

TRABAJO FINAL PARA ACCEDER AL
TÍTULO DE DOCTOR EN PSICOLOGÍA

“LECTURA DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA DESDE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: APORTES PARA SU ARTICULACIÓN”

AUTOR: Lic. Hugo Adrian Morales
DNI: 26.812.940
DIRECTOR: Dr. Ramón Sanz Ferramola

neu
nueva editorial universitaria

50 años
Universidad
Nacional
de San Luis

Universidad Nacional de San Luis
Rector: CPN Victor A. Moriñigo
Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria
Coordinadora:
Lic. Jaquelina Nanclares

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2023 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110
www.neu.unsl.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

REUN RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES
neu nueva editorial universitaria
Universidad Nacional de San Luis

Trabajo Final para acceder al título de Doctor en Psicología

“Lectura de la Realidad Latinoamericana desde la Psicología Política: aportes para su articulación”

AUTOR: Lic. Hugo Adrian Morales
DNI: 26.812.940
DIRECTOR: Dr. Ramón Sanz Ferramola

Morales, Hugo Adrián
Lectura de la realidad latinoamericana desde la psicología política : aportes para su articulación / Hugo Adrián Morales. - 1a ed. - San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2022.
Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-345-9
1. Política. 2. Psicología Social. I. Título.
CDD 320.019
1. Políticas Públicas. 2. Derechos Sociales. I. Campero Anguiano, Carolina, comp. II. Lobos, Roxana, comp.
CDD 363.50982

Universidad Nacional de San Luis
Nueva Editorial Universitaria
Coordinadora:
Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:
Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:
Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:
Tec. Enrique Silvage
D.G. Nora Aguirre

Descripción foto de tapa:
Pukuy Loputata Kaja Amiytayan Tatata Tautau Huarpe Pinkanta Año Nuevo del Pueblo Nación Preexistente Huarpe Pinkanta en Lagunas de Guanacache, Zona de Palustre el Junquillal, Tripartito entre San Juan, Mendoza y San Luis, Territorios del Cuyum, denominado Cuyo por el Estado Colonial Moderno.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2023 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110
www.neu.unsl.edu.ar



Universidad Nacional de San Luis

Facultad de Psicología

Doctorado en Psicología

Trabajo Final para acceder al título de Doctor en Psicología.

“Lectura de la Realidad Latinoamericana desde la Psicología Política: aportes para su articulación”

AUTOR: Lic. Hugo Adrian Morales

DNI: 26.812.940

DIRECTOR: Dr. Ramón Sanz Ferramola

San Luis-Argentina. 2018

Hasta el mapa miente. Aprendemos la geografía de un mundo, en un mapa que no muestra el mundo tal cual es, sino tal como los dueños mandan que sea. En el planisferio tradicional, el que se usa en las escuelas y en todas partes, el Ecuador no está en el centro, el norte ocupa dos tercios y el sur uno. América Latina abarca en el mapamundi, menos espacio que Europa, y muchos menos que la suma de Estados Unidos y Canadá, cuando en realidad América Latina es dos veces más grande que Europa y bastante mayor que Estados Unidos y Canadá. El mapa que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía robada, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad del llamado Tercer Mundo, habitado por gentes de tercera, abarca menos, come menos, recuerda menos, vive menos, dice menos.

Eduardo Galeano *501 año cabeza abajo*

Índice

página

Introducción **5**

Capitulo 1 - **Psicología política y epistemología critica** **22**
Psicología política latinoamericana y una crítica a la epistemología **24**

Capitulo 2 - **Psicología Política: antecedentes y Ausencias en el campo latinoamericano** **41**
Psicología Política y denigración de las masas …….. **44**
Antecedentes regionales de la Psicología Política ……. **57**
Las ausencias en Psicología Política, antecedentes "otros" para una Psicología Política Latinoamericana ……. **66**

Capitulo 3 - **Las dimensiones de político-ideológico en la psicología social: aportes para una psicología política regional** …….. **80**
Critica a la psiquiatría y la teoría de la enfermedad única ……. **84**
Definición de vínculo y Grupo operativo. Redefiniendo la salud y la enfermedad en el campo de la psicología …….. **87**
Del psicoanálisis a la psicología social: una nueva concepción de sujeto y un punto de partida para la psicología política ……. **97**
Consideraciones finales: puntos de partida para una Psicología Política …….. **99**

Capitulo 4 - Resignificando aprioris conceptuales: un punto de partida hacia un pensamiento crítico ……. **107**
Esquemas Referenciales y Psicoanalisis ……. **110**
Psicología Política y epistemología de la psicología: una aproximación desde el materialismo histórico …….. **111**
Psicohigiene y salud mental: un punto nodular, para comenzar a pensar la salud comunitaria ……..... **119**

Capitulo 5: De lo regional a lo global: un giro descolonizador para la Psicología Política ……. **130**
Psicología de la liberación: reflexiones en cuanto a la construcción de una Psicología Política Latinoamericana …… **132**
Filosofia y un giro descolonizador para una Psicología Política latinoamericana **143**
Consideraciones finales sobre el contexto histórico …….. **149**

Capitulo 6 - Decolonizar el saber, para decolonizar el poder. **La colonialidad del saber/poder desde la Psicología Política** ……. **156**
Breve descripción de algunas rearticulaciones del capitalismo en la región ……. **157**
Breve descripción de algunas lógicas del capitalismo global en el sistema educativo regional …… **161**
Sociologia Latinoamericana: aportes fundamentales ……. **170**
Colonialidad del poder y las nuevas categorías mentales de la modernidad **172**
Psicología Política y la decolonialidad de la razón instrumental …….. **175**
Sociologia Latinomaericana y algunos aportes a la Psicología política …….. **180**

Pedagogia Latinoamericana: de la educación popular a la decolonialidad del saber …….. **182**
Colonialidad del poder, educación Popular y educación intercultural critica: encuentros y desencuentros para una psicología política latinoamericana …….. **186**

Capitulo 7 - La Psicología Política y la semilla de un socialismo raizal latinoamericano ……..... **192**
Psicología Política y la crisis del paradigma científico en la región ……. **193**
Psicología política y ciencia rebelde ……..... **196**
El lugar de la memoria histórica en los conceptos de Borda y Mariátegui ……. **200**
Psicología Política Latinoamérica y cosmovisiones emergentes para la reconstrucción histórica regional. De la universalidad del saber, al pluralismo regional …….. **208**

Capitulo 8 - Hacia una psicología Política Latinoamericana sin dogmas **219**
Psicología y Economía: la otra cara de la subjetividad regional …….. **224**
Psicología Política y Religión …… **235**
Arte, Psicología, Política y la realidad en que vivimos ……... **244**
Psicología Política y psicología social critica ……... **246**
Psicología Política y política económica decolonial: hacia un socialismo económicamente posible …… **252**

Conclusión: ……. **265**

Referencias Bibliográficas Generales: ……. **273**

INTRODUCCIÓN

"Existe casi una obsesión por la racionalidad,
Que no permite ver cualquier otra posibilidad"
Rodolfo Kusch (1999:9)

La siguiente propuesta de investigación interroga centralmente dos ejes de análisis: en primer lugar una lectura, revisión y redefinición de algunos aspectos nodulares de la psicología política, para comenzar a pensar en una psicología política latinoamericana, en segundo lugar, la recuperación, revisión y resignificación de algunos pensadores latinoamericanos, que posibilitan precisamente el primer objetivo, que intenta comenzar a pensar en una psicología política "desde" y "para" Latinoamérica[1]. Siempre ha sido un tema de gran relevancia, el estudiar y conocer algunos aportes regionales a la construcción y legitimación de los campos de estudio de la psicología en general y la psicología política en particular. Es decir, qué niveles de influencia, niveles de articulación, correlación epistemológica, entre otros, podían tener, o no, los campos de estudios dominantes en psicología y el contexto histórico en el cual se ejecutan, desarrollan y legitiman.

Pero también es menester aclarar que en el campo especifico de la Psicología, esta lectura parte de una insatisfacción básica respecto de los modelos Psicológicos dominantes, tal como mencionaba Paulo Freire en la *Pedagogía del oprimido* (2002), la pedagogía dominante era la pedagogía de la clase dominante, por lo cual se planteaba una contradicción donde el método de opresión no podía servir a la liberación del oprimido, en la psicología pareciera suceder algo similar, donde los métodos de funcionalidad a determinados modelos políticos, económicos tienen otros ropaje.

En lo que respecta a la psicología política en particular, la necesidad de pensar en una psicología política latinoamericana, parte de las insatisfacciones que presentan las teorías dominantes para comprender los procesos de subjetivación regionales, evidenciando una contradicción entre algunos paradigmas universalistas, totalizantes y

[1] Cabe aclarar que las paginas que aparecen a continuación son producto de temas que son de mi interés y que se han visto reflejados, por un lado, en mi Tesis de Licenciatura, cuyo tema fue: "Origen del peronismo: análisis del 17 de octubre de 1945, desde la Psicología Política", y por otro lado en las investigaciones que vengo realizando, algunas de las cuales han sido publicadas en revistas científicas.

eurocentrados de la psicología en general, para explicar la diversidad de fenómenos y particularidades que presenta la realidad latinoamericana.

También sabemos que las particularidades regionales requieren nuevos niveles de análisis y desafíos, si pensamos en el último periodo por ejemplo, las décadas de políticas liberales como lógicas de rearticulación del poder colonial, profundizaron ciertos bloques hegemónicos que promueven prácticas de fuerte contenido cultural e ideológico, en términos gramscianos seria, cómo en torno al ejercicio del poder, el modo de producción capitalista, se ocupa de señalar que la supremacía de un grupo social no puede sustentarse sólo en el dominio de los aparatos represivos del Estado; como lo fue en décadas pasadas, sino que también es necesaria la dirección intelectual y moral de la sociedad, o sea: la hegemonía cultural que esa dirigencia logra ejercer sobre las clases subordinadas a través del control de los medios de comunicación, del sistema educativo y de la prédica de las organizaciones religiosas.

A estos efectos, y problematizando el lugar científico y académico del saber psicológico, el sector social dominante promueve la formación de intelectuales orgánicos y se sirve de los mismos para imponer su concepción del mundo e incidir sobre el modo de pensar de los dominados a los efectos de que vivan su sometimiento y la supremacía de aquéllos como algo natural. Todo ello, conduce a conformar un bloque hegemónico que amalgama a todas las clases sociales en torno de un proyecto de la burguesía, que en definitiva en nuestra región, no es otra cosa que la continuidad del modelo colonial.

Bajo esta situación histórica, la psicología política encuentra un lugar fundamental para reflexionar sobre estos hechos y sus concomitantes sociales, económicas y subjetivas, pero también bajo un dilema de revisión en relación con su rol y función política y epistémica en su praxis.

Recordemos que uno de los objetivos de la disciplina es desentramar, analizar o reflexionar cómo impactan determinadas variables sociales, políticas, económicas, culturales en la subjetividad, pero también entender cómo determinada lectura de la realidad, se realiza desde un posicionamiento ideológico, epistemológico y político.

Si bien la psicología política definida como tal, es una disciplina bastante joven, en cuanto a sus objetivos específicos, con sus definiciones, con sus metodologías y demás, no por ello deja de ser una práctica política desde el comienzo mismo de la psicología, ya que seguir sosteniendo que la psicología es aséptica, y definitivamente apolítica, postura

desde nuestra perspectiva para nada ingenua, es indudablemente también un posicionamiento político.

Aunque en ninguna ciencia o disciplina se puedan considerar independientes sus formas y sus contenidos, nos proponemos examinar lo que José Bleger (1973) denominaría, “aprioris conceptuales”, es decir, la forma en que se capta y expresa una realidad está determinada por un previo contenido que sirvió de esquema referencial, es decir, la ideología y la epistemología inciden y determinan la construcción de la realidad con la cual se trabaja.

Este fenómeno es indispensable para entender la funcionalidad del ejercicio en Psicología. Las ideologías, que no son otra cosa que marcos referenciales que dirigen un posicionamiento político, epistemológico, económico y demás, evidencian un nuevo sistema de dominación en las sociedades contemporáneas, las clases sociales que ostentan el poder, han tenido que recurrir a la ideología como mecanismo de dominación, porque a partir de períodos más recientes, debían hacer efectivos sus dominios por métodos más indirectos. Para ello han buscado nuevas formas de legitimación, dado que sus intereses no podían ser impuestos de manera viable, a diferencia de épocas pasadas, en los cuales el poder de la clase dominante se ejercía mayormente a través de la coerción, aunque para su justificación pudiesen revestir estos métodos con ropajes que los hiciesen menos intolerables y opresivos (Ramírez, 2007)

En este punto, reaparece la formulación de Althusser, autor también omitido por el paradigma dominante, para explicar el lugar de la ideología en la reproducción de las condiciones de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo, no solo exige una reproducción de su calificación, es decir, “competente”, sino al mismo tiempo, la reproducción de la sumisión a la ideología dominante, y de una reproducción de la capacidad de los agentes de la explotación y la represión para manipular la ideología dominante a fin de asegurar, también “por la palabra” la dominación de la clase dominante. En otras palabras, la escuela, iglesia, ejércitos y una variedad de aparatos ideológicos del estado, enseñan cierto tipo de “saber hacer” pero de manera que aseguren el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su práctica (Althusser, 1989)

En este contexto, desde nuestra lectura, la Piscología Política está en proceso de discusión, encrucijada, de tensión entre sus marcos teóricos y las realidades regionales, donde se evidencia la necesidad de su revisión, para decidir si se sigue siendo expresión

de nuestra historia de colonialismo y sumisión, de la incomprensión de los nuestro, o si pensamos en la posibilidad de construir nuestros propios conocimientos, nuestras propias realidades, nuestras propias formas de construir y legitimar nuestros saberes regionales.
Pero el proceso de reencuentro con nuestras propias realidades, serán estériles , si no generamos la posibilidad de escuchar a los movimientos populares, a los pueblos originarios, a las luchas de resistencia colonial, a nuestros pensadores regionales que se encuentran obturados por el pensamiento hegemónico occidental, como sostenía Martín-Baró (1986), si pretendemos que en algún momento la Psicología, realice algún aporte a la historia de nuestros pueblos, debemos superar los marcos referenciales psicologistas dominantes, no sólo en nuestros procesos de formación teórica sino también práctica, que sólo han servido en la mayoría de los casos para fortalecer directa o indirectamente las estructuras dominantes, al desviar la atención de los grandes problemas de la región (marginalidad, indigencia, explotación, contaminación, entre otros) a factores individuales y subjetivos.

La psicología en general necesitaría la ampliación de su objeto de estudio, y para ello debería problematizar su enfoque dominante, clínico-asistencial producto de su historia, enfoque que se agudizó y se generalizó en épocas de liberalismo político y económico en la Argentina, pero también comprendiendo, que en paralelo a este modelo dominante, surgieron alternativas sociales, que desde nuestra perspectiva, solo redujeron su objeto de estudio, a una clase social determinada. Como sostiene Ramirez:

> "… estudiamos cada vez más a los pobres, a los desterrados, a las tribus primitivas, a los pueblos subdesarrollados. Idéntico microscopio podría aplicarse, con la misma impiadosa y prolífica meticulosidad, a la vida de los poderosos, a los ricos y los muy ricos. Los cientístas sociales tienen especial atracción por los estratos inferiores. Esas clases sociales, son consideradas el objeto sociológico ideal, porque son "pasivas, incapaces de reacción y porque se encuentran a nuestra merced. A los poderosos, dejémoslo en paz, ellos permanecen protegidos por el misterio, por la distancia, por las dificultades de acceso, y por la presencia esquiva que les confiere un "halo religioso"." (Ramírez, 2007: 21)

Esta crítica y revisión de sus modelos de intervención proponemos que surjan de la reflexión de la psicología política latinoamericana.

Este proceso de revisión se fundamenta en que una disciplina no desconoce y reniega de sus orígenes, sino por el contrario vuelve a ellos, para enriquecerse con sucesivas integraciones, esto implica entender que la psicología política como en cualquier otra disciplina, el olvido –o la negación- de determinado autores no es casual, sino que podría ser fruto de cierto colonialismo intelectual, que habría estado arraigado en una voluntaria omisión de autores que practican una psicología política acorde con una lectura regional.

La trascendencia en nuestro campo, implica el intento de superar discursos académicos y políticos según los cuales, con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los estados-nación en la periferia, vivimos ahora en un mundo descolonizado. Nosotros, por el contrario, desde la teoría "decolonial", sostenemos que la división internacional del trabajo, como la jerarquización étnicos-raciales, formadas durante siglos por la expansión colonial europea, no se trasformo con el fin del colonialismo y la conformación de los estados-nación, simplemente fue una transición del colonialismo moderno a un colonialismo global, trasformando las formas de dominación desplegadas por la modernidad. Es decir, el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidades desplegadas por la modernidad, de este modo, las estructuras formadas durante el siglo XVI Y XVII continúan ocupando un lugar fundamental en la actualidad.

Por este motivo, este proceso de recuperación de algunos aportes teóricos, como su posicionamiento epistemológico y político de algunos pensadores latinoamericanos, no significa solamente una cuestión académica, o un mero enriquecimiento teórico, no menos importante, pero no decisivo para la realidad latinoamericana; implica poder contribuir a la reflexión para determinar las subjetividades que formamos cuando trabajamos en psicología, elementos como: participación política, ideologías, colonialidad, modernidad, ciencia, interculturalidad y otras, deben trabajarse en nuestro quehacer profesional.

En un primer momento, el siguiente trabajo se propone, un intento de redefinición y resignificacion del campo de la psicología política, para intentar trascender en una psicología política latinoamericana, que piense y se legitime desde y para Latinoamérica, debemos repensar si es posible una psicología política latinoamericana con el basamento epistémico de la psicología política actual. Para ello, interrogamos el universalismo de la

ciencia moderna occidental, entendiendo que ella es fruto de la sociedad moderna occidental, y que, desde nuestra perspectiva, existen más historias que las que plantea el paradigma occidental. El denominado universalismo Global, que no es otra que el universalismo europeo según Wallerstein (2007), definen un conjunto de doctrinas y perspectivas éticas que se desprenden de un contexto europeo y aspiran a ser, o a ser presentadas como, valores universales globales, lo que muchos de sus defensores denominan como derecho natural. La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados por el universalismo eurocéntrico (Grosfoguel, 2007)

El trabajo no desconoce los aportes de Bachelard, Canguilem, Foucault, y demás pensadores europeos, que vienen a interpelar la ciencia occidental convencional, introduciendo conceptos como el historicidad, ideología, relaciones de poder entre otros, pero desde una perspectiva decolonial, no dejan de pertenecer a la geopolítica del conocimiento, que en definitiva, no hace más que evidenciar que cada conocimiento está situado históricamente, y que esta situacionalidad histórica imposibilita ver en su totalidad, lo que nosotros queremos ver, que es la realidad latinoamericana. Al establecer un escenario en términos de la geopolítica, partimos de la noción de "conocimientos localizados" si, es cierto, todo conocimiento se localiza en alguna parte y es construido (no dictada por la naturaleza o por dios). Primer paso de cualquier desenganche epistémico decolonial con todas sus consecuencias históricas, políticas y éticas (Mignolo, 2009)

Para comenzar el proceso, en el primer capítulo denominado *Psicología política y epistemología critica* retomamos una pregunta de Ignacio Martín-Baró cuando refería que uno de los mayores obstáculos de la psicología en la región, era la ausencia de una epistemología adecuada, interrogando dicho enunciado a la luz de teorías actuales como el pensamiento decolonial, que parte de un principio elemental, que es cuestionar la premisa de que vivimos en un mundo poscolonial, entendiendo que lo que se llama descolonización solo se circunscribió plano jurídico-político, pero no al plano cultural, económico, epistémico y otros, para lo cual la ciencia moderno occidental no sería otra cosa que una herencia colonial, que evidencia la colonialidad aun vigente con la que convivimos cotidianamente en nuestros campos de estudios y la multiplicidad de epistemicidios que legitimamos en nuestras prácticas (De Sousa Santos, 2009)

Esto implica comenzar a pensar en rol de la ciencia moderna occidental en nuestra región, sus lógicas y sus funcionalidades a determinados ordenamientos sociales, sus limitaciones y sus desconocimientos, como también sus procesos de diferenciación entre objeto y sujeto de conocimiento. También sus instrumentos de conocimiento, la razón y sus irracionalidades al momento de construir y legitimar conocimientos, es decir, el lugar de los conocimientos ancestrales, míticos, espirituales que pertenecen a la realidad latinoamericana. De alguna manera, interrogar los vínculos entre ciencia y colonialismo.

En el análisis de los vínculos entre ciencia y la realidad regional, intentar comprender la relación entre ciencia, colonialismo y capitalismo, y sus rearticulaciones bajo la órbita del paradigma occidental. De alguna manera, repensar la ciencia moderna occidental como una lógica de producción, reproducción y legitimación de un orden establecido. Es decir, la ciencia como un fin o un medio de patrón de poder global. La herencia colonial que se manifiesta en la ciencias sociales y humanidades en general, propias de la ciencia moderno occidental, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural, económica y política de occidente, en términos de Castro-Gomez, existe como herencia colonial, una mirada colonial sobre el mundo, que obedecen a un modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental y que el autor denomina “la hibris del punto cero”. Para el autor, por ejemplo, esta mirada colonial sobre el mundo es reproducida sistemáticamente en el pensamiento disciplinario y la organización arbórea de las universidades, esto se inscribiría en cierta medida, en una estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber (castro-Gomez, 2007)

Por último, comprender los vínculos entre ciencia y modernidad, ciencia y desarrollo, ciencia y eurocentrismo como paradigma civilizatorio, retomando la añeja discusión entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas (Wallerstein, 2007) que evidencian un modo actual de injerencia de los países poderosos sobre las libertades de los demás, que se actualiza en toda nuestra historia regional, promoviendo el eurocentrismo, como centro y fin de la historia mundial. La relación entre colonialismo-capitalismo-ciencia moderna, modernidad y subjetividad comienzan a pensarse como parte constitutiva de una red de poder global, que desmitifica la idea de un mundo poscolonial.

En el intento de trascender lo descriptivo e intentar redefinir al campo desde un lugar propositivo, como sostiene Arturo Roig (1993), se intenta comenzar a pensar los

procesos de subjetivación a partir de 1492, de esta manera, repensar los mitos emancipadores de la modernidad (Dussel, 1992) para ello, la búsqueda de conocimientos "otros" que permitan una otredad epistémica, que dé cuenta de nuestras ausencias y nuestras propias diversidades étnicas, epistémicas, racionales y demás. La necesidad de trascender la razón instrumental, para expandir el presente y contraer el futuro, nos posibilita crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, solo así será posible evitar el gigantesco desperdicio de experiencia que sufrimos hoy en día (de Sousa Santos, 2009). Pensar en una psicología política latinoamericana, significa incorporar todos los conocimientos subalternizados por la visión eurocéntrica del mundo, para ello la revisión de pensadores regionales que dan cuenta de nuestra riqueza y diversidad regional.

El segundo capítulo, denominado *Psicología Política: Antecedentes y Ausencias en el campo latinoamericano* se describen las implicancias de la agenda de la geopolítica del conocimiento universal en la construcción y legitimación del campo de la psicología política. En un primer momento, algunas definiciones del campo, perspectivas y orientaciones que constituyen sus principales antecedentes. La necesidad de legitimarse en el paradigma de la ciencia moderno occidental, llevo al campo a trazar ciertas líneas fronterizas entre lo que se consideraba psicología política y lo que no, trazando un horizonte epistémico y político del campo. El horizonte del campo, desde nuestra perspectiva, evidencia ciertas ausencias de saberes y practicas regionales subalternizadas por el paradigma occidental universalista.

La revisión de algunos de los denominados fundadores del campo, permite comprender la matriz epistémica que fundamenta a la psicología política, un breve recorrido por Le bon, Laswell, Reich, Wunth y otros, permite comprender los vínculos existentes entre la psicología política y nuestra realidad regional. La problematización trasciende la crítica de la preferencia de autores de carácter eurocéntrico, sino también por el escaso aporte que pueden referenciar los autores mencionados al campo. En algunos casos, evidenciar cómo la necesidad de pertenecer al privilegio que otorga la geopolítica del conocimiento, llevó al campo a trabajar con marcos referenciales que desconocen la diversidad y la riqueza regional, como así también reforzar y legitimar la colonialidad aún vigente en nuestro campo.

En cuanto a los aportes regionales, el análisis de algunos autores que intentan comenzar a visibilizar problemáticas locales, en algunos casos, reducidas a un solo marco conceptual, la ciencia moderna occidental y sus variantes. El análisis del primer manual de psicología política latinoamericana (1987) compilado por la venezolana Maritza Montero y referenciado como el nacimiento de la disciplina, resulta un primer intento de aunar y sistematizar experiencias regionales que problematizan los alcances y las limitaciones del campo. El poder analizar el manual, considerado como primer antecedente, permite interrogar como se va delimitando el campo. Es decir, como se constituyen determinadas tradiciones inventadas en los campos de estudios, esto lleva inevitablemente a considerar lo existente como lo que define al campo, y también a producir no existencia, es decir, todos aquellos conocimientos y prácticas que no se encuentren dentro de ese campo, no pertenecen a la psicología política. En definitiva, resulta solo un punto de partida en la revisión, recuperación y resignificación de las ausencias en nuestros campos de estudios.

Ahora bien, la búsqueda de las ausencias en nuestro campo, omitidas por el paradigma de la ciencia moderno occidental y enmarcadas como no existentes por la invención de la disciplina, lleva a intentar redefinir nuestro campo de estudio, evidenciando diversos autores regionales que supieron indagar sobre las subjetividades regionales. Existe una variedad de autores regionales, que nos permitirían pensar en una psicología política latinoamericana. La diversidad de autores que intentar explicar la subjetividad regional, van desde autores que simplemente realizan una aproximación al campo, como Pichón-Riviére, José Bleger, Fals Borda y otros, hasta autores que específicamente definen y delimitan el campo de la psicología política como Ignacio, Martín-Baró, Aníbal Quijano y José Carlos Mariátegui. Además de los siguientes autores, encontramos antecedentes y aportes de José Martí, Paulo Freire, Arturo Roig, Enrique Dussel, que evidencian la multiplicidad de antecedentes que hacen al campo de estudio y que. en la mayoría de los casos, la omisión no es casual.

La necesidad de redefinir el campo de la psicología política, desde una otredad epistémica que la fundamente y la legitime, lleva consigo la necesidad de la recuperación y revisión de antecedentes regionales, para poder pensar ahora, en una psicología política latinoamericana que se sitúe desde Latinoamérica y piense para ella, problematizando los paradigmas universales que impiden el surgimiento de otras subjetividades que promuevan un diálogo verdaderamente intercultural/subjetivo. Se trata

también de un proceso de re-subjetivación, que implica la recuperación de nuestra memoria histórica, como cimiento en la construcción y legitimación del campo de la psicología política.

El tercer capítulo denominado *Las dimensiones de político-ideológico en la psicología social: aportes para una psicología política regional*, se inicia con algunos aportes de Enrique Pichón-Riviére a la psicología política. En un primer momento, se pone en evidencia la omisión de los aportes del autor a la psicología en general por parte de la bibliografía psi hegemónica, Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró advierten sobre este aspecto.

Pichón-Riviére, inicia un proceso de problematización del campo de la psicología en general, sus aportes no solo van a generar la construcción de una nueva psicología social, sino también la resignificación de algunos aspectos centrales de la teoría psicoanalítica.

Las primeras experiencias en el campo de la psiquiatría, llevan a Pichón-Riviére a iniciar un proceso de ampliación de variables que van a incidir en el proceso de subjetivación, lo que él denomina “el hombre en situación”, viene a redefinir el objeto de estudio de la psicología. La funcionalidad que ha ejercido tanto la psicología como la psiquiatría a un modelo político, económico y social dominante, comienzan a ponerse en tensión en algunos interrogantes del autor. Los nuevos fundamentos motivacionales del vínculo, el valor de la experiencia, el contexto, los esquemas referenciales, las ideologías y otros, van a plantear una visión integradora del hombre en situación.

Las nuevas lecturas del autor, en cuanto al lugar que ocupa el padecimiento subjetivo en la estructura social, llevan inevitablemente a redefinir los conceptos de salud y enfermedad en el campo de la psicología, como así también la forma de abordarlo. La teoría del grupo operativo se convierte en un eje central de la psicología social.

Los aportes de Pichón-Riviére al campo psicológico, llevan a tener que redefinir la relación entre padecimiento subjetivo y estructura social, es decir, la ciencia psicológica no es aséptica en los mecanismos de control, disciplinamiento y opresión que ejerce el sistema social dominante. En definitiva, la psicología también puede ser una ciencia destinada a reproducir las relaciones de producción dominantes. La psicología social planteada por Pichón-Riviére, resulta un punto de partida para comenzar a pensar en una psicología política regional.

EL Cuarto capítulo, que se enuncia *Resignificando apriori conceptuales: Un punto de partida hacia un pensamiento crítico.* Nos aproxima a José Bleger y sus aportes al campo. Bleger discípulo y admirador de Pichón-Riviere, promueve cierta continuidad, sigue ampliando las variables que inciden en el proceso de subjetivación, la relación entre ideología y praxis encontraran un lugar central en la teoría de Bleger. La necesidad de problematizar el lugar que ocupan las ideologías en la práctica y teoría del campo psicológico, resultan un punto de partida en Bleger, para comenzar a problematizar la asepsia y la neutralidad del investigador.

Para comenzar a indagar los denominados “aprioris conceptuales del campo”, Bleger incursiona en los aprioris conceptuales que condujeron a Sigmund Freud al desarrollo de la teoría psicoanalítica, que, según el autor, es el punto de partida para entender la epistemología del campo. Plantea la necesidad de resignificar la epistemología del psicoanálisis.

La revisión de Bleger que proponemos implica poner en evidencia cómo la construcción de un campo en un determinado contexto histórico, se va distanciando de la realidad que lo vio nacer, tornándose rígido y impermeable al nuevo contexto de recepción de que se trate. El lugar de la praxis empieza a tener un lugar significativo en la legitimidad de un campo. La posición marxista del autor, lo lleva a considerar en términos generales, que es la actividad del hombre la que determina su conciencia, por lo tanto, será la práctica en el campo de la psicología, la experiencia concreta, la que debe iniciar el proceso de problematización de sus esquemas dominantes, que en general para el autor, son atemporales y despersonalizantes.

En José Bleger, la trascendencia del campo se inicia con la dialéctica hegeliana, de alguna manera, al psicoanálisis solo se lo supera dialécticamente en una síntesis superadora. Para este proceso, la dimensión económica es indispensable al momento de interrogar la subjetividad. En definitiva, el campo de las ideologías, epistemología, experiencia, entre otras dimensiones, van ampliando las variables que inciden en los procesos de subjetivación, lo que permite que el autor, pueda indagar sobre las condiciones y la situacionalidad de los procesos de construcción de conocimiento en el campo psicológico. En tal sentido, sostenemos que las limitaciones en cuanto a su matriz psicoanalítica y marxista, como sus demás marcos teóricos eurocentrados, no impiden repensar a Bleger, como un aporte fundamental al campo de la psicología política.

El quinto capítulo, *De lo regional a lo global: un giro descolonizador para la Psicología Política,* interroga algunos aportes de Ignacio Martín-Baró al campo de la psicología política.

Precursor y referente de la denominada “psicología de la liberación”, pone en tensión los aspectos epistemológicos, ideológicos y históricos que hacen a la psicología en general, y responde a la pregunta del por qué la psicología en general, se encuentra ajena a las problemáticas de los pueblos latinoamericanos. En Martín-Baró, cualquier intento de proponer una psicología de la liberación, debe considerara como condición primera, un proceso de desideologización del campo de la psicología.

Desde esta perspectiva, la psicología en general, ha mantenido una dependencia servil a los grandes aparatos de dominación coloniales, subordinando problemas de índole histórico, político, económico entre otros, a factores de índole subjetivos. De esta manera, Martín-Baró comienza un proceso de interpelación a la denominada asepsia de la ciencia en general, afirmando que, en reiteradas ocasiones, la ciencia psicológica ha sido un instrumento del poder, diseñado para tranquilizar conciencias en la región latinoamericana.

La necesidad de tener un status científico, llevo a que las ciencias psicológicas volvieran su mirada hacia las ciencias naturales, no solo generando un ahistoricismo, un posicionamiento positivista o un mimetismo cientista, entre otras cosas, sino que también se mantuvo al margen de los grandes problemas populares de la región. La relación causal entre ambos factores, comienza a encontrar un punto de partida.

La fundamentación de Martín-Baró respecto de la ausencia de una epistemología adecuada en nuestro campo, permite interpelar la matriz de la ciencia moderna occidental, que resulta un punto nodular, como comprender cómo se ha ido hegemonizando la diversidad y la heterogeneidad de nuestros saberes regionales. En tal sentido, la recuperación de la memoria histórica, es el punto de partida en el proceso de desideologización de la ciencia psicológica.

Desde nuestra perspectiva, las limitaciones en cuanto a la concepción de liberación en el campo psicológico del autor, consisten en gran parte, en que Martín-Baró además de psicólogo, era creyente cristiano (sacerdote de la orden Jesuita), y su concepto de libertad está muy vinculado al concepto de libertad teológica. Por este motivo, vimos la necesidad de repensar algunos conceptos de Martín-Baró a la luz de la filosofía/teología de Enrique Dussel, quien muestra el tránsito de una teología al servicio de los poderosos

–encarnada en la institución Iglesia Católica- hacia una teología de la liberación, en donde Cristo es pensado como el redentor de los oprimidos y condenados de la tierra.

Por último, el proceso de desideologización que inicia Ignacio Martín-Baró, deviene de una praxis permanente que trasciende el concepto de libertad interior, para situar la discusión, en las dimensiones políticas, económicas, culturales propias de un contexto colonial. La ciencia psicológica en ese contexto, necesita problematizar sus fundamentaciones epistemológicas que la mantienen al margen de los grandes problemas de la región. Las discusiones de Martín-Baró respecto a la disociación entre la ciencia psicológica y el contexto regional, nos permiten actualizar ciertas discusiones del autor a la luz de nuevos aportes del pensamiento decolonial, posibilitando un valioso aporte en la redefinición del campo de la psicología política, para una psicología política latinoamericana.

El capitulo sexto, denominado *De-colonizar el saber, para decolonizar el poder. La colonialidad del saber/poder desde la psicología política* nos permite resignificar y repensar los aportes de Paulo Freire y de Aníbal Quijano al campo de la psicología política (autores no considerados pertenecientes al campo), de manera de poder redescubrir los procesos de subjetivación de la realidad regional, punto nodular de la psicología política.

Aníbal Quijano, introduce un concepto original en las ciencias sociales, que permiten resignificar las nuevas categorías mentales que se conforman en la región. A partir del proceso político de colonización, Quijano postula un proceso subjetivo paralelo anterior y que lo trasciende en el tiempo: el proceso de colonialidad, que resulta indispensable como punto nodular para comprender la subjetividad latinoamericana. La colonización en América, fue un acontecimiento decisivo en la constitución de un nuevo patrón de poder mundial. En definitiva, las nuevas subjetividades que se van construyendo posteriores a la colonización, se van constituyendo intersubjetivamente como una totalidad bajo una nueva lógica, la colonialidad del poder.

Las nuevas categorías mentales que emergen de la modernidad para Quijano, son reproducidas en las ciencias sociales en general, bajo la órbita de la colonialidad del poder y una de sus aristas, tan importante como destructiva de la autonomía de los pueblos: la colonialidad del saber. El proceso de colonización conlleva la emergencia de nuevas categorías, como la categoría de raza, que tuvo la función de legitimar las atrocidades de la conquista, iniciando un proceso de diferenciación, tipificación y

clasificación racial. De ahora en adelante, las diferencias impuestas entre conquistadores y conquistados, serán adjudicadas también a rasgos fenotípicos, culturales, sociales.

Estas nuevas subjetividades que conformó el proceso de colonización, son indispensables en el campo de la psicología política, subjetividades totalizantes que fueron legitimadas por la homogeneización de la ciencia moderna occidental. La colonización para Quijano, fue instalando nuevos patrones de sentidos, nuevas categorías mentales, nuevas subjetividades. Las nuevas subjetividades ahora marcadas por una nueva concepción de espacio y tiempo, tendrán al etnocentrismo como marco de referencia social, cultural y económica, y a la razón moderna occidental como instrumento de legitimidad entre lo que se denominara sujeto de conocimiento (europeo) y objeto de conocimiento (originario).

El proceso de decolonialidad tiene entre sus puntos de partida, la reconstitución epistémica de nuestro campo de estudio. Como afirmaba Arturo Roig, comenzar a pensar la subjetividad latinoamericana a partir de 1492, de esta manera, poder comprender las rearticulaciones del poder colonial eurocéntrico.

Los aportes de Quijano, son un punto de partida para el proceso de decolonialidad de una psicología política latinoamericana, La colonialiadad del saber, como rearticulación de la colonialidad del poder, resulta puesta en tensión en un segundo momento, por algunos conceptos de Paulo Freire al campo de la psicología política. La educación como práctica de libertad, no es otra cosa que la recuperación y resignificación de nuestra historicidad, la posibilidad de redescubrir el saber situado históricamente. En definitiva, el diálogo intercultural como nuevo ordenamiento social, que posibilita repensar en una psicología política latinoamericana como proyecto político, ideológico y epistémico.

En síntesis, sostenemos que estos autores son un aporte indispensable en el intento de redefinir nuestro campo, para un psicología política latinoamericana, que intente decolonizar las estructuran que inferiorizan, racializan y deshumanizan las subjetividades de nuestra región. Quijano y Freire, permiten comprender cómo se rearticula la colonialidad del poder, en los procesos de construcción y legitimación de nuestro campo de estudio. Pero también redescubrir nuestros saberes y nuestras experiencias regionales para nuestra liberación.

El séptimo capítulo, la *Psicología Política y la semilla de un socialismo raizal latinoamericano*, va a constituir un punto central en la redefinición del campo, los aportes de Fals Borda y José Carlos Mariátegui, resultan fundamentales, ya que no solo aportan

elementos al campo de la psicología política desde sus campos de estudio, también la definen en tanto campo especifico, como en su objeto de estudio concreto.

Fals Borda en la fundamentación epistémica y política de sus desarrollos, permite una revisión histórica de nuestros antecedentes regionales. Las experiencias políticas, económicas, culturales que se manifiestan en lo él denomina “socialismo raizal”, posibilita redescubrir experiencias regionales, que resignifican nuestras experiencias y conocimientos ancestrales, míticos, espirituales omitidos por el paradigma hegemónico de la ciencia moderna occidental. El socialismo raizal de Borda, también es ecológico, en cuanto recupera el medio ambiente cultural de nuestros pueblos de base.

La propuesta política y epistémica de Borda, que fundamenta toda su teoría, promueve un dispositivo de recuperación de los saberes populares y locales, lo que el autor denomina como glocalización, no es otra cosa que una respuesta al modelo totalizante y extractivista de la globalización. La glocalización, no es otra cosa que la recuperación de lo local, como punto de referencia y resistencia al capitalismo en extensión.

Fals Borda plantea una nueva línea histórica regional, una nueva cadena formativa que se inicia con los Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, que vivifican nuestra América profunda. En definitiva, el Socialismo Raizal de Borda, autóctono, solidario, no es otra cosa que una experiencia política regional, que retoma categorías de pensamiento y acción ancestrales como “buen vivir”,”reciprocidad”,”no acumulación”, logrando ampliar el horizonte de la psicología política, en tanto que incorpora saberes precolombinos a la redefinición de nuestro campo. Los fundamentos en la construcción y legitimación de nuestros campos de estudio, en el caso de Borda, devienen de nuestros propios saberes y realidades locales, un punto central en la redefinición de la psicología política latinoamericana.

José Carlos Mariátegui, es el fundamento y punto de partida de la mayoría de los desarrollos de Fals Borda. En Mariátegui, encontramos una definición y fundamentación de nuestro campo de estudio, el autor no solo realiza aportes significativos al campo, también lo define y plantea la necesidad de su desarrollo.

Cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otros, son valores indígenas para Mariátegui y expresiones autenticas de un espíritu comunitario. La recuperación de la figura emancipadora del indio, es indispensable para Mariátegui, como protagonista principal en un autentico socialismo autóctono. La subjetividad originaria

apunta a desterrar el colonialismo totalizante del capitalismo en expansión. La amplitud del pensamiento de Mariátegui, logra no solo ampliar las dimensiones de la subjetividad en nuestro campo de estudio, sino situarlas históricamente, interpelando los modos de producción dominante del colonialismo y el capitalismo vigente, como los modos de legitimación que encuentran en la ciencia moderno occidental.

José Carlos Mariátegui representa de manera explícita, la omisión de determinados pensadores en la construcción y legitimación del campo de la psicología en general y la psicología política en particular, porque no solo aporta elementos para comprender la subjetividad regional, también define y desarrolla el campo de manera específica. Mariátegui resulta un punto de partida en la redefinición de la psicología política latinoamericana, porque inicia un proceso de reconstrucción historia regional, al momento de comprender las subjetividades que conforma el sistema colonial, eurocéntrico y capitalista vigente.

En el último capítulo, *hacia una Psicología Política Latinoamericana sin dogmas,* se lleva a cabo una revisión de algunos aportes de Ángel Rodríguez Kauth, referente de la psicología política a nivel local. El autor, amplia las dimensiones en la comprensión de los procesos de subjetivación. La necesidad de comprender las dimensiones de la economía, religión, arte entre otros, son indispensables al momento de pensar el campo de la psicología. Rodríguez Kauth y su crítica a los modelos convencionales del campo, permite iniciar un proceso de revisión del paradigma dominante en psicología, para comenzar a promover una psicología política critica y autónoma. Rodríguez Kauth habilita una psicología sin dogmas, que intenta redescubrir los conocimientos omitidos por el paradigma totalizante de la ciencia moderna occidental.

Los aportes de la dimensión económica al momento de pensar la subjetividad regional, son un punto nodular en psicología política, en este caso, la trascendencia a los aportes originales del autor, son desde la perspectiva decolonial, en la búsqueda de nuevos modos de producción, que impliquen un nuevo ordenamiento social, contemplando la diversidad de nuestras raíces históricas como punto de partida.

Para finalizar, algunas reflexiones en torno a “otra” psicología política latinoamericana, que piense y se legitime, “desde” y “para” nuestras regiones.

Referencias Bibliográficas

Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Bueno Aires: Editorial Paidos.

Castro-Gimez y Grosfoguel (compiladores, 2007) *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Universidad central de Bogotá. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo del hombre.

De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Buenos Aires*,* Argentina: Siglo XXI.

Dussel, E. (1993) 1492: *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Freire, P. (2002): *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Kusch, Rodolfo (1999): *América Profunda.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Mignolo, W. (2009) *Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y libertad de-colonial.* Revista de estudios críticos "otros logos*", año I, numero I*, Neuquen, Argentina.

Montero, M. (1987). *Psicología Política Latinoamericana*.Caracas, Venezuela: Editorial Panapo*.*

Ramírez H. (2007). *Corporaciones en el poder*. Buenos Aires: Editores Lenguaje Claro.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina.* Mendoza, Argentina: Editorial de la universidad Nacional de Cuyo.

Svampa, M. (2008) *Cambio de época*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Wallerstein, I. (2007) *Sociología y Política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

CAPITULO 1

Psicología Política y epistemología critica

Macedonio pensó que la muerte de Elena
era un experimento en la que estaba incluida su vida futura.
Un científico no participa personalmente en sus experimentos,
eso es lo que lo diferencia de un místico.
Para macedonio participo hasta último momento en la
enfermedad de Elena y trato de curarla. Para darle una
Idea fue como si Einstein hubiera viajado a Hiroshima
para experimentar sus Hipótesis teóricas sobre
La estructura del átomo.
Ricardo Piglia (*2*003:150). *La ciudad ausente*

En primer lugar, para el análisis del siguiente trabajo y debido a la necesidad de acuñar los términos propios de la realidad que se pretende analizar, en este caso la latinoamericana, el sustento epistemológico estará enmarcado en dos ejes de análisis, el primero, se refiere al sustento epistemológico de la Psicología Política en general, el segundo eje, viene a complementar o trascender el primer eje, y se funda específicamente en el sustento epistemológico, desde el cual, según nuestra perspectiva, debe pensarse una psicología política "desde" y "para" Latinoamérica.

Este posicionamiento epistemológico e ideológico nos posibilita una situacionalidad histórica de los procesos de conocimiento, para poder pensar en la alternativa epistemológica, por ende el cuestionamiento del paradigma de un solo conocimiento válido, que en la mayoría de los casos plantea el paradigma de la ciencia moderna, ya que desde nuestra perspectiva, las lecturas de la realidad son más amplias que la lectura de la realidad planteada por el pensamiento occidental. Existen muchas más historias que las historias reconstruidas por el pensamiento o paradigma de la ciencia moderna y es precisamente la lectura de estas otras historias a las que nuestros cimientos epistemológicos se dirigen, pero no en un proceso historiográfico lineal, si no en un proceso de diálogo constante entre diferentes conocimientos, entre diferentes epistemologías y entre diferentes formas de conocer.

Antes de desarrollar el basamento epistemológico de la temática por abordar, es necesario hacer algunas aclaraciones en cuanto a la concepción ideológica

de lo que consideramos como ciencia. La aclaración es para reflexionar sobre la multiplicidad de discursos que se sostienen como técnicos o académicos, pero que son ideológicos y claramente políticos.

No se trata de caer en un pensamiento rígidamente historizante, pero si intentamos reflexionar sobre la construcción del conocimiento científico dominante, es necesario contemplar el contexto sociopolítico. Es indiscutible que tanto Copérnico, Bácon, Galileo, Descartes como Newton, contribuyeron a descifrar los códigos de la naturaleza, pero además es preciso conocer que para que esta concepción de ciencia se consolidara como única forma de conocimiento validado, se masacraron otros saberes, otras formas de conocer la realidad. Incluso algunas, más allá de sus irracionalidades manifiestas en algunos casos, eran propias de la historia de los pueblos, por ende creemos que es necesario repensar y reflexionar sobre la concepción de ciencia vigente. La ciencia es uno de los tantos ordenamientos posibles del conocimiento, no se constituye como un orden absoluto sobre un desorden previo, sino como una opción entre numerosas prácticas culturales en un determinado contexto.

Si pensamos en la actualidad, pensamos en la institucionalización y en la profesionalización de la ciencia, atravesada ideológicamente de manera más manifiesta que en la época medieval, ya que su relación con los poderes políticos y económicos resultan más estrechos. En esta institucionalización, se profundizó la carencia manifiesta en los procesos de formación en lo que respecta a los vínculos entre la ciencia y el devenir histórico: la ciencia parece no tener tanto valor como hecho histórico. La ciencia como a-temporal y a-espacial y en su política de su afán de objetividad, resulta poco problematizada, poco politizada, como si fuese un ente abstracto. De esta manera, resulta incuestionable e inalcanzable.

También es preciso destacar, que en este proceso de problematización de la ciencia moderna, existe una complejidad en analizar determinados conceptos, sobre todo por el bagaje histórico que ellos representan, por la naturalización que ellos conllevan, y por los intereses que afecta su desmembramiento como tales.

Ahora bien, partimos desde una concepción que iremos dando cuenta en el trascurso del trabajo, la ciencia moderna que conocemos en la actualidad, es propia de la sociedad moderna, fue precisamente el siglo XV, el cual posibilito su auge, construcción y

legitimación aun vigente, que si bien autores de la talla de Bachelard, Canguilhen, Foucault, y demás, vienen a disentir con la ciencia tradicional, introduciendo conceptos como el de “historicidad” “ideología””relaciones de poder” y otros, que revolucionan el campo epistemológico, desde nuestra perspectiva, carecen del cimiento epistémico del cual dará cuenta el siguiente trabajo: la realidad latinoamericana. Es decir, poder transcender la lectura eurocentrada de la universalidad del saber científico, para poder pensar “desde” y “para” Latinoamérica, sin desconocer la crítica y la problematización de determinados autores a la ciencia occidental tradicional, pero entendiendo que la siguiente critica, se enmarca también desde el centro mismo del saber, imposibilitando ver, lo que “desde” y “para” Latinoamérica, se pretende conocer. Por lo tanto, dando cuenta del contexto, origen, y funcionalidad de la ciencia a la sociedad moderna, nos aproximaremos a comprender, las relaciones entre imperialismo, sociedad moderna, ciencia moderna, Latinoamérica, capitalismo y colonialismo, que aunque parezcan categorías independientes, son inherentes a la constitución de la ciencia moderna, como única forma de conocimiento validado. Desde el análisis de los siguientes variables, se pretende construir los cimientos epistemológicos de una psicología Política Latinoamericana.

Psicología Política Latinoamericana y una crítica a la epistemología

Ignacio Martín-Baró, referente de la psicología de la liberación y de la psicología latinoamericana, mencionaba que la miseria de la Psicología Latinoamericana hundía sus raíces en la historia de dependencia colonial, y por este motivo, la psicología era un instrumento más para moldear las mentes y tranquilizar conciencias, sosteniendo además, que esta dependencia colonial se manifestaba en otras cosas, en la carencia de una epistemología adecuada (Martín-Baró, 1986), es decir, la dependencia colonial que manifiesta Martín-Baró, podría ser una de las tantas “herencias coloniales” que se reproducen y legitiman, como veremos a continuación, en la ciencia moderna, incluso transcendiendo al campo de la Psicología, también en las ciencias sociales y humanidades que se desprenden de la misma matriz, desde esta perspectiva, sus paradigmas epistemológicos dominantes contribuyen a reforzar la reproducción de una mirada del mundo.

Desde esta perspectiva, surge el interrogante de si es posible una psicología política latinoamericana, desde el basamento epistemológico de la ciencia moderna, o si precisamente su dependencia colonial tal cual afirma Martín-Baró, no es consecuencia entre otras cosas, de su dependencia científica, ante este interrogante, surge la necesidad de comenzar a pensar, la relación existente entre ciencia moderna y colonialismo al momento de pensarnos “desde” y “para” Latinoamérica.

Por lo tanto, para la comprensión de ciertas vinculaciones, introduciremos algunas categorías necesarias para el procesos investigativo, la categoría “decolonialidad” utilizada en el sentido de “giro decolonial”, que viene a complementar la categoría de “descolonización” utilizada por las ciencias sociales a finales del siglo XX. el giro decolonial consiste en dos puntos centrales, primero comenzar a hablar de sistema-mundo europeo/euro-norteamericano-capitalista/patriarcal-moderno colonial y no solo sistema-mundo-capitalista porque con ello se cuestiona abiertamente el mito de la descolonización y la tesis de que la posmodernidad nos conduce a un mundo desvinculado de la colonialidad, de esta manera, el capitalismo global contemporánea, resignifica en un formato posmoderno las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/ étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente (Castro Gomez, Grosfoguel, 2007). En segundo lugar, el giro decolonial que intenta dirigirse y resignificar la heterarquias de las múltiples relaciones raciales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejo intactas. En definitiva, el mundo del siglo XXI necesita una decolonidad que complementa la descolonizacion llevadas a cabo en los siglos XIX y XX.

Boaventura de Souza Santos, sostiene que en términos científicos, si miramos al futuro, dos imágenes contradictorias aparecen, por un lado las potencialidades tecnológicas nos hacen creer en una sociedad liberada de carencias e inseguridades que aun hoy, son parte de nuestra vidas, por otro lado, una reflexión cada vez más profunda sobre los límites del rigor científico (catástrofe ecológica, guerra nuclear) que hacen que el siglo XXI no llegue a finalizarse. Para lo cual, invita a la necesidad de reflexionar y preguntarnos cuestiones muy simples, como la relación existente entre ciencia y virtud, ciencia y naturaleza o ciencia y saber (De Sousa Santos, 2003).

Reflexiones que según De Sousa Santos, fueron pronunciadas por Rousseau hace más de 200 años, y que el retorno a los debates científicos, evidencian el fracaso de la hegemonía de del orden científico, moderno y occidental.

Por lo tanto, las inquietudes radican en la necesidad de trascender la lectura de la ciencia moderna, producto de la sociedad moderna occidental, así como Bachelard, introduce el concepto de "Historicidad" para indagar sobre las condiciones de aparición en la construcción de conocimiento científico, debemos trascender la historicidad "local" de Bachelard, para situar a la ciencia en una "historicidad Global" de sus condiciones de aparición, trascender las lecturas eurocéntricas, precisamente por su situacionalidad en la geopolítica del conocimiento, de esta manera, la lectura de algunas de las funciones de la ciencia moderna "desde" Latinoamérica, como por ejemplo la universalidad del saber, van a ampliar, complementar o diferir en cuanto al ¿para qué? Y ¿Por qué? De sus condiciones de aparición en América.

Pensemos, en lo que veníamos sosteniendo, la racionalidad que presenta la ciencia moderna aparece en el siglo XVI, que si bien fue desarrollado bajo la órbita de las ciencias naturales, luego se traslada a las ciencias sociales, convirtiéndose en el paradigma Global de racionalidad científica. De la siguiente manera, al constituirse como paradigma Global, en su mismo procesos constitutivo se convierte en un sistema totalitario, en la medida que establece los cánones de racionalidad de lo que considera científico y lo que no, marginando saberes y prácticas, que no se encauzan en sus principios y metodologías epistemológicas.

De esta manera, como sostiene De Sosa Santos, la ciencia moderna, viene a consolidarse como paradigma hegemónico, por encima de todo conocimiento existente, pero también viene a establecer distinciones bien marcadas, por ejemplo, entre conocimiento y sentido común, naturaleza y persona, es decir, de ahora en adelante, la ciencia desconfía de nuestras experiencias inmediatas, porque se construye sobre una ruptura y distinción sin precedentes, entre ser humano y naturaleza. De ahora en adelante, la naturaleza será solo extensión y movimiento, pasiva, eterna y reversible, mecanismos cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes, sin tener otra cualidad o dignidad que nos impida revelar sus misterios, su posicionamiento será una especie de develamiento que no tiene nada de contemplativo, todo lo contrario, más bien activo, ya que apunta a conocer la naturaleza para contralarla

y dominarla. Como dice Bacon, la ciencia hará de la persona humana “el señor y poseedor de la naturaleza” (De Sousa Santos, 2003)

Desde esta ruptura, un nuevo posicionamiento epistémico, que necesitara de un nuevo universo de legitimidad científica, aparece la matemática él como paradigma e instrumento para describir la naturaleza, es decir, de ahora en adelante, conocer significa cuantificar, metodológicamente hablando, reducir la complejidad al máximo posible, porque conocer deviene de dividir y clasificar, lo que no se ajusta a la lógica cuantitativa, será excluido del universo científico, en otras palabras, el cimiento epistémico de la ciencia moderna viene a privilegiar el cómo funcionan las cosas, por encima de cuál es el fin de las cosas, de ahí en adelante, la naturaleza, entre otras cosas, será un medio y no un fin. Del siguiente modelo mecanicista, se desprenderá el cimiento epistémico al cual deberán ajustarse las ciencias sociales, si pretender definirse como científicas.

Para complementar, la distinción que realiza la ciencia moderna, entre ciencia y naturaleza, entre hombre y naturaleza, mencionada por De Sousa Santos, Castro-Gómez, vincula esta distinción, a la formación del sistema-mundo capitalista y la expansión colonial, es decir, establecer una genealogía del modo que las ciencias comenzaron a pensarse a sí mismas entre 1492 y 1700, será en esa época, cuando emerge el paradigma epistémico dominante, aun vigente. La ciencia moderna occidental representa una mirada del mundo, que obedece a un modelo epistémico desplegado por la modernidad, y que no es otra cosa, que la reproducción de una hegemonía cultural, económica y política de occidente, en definitiva una herencia colonial del capitalismo actual. Además, para reforzar la visión orgánica del mundo, funcional al sistema capitalista-colonial, se impuso la idea de que la naturaleza y el hombre son ámbitos ontológicamente separados, y que será función del conocimiento ejercer control sobre las cosas, siendo el instrumento adecuado, la razón, de esta manera, la visión del universo como un todo orgánico, vivo, espiritual, fue remplazado por la concepción del mundo similar a una maquina, es decir, un hombre enfermo equivale simplemente a un reloj descompuesto, y el grito de un animal herido no significa más que el crujido de una rueda sin aceite (Castro-Gomez, 2007)

Ahora bien, esta separación ontológica que establece la ciencia moderna, produce un tipo de modelo epistémico que Castro Gomez denomina como “hibris del punto cero”, dice

> "….podríamos caracterizar este modelo, utilizando la metáfora de Deus Absconditus. Como dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el dios de la metáfora. La ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar el mundo, pero a diferencia de dios, no consigue obtener una mirada orgánica sino tan solo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación, para ser como dios, pero no logra observar como dios. Por eso hablamos de la hibris, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la hibris, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la hibris, es el gran pecado de occidente: pretender hacerse de un punto de vista sobre todo los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista puede tenerse un punto de vista."(Castro-Gomez, 2007: 83)

La denominada "Hibris del punto cero", viene a ejemplificar la fragmentación, parcelación y desconexión del análisis de la realidad de la ciencia moderna occidental, la certeza del conocimiento radicara en el análisis de cada una de las partes, es decir, recortar un ámbito de conocimiento y trazar líneas fronterizas respecto de otros, ignorando sus conexiones con todas las demás. Para el autor, la universidad encarnaría perfectamente la "hibris del punto cero", reflejando un modelo epistémico en su estructura disciplinaria de sus epistemes, como en la estructura departamental de sus programan.

Desde el análisis de Castro-Gómez, la construcción de la ciencia moderna, no solo se aproxima a un paradigma meta-empirico, también a una plataforma meta-cultural, de esta manera, comienzan a aparecer ciertos indicadores, de lo que Ignacio Martín-Baró mencionaba como dependencia colonial de la Piscología latinoamericana. Por lo tanto, ya no solo serán los olores, practicas, creencias, lo que obstaculicen el saber científico, también saberes ancestrales, tradiciones culturales y demás, serán de ahora en adelante, un obstáculo epistémico a superar. En otras palabras, la hibris del punto cero de la ciencia occidental, se forma precisamente en el momento en que Europa inicia su expansión colonial por el mundo en los siglos XVI y XVII, acompañando en cierta medida, las pretensiones imperiales de occidente, es decir, el punto cero seria, la dimensión epistémica del colonialismo, lo cual no puede entenderse como una simple prolongación ideológica o "superestructural" del mismo, como pretendía el marxismo, sino como un elemento constitutivo del mismo.

De esta manera, la ciencia occidental moderna, ya no estaría por afuera de los procesos de colonialismo, llevados adelante en Latinoamérica como en otros lugares del mundo, sino seria constitutivamente parte del mismo, por lo tanto, existiría una imposibilidad en pensar en un cimiento epistémico para la Psicología Política Latinoamericana, que pretenda pensarse “desde” y “para” latinoamerica, que se desprenda de algunas de la variantes epistémicas de la ciencia moderno, ya que la ruptura y alternativa, no solo radicaría en una disidencia epistemológica, sino en pensar una nueva concepción ontológica a las variantes epistémicas de la ciencia moderna, porque estas expresarían en su matriz, la dependencia colonial.

Por este motivo, la posibilidad de comenzar a pensar el cimiento epistémico de la psicología Política latinoamericana, desde el pensamiento decolonial, es decir, pensar el cimiento epistémico, en una revisión y problematización de determinados elementos coloniales de la matriz epistémica de la psicología en general y de la psicología política en particular, matriz epistémica que Ignacio Martín-Baró, denominaba como elementos constitutivos de la esclavitud de la psicología latinoamericana.

La introducción del concepto de “decolonialidad” que se presenta en el análisis, viene a trascender la lectura política, histórica, económica y académica, las cuales sostienen que con la emergencia de los Estados-Nación se finalizaron las administraciones coloniales, desde esta perspectiva, vivimos en un mundo descolonizado y poscolonial. Por el contrario, desde la perspectiva decolonial, se parte del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centro-periferia, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, llevadas adelante durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformaron significativamente con el fin del colonialismo y la emergencia de los estados-nación, solamente asistimos a un proceso de transición de un colonialismo moderno, a un colonialismo global, simplemente como modalidades de rearticulación de las formas de dominación (Grosfoguel, 2005). Por este motivo, es altamente discutible el concepto de descolonización, de esta manera, se desmitifica el supuesto que de la posmodernidad nos conduce a un mundo librado de la colonialidad. La vigencia de la ciencia moderna, es el claro ejemplo.

Ahora bien, en este escenario emergen dos categorías fundamentales para el análisis de la ciencia moderna y sus vinculaciones con la herencia colonial, las categorías de colonialismo y colonialidad, es decir, como la colonialidad viene e a ser entendida

como hecho histórico de mayor complejidad que el colonialismo, y que continua aun vigente como patrón de poder (Restrepo, 2007) es decir, de este modo se puede visualizar, como las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan operando en el presente, en la universalidad del saber de la ciencia moderna. Podemos comenzar a pensar, que el capitalismo global contemporánea, se presenta en la actualidad, resignificando de manera posmoderna, las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales, étnicas, genero, sexuales desplegadas por la modernidad, a partir de 1492.

De esta manera, el surgimiento de la ciencia moderna, no solo estaría vinculada al surgimiento de la modernidad como hecho emancipador, también al capitalismo como modelo hegemónico global. Es decir, la universalidad del saber de la ciencia moderna occidental, sería una de las tantas aristas, de la universalidad del poder.

Por este motivo, la ciencia moderna occidental, viene a consolidar el progreso emancipador que propone la modernidad, modernidad que casualmente emerge como hecho histórico, a partir de los descubrimientos imperiales de occidente, y la construcción de Europa, como único patrón de orden hegemónico mundial. Es decir, imperio, modernidad, ciencia, colonialismo y capitalismo, empiezan a tener una relación causal, al momento de pensar a América en general, y Latinoamérica en particular, en el nuevo ordenamiento hegemónico global. Por este motivo, la necesidad de problematizar no solo ¿Cuándo? Del surgimiento de la ciencia hegemónica, sino también el ¿para qué? y ¿Por qué? De su consolidación como modelo hegemónico universal.

Podemos pensar, que la ciencia no se constituye como un fin en sí mismo, si no como un medio de producción, reproducción y legitimación de un orden establecido a priori, es decir, no como algo natural, aséptico, objetivo y neutral como ha pretendido definirse, sino como una invención para un determinado fin en particular. Pensemos a continuación, como imperio, modernidad, ciencia y colonialidad se constituyen bajo la misma causa, y en busca de un mismo fin. De ahora en adelante, necesariamente debemos remontarnos a 1492, no solo para la construcción del cimiento epistemológico de lo que consideramos debe ser la psicología política latinoamericana, también para entender el inicio de nuestro proceso de subjetivación.

De Sousa Santos, en relación al descubrimiento de América, sostiene que si bien no hay descubrimientos sin descubridores y descubiertos, resulta difícil definir quién es quién. Por lo tanto, el descubrimiento será precisamente una relación de poder, es decir, el descubridor que tiene mayor poder y saber, presenta la capacidad para declarar al otro como descubierto, será la desigualdad de poder la que transforme la reciprocidad del descubrimiento en apropiación de lo descubierto, por lo tanto, todo descubrimiento tiene como constitutivo del mismo, algo de imperial, en cuanto es una acción de control y sumisión, de ahí se desprende sus dos dimensiones, la empirica, el acto de descubrir, y la conceptual, es decir, la idea de lo que se descubre (De Sousa Santos, 2003)

Ahora bien, la dimensión conceptual, va a requerir de ciertas especificidades para el mantenimiento de lo descubierto, una de esas especificidades radica, en la inferioridad del otro, lugar de marginalidad, inferioridad, incapacidad, podemos pensar en anormalidad en el campo de la psicología, terminan siendo el motivo de legitimación del descubridor, ahora bien, en nuestro caso particular, para el mantenimiento de la conquista y "descubrimiento" de América, como sostiene Boaventura de Sousa Santos, occidente nunca careció de imaginación, pensemos en guerras, esclavitud, genocidio, racismo, en diversas esferas económicas (colonialismo, neocoloniasmo, tributos, globalización), políticas (cruzadas, imperio, estado colonial, dictadura, democracias) culturales (misiones, epistemicios, cultura de masas y demás). En este punto, aparece un concepto central de Boaventura y que resulta trasversal a todo el trabajo realizado, que es el concepto de epistemicidio, concepto que se enmarca en una premisa según el autor, como comenzar a pensar en la búsqueda de una epistemología del Sur, la siguiente dice que no habrá justicia social global, sin justicia cognitiva global. Los procesos de opresión y explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión, se ha llamado epistemicidio. Concepto indispensable en la búsqueda de una psicología política de carácter regional.

Ahora bien, Lo interesante de la especificidad conceptual, para la inferiorización del otro, en América en particular, presenta varias dimensiones, en primer lugar, el salvaje y sus múltiples categorizaciones para su inferiorización, de esta manera justificar la conquista, en vías de su propio progreso, en manos de occidente. El salvaje es para occidente, incapaz de constituirse en alteridad, por eso no presenta amenaza, no puede

ser el otro, porque no es ni siquiera plenamente humano. Fue sin lugar a dudas, el segundo milenio, el milenio de los descubrimientos imperiales en América y África, el salvaje como un fin, un recurso más en la acumulación de occidente y la expansión de la fe.

De esta manera, el salvaje viene a complementar la conquista de la naturaleza, es decir, las dos caras del mismo designio, serán la continuidad de las estrategias de conocimiento de la ciencia moderna, vinculadas a las estrategias de poder y dominación. De ahora en adelante, ambas conquistas, obedecen a las exigencias de la constitución del nuevo orden mundial, orden definido de ahora en adelante, como universal pero geohistoricamnte situado: Europa. Por este motivo, de galileo a Newton, de descartes a Bacon, se va a ir constituyendo el nuevo paradigma científico, el nuevo orden preestablecido bajo leyes matemáticas, bajo la órbita de la ciencia moderna, acentuando la conquista.

Ahora bien, la ciencia como instrumento de explicación y manipulación, también deviene como consecuencia de otro mito de occidente, mito que le da sustento histórico, económico, político y cultural, a la justificación de las conquistas del imperio occidental, el "mito" de la modernidad y su concomintante la "falacia desarrollista", que viene a centralizar y legitimar un nuevo orden hegemónico: el Eurocentrismo.

Si bien la ciencia moderna es el instrumento de manipulación y dominación, será el concepto de modernidad, quien encubra cierto "mito" de legitimación, sosteniendo como sustento histórico, entre otras cosas, como sostiene Hegel, "que la historia universal va de oriente hacia occidente, Europa es absolutamente el fin de la historia universal" de esta manera, en ese recorrido Histórico, cierta parte de la humanidad (toda a excepción de Europa) se encontraría en estado de inmadurez culpable, siendo como sostiene Kant, la ilustración la salida de cierto estado, es decir, la justificación a la conquista seria según Kant "la pereza y la cobardía son las causas por la que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez" (Dussel, 1991).

Ahora bien, como la historia universal va de oriente hacia occidente, como punto culmine, antes se ha tenido que posicionar a América y África por afuera de la historia universal, es decir, en el estado de inmadurez culpable que justifique su lugar de inferioridad. Por lo tanto, se puede comprender la expresión de Hegel "la inmadurez total,

física, hasta los vegetales y los animales son más primitivos, brutales, monstruosos o simple más débiles, degenerados es el signo de América latina (Gerbi en Dussel, 1991). De esta manera, América como África, quedaran en estado de inmadurez culpable, que justificara su dominación en busca del "desarrollo" de occidente.

La historia para Hegel, no es otra cosa que la configuración del espíritu en forma de acontecimiento, es decir, existe un pueblo que recibe un elemento como principio natural, que lo convierte en pueblo dominante, derecho absoluto que lo que convierte en el grado máximo de desarrollo del espíritu mundial, contra todo otro pueblo que carece de derecho alguno en ese periodo histórico, en otras palabras, será occidente en general, quienes sean poseedores de ese "derecho absoluto" por ser portadores del espíritu en ese momento de desarrollo, ante lo cual, todo otro-pueblo no tiene derecho, expresando de manera contundente, la mejor definición de "eurocentrismo" y poder imperial (Dussel, 1991)

Por este motivo, la principal trampa que viene a encubrir el "mito de la modernidad" como concepto emancipador, es por una parte, la autodefinición de una cultura, como cultura superior, cultura "desarrollada", por otra parte, todo otra cultura "subdesarrollada" "barbara""inmadura", deberá ser modernizada, civilizada, desarrollada. De esta manera, el "mito de la modernidad" será la bandera civilizatoria, en cuanto victimizar al inocente (al otro) declarándolo causa culpable de su propia victimización, y atribuyéndose el sujeto moderno, plena inocencia con respecto al acto victimario, es decir, el sufrimiento del conquistado, subdesarrollado, será interpretado como el costo necesario de tal modernización. La ejemplificación de dicha argumentación, queda en evidencia en la lectura que hace Dussel sobre la "modernidad como emancipación" plasmada por Ginés de Sepúlveda en 1550, cimiento histórico del nacimiento de la modernidad, y que con diferentes matices, presenta plena vigencia en la matriz del capitalismo hegemónico global. Dice Sepúlveda:

> "... la primera (razón de la justicia de esta guerra y conquista) es que siendo por naturaleza ciervos los hombres barbaros (indios), incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos, imperio que les traería grandísimas utilidades magnas commoditates, siendo además cosa justa por derecho natural, que la materia obedezca la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón

los brutos al hombre, la mujer al marido lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos(utrisque bene)" (Sepúlveda en Dussel, 1991: 97).

Los principios de Sepulveda en la justificación y legitimación de la conquista, también son retomados por Inmanuel Wallertein para explicar la vigencia del universalismo europeo, y como en la actualidad, se siguen presentando respecto a los países subdesarrollados de un tono arrogante, intimidatorio, de superioridad, aunque sus políticas se propongan como si reflejaran valores y verdades sagradas y universales incrustadas en un supuesto derecho natural. La controversia Sepulveda-de las Casas que nunca tuvo veredicto definitivo, para Wallertein resulta una cuestión central que todavía preocupa al mundo. En los argumentos de Sepulveda, que justifican las políticas del gobierno español en América, entre ellos, que los amerindios eran simples iletrados, bestias, incapaces de aprender, crueles que deben ser gobernados por otros, también que los indios deben aceptar el yugo español aunque no lo deseen, como enmienda y castigo por sus crímenes y en contra del derecho divino y natural, que el dominio español facilita la evangelización cristiana al permitir a los sacerdotes predicar sin peligro, que los españoles están obligados por ley divina y natural prevenir el daño y las grandes calamidades con la que los indios provocan y demás. Los siguientes argumentos, han sido utilizados para justificar todas las "intervenciones" subsecuentes de los "civilizados" del mundo moderno, en zonas "no civilizadas", en definitiva, poner fin a prácticas que violan los valores universales (Wallertein, 2007)

La vigencia del pensamiento de Sepúlveda, como texto bisagra del nacimiento de la modernidad, puede actualizarse en algunas conceptualizaciones que menciona De Sousa Santos sobre los organismos internaciones a nivel global, es decir, es el pensamiento de Sepúlveda el que predomina en la matriz occidental, en los embajadores de la ONU, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Multinacionales, sobre los pueblos de América Latina, África y demás, esta matriz deviene maquillada de declaraciones de desarrollo, inversión, derechos Humanos y solidaridad con los pueblos Subdesarrollados.

Desde el nacimiento mismo de la denominada "modernidad", como sustento argumentativo y justificación de lo conquistado, termina siendo una de las distintas modalidades, como lo es también la ciencia moderna, gigantesca inversión en la consolidación de occidente, como fin último de la historia y poder global, la víctima

inocente será transformada en culpable, y el victimario en inocente civilizador, por este motivo, lo paradójico del paradigma de la racionalidad occidental desde su nacimiento, termina siendo su irracionalidad como toda la modernidad posterior, por el simple hecho, de promover la justificación del uso de la violencia sobre el argumentación, para la inclusión del otro.

En definitiva, el concepto emancipador de modernidad, aun existente, no es otra cosa que un “mito” que esconde el eurocentrismo como modelo de desarrollo, es decir, el discurso desarrollista de la modernidad, es simplemente una receta colonial de cómo imitar a occidente. Desde esta perspectiva, la conquista de América, fue determinante en la constitución de la subetividad moderna, pero no solo como una subjetividad moderna, también como una subjetividad que define, el “centro” y “fin” de la historia global.

Al momento de pensar en un cimiento epistémico, de la psicología Política latinoamericana, que se inscriba en “desde” y “para” Latinoamérica, necesariamente implica revisar la subjetividad racional, moderna, histórica, epistémica que surge con la conquista, y que consolida con la construcción jerarquica centro-periferia a escala global, problematizando la subjetividad racional del desarrollo modernista y la ciencia moderna como sus principales exponentes, para también pensar en la irracionalidad de la razón dominadora y violenta de occidente.

Ahora bien, la modernidad, el desarrollismo y la ciencia moderna como instrumentos o invenciones occidentales coloniales, no pueden ser pensadas como ajenas al proceso de acumulación desmedida de occidente, sobre sus conquistas, es decir, occidente como dominador, controlador y administrador de los recursos de sus conquistas, se valió de todos estos instrumentos para convertirse en centro del capitalismo hegemónico global. El capitalismo hegemónico global, no puede ser pensado ahistoricamente, sino que fue producto de un proceso histórico, estructural heterogéneo. Como sostiene Quijano, articulados en una jerarquía étnico racial, étnico global y de sus clasificaciones superior/inferior, desarrollo/subdesarrollo, civilizados/barbaros, de esta manera la incorporación periférica a la incesante acumulación de capital se articulo de manera compleja con prácticas y discursos homofóbicos (la expansión colonial europea fue llevado a cabo por varones heterosexuales europeos), eurocéntricos, sexistas y racistas (Quijano, 1992)

La relación imperialismo-colonialismo-modernidad-ciencia moderna-capitalismo, son parte constitutivas de una red de poder global, que desmitifican la idea de un mundo poscolonial o posmoderno, y nos lleva inevitablemente a revisar y problematizar en la construcción de una psicología política latinoamericana, los elementos de colonialidad vigente, en la red de la colonialidad del poder, como así también, también la colonialidad del ser y la colonialidad del saber.

La revisión epistémica de la ciencia moderna, como cimiento epistémico de la psicología Política Latinoamericana, debe ser en primer lugar, situada históricamente, es decir comprender la geopolítica del conocimiento, la universalidad que presenta la ciencia moderna no es otra cosa, que una invención moderna, la geopolítica dominante de la ciencia moderna, es precisamente occidente como su lugar de origen, es decir, poder comprender que Aristóteles no es universal, es griego. La actualización de la añeja discusión de Sepoulveda y De las Casas sobre los valores eurocéntricos reproducidos como universales, encuentra vigencia en la ejemplificación sostenida por Wallerstein sobre las intervenciones de los países hegemónicos en la actualidad, en este caso, bajo la bandera la de democracia y los derechos humanos, todo sucede dentro de un marco de aceptación de los valores de los interventores como universales. Si uno observa que estos valores universales son de creación social de las capas dominantes de un sistema-mundo específico, entonces la cuestión se abre más significativamente. Lo que estamos empleando como criterio no es universalismo global sino un universalismo europeo, un conjunto de doctrinas y perspectivas éticas que se desprenden de un contexto europeo y aspiran a ser, o a ser presentados como valores universales globales, lo que muchos de sus defensores llaman derecho natural (Wallerstein, 2007)

Por este motivo, retomando a Ignacio MartÍn-Baró y la falta de una epistemología adecuada, la dependencia colonial o la esclavitud de la psicología para denominar el escaso aporte de la psicología a nuestra región, reside precisamente en el desconocimiento del carácter histórico-político-cultural de la ciencia moderna y la modernidad, como elementos constitutivos de de la misma conquista y colonización. Es decir, la liberación de la psicología, radicaría en la comprensión de los totalitarismos de la ciencia moderna y la razón occidental, en cuanto su carácter irracional que se presenta como universal, la búsqueda de los desconocimientos de la ciencia moderna, como la búsqueda de las ausencias del saber universal, nos permiten una ruptura epistemológica,

en la búsqueda de conocimientos “otros” que puedan dar cuenta de la realidad histórica, cultural, política de Latinoamérica, en esa otredad epistémica, podremos transcender la lectura moderna y posmoderna, para situarnos como sostiene Dussel y Mignolo, en una instancia transmoderna, creando así nuevas formas alternativas de racionalidad ética y también nuevas formas de utopía.

La necesidad de articular y complementar la lectura de pensadores y epistemólogos de carácter eurocéntrados y occidentales, para una epistemología de carácter “desde” y “para” Latinoamérica en el campo de la psicología política latinoamericana, no es otra cosa, que la problematización de la jerarquización y universalización del saber, la propuesta no conlleva una cruzada contra occidente, en pos de un autoctonismo latinoamericano, nacionalismos populistas o culturalismos dogmaticos, como sostiene Santiago Castro-Gómez, no se trata de ir contra la ciencia moderna y promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico, simplemente poder ir más allá, trascender las categorías, marcos referenciales y disciplinas modernas,, no para negarlas y reemplazarlas por algo mejor, simplemente porque es necesario ampliar el campo de visibilidad de la ciencia occidental, dado que esta condeno y margino emociones, sentido común, conocimientos ancestrales, la corporalidad y demás, es decir, las ausencias de una episteme latinoamericana, son precisamente aquellas epistemes “míticas” “orgánicas”, “supersticiosas” “pre-racionales”, que son producto de la realidad histórica Latinoamérica y que fueron excluidos (en el mejor de los casos), del mapa moderno occidental (Castro-Gomez, 2005).

La necesidad de definir, el cimiento epistémico desde el cual se piensa la psicología Política Latinoamericana, es fundamental para definir “desde” y “para” que se produce conocimiento, pensando en la necesidad de comenzar a incorporar a la psicología en Particular y las ciencias sociales en general, todos los conocimientos subalternizados por la visión eurocéntrica del mundo, sin este principio, no puede haber pensamiento ni teoría epistémica decolonial. También es cierto, que ciertas disciplinas o marcos referenciales en su carácter eurocéntrico, mantienen privilegios, sabemos que esta visión eurocéntrada de la ciencia, responde a cierta estrategia de dominio económico, político, cultural y cognitivo sobre el mundo, por eso, la necesidad de espacios donde lo subalterno pueda ser expresado, escuchado e incorporado como campo de conocimiento.

En ese sentido, el “giro decolonial” de la Psicología Política, si pretende ser Latinoamericana, la revisión y problematización de sus marcos referenciales eurocéntrados, implican la problematización de su episteme, al momento de pensarse como latinoamericana, la trascendencia epistémica no solo implica una opción teórica, la Psicología Política Latinoamericana, también implica una opción política y ética.

Una vez comentado cierto fundamento epistemológico para la construcción de una Psicología Política Latinoamérica, creemos que en la actualidad, con el afianzamiento paulatino de la Psicología Política y en un contexto sociopolítico regional movilizado en esta última década, nos posiciona ante un arduo desafío: dilucidar el por qué los psicólogos durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, negaron explícitamente cualquier vinculación con la política o con cuestiones políticas, con la cultura, con la economía, más aun, muchos de ellos se declaraban científicamente puros y no querían tener ninguna vinculación con ninguna de estas dimensiones del saber, especialmente con la teoría política, disciplina que condenaban por no ser científica y por ser una materia que pretendía manipular a los investigadores de la ciencia.

Nuestro campo disciplinar pareciera transitar por esas sendas y se nos presenta el hecho de que los cambios sociales actuales de los cuales somos parte, no podrán ser tales sino se acompaña con una revolución en nuestra concepción de hombre, concepción de conocimiento, concepción de ser humano en la historia y en nuestra concepción de nuestras propias posibilidades transformadoras.

Una última reflexión, pensamos que el mundo de la ciencia contemporánea suele ser tan dogmático, tan homogéneo, tan repetitivo, y tan bien resguardado, que las obras de los transgresores difícilmente encuentren editor o difícilmente encuentren espacio para generar alternativas al verticalismo científico. Pensamos en Marx, Freud y otros tantos pensadores occidentales, que formaron escuelas, donde en la mayoría de los casos lo único que hicieron los que condujeron esas escuelas, fue aprisionar el pensamiento, anular el gran caudal subvertidor de estos pensadores, porque los dogmas se apropiaron de sus pensamientos, y de ahí en más, pensar se convirtió en sinónimo de citar al otro, pero también pensemos en los marginados, excluidos del saber universal en la región, la omisión no es casual de autores como Mariátegui, José Martí, que daban cuenta de las ausencias que generaban los totalitarismos de la ciencia moderna.

Una ardua y difícil tarea nos espera, recuperar ausencias como desarmar las dogmatizaciones, de esta manera, recuperar lo no pensado en un campo de saberes.

Referencias Bibliográficas

Bachelard, G. (1981) *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI,

Quijano, A. (1992) *Colonialidad y modernidad/racionalidad.* Perú: Perú Indígena.

Boaventura de Sousa Santos, (2009) *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Canguilhem, G (1971) *Lo normal y lo patológico.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Castro-Gomez y Grosfoguel (compiladores, 2007) *Reflexiones para una diversidad epistémica mas allá del capitalismo global*. Universidad central de Bogotá. Bogotá, Colombia: Editores Siglo del hombre.

Dussel, E. 1492: *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Piscitelli, A. (1993) *Ciencia en movimiento: la construcción social de los hechos científicos*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Walsh, C. (2005) *Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad.* Mexico: Signo y pensamiento volumen XXIV, perspectiva y convergencia.

Wallerstein, I. (2007) *Sociología y Politica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

CAPÍTULO 2

Psicologia Politica:
Antecedentes y ausencias en el campo latinoamericano

Ay, canto, que mal me sales
Cuando tengo que cantar espanto.
Espanto como el que vivo,
Como el que muero, espanto.
De verme entre tantos y tantos,
Momentos del infinito
En que el silencio y el grito
Son las metas de este canto
Víctor Jara (Estadio de Chile. 14 de septiembre de 1973)

La Psicología Política es un campo de estudio, que presenta algunas complejidades al momento de definirlo o delimitarlo como tal, porque mientras más se desea quitar el polvo de los prejuicios historiográficos propios de la disciplina, más inquietudes y preguntas suscita.

Cuando uno emprende la tarea, de ir uniendo las puntas reveladoras de la madeja en Psicología Política, encuentra que en su mayoría, sus lecturas no responden a un marco teórico determinado, muy por el contrario, ejemplifican la variedad de orientaciones, lecturas, enfoques, utilizados para su definición. Por ejemplo, cuando nos acercamos a algunas de sus formulaciones más recurrentes, que dicen "la psicología Política como términos genéricos que no designan nada concreto" o que evidencian una "relación difusa que no dice nada" o que resulta "un pleonasmo con la psicología social" no hacen más que evidenciar la multiplicidad de definiciones que dificultan poder reconocer la especificidad de su campo de estudio.

Tal vez en un análisis más holístico, la única conclusión posible, es que esta diversidad en nuestro campo de estudios genera incertidumbre, entonces se disparan objeciones en quienes se aferran a paradigmas concretos, específicos, a marcos de referencia o dogmas convencionales, entendiendo como premisas insustituibles, que una definición: es este caso de la psicología Política, es imprescindible para describir una multiplicidad de realidades.

Por este motivo, los interrogantes centrales de este recorrido histórico, no tiene como finalidad llegar a definir o desarrollar los fundamentos de la Psicología Política, muy por el contrario, lejos estamos de creer que deba cerrase el debate en simples definiciones que obturen la imaginación teórica. Podemos pensar, que difícilmente logremos encontrar la verdadera referencia de qué es la Psicología Política, por las variables históricas, políticas, ideológicas, económicas y culturales que intervienen en su definición. Por este motivo, se plantea la revisión no como punto de llegada, sino como punto de partida para una Psicología Política Latinoamericana.

Pero debemos considerar, que en nuestro proceso de revisión, recursividad histórica, está más allá de los revisionismos convencionales buscando héroes, padres, momentos fundantes o hitos de la Psicología Política, que nuestra actitud y posicionamiento ideológico frente a los acontecimientos actuales, frente al compromiso social, frente a los procesos de concienciación política y social de la realidad latinoamericana, es más valioso y necesario, que el análisis ideológico o el inventario de obras en búsqueda de valorar, juzgar, o legitimar determinados personajes históricos, que incluso, nos encontraremos en la situación de transcender referentes de la Psicología Política, por sus lecturas disidentes, al desarrollo de una psicología política “desde” y “para” Latinoamérica.

Tal vez, la multiplicidad de miradas y posiciones epistémicas sobre Psicología política, nos sitúa ante una paradoja, que difícilmente encontremos una Psicología Política como marco de referencia, su multiplicidad de lecturas, permite que no pueda ser atribuida para el análisis de un fenómeno delimitable, tal vez solo podamos mínimamente mostrar, que la Psicología Política no tiene unidad referencial, que solo es un encuentro circunstancial, un encuentro en un momento determinado entre una infinidad de variables (históricas, culturales, ideológicas, económicas, políticas) de las cuales quien la define, nos presenta un lenguaje, una sintaxis, una ortografía que dicen lo que él quiere que digan, los ordena , los valora, los subraya o los deja perder en la intrascendencia, con una intención ideológica o con una consecuencia que es inevitable, tratar de formar al lector un idéntico criterio valorativo.

Como la historia se hace y se rehace como la vida misma, y es quien la describe, quien la cuenta, quien la comparte, en definitiva quien la vivifica, este recorrido histórico por la Psicología Política, intenta transcender ciertos dogmatismos (citas, definiciones, aproximaciones, descripciones), que definen sus alcances y sus limitaciones, sino que los

lectores se acerquen a la Psicología Política porque es una espacio que dispara una diversidad de lecturas, una multiplicidad de análisis, una variada gama de herramientas para comprometerse con las diversas complejidades que presenta la realidad; es decir, desde nuestra perspectiva, mientras nos desprendamos de la premisa de la pureza ideológica, y nos acerquemos a la comprensión de que la Psicología Política y la Política de la Psicología son una misma, que son una relación dialéctica constante, nos aproximamos a hacer una Psicología Política más útil, honesta, y situada históricamente, como principio elemental, de una psicología Política Regional.

El intentar revisar y esbozar una lectura de la Psicología Política, como punto de partida para una psicología política latinoamericana, no sólo es fruto de investigaciones, experiencias comunitarias, estudios de formación académica; también surge ante la insatisfacción e inconformismos de las teorías dominantes, teorías que no queremos reproducir sin antes someterlas a un análisis minucioso y situado históricamente, convencidos de que merecemos algo mejor.

Por este motivo, el poder pensar en una psicología política para la concienciación política, como aproximación a la Psicología Política Latinoamericana, es un intento de achicar la enorme discrepancia entre teoría y práctica en Psicología Política; somos conscientes de todas las dificultades y desafíos que ello implica, tampoco estamos seguros de superarlas, tal vez algunas de ellas son insuperables, pero la apuesta esta en reconocer las dificultades y poder reflexionar sobre ellas, porque lejos estamos de promover una Psicología Política de descubrimientos, revelaciones, o describiendo simples recorridos históricos, la propuesta central apunta a recuperar la Psicología Política como un campo de creaciones, debates, discusiones y construcciones, para ir más allá de la inquietante mirada que generan los procesos de transformación política y actual de la región.

Por último, la revisión apunta a conocer e indagar sobre algunas lecturas que se han desarrollado sobre la psicología Política, pero también intentaremos indagar, determinadas ausencias en la conformación del campo de estudio propiamente dicho; es decir, como venimos sosteniendo en el desarrollo del trabajo, la elección u omisión de determinados autores como marcos referenciales no es casual, por este motivo, estas ausencias en general, han determinado dos estrategias dominantes: la primera, la apropiación de la psicología política , es decir, el recorte de un campo de estudio y el

trazado de líneas fronterizas respecto de otros; por otro lado, la invención o la adjudicación de la psicología Política Latinoamericana a determinados autores o autoras.

En definitiva, este último procedimiento es la continuidad del otro, es decir, el proceso es simple, primero existen la invención de los "orígenes" de la disciplina, como suele suceder en las disciplinas en general, las disciplinas construyen sus propios orígenes y escenifican el nacimiento de sus padres fundadores, de esta manera, se determinaron ciertos ámbitos de conocimiento, y se definen temas que son pertinentes y exclusivos de la disciplina. Así, los "orígenes" en Le bon, Lasswell, Reich y no en Mariátegui, José Martí o Fals Borda, ejemplifican los cánones que deben ser conocidos por un estudiante, que le interesara incursionar en este campo de estudio.

Psicología Política y denigración de las masas

Sabemos que una de las resistencias del conservadurismo, en cualquiera de sus esferas, puede ser la resistencia a lo nuevo, lo nuevo entendido como una amenaza, entonces podría pensarse que todos los argumentos de lo nuevo se desarrollan sobre un fondo de incertidumbre y desconocimiento, ingredientes propios de un horizonte original, horizonte que puede interpelar los poderes instituidos, como la verticalidad del saber, el privilegio y demás, en otras palabras, resulta una forma de seguir aferrado a los dogmas y a lo anacrónico.

En esta urgencia de encontrar referencias suele pensarse a Gustave Le bon como uno de los fundadores de la Psicología Política, su famosa obra *Psicología de las masas*, es un verdadero compendio de cómo el siglo XIX, en su gran mayoría concibió a los movimientos colectivos. No escapa al análisis la situación histórica, el texto debe ser entendido en el contexto sociopolítico que lo vio nacer, pero creo que su vigencia como marco de referencia, evidencia algo más que un simple dato histórico.

El mismo autor en 1910, define a la Psicología Política como, "el conocimiento de los medios que permite gobernar de forma útil a los pueblos" (Le bon, 2004), interesante preguntarnos, qué sería forma útil, o la utilidad para quiénes, incluso, qué sería gobernar para Le bon, estas preguntas se desprenden de algunos de los enunciados que veremos a continuación. Tal vez así, podamos comprender por qué para Le bon, el único tratado de psicología política hasta ese momento, había sido *El Príncipe* de Maquiavelo (Burrillo, 1996)

Al incursionar en la obra y entendiendo la dimensión que puede haber adquirido en el contexto que emerge, vemos que en su totalidad, es una verdadera sistematización de lo que no debería ideológicamente ocuparse la Psicología Política. Cierto es, que uno podría mediante un proceso minucioso y atento, retomar conceptos como los de "sugestión", "relación dialéctica que existe entre palabras y las imágenes que esta evoca", "contagio", "imitación" pero a veces los mismos conceptos que son originales, de una clara riqueza conceptual, se pierden en el dogmatismo y la denigración de la denominada masa. La fundamentación de Le bon, que descansa en la degradación del sujeto, por el simple hecho de ser parte del grupo, no es simplemente una fundamentación aislada, fue en más de una oportunidad, la fundamentación teórica de determinados modelos políticos que se consolidaron.

Intentaremos conocer algunos conceptos centrales de Le bon, para entender la relación existente, entre sus desarrollos teóricos y lo que se denomina Psicología Política. Dice Le bon, como una forma de presentarnos su inquietud, preocupación sobre la cual se asentara el desarrollo de su obra,

> "Las muchedumbres organizadas siempre han desempeñado un papel importante en la vida de los pueblos, pero este papel no ha tenido nunca la envergadura que posee en nuestros días. La sustitución de la actividad consciente de los individuos por la acción inconsciente de las masas es una de las principales características de nuestro tiempo." (Le Bon, 2004: 9)

Agrega además, que se propondrá investigar de manera puramente científica, sin influencia de doctrinas, incidencias teóricas y opiniones, resaltando además, que su análisis estará muy lejos de preocuparse por afectar intereses involucradas en la parte, ya que sólo de esa manera, logrará llegar a un tipo de "revelación", de ciertas partículas de la verdad, sobre un tema tan controversial como es el tema de "las masas"

En un primer análisis, uno no hace más que quedar perplejo ante la multiplicidad de elementos que despliega Le bon para fundamentar su análisis, dice:

> "El estudio de los fenómenos sociales no puede ser separado de los pueblos en medio de los cuales ha surgido … los únicos cambios importantes de los cuales resulta la renovación de las civilizaciones, afectan ideas, concepciones y creencias … pertenecer a una escuela

necesariamente implica abrazar sus prejuicios y sus opiniones preconcebidas.” (Le Bon, 2004: 10-14)

Aunque este último elemento mencionado, presenta algunas observaciones, sabemos que los dogmas que rigen determinadas investigaciones, son propios de escuelas que aprisionan el pensamiento, donde la reproducción fiel, es el marco de referencia que predomina.

Algunas conceptualizaciones teóricas de Le bon, para el análisis de las masas, pueden ser contemplados dentro del campo de la Psicología Política, en tanto se ha venido sosteniendo como antecedente del mismo, pero el contenido ideológico del análisis, el sesgo racista y positivista de su contenido, presentan determinadas disidencias con determinados principios que desde nuestra perspectiva, podrían fundamentar la Psicología Política Latinoamericana. Sigamos con algunos de sus lecturas, para luego poder fundamentar y transcender este posicionamiento en una psicología Política Latinoamericana.

Pensemos en las siguientes afirmaciones que hace Le bon (2004);

“En lo que concierne a la mayoría de sus actos, las masas exhiben una singular inferioridad mental” (p. 12)

“La Historia nos dice que, desde el momento en que pierden su vigor las fuerzas morales sobre las cuales ha descansado una civilización, su disolución final resulta producida por esas masas inconscientes y brutales que denominamos, bastante justificadamente, como bárbaras. Hasta ahora, las civilizaciones han sido creadas y dirigidas sólo por una pequeña aristocracia intelectual, nunca por muchedumbres. Las masas son solamente poderosas para destruir. Su gobierno es siempre equivalente a una fase de barbarie” (p. 19)

“Más aún; por el simple hecho de formar parte de una masa organizada, un hombre desciende varios peldaños en la escala de la civilización. Aislado, es posible que sea un individuo cultivado; en una masa será un bárbaro – esto es: una criatura que actúa por instintos” (p., 32),

“Pensemos en los sentimientos y la moral de la masa “Debe ser remarcado que entre las características especiales de las masas hay varias – tales como impulsividad, irritabilidad, incapacidad de razonar, la ausencia de juicio y de espíritu crítico, aparte de otras – que casi siempre se observan en seres pertenecientes a formas inferiores de la evolución” (p. 36),

> “En todas partes las masas se distinguen por tener características femeninas, pero las masas latinas son las más femeninas de todas. Quienquiera que confíe en ellas, puede rápidamente obtener un destino brillante, pero al hacerlo estará perpetuamente bailando al borde de un precipicio con la certeza de ser despeñado por él algún día” (p. 39)
>
> “En las razas latinas, los jacobinos de todas las épocas, de los de la Inquisición para abajo, nunca han sido capaces de arribar a un concepto diferente de libertad” (p. 54).

Un breve resumen de los conceptos centrales que constituyen la matriz del pensamiento del denominado padre de la psicología política, simplemente para describir las constitución mental de las masas, de ahí en adelante, una multiplicidad de concepciones que ya no son ajenas, propias del pensamiento “civilizador” es decir, en toda la obra circulan sus visiones sobre la institucionalidad inglesa, por encima de la barbare Latina, la civilización europea sobre la denigración de las demás culturas, y una variedad de teorizaciones que son propias de esa soberbia cultural centroeuropea, que durante años impidió tozudamente el desarrollo de lecturas profundamente regionales.

Además Le Bon, no solo se quedó en la simple descripción de la constitución mental de las masas, sino que planteó el asunto de las masas como un rasgo permanente, lejos de perecer ante cualquier conquista o estallido social y ante la amenaza inminente, lanza una advertencia ,“Las masas son, en cierto modo, como la esfinge de la antigua fábula: es necesario, o bien llegar a una solución de los problemas presentados por su psicología, o bien resignarnos a ser devorados por ellas (Le bon, 2004: 99). Después de tal descripción y concepción ideológica que plantea sobre las masas, queda claro cuál sería la solución para Le Bon, cuál sería el remedio para los males, de ahí en más, todos los dispositivos de poder estarán orientados a evitar este proceso de “degradación” que sufre el individuo, al formar parte de un grupo.

Podemos pensar que Le bon, logró hacer el primer análisis sistematizado de las masas, que mediante nociones como “sugestión”, “imitación”, y otros, logra introducir o “develar” ciertos componentes inconscientes que se manifiestan en los movimientos colectivos. Es claro que resulta inadmisible concebir a Le bon, como marco de referencia en una posible Psicología Política Latinoamericana, por lo cual, podrá ser referente de la psicología Política, pero no de una psicología que presenta como premisa, que no hay despertar más valioso en la región, que formar parte de un proyecto colectivo, en otras palabras: lo que para Le bon resulta una denigración del sujeto, para una psicología Política “desde” y “para Latinoamérica” resulta un principio elemental en la conquista y

reconocimiento de por ejemplo, la diversidad cultural regional y los profundos lazos de solidaridad que constituyen a las sociedades mismas.

La concepción de Le bon, presenta una fundamentación epistémica e ideológica de las masas y la subjetividad, que intenta legitimar un orden económico, político y cultural de antaño en la región, es decir, una fundamentación para rearticular el poder y orden occidental en Latinoamérica. Considerarlo referente, es reconocer con ello la matriz positivista y racista con la que consideraron en general, las ciencias sociales a los movimientos colectivos del siglo XIX, y una buena parte del siglo XX. Por lo tanto, para poder pensar en una psicología Política Latinoamericana, necesitamos situarnos en un "otredad epistémica", en las antípodas de la matriz del pensamiento de Le bon. Pero también sabemos que toda posición epistemológica que meramente se reduce a ser la negación de otra teoría, no hace más que someterse a ella, no tendría construcción propia, me convertiría simplemente en la contracara de otra teoría, desdibujando o perdiendo lo sustancial del análisis, por lo tanto, el análisis no resulta de la oposición, sino del intento de transcender la denigración de las masas, considerando que la Psicología Política es un campo de creaciones, de discusiones, de construcciones, y que en ella radica, su principal riqueza.

En los desarrollos de Le Bon, existe una advertencia a considerar, advertencia que se verá reflejada en la continuidad del análisis, porque también se presenta en Harold Lasswell, autor que veremos a continuación, ambos autores, suelen sostener una concepción epistemológica que ha imposibilitado el análisis de varias categorías políticas como la representación, la democracia, Derechos Humanos, y otras categorías centrales de la teoría política. Esta concepción radica en concebir al sujeto como anterior a la sociedad, lo cual implica separarlo de su condición de existencia como sujeto social. Como consecuencia, ya no solo el sujeto no deviene social, sino todas las categorías y ordenamientos sociales dejan de tener sentido social, otorgando a la Psicología Política el estatuto epistemológico de la ciencia natural, al reducir su objeto al individuo, susceptible de ser atrapado por las redes de la objetividad científica.

De todas formas, Le bon es la referencia central, el autor que menciona el campo disciplinar, pero se considera a Harold Dwight Lasswell como el fundador de la Psicología Política. De esta manera y retomando la idea, de encontrar marcos de referencia del campo, describimos los aportes que realiza Harold Dwight Lasswell, recordando además que fue el primer presidente Honorario de la Sociedad Internacional de Psicología Política

(ISPP), fundada en enero 1978 en Estados Unidos. Tampoco es menor la importancia de una sociedad científica, en tanto es se realiza a su interior un hecho institucional clave, como es la formalización de una comunidad que se identifica como tal, definiéndose como psicólogos políticos, y dando comienzo al año siguiente, a una revista de órgano oficial denominada *Political Psychology*. Pero dejando de lado consideraciones laterales, ideas secundarias, ilustraciones y matices que si bien pueden completar la idea central no aportan a la discusión que se pretende instalar. Desde nuestra perspectiva, no habría situación más propicia, para reflexionar sobre la obra de Lasswell que en el contexto sociopolítico vigente.

Pensemos en su gran y extensa obra, de la cual encontramos técnicas de propagando en la guerra mundial, política mundial e inseguridad personal, poder y personalidad y otras tantos que dan la talla de su formación principal, un gran ensayista en la teoría de la comunicación. Es a partir de la obra *Psicopatología y Política* (Lasswell, 1968) donde intenta detallar sobre psicopatología, psicobiografia, y lo más variados vínculos entre lo patológico y lo político, o la multiplicidad de expresiones que puede encontrar lo patológico, ya no en la política, sino encarnado en los políticos. Aunque tal vez, mediante un análisis detallado, podría decirse que la obra en profundidad, no presenta ni demasiada psicopatología, ni demasiado análisis político.

No nos guía el propósito de ofrecer un resumen de la obra de Laswell, sino poder reconsiderar algunas de sus premisas, que lo vinculan a la Psicología Política, como uno de sus mayores logros.

Como es bien sabido, el análisis del autor está destinado principalmente a la figura de los políticos, tomando determinadas entrevistas a personajes políticos, en una especie de psicobiografia, el autor trata de describir todos los indicadores psicopatológicos que conforman la personalidad de los principales líderes políticos, de esta manera, la política quedaría reducida para Lasswell, al comportamiento de los políticos, por ende, una especie de clasificación o gran topología de los políticos, quedaría plasmada en su gran obra. Dada la gran influencia del psicoanálisis ortodoxo en su obra *Psicolopatologia y Política*, se podría pensar que la matriz de su pensamiento, sería que la política, estaría asentada sobre la carrera política, mediante ella, en una especie de racionalización, se plantearían problemas de bien público, pero que para el autor serían meros eufemismos, en definitiva para Lasswell, son problemas de lo privado, de características infantiloides, es decir, en sus comportamientos o en su carácter, van a presentar rasgos que se

consideran propios de niños, de esta manera los políticos, van a encontrar una gratificación o logro simplemente en el reconocimiento social. Es decir, como determinadas experiencias infantiles, se van a actualizar en la conducta política de la madurez. En definitiva, los políticos para Lasswell, son personas infantiloides con una perpetua necesidad de reconocimiento social (Lasswell, 1968).

En una especie de concepción política derivada del comportamiento de los políticos, queda reducida la "política" a una especie de personajes, que presentan una variada gama de indicadores psicopatológicos, es decir, una categoría central de la teoría política, como la "representación política", sería una especie de canalizador o de instrumento para que determinados problemas infantiloides que los políticos no lograron resolver en otros ámbitos, así, la representación política no es otra cosa que una especie de terapia alternativa para elaborar ciertos conflictos infantiles.

Más allá del este proceso de cercenamiento o reducción de la concepción política, lo que es necesario repensar por su carácter discutible en el plano de la Psicología Política, seria evaluar el impacto de esta concepción, en cuanto a la política y el vínculo establecido con los políticos, un ejemplo claro, sería cómo durante varios años en la región, como consecuencia de los desastres políticos, económicos, sociales producto de modelos políticos personalistas de tendencia " neoliberal", "socialistas", "populistas" se sostiene el discurso de circunscribir la política a personajes políticos, con una clara intencionalidad, el descreimiento de la política como herramienta de cambio social, de esta manera, se desdibuja la diferencia entre los comportamientos políticos por un lado y la política como herramienta de trasformación social por otro, la intención de reducir la política al comportamiento de los políticos, alejaría a la población de la política, por ende, indiferencia, por ende corrupción, por ende más de lo mismo.

Pensemos en otra cuestión, a considerar dentro del campo de la Psicología Política, sabemos al interior de la ciencia psicológica, que desde sus primeras concepciones se ha planteado un dilema que hoy adquiere otra resonancia, y que podría tomarse la obra de Lasswell cómo una importante contribución a la discusión. En estos procesos de transformación social que se viene gestando en varios países de la región, es necesario preguntarse cuál ha sido política e ideológicamente el rol de la ciencia psicológica, o específicamente cuál ha sido su objeto de estudio en la mayoría de los casos, ya que la apropiación de teorías o marcos de referencias como Le bon o Lasswell no son azarosos. Es decir, la preferencia por Lasswell y Le Bon, está vinculado a que los

grandes paradigmas en Psicología, estuvieron asentados sobre procesos de formación e investigación, que en su gran mayoría, están inmersas en el detalle minúsculo de las características psicopatológicas, es decir, por una psicología al servicio de la enfermedad. Lasswell es un claro exponente, que consolida la tesis de cómo la ciencia Psicológica estuvo orientada o preocupada por la anormalidad.

En el campo de la Psicología, en general siempre existieron dificultades para pensar los temas de la salud, trascendiendo la discusión de cómo se construyen los parámetros para determinar, a qué se denomina “normal” o “patológico”, pensar en una psicología de la salud, que intente redescubrir saberes y prácticas de nuestras historias regionales, no está vinculado solo a aspectos técnicos o aspectos epidemiológicos, está vinculado a aspectos específicamente ideológicos e epistemológicos.

En la actualidad campos emergentes, recuperan cada vez más espacios en la construcción de una salud colectiva, Psicología Latinoamericana, Psicología de la Salud, Psicología y políticas públicas, Psicología Comunitaria, y una variedad de nominaciones que adquieren colectivos de trabajos, que buscan pensar en una psicología que se construya desde saberes y prácticas de las comunidades, desde sus potencialidades, desde sus historias, desde sus realidades particulares, en definitiva, procesos de construcción que apuntan a recuperar lo que podríamos denominar como salud comunitaria.

Retomemos el campo de la Psicología Política gestado en Europa, para conocer otras consideraciones respecto a sus orígenes y marcos de referencias, donde podamos encontrar referencias que nos permitan ir más allá de la inmediatez del momento, para pensar en un campo de estudio como posibilidad de construcción y creación futura, es decir, en una Psicología Política Latinoamericana.

En este proceso de búsqueda de orígenes, de apoyaturas teóricas, de marcos metodológicos, de marcos de referencia, nos invita a pensar, que toda labor critica, también conlleva la recuperación de concepciones que aportan elementos para la riqueza de la discusión, es en este proceso de retomar para problematizar, donde aparece la figura de Wilhelm Reich (1973) y su *La psicología de las masas del fascismo*, si bien la obra situada históricamente, es una seria crítica al escaso interés del marxismo del periodo de entre guerras por tratar de comprender en profundidad la actitud de las masas, lo que llevó -según nuestro autor- al progreso y consolidación del fascismo y el hitlerismo. La obra se propone, interpelar el rol de la psicología como protagonista en el cambio

social, en este caso particular, Reich intenta superar el dogma de la ilusión, abstracción, el error de trabajar sobre entelequias, sin dar cuentas de nada objetivamente, de ningún hecho concreto, es decir, las limitaciones que implica trabajar con categorías a-históricas, que no logran comprender ni dar cuentas, de lo que realmente sucede alrededor.

En esta disyuntiva y crítica al marxismo tradicional, nos dice Reich sobre el poder de la ideología en nuestro campo de estudio: "nuestra Psicología no puede ser otra que la búsqueda del factor subjetivo de la historia, de la estructura ideológica de la sociedad que ellos constituyen" (Reich, 1973: 26), en la necesidad de pensar un campo de estudio, que desarme las superestructuras dominantes, Reich propone una alternativa, una forma de pensar los elementos constitutivos de la concepción de Psicología Política, de manera de poder reflexionar sobre los desfasajes que existen entre el pensar y actuar sobre la realidad social, porque es estéril complacernos con transformar la realidad en un plano de pura imaginación, más bien es necesario hacer coincidir la realidad con estructuras teóricas explicativas de aquellos fenómenos.

El autor nos invita a reflexionar sobre como nuestro quehacer profesional, el cual debería generar herramientas que desnaturalicen las subjetividades que genera y construye el sistema neoliberal actual, dice Reich:

> "... será la Psicología Política la que podrá investigar cómo es el hombre de una cierta época, cómo piensa y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones de su existencia, y cómo contenta dominar su vida. Cierto que no examina más que el hombre individual, pero cuando se especializa en la exploración de procesos psicológicos típicos y comunes a toda una capa, clase o categoría profesional, descartando toda diferenciación individual, se transforma en psicología de masas." (Reich, 1973: 27)

El autor propone específicamente, un análisis de contexto sociopolítico del cual el sujeto es producto, pero también abre la puerta, para repensar sobre los componentes ideológicos que guían nuestra práctica profesional, en cierta forma, desmantela el velo de la objetividad y la pureza ideológica.

Para ejemplificar las discrepancias, Reich nos sitúa en la necesidad de interrogar la ideología, por encima de condiciones socioeconómicas, políticas y sociales, porque desde su perspectiva existe una discrepancia entre esta, y las relaciones económicas o sociales,

incluso sostiene que la mayoría de las veces, se presentan de manera contradictorias, en tal sentido nos dice Reich:

"... ya hemos visto que la situación económica e ideológica de las masas no tienen por qué coincidir, que incluso puede ver entre ellas una divergencia notable. La situación económica no se traslada inmediata y directamente a la conciencia política, si ello fuera así, la revolución social se hubiera realizado hace mucho tiempo, partimos de esta divergencia, conciencia social y situación social." (Reich, 1973: 31)

Podríamos pensar, que la importancia o trascendencia del análisis de Reich, radica en la critica misma a la rigidez del materialismo histórico, dando cuenta que existe una limitación en el análisis económico, al momento de comprender la subjetividad social, por este motivo, la Psicología Política intentará dar cuenta sobre estas contradicciones, es decir, Reich invita a problematizar un punto nodular de nuestro campo de estudio, a saber, cómo se construyen o manipulan subjetividades, despojadas de su situacionalidad histórica.

Lo interesante de la crítica de Reich, a lo que denomina marxismo vulgar, y por consiguiente, una especie de cámara aislante que establece esta ortodoxia entre el ser económico y el ser social, resulta visibilizar un dimensión importante para la emergencia de la Psicología Política Latinoamericana. Si bien la crítica de Reich apunta exclusivamente a la imposibilidad de comprender la "ideología" y la "conciencia" desde una perspectiva económica, nos permite introducir otras categorías que también son invisibilizadas por los enfoques exclusivamente economicistas, es decir, la critica a los modelos que privilegian las relaciones económicas y políticas en la determinación de subjetividades, excluyendo procesos culturales e ideológicos, en el caso de Reich, en el contexto del ascenso del hitlerismo, la ideología no solo refleja el proceso económico, también tiende a enraizarlo en la estructura psíquica, es decir, una contradicción entre sus condiciones materiales y las estructuras ideológicas de la sociedad. El marxismo clásico concibe la cultura como instrumental para los procesos de producción y dominio capitalista, por lo cual, se despojaba del valor de lo simbólico en la determinaciones de subjetividades, por ende, categorías como "raza" y "genero" determinantes y constitutivas en el proceso de producción moderno-colonial-capitalista fueron ignoradas o reducidas a la lucha de clases. Por lo tanto, la trascendencia para pensar en la realidad latinoamericana, implica poder entender la relación entre capitalismo e ideología, tal como

propone Reich, pero también la relación entre capitalismo y cultura, ya no derivada de los procesos de producción colonial-capitalista, sino entrelazada y constitutiva del mismo.

En la reconstrucción histórica de los orígenes de la Psicología Política, también otros autores se han aproximado al campo de estudio, si bien no hablaron específicamente de Psicología Política, describían procesos sustanciales al campo, por ejemplo, pensando en determinados hitos o determinados referentes del campo de estudio, y reafirmando la premisa de que existe una predilección por determinados autores, obviando otros. En el campo de la Psicología en general, nos encontramos con autores de la talla de Wilhelm Wundt y su denominada *Psicología de los Pueblos*, sabemos que en reiteradas ocasiones, y bajo la misma lógica de omisión de autores, los recortes o reduccionismo de de la amplitud temática de los mismos, tampoco es casual.

Todos conocemos de Wundt y su extraordinario aporte a la Psicología Experimental, fundador del primer Laboratorio de Psicología Experimental en Leipzig en 1879, pero lo que no conocemos, o por lo menos no es la cita más frecuente del autor, es que esta Psicología, era solo para experiencias denominadas inmediatas (sensaciones , percepciones, emociones), pero también el autor, analizaba procesos Psicológicos de construcción colectiva, (lenguaje, cultural), donde para estos interrogantes socio históricos, creía que la psicología de los pueblos, podría recurrir a un método de análisis de carácter histórico. Es el mismo Wundt quien al final de su vida y obra, considera la primacía de la psicología de los pueblos, que es una última instancia hacia donde debe dirigirse la ciencia Psicológica en general. Dice Wundt:

"El lenguaje, los mitos y las costumbres constituyen materias relacionadas que deben ser consideradas como las más importantes para una psicología general ya que el carácter relativamente permanente de estos fenómenos colectivos hace que sea relativamente fácil de reconocer claramente a través de ellos ciertos procesos psicológicos, y llevar a cabo a través de ellos ciertos análisis psicológicos" (Wundt, 1897: 77)

Pero tenemos algunos indicadores para considerar la omisión de estos conceptos en la psicología contemporánea: Wundt hablaba de ritos, cultura, evolución espiritual de colectividades, y para la ciencia moderna, el conocimiento es más activo que contemplativo, y al no poder controlar y manipular la incertidumbre, no pueden ser funcionales a la razón instrumental, por lo tanto desembocamos inevitablemente en el

paradigma de la primacía de la razón occidental, donde ciencia es civilización, donde cultura es barbarie, por eso en definitiva, mas Le Bon, y menos Wundt.

Retomando la lectura sobre los movimientos populares, colectivos o de masas, y sus análisis en sus aspectos Psicológicos, el mismo Sigmung Freud, nos desarrolla algunos indicadores para la comprensión de las masas. En primer lugar, sabemos del aprisionamiento del pensamiento, que en la mayoría de los casos, forman las escuelas, y son estos recortes los que operan como dogmas, donde suele emplearse el más ortodoxo del psicoanálisis, pero si pensamos más allá de esta concepción de Freud, anacrónica y aislada, podemos enriquecer la perspectiva de la Psicología Política en cuanto a su visión de cómo se constituyen los vínculos sociales.

Pensemos algunos conceptos introducidos por Freud, que puedan ampliar la perspectiva de nuestro campo de estudio. En primer lugar, en *Psicología de las masas y análisis del yo,* Freud da comienzo a su obra, considerando que la divergencia entre psicología individual y la Psicología social no es tal, si se la observa más detenidamente, porque desde el comienzo de su vida, el sujeto esta invariablemente vinculado a otra persona, "como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo y por eso mismo la psicología individual, es simultáneamente psicología social (Freud, 1986: pp 3). Es cierto que con el trascurrir de su obra, los conceptos se van diluyendo, van perdiendo esta nitidez, para entrar en otro terreno, que son en definitiva, los conceptos que determinan la naturaleza del vínculo social (pulsiones, libido, identificaciones y demás).

Cuando se emprende la búsqueda, desde la Psicología Política, en determinados conceptos de la teoría freudiana, que puedan ampliar el campo de estudio, la aproximación parece optimista en una primera observación, dice Freud: "mientras menos sepa uno sobre el pasado, y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir", y agrega,

> "… por fin, influye el hecho asombroso de que, en general los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos; primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de ella unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras." (Freud, 1986: 5)

Esta introducción al *Malestar en la cultura*, nos abona el terreno para la concepción histórica de nuestro campo disciplinar, pero continuemos para ver que nos dice de las

masas. En su introducción, para fundamentar cómo se constituye la cultura, cómo se sostiene, y cómo debería edificarse para una edad de oro según Freud, nos dice

> "… tan imprescindible como la compulsión al trabajo cultural, es el gobierno de la masa, por parte de una minoría, pues las masas son indolentes, y faltas de inteligencia, no aman la renuncia de lo pulsional, es imposible convencerlas de su inevitabilidad mediante argumentos y sus individuos se corroboran unos a otros en la tolerancia de su desenfreno. Solo mediante el influjo de modelos arquetípicos que las masas admitan como sus conductores es posible moverlas a las prestaciones del trabajo y las abstinencias que la pervivencia de la cultura exige. Todo anda bien si esos conductores son personas de visión superior en cuanto a la necesidades objetivas de la vida y que se han elevado hasta el control de sus propios deseos pulsionales. Pero en el afán de no perder su influencia están expuestos al riesgo de hacer más concesiones a las masas que estas a ellos y por eso parece necesario que dispongan de medios de poder para mantenerse independiente de las masa." (Feud, 1986: 7)

Si bien el sujeto es social, pareciera que el terreno donde se dirime la problemática del sujeto, es el escenario individual, debido a que todo individuo es un enemigo de la cultura, y que es todo un sacrificio individual tolerar las demandas de la cultura para lograr una convivencia. El autor piensa, que la forma de dominación, impuesta por una minoría que detenta el poder, como así también los medios para sostener ese poder, y que además, gozan de todos los privilegios, es legítima. Porque la cultura, o sea la forma en que ésta se constituye, tiene que expresar la protección de todas las mociones hostiles de los hombres, en cierta medida, es la forma de protegerla, conservarla, perpetuarla. Pero entonces, ¿dónde radicaría el problema de la cuestión?, ¿dónde se dirime el asunto? para eso nos dice Freud

> "Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos, están presentes una tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana." (Freud, 1986: 7)

En definitiva, el problema es individual, y en este gran sacrificio de lo pulsional, para lograr armonizar una convivencia, se legitimaran las variadas formas de denostar la masa, la multitud, o como se lo quiera denominar.

La breve mención a Sigmund Freud, como Wilhelm Wundt, no presenta en absoluto la idea de incorporarlos como marcos referenciales o cimientos epistémicos de la Psicología Política Latinoamericana, ni tampoco como un punto de partida para legitimar nuestro sustento epistémico, simplemente para evidenciar, que la referencia a Gustave Lebón y Lasswell como pioneros y fundadores de la Psicología Política, no solo resulta incompatible con la matriz epistémica de una Psicología Política Latinoamericana, también resulta disidente con la diversidad de perspectivas que podrían haber confluido en una teorización más amplia y de mayor alcance de la Psicología Política eurocéntrica, y que sin embargo no lo han hecho. Esto muestra la arbitrariedad en la constitución del campo canónico de la Psicología Política

Pero como la propuesta de esta investigación implica poder trascender lo establecido como campo disciplinar de la Psicología Política, proponiendo como cimiento una "otredad epistémica" que tiene sus raíces en una lectura decolonial, resulta irrelevante seguir buscando antecedentes en determinados paradigmas que terminan reproduciendo matrices de pensamiento y acción eurocéntricas, con las consecuencias geopolíticas que ello implica.

Por este motivo, intentaremos problematizar algunas lecturas regionales de la Psicología Política, para comenzar a proponer, antecedentes "otros" que puedan dar cuenta, de la riqueza, diversidad y alternativas, propias de nuestra realidad latinoamericana.

Antecedentes regionales de la Psicología Política

En un primer acercamiento, se pueden encontrar varias teorizaciones y aproximaciones que se han venido desarrollando hace un par de décadas, por este motivo, intentaremos a continuación, ya no esbozar una aproximación, descripción, o teorización de algunas referencias de la Psicología Política, por el contrario, intentaremos desde nuestra perspectiva, desarrollar algunos pendientes que presenta nuestro campo de estudio, para así intentar ampliar su bagaje conceptual para la construcción de una

Psicología Política Latinoamericana, es decir, habilitar puntos de encuentro para construir miradas, y reconocernos en nuestras propias riquezas y saberes regionales.

Incursionemos sobre qué dicen algunos autores de la región sobre la Psicología Política: ¿de dónde deriva? ¿Cuáles son sus objetos de estudio, sus herramientas metodológicas? Incluso, su definición o su carácter indefinido. Pensemos lo que sostenían Maritza Montero y Alexander Dorna (1993) en *la Psicología Política: una disciplina en una encrucijada* En el análisis del texto, sobre los argumentos que conllevan a la encrucijada de la Psicología política, se reivindica académicamente como padre de la misma a Gustave Le bón, eo cual de acuerdo a lo antes mencionado, ya no estaríamos ante una encrucijada, la sistematización de Le Bon es muy explícita sobre el rol que debe cumplir la Psicología Política. La virtud del texto, es la propuesta de los autores para poder pensar la Psicología Política, como el campo más interdisciplinario de las ramas de la Psicología, si bien consideran que es partir de los 1970, cuando la Psicología Política comienza a construir su propio camino, no dejan de mencionar su inconsistencia metodológica, y la posibilidad de pensar este campo de estudio, como una campo destinado a indagar una cierta heterogeneidad temática, por ende, esta inquietud encendería una cierta vitalidad de mayor riqueza, que la preocupación por sus alcances y delimitaciones.

El texto menciona ciertas clasificaciones, como indicadores que pueden dar cuenta de la autonomía de la Psicología Política, sabemos que toda clasificación, sobre todo si desde un comienzo se promueve la heterogeneidad temática, puede pecar de reduccionista o parcial, pero considerando el contexto histórico en el cual fueron emitidas, resultan interesantes, como por ejemplo investigaciones que están en relación directa con la problemática social; enfoques que tratan de comprender la interacción de los procesos psicológicos y procesos políticos, pueden considerarse disparadores a repensar nuestra praxis, sobre todo repensar o reconsiderar que significa relación directa con la problemática social.

Desde nuestra perspectiva, la encrucijada del campo de estudio que mencionan los autores, se encuentra precisamente cuando se refieren al contexto latinoamericano. Para los autores, es la hibridación entre el enfoque científico y el enfoque académico con los cuales se tratan los temas psicopolíticos; de ese encuentro surge una forma particular de Psicología Política, sostienen que es de esa mixtura que surge una perspectiva destinada al compromiso social y de aportar respuestas ante esos problemas sociales. Pero la pareciera que la finalidad del análisis de los autores sería indagar sobre los orígenes

académico y científico que la constituyen como tal. Pensamos que, difícilmente una Psicología Latinoamericana, que intente una transformación social, derive de estas hegemonías, al contrario, si algo necesita la Psicología para construir otras formas de conocer y acompañar nuevos procesos de transformación social, es deprenderse de estas formas de producción, reproducción y disciplinamiento que conservan en su mayoría, estos epicentros del "saber", que no son otra cosa que métodos de regulación epistémica de los poderes dominantes.

Es interesante repensar el texto, porque invita a un tema recurrente y discutible en nuestro campo de estudio. En una especie de reflexión, los autores comentan al final de la obra, que si hay algo que caracteriza a la Psicología Política Latinoamericana, es la intención explícita y conscientemente asumida, de hacer una Psicología para la Liberación, para la transformación social, por supuesto, con Ignacio Martín-Baró como referente de la misma. Pero la intención queda limitada a Ignacio Martin-Baró, obviando que la idea de la liberación provine desde los principios de siglo XX, con el peruano Mariátegui o el cubano José Martí. Son cimientos epistémico históricos indiscutibles del concepto de liberación latinoamericana. Es cierto que Ignacio Martín-Baró retoma el concepto, para realizar una sistematización al interior de la psicología, pero como veremos luego, la Psicología Política en general, en su lógica de producción dominante ha generado no existencia en nuestro campo, es decir, la omisión de autores y practicas regionales a generado ciertas ausencias en nuestro campo de estudio, que en definitiva, es hacia donde se dirige nuestra revisión histórica y que lo desarrollaremos en los capítulos posteriores. Luego de un tiempo transcurrido desde la formulación del texto, puede decirse que no es lo que caracterizo y caracteriza a la Psicología Política Latinoamericana, si bien existen corrientes que se aproximan a esta concepción, nunca fue, ni es aun, lo que caracteriza a la Psicología política en la región. En este caso particular, puede decirse que se presenta una contradicción, si bien nunca antes la Psicología de la Liberación estuvo tan mencionada, artículos, libros, citas, congresos, discursos, retóricas, nunca nos encontramos tan lejos de una concreción de sus principios elementales.

En el año 1987, se edita, el primer manual de Psicología Política Latinoamericana, que puede considerarse el primer encuentro de autores regionales, bajo la denominación de la especificidad temática, una variedad de autores de diferentes países de la región, que plantean sus inquietudes y especifican de lo que se ocupa o debería ocuparse la

Psicología Política Latinoamericana. Analizamos el manual con la intención de comenzar a discutir a partir de él ciertas dificultades y aciertos al interior del campo. Propone el Manual:

> "Hemos obtenido en ocho capítulos el reflejo de un pensamiento auténticamente Latinoamericano. No significa esto que se haya desechado el conocimiento hasta el momento desarrollado en otras partes del mundo. Significa sí, que se lo ha integrado analítica y críticamente, que se plantean problemas provenientes de realidades concretas, y no solo surgidas al amparo de una teoría, o de un concepto en boga, que se busca responder a ellos con modelos y esquemas cognoscitivos, construidos en base de esas mismas realidades. No se pretende de manera alguna, haber dicho la última palabra. Tan solo la primera de lo esperamos sea un rico y fructífero discurso. Al menos, este libro constituye el testimonio de una labor que fragmentariamente, a la vez en muchos países, y de manera casi subterránea, se ha venido realizando con un objetivo liberador, clarificador de la conciencia, denunciador de los ocultamientos, de las deformaciones, en una palabra, en un quehacer Psicológico volcado hacia la desideologización y así la acción consciente del ser humano para sí, del grupo para sí, de la sociedad para sí. Se trata pues, de un aporte a la generación de conocimiento en el campo Psicológico desde la Perspectiva latinoamericana y para América Latina." (Montero, 1987: 8)

La compilación y sistematización de autores, que venían pensando en una Psicología diferente a la convencional, más acorde a la realidad de sus pueblos, queda en evidencia en el espíritu del manual, incluso puede pensarse como el primer intento profundo y explícito, de una Psicología Política netamente latinoamericana.

Transcurrido algunos años, desde la edición del Manual, entendemos que el mismo, está conformado por autores que constituyen hoy, una referencia en la temática, autores de la talla de Ignacio Martín-Baró, Fernández Christlieb, Maritza Montero, Rodríguez Kauth, entre otros, devenidos referentes del campo.

Tal vez en este punto se encuentre uno de los mayores alicientes para la problematización y revisión histórica, en cuanto encontrar antecedentes "otros" para la formulación de una Psicología Política Latinoamericana.

Retomaremos algunas lecturas del Manual que tienen cierta aproximación a los objetivos del trabajo. Autores como Ignacio Martín-Baró y Ángel Rodríguez Kauth, no serán considerados ahora, puesto que destinaremos un capítulo más adelante, debido a

que su posicionamiento, académico, militante, ideológico. Desde nuestra perspectiva, ambos, generan un quiebre en la teoría y la praxis de lo que pensamos, debería ser la Psicología Política Latinoamericana.

Fernández Christlieb, al indagar las consideraciones teóricas-metodológicas de la Psicología Política dice:

> "El término Psicología Política, es por ahora un par de palabras que no designan nada concreto. Una discusión de las posibles acepciones o una revisión de la bibliografía rubricada como "Psicología Política" permite llegar a la conclusión de la inexistencia del concepto Psicología Política es un término genérico, pero no especifico, que designa un ilimitable espectro de teorías, métodos, y prácticas, cuyo único común denominador, es que establecen una relación difusa entre una psicología imprecisa y una política indefinida. Es un término casual, construido por yuxtaposición, asociación u adjetivación." (Christlieb, 1987: 75)

Tal aproximación, da cuenta de la multiplicidad de perspectivas que puede generar el campo de estudio, pero lo que puede resultar para el autor, como indefinido, abstracto, difuso, impreciso, no es la Psicología Política, sino las incongruencia entre las formulaciones teóricas y las experiencias concretas, entre las elaboraciones conceptuales y la aplicabilidad territorial, el punto de encuentro entre los que saben (académicos, intelectuales, investigadores) y los que no saben (pueblo, comunidad, sociedad).

Por este motivo, la psicología política desde nuestra perspectiva, no está destinada, ni orientada a encontrar definiciones, a delimitar campos de estudios, a construir teorías en abstracto, todo lo contrario, nuestro campo de estudio urge de territorialidad, de comunidad, de construcción con el otro, es "en y con" la comunidad misma, donde se van construyendo los conceptos, definiciones, aproximaciones, marcos de referencia o como se lo denomine, de este encuentro también deviene la construcción de Psicología Política regional.

Para continuar, dice el autor, respecto a la relación de nuestro campo de estudio y el medio en el cual habita

> "…desde el punto de vista de una Psicología Política acorde a la realidad, teoría y metodología refieren a un sistema de interpretación que explique un campo de la realidad social a partir de las posibilidades que la acción y la voluntad humana tienen para

> transformarlo, y cuya verificación, ideal, está dada por los cambios de esa realidad. Se ha definido popularmente a la política como el "arte de lo posible" la Psicología Política intenta en lo que corresponde que lo posible se ensanche. Ello implica la necesidad de una teoría más creativa que verificativa, mas prospectiva que retrospectiva, mas ensayística de recorte científico (Christlieb, 1987: 80)

La Psicología Política y sus desfasajes entre la construcción teórica y sus dilemas regionales, esas lejanías, son uno de los desafíos de la Psicología Política Latinoamericana.

En el mismo manual mencionado, en una especie de relación dialéctica, o relaciones reciprocas, González Rey, plantea la complejidad de la relación entre Psicología, política e ideología en la construcción de un marco conceptual, para el análisis de determinados fenómenos en la región latinoamericana, pero comenta, que sería limitada la complejidad del fenómeno ideológico, si solo se pensara de manera individual, voluntarista y explícita, muy por el contrario, advierte sobre lo ya propuesto por Marx, y replanteado por Freire, en la fundamentación de la pedagogía del oprimido. Dice González Rey:

> "… consideramos, no obstante, que la relación de la Psicología como ciencia particular con la ideología y la política es sumamente compleja, regulada por leyes muy concretas, que deben ser descubiertas y estudiadas, Pues no son la expresión inmediata de la voluntad de los individuos comprometidos por esta relación. Las ciencias sociales expresan la ideología de la clase dominante en una determinada sociedad y, por tanto se convierte en un instrumento de organización política en que dicha ideología se materializa. Por supuesto, la ciencia es, además, una constante, vía de búsqueda, cuyas alternativas y contradicciones se convierten, a su vez, en una importante fuente de conocimientos y reflexiones que niegan la ideología y el poder político imperante, por tanto, esta es una relación viva y activa, que debemos analizar de forma dialéctica, y no por el énfasis unilateral de una de las vías de sus determinismo." (Gózales Rey, 1987: 106)

Aunque la aproximación a los conceptos, se realiza concibiéndolos de una manera separada e involuntaria, pensado en un complejidad difícil de develar, lo central de la propuesta, sería igualmente, la afirmación implícita de la ciencia como única forma de conocimiento posible y validado, cubriéndose con el manto de la asepsia, que termina reproduciendo y legitimando una estructura política, ideológica y económica dominante.

La ideología entendida como un *a priori* conceptual, comienza a ser pensada y cuestionada en las formas de hacer y pensar Psicología Política, y en las formas de interpelar la Psicología Política, la premisa de Gonzales Rey, nos introduce en una esfera sustancial de nuestro campo de estudio, manifiesta o no, explicita o no: la ideología se encuentra atravesando nuestra forma de pensar y hacer Psicología, es decir, no está antes ni después, es parte constitutiva de la misma.

A través del análisis del recorrido histórico de la Psicología Política en general, vemos cómo se dirimen cuestiones que exceden al contenido del campo de estudio, es inevitable no considerar las influencias históricas, los contextos sociopolíticos que definieron o influyeron en la forma de pensar y hacer Psicología, pero también hay que aclarar, que aunque el contexto sociopolítico fue sufriendo cambios, el objeto de estudio de la Psicología Política continuaba siendo el mismo, con las mismas carencias praxísticas: las discrepancia y discordancia entre los centros académicos y las realidades circundantes, entonces, ¿cómo y en qué sentido aporta la Psicología Política a la construcción de una realidad más justa de acuerdo a nuestras propia raíces históricas, sociales y políticas?

El manual en sus lineamientos generales, no deja de ser una sistematización de experiencias de trabajo de diferentes autores, en sus respectivos lugares de origen. Si bien, es un intento de comenzar a problematizar temáticas propias de nuestra región, desde nuestra perspectiva, los limitantes de la sistematización, radican en que los abordajes dominantes, se desprenden de una concepción de ciencia de carácter matricial eurocentrada, es decir, se discute y problematiza una serie de temáticas preocupantes en la región, pero con un cimiento epistémico que no permite transcender los totalitarismos de la razón occidental.

En otro libro referido a la temática, denominado *Introducción a la Psicología Política*, en uno de sus ejes centrales y como introducción al mismo, Jesús Arroyo comenta que

> "… el estudio de los procesos que acompañan al quehacer político, en cuanto procesos que delatan una conducta Psicológica, es el objeto de la Psicología Política. La gran tarea de esta consistirá en descodificar el engaño que encierra la comodidad ciudadana cuando funda su bienestar en la mera adaptación." (Arroyo, 1986:12)

Tal propuesta tiene varios elementos conceptuales que nos invitan a reflexionar: ¿qué será “conducta Psicológica”? ¿Qué será “comodidad ciudadana”? ¿Qué será “adaptación” en el campo psicológico? El autor afirma que el libro no pretende hablar estrictamente de política, esa es tarea de los politólogos, es el comportamiento Psicológico que deviene del quehacer político lo que se define como el interés propiamente dicho del campo. Proponer una Psicología Política, pero sin intervención de la Política de la Psicología es, desde nuestra perspectiva, una inconsistencia: todo se dirimirá en ese laberinto de la individualidad subjetiva pura, dejando de lado la necesaria interpelación a las estructuras de dominación políticas, económicas, culturales, que inciden en los procesos de subjetivación.

Existe cierta complejidad, en el análisis de los elementos intervinientes en el procesos de investigación y construcción de conocimiento en psicología, elementos que se complejizan en mayor escala en el campo del psicólogo político, debido a las especificidades de su campo de estudio, sustentos epistemológicos, marcos referenciales y posicionamientos ideológicos, tal vez esta sea la encrucijada de la Psicología Política en estos tiempos, preguntarnos para quienes teorizamos cuando trabajamos en este campo de estudio. Este es un dilema, que consideramos central a la Psicología Política regional, en tal sentido nos dice Parisí

> “Este momento se logra porque se trabajan los datos del comportamiento político y social con plena conciencia, no solo de la realidad externa, sino de la realidad interna en cuanto se refiere a los condicionamientos de clase del analista y de la parcialidad perceptiva que le afecte y que puede llegar a sesgar la objetividad con que trabaja los elementos aportados por el entorno y la realidad (Parisí, 2008: 20).

Si bien el autor considera un elemento fundamental, el de condicionamiento de clase del propio investigador, la aproximación puede ser interpelada, respecto a lo que refiere como objetividad, teniendo en cuenta que se desarrolla ampliamente en el texto, el cuestionamiento de “la verdad” por el concepto de “las verdades”, la trascendencia, se daría en el reconocimiento de la diversidad, por el ende, el de la subjetividad y no el de la objetividad. De esta manera, tal vez lo importante se asienta, sobre el quiebre en el verticalismo de la verdad, permitiendo también la crítica a la concepción de “saber”, y por ende, permitir en el terreno de la Psicología Política, la irrupción de los diversos saberes

colectivos, obturados precisamente, por la denominada “objetividad” de la ciencia moderna occidental.

En este último tiempo, la Psicología Política como campo de estudio, se encuentra presente en gran cantidad de congresos, simposios, organizaciones, proyectos de investigación, en paralelo con la Psicología de la salud, Psicología Comunitaria, y otros campos emergentes. Pero la limitación, en cuanto teoría y praxis, se encuentra limitada o condiciona por la matriz misma, por la cual está constituida la misma Psicología Política. Podríamos pensar, que la paradoja en la cual se encuentra la Psicología Política, deviene de su misma política y epistemología, es decir, la matriz epistemológica dominante, que termina siendo su principal obstáculo para el desarrollo de una Psicología Política Latinoamérica, desprendimiento que como venimos sosteniendo, deviene de la matriz del centro de la geopolítica del conocimiento.

Entonces cuando hablamos de la agenda de la Psicología Política, se presenta precisamente este quiebre, entre la institucionalización, la reproducción, la funcionalidad, la dependencia, la comodidad, o problematizar la política y la epistemología de la psicología, que deviene del compromiso, la recursividad, el posicionamiento claro y explicito, la ideología, la praxis, la crítica y la confrontación, en definitiva, una Psicología al servicio de la autonomía y no de la adaptación.

En nuestro medio, existen espacios que se piensa y se discute, sobre y desde la Piscología Política, espacios que consideran la institucionalización, como sinónimo de consolidación de la Psicología Política, hasta variadas investigaciones, que interpelan y movilizan a realizar una variedad de preguntas, pero que en la mayoría de los casos, las respuestas a las mismas, terminan reducidas a un gran marco teórico ya definido, donde todo está montado para legitimar lo ya pensado, donde el margen de la crítica, lo delimita el margen del sistema que lo financia.

La legitimidad de la Psicología Política, será construida cuando sea contextualmente responsable, cuando sea un actor significativo en los procesos de construcción colectiva, cuando problematice los dogmas y las privilegios del conocimiento, cuando conciba el conocimiento como un fin, y no un medio para la comodidad y el “como si”. La historia demuestra, que los grandes cambios nacieron interpelando instituido como centro del conocimiento, la “imaginación al poder” del mayo Francés, era precisamente un critica pura y precisa a las formas de pensar las estructuras burocráticas de la institucionalidad dominante. Por ende, pensar la legitimidad en manos de la

institucionalización, es circunscribir la funcionalidad de nuestro campo de saber a un campo especifico, a un espacio específico, a un lugar específico de comodidad y privilegios. Por el contrario, la Psicología Política debe estar lejos de particularista, debe estar en todos lados, en las instituciones, pero también en los barrios, en los pueblos, en la comunidad toda, y es precisamente en todos esos ámbitos donde debe ser construida, donde debe ser pensada, donde debe ser legitimada, donde la veracidad de su praxis, será también la voz, de los que se rehúsan a ser instituidos. Tal como lo afirma Eduardo Viera (2013) en su texto *Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación,* la Psicología Política debe ser una herramienta más, que genere una negociación de saberes, de experiencias de vida, de cosmovisiones, sin jerarquizar, sin deslegitimar, problematizando y desnaturalizando la mirada hegemónica de un pensamiento único.

Las ausencias: antecedentes "otros" para una Psicología Política Latinoamericana

Como mencionamos anteriormente, las disciplinas en general, tienden a construir sus propios orígenes, a determinar antecedentes que presenten cierta línea de continuidad con lo existente. Aunque en paralelo pueda darse una variedad o amplitud temática del campo, en el análisis general, se presenten una amplitud del campo, una diversidad temática o nuevos campos emergentes de estudio, la matriz desde donde se desprende el análisis, suele ser generalmente el mismo: se diversifica lo que se investiga, pero se re-articula la hegemonía desde donde se investiga.

La Psicología Política en general, en cuanto antecedentes que se refieren del campo, están anclados en cierta línea de continuidad epistémica, política, económica y cultural, que desde nuestra perspectiva, imposibilitan el pensar una psicología Política "desde" y "para" Latinoamérica. Pensar en una Psicología Política Latinoamericana desde los cimientos establecidos sólo Lebón, Reich, Laswelt sería un despropósito.

De este manera, sosteniendo que los antecedentes del campo son los autores mencionados, pareciera darse una cierta "invención" de la Psicología Política Latinoamericana en 1987, generando dos consecuencias: por un lado, se establecen los cánones de la misma, definiendo cierta exclusividad disciplinaria para determinar lo que es y lo que no es psicología política latinoamericana; por otro lado, la omisión de antecedentes "otros" por no tener cierta línea de continuidad con lo establecido como

campo de estudio se determinan ausencias y presencias, que no solo pueden condicionar la agenda investigativa, también en algunos casos, negar la construcción de alternativas epistémicas que necesariamente implicarán otra deriva del campo.

La búsqueda de antecedentes “otros” para una Psicología Política Latinoamericana, tiene cierta línea de continuidad, con el intento de trascender el cimiento epistémico de la ciencia moderno occidental; la omisión de antecedentes regionales en nuestro campo de estudio, en definitiva, también deviene del dominio de la ciencia occidental, a fin de cuentas, la preeminencia de esa ciencia, conlleva el omitir o desacreditar otros alternativas históricas, culturales y epistémicas. De esta manera, paradójicamente. la racionalidad termina dando cuenta de su dogmatismo al negarse a la apertura para dialogar con otros saberes.

Por este motivo, surge la necesidad de transcender o ampliar el cimiento epistémico de la Psicología Política, y sobre esa “otredad” epistémica, indagar sobre antecedentes “otros” para situarla como latinoamericana, porque desde nuestra perspectiva, no alcanza con la critica a los modelos existentes, sino existe una crítica de la racionalidad que legitima a la Psicología en general, y a la Psicología Política en particular, ya que sin una crítica del modelo de racionalidad occidental, todas las alternativas que se presenten, tenderán a reproducir la misma lógica de descredito, ocultación, omisión y exclusión de experiencias regionales.

De Sousa Santos, en una crítica a la razón occidental moderna, a la cual él denomina razón indolente (por permanecer impávida ante el dolor, la opresión y injusticia), propone un modelo alternativo, que se fundamenta en una nueva racionalidad, denominada la razón cosmopolita. En ese intento, De Sousa Santos propone que la comprensión del mundo excede a la comprensión occidental del mundo, que además, la comprensión del mundo legitima el poder social, está relacionada con la concepción del tiempo y la temporalidad, y, lo fundamental del autor: la racionalidad occidental contrae el presente, y por otro, expande el futuro. Para ella el presente es un momento huidizo, y cuando más amplio es el futuro, más poderosas son las expectativas confrontadas con las experiencias del presente. La razón cosmopolita viene a interpelar esta concepción, proponiendo el proceso inverso, es decir, expandir el presente y contraer el futuro, como condición indispensable, para conocer y valorar la inagotable experiencia que está en curso: solo así será posible evitar el gigantesco desperdicio de experiencia que sufrimos hoy en día. Otra de los senderos epistémicos que plantea el autor resulta de proposición

de una sociología de las ausencias y su contracara, la sociología de las emergencias; modos otros para pensar la sociedad, para la revisión de todas las experiencias y antecedentes “otros” que pueden revitalizar la comprensión de nuestros entornos socio-políticos y posibilidad para una Psicología Política “desde” y “para” Latinoamérica (De Sousa Santos, 2003)

De esta manera, se pretende superar la lectura ingenua de la omisión casual, ya que desde nuestra perspectiva, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe, y por lo tanto, se torna difícil reconocer alternativas a un campo disciplinar delimitado como tal. De esta manera, se dicotomiza el campo, delimitando lo científico, progresivo, desarrollado, avanzado, universal por sobre lo subalterno, inferior, improductivo, subdesarrollado, inculto o no científico. Por lo tanto, cuestionar la matriz epistémica de la ciencia moderna, que en general es el cimiento epistémico de las ciencias Psicológicas en general y Psicología Política en particular, permite dar en la raíz de la sustracción, de esta manera, otros antecedentes producidos como ausentes, podrán tornarse presentes por fuera de esas lógicas de producción dominante.

En tal sentido, sólo mencionaremos por ahora algunos antecedentes, que pueden ampliar los horizontes hermenéuticos de la Psicología Política, al momento de pensarse “desde” y “para” latinoamericana. Mencionaremos brevemente algunos conceptos teóricos invisibilizados por Psicología Política canónica, cuyo desarrollo en profundidad se realizará en capítulos posteriores.

Aunque se pueda disentir y problematizar algunos de sus desarrollos, tenemos antecedentes locales sobre Psicología Política, pensando cómo se sostienen paradigmas políticos, económicos, culturales que determinan procesos de subjetivación, y como esas subjetividades, reproducen y legitiman el carácter programático de proyectos epistémicos, económicos, culturales, y sobre todo, políticos que se producen y se reproducen como universales. Cuando pensamos en Lebón y su argumentación sobre la denigración de las masas, debemos considerar que en Domingo Faustino Sarmiento, en pleno siglo XIX, ya hay una formulación análoga: su denigración de la cultura autóctona. Así, El *Facundo* (Sarmiento, 1963), no es solamente una obra literaria, es también la expresión de un proyecto político, epistémico y cultural de modernización en la Argentina, en donde va a delinear las bases, sobre las cuales se edificara el nuevo ordenamiento social, no solo posterior a la caída de Rosas en 1852, también en el cimiento jurídico, político y social de

las instituciones en la República Argentina. Las categorías de “Civilización” y “Barbarie” con las que Sarmiento define la realidad Argentina, no solo son conceptos culturales y literarios, también serán herramientas ideológicas, que determinaran el rumbo político de la naciente república. Sarmiento, en su sistemática dicotomizacion cultural y política, no solo puede ser definido como uno de los grandes “constructores de la nacionalidad Argentina”, también se quien define el plano civil, discursivo y subjetivo de la nueva identidad nacionalidad.

Ahora bien, lo interesante del análisis del esquema sarmientino, es el vínculo que encontraran ambas categorías, no solo en un plano circunstancial, también en el plano temporal. Como sostiene Arturo Andrés Roig, el gran programa político que propusieron tanto Sarmiento como Alberdi, fue el que ellos mismos denominaron, el de la “civilización”, el cual su mensaje se expresó a través del denominado “discurso civilizatorio”. La “civilización” con su solo enunciado, suponía lo contrario, la “barbarie” “salvajismo”, que coincidía con lo autóctono: sujeto, sociedad y cultura. Discurso que sirvió a la justificación de cualquier medio, incluso la violencia más desatada para reemplazar la barbarie por la civilización (Roig, 1993).

De esta manera, la “civilización” refleja el carácter temporal que nos mencionaba De Sousa Santos, en cuanto característica fundamental de la ciencia moderno occidental, es decir, la lógica predominante del achicamiento del presente y la expansión del futuro. En Sarmiento esta lógica, se refleja en dos momentos claros, la descriptiva social (Barbarie) y la Proyectiva social (Civilización), es decir, la civilización como matriz de su programa político. En tal sentido afirma Roig: “De este determinismo geográfico de Sarmiento en el Facundo, al determinismo racial en *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883), solo faltaba el pasaje, de la denigración de lo local, a la denigración de lo regional. (Roig, 1993: pp35). Lo interesante del universo discursivo que plantea la dicotomía sarmientina, resulta de cómo se re-articula el poder en manos de una misma matriz política, epistémica y cultural, en el proceso de “independencia” de la República Argentina, es decir, si antes se hablaba de despotismo hacia la independencia, en la nueva Argentina, se empieza a hablar de barbarie que deberá ser superada por la civilización. Las herramientas ideológicas, que operan en lo descriptivo/determinista de Sarmiento, como por ejemplo, el vestido (frac como símbolo civilizatorio, chiripá símbolo de barbarie), toda civilización se expresa en trajes, y cada traje expresa un sistema de ideas entero dirá Sarmiento; lo capilar (pelo ensortijado y la melena de Facundo, a

diferencia de la barba rasurada incluso del propio Sarmiento), los colores (el colorado como lo opuesto al celeste y blanco de la libertad y la paz), los modales, códigos, arquetipos (baqueano, rastreador, cantor) y una variedad de determinantes que van a transcender la dicotomía de civilización y barbarie, para expresarse en “progreso” y “primitivismo”, “Europa” y “América”, y que en última instancia, en su carácter más positivista, la lucha entre, la “inteligencia europea” y la “materia indígena”.

Pero para darle mayor fundamentación al nuevo ordenamiento social venidero, donde Sarmiento tendrá una incidencia fundamental, al expresar su utópica programática: dice “la inmensa extensión del país que está en sus extremos, es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aun el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la argentina es la extensión” (Sarmiento, 1963: 59). La reivindicación de la civilización europea en Sarmiento, ahora implica no solo un antagonismo cultural y político, como es la barbarie autóctona, que implica una amenaza, una rivalidad para la civilización, a la que hay que eliminar para sustituirla por el “progreso” y la “inteligencia” europea, fundamentación discursiva, que se llevara adelante luego de la caída de Rosas, y encontrara su expresión máxima, en el genocidio de los pueblos originarios del sur, llevado adelante por el general Roca.

Sarmiento en su discurso civilizatorio, va a definir gran parte del cimiento epistémico, político y cultural de la nueva Argentina, es decir, una cierta rearticulación del colonialismo eurocéntrico, instalando nuevas categorías coloniales que van a determinar el rumbo de la nueva nacionalidad. En el autor puede leerse, las nociones de “progreso”, “desarrollo” y “modernidad” bajo la categorización de “civilización”, y la necesidad de sustitución de lo “autóctono”, “nativo”, “primitivo”, “originario”, la “barbarie” en definitiva, como condición *sine qua non* para la nueva Argentina civilizada.

A pesar de ser enunciadas en el siglo XIX, las categorizaciones sarmientinas, van a instalarse como herramientas ideológicas del proceso de subjetivación en la nuestro país (sobre todo a través del sistema educativo estatal), no solo en el plano epistémico, político, cultural y económico, sino también en el plano civil, porque bajo estas premisas se fundará la nueva institucionalidad, el nuevo ordenamiento social, que redundará con creces en los procesos de subjetivación con que se construyó la nueva identidad nacional.

La fundamentación epistémica de una psicología política Latinoamericana, también requiere el análisis de antecedentes locales, aunque se disienta con su paradigma ideológico, Sarmiento fundamenta una nueva forma de rearticulación o resignificación del

colonialismo eurocéntrico, imposibilitando o negando la construcción de una perspectiva epistémico “desde” y “para” Latinoamérica, Sarmiento va a ejemplificar la vigencia y continuidad del poder colonial, aun con la emergencia del Estado-nación, que en esas nuevas categorizaciones sarmientinas: civilización y Barbarie, viene a legalizar el despojo nativo, como así también, promover la civilización como paradigma subjetivador.

Si bien Sarmiento, se presenta como la expresión máxima de la negación de lo nuestro y la revalorización del denominado progreso occidental, es fundamental para el desciframiento de la subjetividad nacional construida como estrategia estatal entre los 30 últimos años del siglo XIX y los 30 primeros del XX. Sarmiento plantea un esquema de análisis luego devenido en acciones estatales que son clave para nuestra Psicología Política, en cuanto sus dispositivos ideológicos que determinan la subjetividad, en la negación y desconocimiento de nuestra riqueza y diversidad autóctona.

El olvido para nuestro campo del paradigma sarmientino, es una solo una muestra del desconocimiento de nuestros procesos y discursos históricos al momento de pensar en una Psicología Política Latinoamericana. La ejemplificación del esquema de Sarmiento, resulta relevante por varios motivos, en primer lugar, porque evidencia un dramático proceso que signa toda nuestra historia latinoamericana: Sarmiento en este caso, lo simboliza explícitamente en “civilización” y “barbarie”. En segundo lugar porque esta conflictiva, va a incidir en el proceso de subjetividad en cuanto interiorización de estas categorizaciones, es decir, una conflictividad cultural que asumirá una responsabilidad en ciertos dilemas internos, desplazando las categorizaciones al interior mismo de la conciencia del sujeto. Por este motivo, como sostiene Arturo Roig, el sujeto latinoamericano, para afirmarse, no ha encontrado otra salida más que la de negarse a sí mismo. La historia se resuelve así, en un constante partir de cero, es decir, un quedarse a cada momento sin historia (Roig, 1983)

Ahora bien, para poder comenzar a pensar en la construcción de una Psicología Política Latinoamericana, desde nuestra perspectiva, se requiere la búsqueda de antecedentes latinoamericanos, es decir, determinados autores que pudieron pensar una Psicología, “desde” y “para” Latinoamérica.

En consonancia con el cimiento epistémico y la perspectiva ideológica que venimos sosteniendo a lo largo del análisis, algunos antecedentes para una psicología Política Latinoamericana, se encuentran en primer lugar, en algunos esbozos de *Nuestra América* de José Martí (2014) en segundo lugar, sistematizado y desarrollado de manera amplia,

encontramos a José Carlos Mariátegui, como uno de los pioneros que comienza a pensar y a problematizar la subjetividad latinoamericana; y desde nuestra perspectiva, nuestro autor es por antonomasia, el gran referente de la Psicología Política Latinoamericana.
Sabemos que aunque ni José Martí ni José Carlos Mariátegui, enunciaban su discurso desde la ciencia psicológica o hicieron mención a ella, si podemos afirmar el conocimiento y la claridad que tuvieron para comprender la psicología de sus pueblos, y sobre todo, construir las bases de una psicología latinoamericana.

José Martí propone problematizar los universales ahistóricos que signan la historia latinoamericana. Por este motivo, las categorizaciones oscilan entre “la falsa erudición” y el “hombre natural”, es decir, el sujeto natural como sujeto histórico. En tal sentido nos dice Martí

> “… por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (Martí, 2014)

La relevancia de la concepción de José Martí no descansa solamente en la crítica a la negación histórica del sujeto latinoamericano, por el contrario, la visión del autor, logra desarmar la concepción deshistorizante del sujeto, para enmarcarla en un universo discursivo, que va a evidenciar que la mirada sobre el “otro” debe comenzar por reconocer la historicidad que le es propia; ese reconocimiento subjetivo, habilita a reconocer un mundo intersubjetivo, desde nuestras propias lecturas. Es decir, un mundo subjetivo, como posibilidad de diálogos intersubjetivos.

En tal sentido, plantea la necesidad de una ruptura con el discurso modernizador-civilizatorio que niega el reconocimiento del “hombre natural” por su condición de inferioridad,

> “El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura (Martí, 2014)

Nuestro autor se pregunta ¿quién es el hombre? pero con sentido histórico, interpelando el discurso letrado, culto, erudito que no ha podido conocer la verdadera naturaleza de América.

La crítica de Martí al discurso letrado, que se constituyó naturalizando ciertas formas de inferioridad del "hombre natural", el autóctono latinoamericano, trasciende la lectura subjetiva, para indagar la necesidad política e histórica de gobernar de acuerdo a elementos locales de Nuestra América: "el gobierno ha de nacer de país. El espíritu de gobierno debe ser del país. La forma de gobierno ha de venirse en la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país" (Martí, 2014) y pregunta para comprender la relación constitutiva entre la falsa erudición y colonialismo,

> "¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, sino no hay universidades en América donde se enseñe lo rudimentario del arte de gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen" (Martí, 2014).

La riqueza política y epistémica de José Martí, viene a romper los cánones de subalternidad planteados por el paradigma moderno-civilizatorio de occidente, su crítica al carácter imitativo y colonial de la falsa erudición, nos permite comprender la riqueza histórica-subjetiva del "hombre natural", que no es otra cosa que el hombre histórico latinoamericano. El reconocimiento de "otras" subjetividades históricas de la región, permite ampliar el cimiento epistémico de la psicología Política Latinoamericana, reconociendo su diversidad histórica, cultural y étnica.

Así, José Martí, que avanza en la lectura del sujeto histórico, sus discusiones y sus criticas en relación a la raza, a la razón universitaria, incluso a las tiranías que asolaron a América Latina, resultan ser los cimientos teórico-ideológicos de grandes exponentes del pensamiento latinoamericano de los siglos XX y XXI, que analizaremos con detalle en la presente tesis: Aníbal Quijano, Paulo Freire, Martín-Baró, o el mismo Boaventura de Sousa Santos.

La resignificacion del sujeto histórico, que nace de nuestras raíces históricas y que toman emergencia en el discurso de José Martí, en el Peruano José Carlos Mariátegui, van a sistematizarse y desarrollarse bajo un marxismo heterodoxo, revitalizando desde

nuestros cimientos históricos, el socialismo autóctono que se encuentra latente en la propia cultura de nuestros pueblos originarios.

Lo que en José Martí es aproximación a la Psicología Política Latinoamericana, en Mariátegui es especificidad temática. Dice en *Política y ideología*:

> "Mientras la política imperialista logre "manéger" los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absoluta-mente, con la colaboración de las burguesías. Este factor de la Psicología Política, no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de acción anti-imperialista de la América latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido una de las características de la teorización aprista" (Mariátegui, 1975: 90)

Mariátegui comienza a pensar en los factores locales, que operan en la manutención y legitimidad del orden imperial. Lo que en Martí, se evidenciaba como critica y ceguera de la "falsa erudición" de factores locales, en Mariátegui va a profundizarse, en cuanto a como la "inteligencia" es seducida por el poder, y de esta manera, profundiza el desconocimiento de lo autóctono. En su desarrollo sobre *La escena contemporánea* lo pone en explicita evidencia.

> "No sucede, única-mente, que el poder dispone de academias, honores y riquezas suficientes para asegurarse una numerosa clientela de escritores y artistas. Pasa, sobre todo, que a la revolución no se llega por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento, más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica (Mariátegui, 1975: 55).

El intelectual desde la perspectiva de Mariátegui, está determinado por la influencia de su ambiente, educación y de su propio interés e ideología. La inteligencia no funciona libre y asépticamente; la crítica de Mariátegui, se dirige a la tendencia de la inteligencia a la sordera, a la insensibilidad, en otras palabras, a adecuarse a las ideas más cómodas, y no a las más justas; lo que Boaventura de Sousa Santos denomina en nuestro días la "razón indolente".

Las criticas y revisiones de Mariátegui se expresan en distintas esferas de la diversidad latinoamericana, incluso profundizando la incipiente crítica de José Martí a la razón e inteligencia académica de nuestra América, y fundamentándolo en su formación autodidacta, dice en *Temas de nuestra América,* respecto de las universidades de la región,

> "La universidad es indispensable; pero cuando se piensa que todos los hombres que han hecho y están haciendo la revolución mexicana, con raras excepciones, son autodidactas y que, al contrario, los hombres incubados en la universidad, los licenciados en diversas humanidades, han sido y muchos siguen siendo los peores enemigos del nuevo régimen, no es para evanecerse de la llamada cultura humanista (Mariátegui, 1975: 95).

Lo que en José Martí se evidenciaba como la dificultad del desconocimiento de lo autóctono, en Mariátegui resulta una sistematización y expresión bien contundente, remarcando dos cuestiones fundamentales: primero en determinados sectores de la sociedad latinoamericana, será imposible una segunda independencia; segundo, el verdadero socialismo, es de tradición americana, citando como ejemplo, que la más avanzada organización comunista, primitiva que registra la historia, es la inkaica.

En Mariátegui, puede encontrarse una crítica a la razón occidental, al progresismo, a las teorías desarrollistas, al colonialismo, al eurocentrismo y sus paradigmas civilizatorios, en definitiva, la solidez teórica a la matriz epistémica que proponemos en el siguiente trabajo.

La transcendencia de Mariátegui a la dicotomizacion de civilización y barbarie, que según Arturo Roig, atraviesa nuestra historia latinoamericana, presenta un aporte fundamental en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* ahora el indigenismo no solo es un problema cultural, político, ideológico y demás, para Mariátegui el indigenismo en Latinoamérica es también un problema económico,

> "Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran a este problema económico social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos y a veces solo verbales condenados a un absoluto descredito, todas han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. (Mariátegui, 2004: 47)

Lo interesante en la revisión indigenista de Mariátegui, es la resignificacion del lugar de los pueblos originarios, es decir, en lugar de asistencia, inferioridad, primitivismo

o materia, va a encontrar un desplazamiento, de ahora en adelante, será en esas raíces latinoamericanas donde puede residir el sujeto de una política emancipadora. El proceso de resubjetivacion, debe apuntar a recuperar nuestras historias originarias, a través de una lectura histórica, situacional, autóctona, que se encause en un solo objetivo: un socialismo que no radique ni en la copia ni en la imitación, un socialismo autóctono.

En conclusión, la Psicología Política Latinoamericana, no solo será un campo donde se discute, problematiza y se acompaña en la construcción de espacios que promuevan el dialogo y el encuentro intercultural, sino que también será una herramienta en la deconstrucción de ciertos convencionalismos y paradigmas que hará posible la mirada dirigida hacia los epistemicidios (De Sousa Santos, 2009) con los que convivimos cotidianamente.

En un análisis coyuntural, sabemos que existen algunas corrientes de la Psicología Política, que desde hace tiempo, intentan poder irrumpir en las subjetividades regionales, intentando promover nuevas significaciones políticas, ideológicas y epistemológicas de la región, Fátima Quintal de Freitas (2015) y sus articulaciones entre Psicología Política y Psicología Comunitaria, Pavón-Cuellar (2011), y sus lecturas Marxistas, desde la cual la Psicología Política debe partir como marco de referencia, Marco Aurelio Máximo Prado (2010), y sus lecturas y aportes de la Psicología Política a los movimientos LGBT, Fernando Lacerna y Domenico Hur (2016) con su psicología política critica, o Barrero-Cuellar (2014) con sus aportes del “Che” Guevara y Martín-Baró a la psicología latinoamericana y demás, pero la insatisfacción por el cual surge la presente investigación radica en poder observar, cómo en reiterados análisis, paradójicamente, aunque la propuesta y la búsqueda sea sobre dilemas regionales, termina reproduciendo ciertas matrices y epistemologías, que poco y nada referencian el pensamiento producido en nuestras tierras. No se trata de caer en el aldeano vanidoso que tanto nos alertaba José Martí, ni en esencialismo o idealismos, tan solo se trata de no reproducir una acumulación ampliada de marcos referenciales, que en la mayoría de las ocasiones, son inconsistentes, en la comprensión de las raíces, de los principales dilemas regionales.

Sobre la concepción de Psicología Política antes mencionada, sobre sus marcos de referencia, epistemologías y ontologías dominantes, sobre sus dilemas e insatisfacciones regionales, intentaremos edificar un campo de estudio más amplio, regional, y más consecuente, en cuanto redescubre epistemologías que radican en su diversidad y

riqueza regional, es decir, una Psicología Política que emerja de la realidad sociopolítica regional.

Referencias bibliográficas

Arroyo, J. (1986). *Introducción a la Psicología Política.* España: Editorial mensajero.

Barrero Cuellar, E. (compilador) (2014) *El Che en la psicología latinoamericana.* Bogotá: Editorial ALFEPSI latinoamerica.

Burrillo J., Gutiérrez L. (1998). *La psicología política contemporánea.* España: Revista Psicología política N°17, 1998, 21-43.

Cuellar, D. (2011) *La psicología critica de Ian Parker: análisis del discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano*. Mexico: Revista teoría y crítica de la psicología, 1 de enero del 2011, Michoacán.

De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Freitas, F. (2013) *Los desafíos éticos en prácticas en comunidad (des) encuentros entre la investigación y la intervención*. Sao Joao del Rio, Brasil: Revista pesquisas y practicas psicosociales Julio/diciembre 2013.

Hur, D., Lacerna, F. (2016*) Psicología Política Crítica: insurgencias en América latina*. San Paulo: Editorial Alinea.

José Martí (2014) *Nuestra América*. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 6, la Habana.

Lasswell, H. (1968). *Psicopatología y Política.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidos.

Le Bon, G. (2004). *Psicología de las masas: estudio sobre la Psicología de las multitudes*. Buenos Aires.

Mariátegui J. C. (1975) *Temas de nuestra América*. Lima, Peru: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1964) *Historia de la crisis mundial*. Lima, Peru: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *La Escena Contemporánea* Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *Ideología y política*. Lima, Perú: Editorial amauta.

Mariátegui, J. C. (2004) *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.

Montero, M. (1994). *Psicología Social Comunitaria*. México: Editorial Universidad de Guadalajara.

Montero, M. (Compiladora) (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo*.*

Montero, M., Dorna, A. (1993) *La psicología política: una disciplina en una encrucijada.* Colombia*:* Revista latinoamericana de psicología. Vol. 25, N 1, 1993, 7-15.

Parisí E. (2007): *Psicología Política y otros temas de Psicología.* Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Prado, M. (2010) *Los movimientos LGBT y las luchas por la democratización de las jerarquías sexuales en Brasil*. Mexico: Revista Digital Universitaria, Vol. 11, N 7, 1 de julio del 2010.

Reich, W. (1973). *La Psicología de las masas del fascismo*. México: Ediciones Roca.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina.* Mendoza, Argentina: Editorial de la universidad Nacional de Cuyo.

Sarmiento, D. (1963) *Facundo.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.

Sigmund, F. (1986). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Viera, E. (2013) *Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación.* San Luis*:* Revista electrónica de Psicología Política, Año 11, N 30, Julio/agosto 2013.

CAPITULO 3

Las dimensiones político-ideológicas en la Psicología Social. Aportes para una Psicología Política regional

"El mal del siglo ¿Pero lo hay? ¿Dónde se autoriza tal opinión?
¿En qué tango se dice eso? Mientras no lo diga un tango,
Única fidegnidad nuestra, lo único seguro por ser la sola cosa,
Que no consultamos a Europa."
Macedonio Fernández

En una conferencia[2] de Ana Quiroga en la Universidad Popular de madres de plaza de mayo, dijo

> "En algún momento Paulo Freire me dijo: "leí a Pichón y pensé: este hombre me ha copiado, pero analizando fechas me di cuenta, de que yo había pensado lo mismo en otro tiempo y espacio sin conocernos." (Quiroga, 2001: 1)

Por otro lado, Ignacio Martín-Baró se refería a los antecedentes de la psicología latinoamericana de la siguiente manera

> "Cuando se trata de señalar algún aporte latinoamericano al acervo de la psicología universal, se suele mencionar entre otros, a los planteamientos psicoanalíticos de Pichon-Rivière en Argentina… sin embargo es triste afirmar, que los trabajos de Pichon-Rivière son insuficientemente conocidos fuera de la Argentina" (Martín-Baró, 1986: 3).

Cuando se piensa sobre la posibilidad de trascender la psicología de corte individualista, la psicología social de Pichon-Rivière[3] puede resultar un punto de inflexión.

Nace en suiza en 25 de junio de 1907, pero apenas cumplidos sus 3 años, su familia se traslada a la Argentina, precisamente a la provincia del Chaco, donde por

[2] Conferencia dictada en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en junio del 2001, sobre la temática "el universo compartido de Paulo Freire y Enrique Pichon-Riviére.

[3] Psiquiatra y psicoanalista (1907-1977). Fue uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina, y uno de los fundadores de la APA, de la que luego tomó distancia para dedicarse a la construcción de una Psicología Social que interpreta al individuo como la resultante de su relación con objetos externos e internos. En este marco, fundó la Escuela de Psicología Social.

dificultades en la compras de tierras para trabajar el algodón, inmediatamente se trasladan a la ciudad de Goya, Corrientes, donde vivirá hasta su partida a Rosario, transitoriamente, y luego a Buenos Aires definitivamente. La infancia de Pichon-Rivière, estará presente en el desarrollo de gran parte de su obra, sus experiencias con la cultura Guaraní, su encuentro con la obra de Freud en el Bachillerato, la fundación del partido Socialista en Goya, su admiración por su padre, la inteligencia de su madre y una variedad de recuerdos que lo llevarán a decir: "de la infancia nadie se aleja"; algunas de estas experiencias, serán un punto de partida para algunos de sus desarrollos teóricos posteriores. Dirá, con el paso de los años, prologando *el Proceso Grupal,* libro fundamental en su obra:

> "Podría decir que mi vocación por las ciencias del hombre surge de la tentativa de resolver la oscuridad del conflicto entre dos culturas. A raíz de la emigración de mis padres de Ginebra hasta el Chaco, fui desde los 4 años testigo y protagonista, a la vez, de la inserción de un grupo minoritario europeo en un estilo de vida primitivo. Se dio así en mí, la incorporación, por cierto que no del todo discriminada, de dos modelos culturales casi opuestos. Mi interés por la observación de la realidad, fui inicialmente de características precientíficas y, así exactamente, míticas y mágicas adquiriendo una metodología científica a través de la tarea científica." (Pichon-Rivière, 1975: 8)

En el año 1926 ingresa a la Facultad de Medicina de la Ciudad de Buenos Aires, en la que posteriormente iniciara su proceso de formación como psiquiatra. En esta etapa, Pichon-Rivière comienza un proceso de profundización del pensamiento psicoanalítico:

> "Mi contacto con el pensamiento psicoanalítico surgió como el hallazgo de una clave que permitirá decodificar aquello que resultaba incomprensible en el lenguaje y en los niveles de pensamiento habituales." (Pichon-Rivière, 1975:153)

En el trascurso de su carrera, los primeros contactos como aprendiz de médico, la información aportada por los pacientes, sus contactos y convivencias con los internados y sobre todo la gran crisis que le genera el objeto de estudio de la medicina convencional por aquellos años, lo llevan a por el camino de la psiquiatría y psicología, psicología que luego centrará en el pensamiento psicoanalítico

> “Al entrar a la universidad orientado por una vocación destinada a instrumentarse en la lucha contra la muerte, el enfrentamiento precoz con el cadáver, que es paradójicamente el primer contacto de aprendiz de medico con su objeto de estudio, significo una crisis. Allí se reforzó mi decisión de indagar en el campo de la locura, que siendo una forma de muerte, puede resultar reversible.” (Zito Lema, 1993: 231).

También sus intereses personales por investigar la “tristeza” (Fabris, 1999), fue uno de los aspectos centrales que lo llevaron a buscar en el psicoanálisis y luego la psicología social, las soluciones a tal padecimiento subjetivo.

Sus primeros pasos profesionales los desempeña en instituciones psiquiátricas, el hospicio de las Mercedes (actual Hospital Borda) y el Asilo de Torres (Colonia Montes de Oca) serán las primeras experiencias, que lo llevaran a resignificar algunos conceptos de la teoría psicoanalítica, como también, comenzar a pensar en una nueva psicología. Pichon-Rivière descubre la necesidad que existe en el campo de la psiquiatría, de comenzar a pensar en un modelo que de real contención al paciente, y para este nuevo desafío, los relatos de los familiares de los pacientes serán incorporados en la comprensión de los padecimientos subjetivos; es decir, busca trascender la mirada de un padecimiento subjetivo limitado a la esfera individual.

> “El contacto con los pacientes, el intento de establecer con ellos un vinculo terapéutico, confirmó lo que de alguna manera había intuido, que tras toda conducta “desviada” subyace una situación de conflicto, siendo la enfermedad la expresión de un fallido intento de adaptación al medio. En síntesis, que la enfermedad era un proceso comprensible.” (Pichon-Rivière, 1975: 9)

En 1942 se convirtió en uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la que se aleja para 9 años más tarde, para crear la Primera Escuela Privada de Psicología Social. En 1955 fundó el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), convirtiéndose en director del mismo. Pichon-Rivière tuvo una trayectoria disciplinar e institucional muy particular, ya que la mayoría de sus desarrollos, son producto de un esfuerzo colectivo. La mayor parte de su producción resulta de la producción oral en recopilaciones de alumnos y discípulos, porque fue principalmente un pensador de la praxis, un creador de teorías llevadas a la práctica dentro del campo de la psicología.

Para una aproximación a algunos de sus desarrollos centrales, tomaremos como marco de análisis, las 3 etapas del pensamiento de Pichon-Rivière que propone Ana Quiroga (1987), compañera y directora de la Escuela de Psicología Social fundada en 1967 y una de las personas que mas promovió y sistematizó su pensamiento: 1) Década de 1940 hasta mediados de la década del 50, caracterizada por primeros desarrollos de una hipótesis de la enfermedad única (es decir, un único núcleo de carácter depresivo generador de las patologías mentales) desde una perspectiva psiquiátrica psicoanalítica. 2) Desde mediados de la década de 1950 hasta mediados de la década del 60: aquí se dan los primeros desarrollos sobre la noción de vínculo, ya centrándose en la familia como unidad intersubjetiva de análisis para la situación clínica. 3) Décadas del `60 y `70, se caracteriza por los desarrollos de la psicología social a nivel grupal comunitaria. Estas etapas del pensamiento de Pichón formuladas por Ana Quiroga, son citadas como marcos generales y flexibles a una multiplicidad de postulados de la obra del autor, sobre todo a ciertos desarrollos que pretendemos revisar, que están relacionados con la fundamentación ideológica, política y epistemológica que propone, y que resultan trasversales a la mayoría de sus desarrollos, si bien son explícitos en su desarrollos últimos, resultan incomprensibles sin considerar sus primeras experiencias en el campo de la psiquiatría.

Es necesario mencionar pues, que la revisión de Pichon-Rivière resulta un punto de partida en la búsqueda de una reformulación de la Psicología Política Latinoamericana, en la resignificacion de algunos de los conceptos de la ortodoxia psicoanalítica, como sus planteamientos políticos y epistémicos, que darán como origen la psicología social, y que resultan un primer momento, en la búsqueda de una psicología de carácter regional.

> “La trayectoria de mi tarea, que puede describirse como la indagación de la estructura y sentido de la conducta, en la que surgió el descubrimiento de su índole social, se configura como una praxis que se expresa en su esquema conceptual, referencial y operativo. La síntesis actual de esa indagación puede considerarse por la postulación de una epistemología convergente, según la cual las ciencias del hombre concierne a un objeto único: “el hombre en situación” susceptible de un abordaje pluridimensional.” (Pichon-Rivière, 1975; 12).

Entonces, “el hombre en situación”, resulta un punto de partida para comenzar a pensar la situacionalidad del conocimiento, es decir, la problematización del universalismo

y ahistoricismo de la ciencia psicológica, y para pensar a Pichon-Rivière en vínculo con pensadores como Boaventura de Sousa Santos, Castro-Gómez, Aníbal Quijano, Mariátegui, y demás pensadores que visibilizan y realizan una crítica a la geopolítica del conocimiento, y de esta manera, aportan a la construcción de una fundamentación epistemológica de la ciencia psicológica “desde” y “para” Latinoamérica.

Al final de su obra del *Psicoanálisis a la Psicología* dice, ya haciéndose cargo de lo que implica proponer un pensamiento que se sale de los carriles de lo canónico.

> ”La obra de todo… agente del cambio, es resistida y vivida como revolucionaria, por eso la obra de arte no suele ser de inmediato comprendida y aceptada, porque va a mostrar la verdadera imagen del hombre y a destruir aquella otra, distorsionada y acomodada a normas formales, que este tenía de sí mismo y del mundo.” (Pichon-Riviére, 1971: 342).

El intentar redefinir algunos conceptos de la psicología política, implica un proceso que transita por diferentes dimensiones, epistémicas, políticas, culturales, económicas. Este proceso implica redescubrir antecedentes y lecturas obturadas por el pensamiento dominante, problematizando algunas “tradiciones inventadas” de los campos disciplinares, e intentar redescubrir “antecedentes otros” en el campo de la psicología política. En este proceso, algunos de los desarrollos de Pichon-Rivière resulta un punto de partida.

Critica a la psiquiatría y la teoría de la enfermedad única

Los primeros encuentros de Pichon-Rivière con la psiquiatría tradicional, generan una gran crisis en su pensamiento, esto profundiza sus búsquedas en el campo del psicoanálisis ortodoxo, para comenzar a pensar en desarrollar la denominada teoría de la enfermedad única. Dice Pichon-Riviére sobre la historia de la psiquiatría y el rol de los psiquiatras en el tratamiento de los pacientes:

> “La historia de la psiquiatría aparece jalonada en distintas épocas por las especulaciones de algunos investigadores acerca de la posibilidad del parentesco entre todas las enfermedades mentales, a partir de un núcleo básico y universal. Sin embargo, estos intentos viciados por una concepción organicista de la cuestión etiológica, origen de la

enfermedad, excluyen de la patología mental la dimensión dialéctica, en la que, a través de saltos sucesivos, la cantidad se convierte en cantidad.” (Pichon-Rivière, 1975: 13)

La dialéctica que describe, resulta de la existencia de objetos internos, que se articulan en un mundo construido mediante un progresivo proceso de internalización, escenario interior que a su vez, se intenta reconstruir en la realidad exterior, es decir, un proceso dialectico continuo. La crítica de Pichon-Rivière no consiste solamente en la concepción mecanicista y organicista de la psiquiatría, sino también a la condicionalidad que ejerce el psiquiatra, en la cronicidad de las enfermedades mentales.

“Al considerar endógena una neurosis o psicosis, se niega en forma implícita la posibilidad de modificarla. El psiquiatra asume el rol de condicionante de la evolución del paciente, y entra en el juego del grupo familiar que intenta segregar al enfermo, por el portavoz de la ansiedad grupal. En síntesis: el psiquiatra se transforma en el líder de la resistencia al cambio a nivel comunitario, y trata al paciente como un sujeto “equivocado” desde el punto de vista racional“(Pichon-Rivière, 1975: 14)

La ampliación de las dimensiones que inciden en la enfermedad mental, ahora factores externos internalizados, lleva a considerar la experiencia terapéutica como una experiencia no lineal, siendo lo dialéctico el encuadre general, para intentar resolver las contradicciones que surgen en el interior del sujeto y su relación con el contexto de la misma. Esta lectura, se profundiza al describir el significado de la noción de “portavoz” y de “vinculo”. En su práctica clínica, con pacientes psicóticos Pichon-Riviére, descubre que en determinados momentos de los pacientes esquizofrénicos-melancólicos, aparecen estados donde existe la posibilidad de dialogo terapéutico, de esta manera y con los aportes del psicoanálisis de Freud y del psicoanálisis de escuela inglesa, representada en Melanie Klein y Ronald Fairbair, comienza los primeros esbozos de la teoría de la enfermedad única

“En nuestros primeros trabajos sobre esquizofrenia señalamos la existencia de un núcleo psicótico central, situación depresiva básica, patogenética, siendo todas las estructuras patológicas tentativas de elaboración o desprendimiento de dicha situación nuclear. Toda nuestra investigación se centró en esta línea conceptual, una praxis continua, teoría y práctica se enriquecían en una realimentación permanente.” (Pichon-Rivière, 1975: 121).

La existencia de un núcleo central de carácter depresivo, lo llevará a formular la siguiente afirmación,

> "… hablamos de "enfermedad única" en la medida que consideramos a la depresión, como situación básica patogenética y a las otras estructuras patológicas configuradas sobre la base de una estereotipia de las técnicas del yo (mecanismos de defensa) características de la posición esquizoparanoide-como tentativas fallidas e inadecuadas de curación. De esta (inadecuación perturbación de la lectura de la realidad) deriva el carácter patológico de dichas estructuras." (Pichon-Rivière, 1975: 122)

De que de alguna manera, la estructura conformada por un núcleo psicótico central de características depresivas, podrá ser reactivada en el vínculo con el mundo exterior, pudiendo desencadenar el reforzamiento de la posición depresiva infantil mediante el proceso de regresión.

Para Pichon-Rivière, armar un proyecto significara elaborar un futuro adecuado, de manera dinámica, por medio de una adaptación activa de la realidad, con sus estilos propios, ideologías propias de la vida y una concepción de la muerte propia.

Como las dimensiones que inciden el proceso de enfermedad son diversas, los aspectos que considera Pichon-Rivière para abordar el proceso terapéutico también será diverso, que se dirigen en cuatro direcciones, 1) *el aprendizaje social*, es decir la lectura de la realidad; 2)*la comunicación*; 3) *resistencia al cambio* punto central de desarrollo y la cura y la 4) *evaluación.* La movilización de las estructuras estereotipadas, provocadas por la ansiedad que genera la posibilidad de cambio, llevan a Pichon-Rivière a pensar en la tarea del grupo operativo, como una forma de indagar el aquí y ahora del padecimiento subjetivo, comenzando a definir a la tarea como el conjunto de experiencias, afectos y conocimientos con los cuales los componentes del grupo piensan y actúan tanto a nivel individual, como grupal (Pichon-Rivière, 1975)

De ahora en adelante, la noción grupo operativo tomará un lugar relevante en la teoría de Pichon-Rivière, resignificando conceptos, como también abandonando el psicoanálisis más ortodoxo de Freud. La siguiente etapa en su pensamiento, comenzará a ser decisiva en la formulación de una nueva psicología social, que consideramos fundamental a la hora de enraizar teóricamente a la Psicología Política Latinoamericana.

Definición de vínculo y Grupo operativo. Redefiniendo la salud y la enfermedad en el campo de la psicología

La redefinición de la "relación de objeto" planteado por Freud, tiene un fundamento particular, que radica en la dialéctica continua de la operación terapéutica propuesta por Pichon-Riviére para elaborar las contradicciones entre las diferentes partes del mismo sujeto.

> "En el tratamiento de pacientes psicóticos realizado según la técnica analítica y por la indagación de sus procesos tranferenciales, se hizo evidente para mí, la presencia de objetos internos, múltiples "imago" que se articulan en un mundo construido según un progresivo proceso de internalización. Ese mundo interno se configura como un escenario en el que es posible reconocer el hecho dinámico de la internalización de objetos y relaciones; pero los objetos y vínculos aparecen con modalidades diferentes por el fantaseado pasaje desde el "afuera" hacia el ámbito intrasubjetivo, el "adentro". Es un proceso comparable al de la representación teatral, en el que no se trata de una siempre idéntica repetición del texto, sino que cada actor recrea, con una modalidad particular la obra y el personaje. El tiempo y el espacio se incluyen como dimensiones en la fantasía inconsciente, crónica interna de la realidad." (Pichon-Rivière, 1975: 10)

El análisis del escenario vincular, implica la relevancia que adquiere el "otro" como también el contexto de la situación en los proceso de interrelación, de ahí que,

> "…la indagación analítica de ese mundo interno me lleva a ampliar el concepto de relación de objeto formulando la noción de vínculo, al que defino como una estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje." (Pichon-Rivière, 1975: 10)

En el análisis de las relaciones intersubjetivas que ahora implican la noción de vínculo, se desprenden dos nociones fundamentales en la teoría de nuestro autor. En primer lugar, el fundamento motivacional del vínculo es la necesidad del sujeto, que tiene un matiz y una intensidad particular, en el cual también intervienen las fantasías inconscientes, concepto que desarrollaremos un poco más adelante. Por lo tanto, para Pichon-Rivière todo vinculo, implica la existencia de un emisor, un receptor, una

codificación y decodificación del mensaje. De esta manera, se hace manifiesto el sentido de la inclusión del objeto en el vínculo, en una relación dialéctica con el sujeto.

> "Por eso insistimos en que toda estructura vincular, y con el término estructura ya indicamos la interdependencia de los elementos, el sujeto y el objeto, interactúan retroalimentándose mutuamente. En ese interactuar se da la internalizacion de esa estructura relacional que adquiere una dimensión intrasubjetiva." (Pichon-Riviéve, 1975:13)

Por otro lado, la definición que hace nuestro autor de la estructura vincular, se va a configurar sobre la base de experiencia de la más temprana infancia, es decir, también hay una redefinición, del concepto de instinto (innatismo de ciertas fantasías originarias) en trama directa con el concepto de experiencia. Esto implica que no existe ninguna contradicción entre fenómenos sociales y fenómenos denominados narcisísticos, puesto que todo narcisismo es secundario en la medida, que el vínculo interno que puede tener experiencia narcisistica, ha sido previamente introyectado, por este motivo, Pichon-Rivière dice:

> "Freud alcanzó por momentos una visión integral del problema de la interacción hombre-sociedad, sin poder desprenderse, sin embargo, de una concepción antropocéntrica que impide desarrollar un enfoque dialéctico." (Pichon-Rivière, 1975: 43)

Estas redefiniciones que realiza de algunos principios del psicoanálisis ortodoxo, son sustanciales para comenzar a desarrollar una psicología social, es decir, intentar trascender la dicotomización entre psicología de carácter estrictamente individual y una psicología social, dice sobre Freud

> "Pese a percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología social, su apego a la "mitología" del psicoanálisis, la teoría instintivista y el desconocimiento de la dimensión ecológica le impidieron formular lo vislumbrado, es que toda psicología en un sentido estricto, es social." (Pichon-Rivière, 1975: 43)

Retomando el concepto de estructura vincular, que en definitiva, es lo que establece la dialéctica continua con el mundo exterior, Pichon-Rivière define al concepto de "necesidad" como fundamento motivacional de la estructura vincular. De esta manera,

la necesidad seria el núcleo dinámico de la acción, planteándose una contradicción entre necesidad y su opuesto, la satisfacción. Esta contradicción se da en el interior del sujeto, pero la fuente de gratificación proviene del exterior, y por lo tanto es la necesidad fuente motivacional de todo contacto, de todo aprendizaje, de todo vínculo. Por lo tanto la satisfacción a la que solo se accede en la experiencia con el otro, es eminentemente social, vincular.

> "Esta concepción coincide con la concepción de algunos filósofos, economistas y sociólogos que refieren a lo económico-social, hablando de una superestructura y de una infraestructura y ubicando a la necesidad como núcleo dinámico de la acción. En el ámbito del proceso terapéutico la resolución de la fisura entre ambas dimensiones se logra a través de un instrumento de producción, expresado en términos de conocimiento que permite el pasaje de la alineación o de de la adaptación pasiva progresiva, a la adaptación activa. En nuestra cultura el hombre sufre la fragmentación y dispersión del objeto de su tarea, creándose entonces una situación de privación y anomia que le hace imposible mantener un vínculo con dicho objeto con el que guarda una relación fragmentada, transitoria y alienada." (Pichon-Rivière, 1975: 17)

Puede pensarse, que el abordaje de la dialéctica que plantea Pichon, entre necesidad-satisfacción, sujeto-contexto vincular, resulta un proceso más holístico en las determinaciones que operan en los procesos de subjetivación. Por este motivo, según su perspectiva, desde las primeras experiencias las necesidades del sujeto se transforman, por ende, también se transforma el sujeto en un proceso dialectico de la subjetividad. Como sostiene Ana Quiroga:

> "Es en el escenario vincular, en la relación con el otro, que el sujeto de la necesidad, en la acción concreta de satisfacerla en una experiencia social, se transforma en el sujeto de la representación (del objeto), y desde allí en el sujeto de las significaciones sociales, sujeto humano. Es en el interjuego entre necesidad/satisfacción que tiene su anclaje, su fundamento toda representación, toda norma, toda ideología, toda acción (Ana Quiroga, 1987: 20).

Ahora bien, en la profundización de la relación existente entre estructura vincular y estructura social, y como instrumento de abordaje de lo que se propone como psicología social, aparece uno de los pilares de la nueva psicología: la teoría de los grupos

operativos. Si nos remontamos a ciertas anécdotas de Pichon-Rivière sobre algunas experiencias que van dando origen de esta técnica, el autor comenta lo significativo que fue en su formación profesional, la experiencia en el [4]Asilo de Torres, lugar que consideraba un gran centro de abandono de personas con padecimientos mentales. En esa primera experiencia, aparece la posibilidad de promover un grupo de enfermeros, lo expresa de la siguiente manera Vicente Zito Lema en su libro, *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*:

> "Le propuse al director del hospicio, iniciar una tarea aparentemente exótica, la aceptó y me lancé a la obra, el mayor problema era que los enfermeros no sabían que decir a los enfermos, a sus familias; mi primer tarea fue generar conocimientos para que ellos pudieran trasmitir, que pudieran decirles a sus pacientes el motivo de su crisis, la posibilidad de curarse, con ellos comenzó mi experiencia que luego llamaría "grupos operativos". El aprendizaje de los enfermeros fue sorprendente, después tuve que enfrentar una situación de emergencia ya que por razones estrictamente políticas, me vi privado de los enfermeros, hubo entonces que hacer un curso de "enfermería" con algunos pacientes. Todo el proceso que se generó en esta experiencia me llevo a formular todo el esquema conceptual, referencial y operatorio (ECRO), formar estos grupos, primero con los enfermeros, luego con los pacientes, fue una tarea a la que me dediqué con gran entusiasmo, estos internos mejoraban ostensiblemente su salud mental, tenían una nueva adaptación dinámica a la sociedad, especialmente porque se sentían útiles." (Zito Lema, 1993: 73).

La sistematización y origen de la teoría de grupo operativo, tal como hoy se conoce, tiene su origen en lo que se conoce como experiencia de Rosario (1958), experiencia organizada y llevada a cabo por el Instituto Argentino De Estudios Sociales (IADES), conformado entre otras figuras por José Bleger y Fernando Ulloa, y que estaba destinado a desarrollar experiencias de trabajo institucional y comunitario, como también encuesta de opinión. Entre el (IADES) y la Facultad de Ciencias Económicas del Instituto de Estadística de la Facultad de Filosofía y su Departamento de Psicología, de la Facultad de medicina entre otras, llevaron adelante dicha experiencia. Experiencia que como

[4] Asilo de Torres: lugar de primera experiencia clínica de Pichon-Riviere, llamado asilo regional mixto de retardados, ubicados en la localidad de torres, partido de Lujar, Buenos Aires. (desde 1967 lleva el nombre de colonia nacional de Montes de Oca. El objetivo institucional del asilo colonia fue la asistencia y educación de oligofrénicos tanto varones como mujeres.

sostiene Pichon-Rivière, tuvo como propósito la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, de carácter acumulativo, utilizando métodos de indagación de la acción o indagatoria operativa. Cada vez se iba haciendo más sólida la teoría de que el ser humano no es comprensible por sí solo, y que el estudio de su contexto social no solo ayuda a la comprensión de su subjetividad, también es fundamental para la psicoterapia que intente disminuir el padecimiento subjetivo.

> "Una observación sistemática, junto al análisis de las operaciones de la mente en su interrelación social y en continuo intercambio, centrados en la tarea, constituyen los supuestos básicos o el esquema conceptual referencial y operativos (ECRO) el cual operamos en la técnica que hemos elaborado, denominada grupo operativos. Sobre el fundamento de una psicopatología grupal, proponemos una psicoterapia por el grupo, centrada en la tarea, junto al análisis sistemático de las dificultades en la tarea, ya se trate de aprendizaje, de la curación, de la creación y demás. El grupo es el agente de la cura, y el terapeuta refleja y devuelve las imágenes de esa estructura en continuo movimiento, encarnando además las finalidades del grupo." (Pichon-Rivière, 1975: 102)

El ECRO (esquema conceptual referencial y operativo) hace referencia a la propuesta de la didáctica interdisciplinaria, que afirma la preexistencia en cada uno de nosotros de un esquema referencial (conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace) y que adquiere unidad a través del trabajo en grupo, promoviendo a la vez, en ese grupo o comunidad, un esquema referencial operativo sustentado en el común denominador de los esquemas previos. De esta manera, los diferentes esquemas referenciales, aportaran diferentes elementos para la construcción de un ECRO destinado al aprendizaje mediante la tarea.

> "Este conjunto estructural y genético (ECRO) nos permitió la comprensión horizontal (la totalidad comunitaria) y vertical (el individuo inserto en ella) de una sociedad en permanente situación de cambio y de los problemas de adaptación del individuo a su medio; como instrumento es lo que permite planificar un manejo de las relaciones con la naturaleza y sus contenidos en las que el sujeto se modifica a sí mismo, y modifica el mundo en un constante interjuego dialéctico." (Pichon-Rivière, 1975: 150)

Lo significativo de la unidad operacional, indispensable para comprender la dinámica del grupo operativo, es la reformulación de una nueva concepción

epistemológica que sostiene Pichon-Rivière respecto la postulación del “hombre en situación”.

> “La psicología social que postulamos apunta a una visión integradora del “hombre en situación”, objeto de una ciencia única o interciencia, ubicado en una determinada circunstancia histórica y social. Tal visión se alcanza por una epistemología convergente, en la que todas las ciencias del hombre funcionan como una unidad operacional enriqueciendo tanto el objeto del conocimiento como las técnicas destinadas a su abordaje.” (Pichon-Rivière, 1975: 150)

El reconocimiento de la preexistencia de esquemas referenciales, es decir, conocimientos previos, afectos, experiencias y demás, junto con la determinación histórica y social del “hombre en situación”, lleva ampliar considerablemente las dimensiones de la subjetividad, en una síntesis dialéctica entre sujeto y contexto, situando al sujeto, como a la producción de su conocimiento, es decir, comprendiendo la geopolítica del conocimiento para comenzar a pensar en una psicología que intente trascender el paradigma de la ciencia moderna occidental. Este intento de desarrollo de un abordaje interdisciplinario, implica comenzar a pensar en una metodología de mayor amplitud de análisis, que abarque todas las partes del problema, y de esta manera, surge la necesidad de comenzar a trabajar en grupos conformados por diferentes esquemas referenciales, diferentes disciplinas, especialidades que intenten construir un esquema referencial en común sobre el problema indagado. Para Pichon-Rivière, esto conforma una de las leyes básicas de la técnica de grupos operativos, a mayor heterogeneidad de los miembros y mayor homogeneidad en la tarea, mayor productividad.

Esta psicología social que Pichon-Rivière debe trascender el análisis de grupos restringidos de cara a cara que han sostenido las ciencias sociales en general, centrándose de ahora en adelante, en los agrupamientos sociales, de donde surge el reconocimiento de sí y del otro en un diálogo e intercambio permanente, en un espiral. La familia será el modelo natural de la situación grupal.

> “Todo conjunto de personas, ligadas entre sí por contantes de tiempo y espacio y articuladas por una mutua representación interna, se plantea implícita o explícitamente una tarea, que constituye su finalidad. Podemos decir entonces que estructura, función, cohesión y finalidad, junto con un número determinado de integrantes, configuran la

> situación grupal que tiene su modelo natural en el grupo familiar.” (Pichon-Rivière, 1975: 152)

La estructura y función del grupo, sea cual fuere su campo de acción, está determinado por el interjuego continuo de mecanismos de asunción y adjudicación de roles. Lo que va a caracterizar al grupo operativo como técnica, será la centralidad de manera explícita de una tarea, que puede consistir en el aprendizaje, la curación (grupos terapéuticos) laborales y demás. Uno de los objetivos centrales del grupo operativo se dirige hacia la ruptura de pautas estereotipadas que están obstaculizando el aprendizaje y la comunicación, en cualquier situación de cambio.

> “La tarea consiste entonces en la elaboración de dos ansiedades básicas, miedo a la perdida (ansiedad depresiva) de las estructuras existentes y el miedo al ataque (ansiedad paranoide) en la nueva situación en la que el sujeto se siente inseguro por la carencia de instrumentación. Estas dos ansiedades, coexistentes y cooperantes. Configuran la situación básica de resistencia al cambio que debe ser superada en el grupo operativo, en un acontecer grupal en el que se cumplen los tres momentos dialecticos de tesis, antítesis y síntesis, por un proceso de esclarecimiento que va de lo explicito a lo implícito.” (Pichon-Rivière, 1975: 153)

La técnica grupal implica comenzar a pensar el conocimiento como producción social, pero en la búsqueda de mayor homogeneidad en la tarea, el grupo se va a estructurar sobre un interjuego de roles, de los que nuestro autor destaca los siguientes tres por ser los más relevantes en la vida del grupo. Estos son: el portavoz, el chivo emisario y el líder; tres roles que tendrán una incidencia decisiva al momento de caracterizar lo que Pichion-Riviére define como salud y enfermedad. Estos roles no serán fijos ni estereotipados, todo lo contrario, serán continuamente rotativos y funcionales. Sumando a estos tres roles, en última instancia el rol de saboteador, quien va a encabezar la resistencia al cambio.

Siguiendo la dinámica de adjudicación y asunción de roles, un determinado miembro del grupo será depositario de los aspectos negativos o atemorizantes del grupo o de la tarea, en un acuerdo tácito entre él y los miembros, de esta manera, aparecen los mecanismos de segregación configurándose la figura del chivo emisario. De la misma manera, otro miembro, por el mismo proceso, puede hacerse depositario de los aspectos

positivos y obtiene el liderazgo, centrándose en categorías como (cooperación, pertinencia y demás), ambos roles están íntimamente relacionados, ya que el rol del chivo emisario surge como preservación del liderazgo, a través de un proceso de disociación necesario para el grupo en su tarea de discriminación.

También aparece el rol de portavoz como uno de los pilares de la teoría de Pichon-Rivière, y uno de los elementos centrales para redefinir la salud y la enfermedad. El Portavoz de un grupo, es el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo.

> "El portavoz no habla por sí sino por todos, en él se conjugan lo que llamamos verticalidad y horizontalidad grupal, entendiendo por verticalidad lo referido a la historia personal del sujeto, y por horizontalidad el proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros, ese encaje permite el material que debe ser interpretado." (Pichon-Rivière, 1975: 158)

Llevado al grupo familiar, cuando enfocamos este grupo terapéuticamente, en el cual ha surgido un enfermo como portavoz de las ansiedades del grupo, resulta decisivo como proceso corrector la detección de las estructuras y dinámica del grupo interno del paciente, el grupo internalizado.

> "En la familia, el enfermo, es fundamentalmente, el portavoz de las ansiedades del grupo. Como integrante desempeña un rol específico: es el depositario de las tensiones y conflictos grupales. Se hace cargo de los aspectos patológicos de la situación, en ese proceso interaccional. El estereotipo se configura como una proyección de aspectos patológicos de manera masiva. El sujeto queda paralizado, fracasa en su intento de elaboración de una ansiedad (salto de lo cuantitativo a lo cualitativo) y enferma. A partir de ese momento el círculo se cierra, completándose el ciclo de la configuración de un mecanismo de seguridad patológico que, desencadenado por un incremento de las tensiones, consiste en una depositación masiva, con la posterior segregación del depositario por la peligrosidad de sus contenidos depositados." (Pichon-Rivière, 1975: 70).

Por este motivo, la enfermedad de un miembro, va a operar como denunciante de una situación conflictiva, y de todo lo que este dispositivo patológico intentara controlar. En definitiva, el enfermo, es simplemente el portavoz, el "alcahuete" según Pichon-Rivière de una conflictiva grupal. En ese caso, la experiencia terapéutica intenta problematizar la

estereotipia y reconstruir los canales de comunicación, en una nueva asunción y adjudicación de roles de manera dinámica, intentando redistribuir las ansiedades como mediante la comunicación, hacer explicito lo implícito. De esta amanera, el enfermo será el símbolo y depositario del aquí y ahora de su estructura social. Curarlo es transformarlo o adjudicarle un nuevo rol: el de “agente de cambio social”. Este enfoque de la psicoterapia intentará transformar situaciones estereotipadas, rígidas, en situaciones dialécticas que siguen un curso en forma de espiral permanente, a través de una tarea determinada. De esta manera, teoría y práctica se complementan para la construcción un instrumento operacional. El interjuego de roles, debe estar regido por el principio de complementariedad, esto es lo que permitirá que sean funcionales y operativos, teniendo en cuenta que cuando aparece la suplementariedad, aparece la competencia que inmoviliza al grupo.

Considerando el grupo operativo como técnica de abordaje, y en lo que refiere al trabajo grupal, Pichon-Rivière menciona tres momentos o tres instancias a distinguir*:* la pretarea, en la que se ponen en juego las técnicas defensivas del grupo movilizadas por la resistencia al cambio y destinadas a postergar la elaboración de las ansiedades que funcionan como obstáculo epistemológico. La tarea propiamente dicha, donde el objeto de conocimiento se hace penetrable a través de una elaboración que implica la ruptura de la pauta estereotipada que funciona como estancamiento del aprendizaje y la comunicación. Por último, el proyecto surge cuando se ha logrado una pertenencia de los miembros y se concreta la planificación.

El grupo Operativo en el intrejuego y adjudicación de los roles mencionados, que deben ser dinámicos y complementarios, para la consecución de la tarea, y que Pichon-Rivière los denomina como roles adscriptos, aparecen dos roles significativos en el desarrollo de la técnica operativa, el de los roles prescriptos, que consisten en el rol del coordinador y el rol del observador*.* El coordinador en este caso, cumple la función de co-pensor, es decir, reflexiona con el grupo acerca de la relación de los integrantes del mismo establecen entre sí y con la tarea. Sus dos funciones son, el señalamiento de lo explicito y la interpretación del acontecer, que no aparecen como explícitos y funcionan como obstáculo para la tarea. El observador, será quien registre, y entre ambos, se detectan las situaciones significativas (emergentes) que desde lo explicita representan formar implícitas de interacción.

El grupo operativo cumple la función primordial de intentar disminuir las ansiedades y los miedos básicos, como también romper los estereotipos que los mantienen, pero el eje central de su éxito, está centrado en la realización de la tarea, donde se recrudecen los miedos que configuran las resistencia al cambio, intentando romper los modos estereotipados y disociados y salir del estancamiento. Dice Pichon-Rivière respecto al rol del terapeuta y los criterios de salud que provienen de su praxis,

> "… si el terapeuta confunde pretarea con tarea en el juego de la enfermedad y la actúa, cae en una impostura de la tarea, por resistencias propias al "ser consciente" al proyecto, lo que son resistencias ideológicas a la praxis. Insertarse como agente en un proceso corrector, significa trabajar con un paciente y su grupo inmediato, para instrumentarlo a través de esa tarea común, hacia el logro de una lectura crítica de la realidad. "la cura" no se trata de la adaptación pasiva, aceptación indiscriminada de normas y valores, sino el rescate en otro nivel, el de la denuncia y la crítica, para establecer a partir de allí, una relación dialéctica modificadora con el medio. Ese es el criterio de salud que manejamos." (Pichon-Rivière, 1975: 204)

Por este motivo, Pichon-Rivière refiere a la salud, en una relación directa entre aprendizaje y adaptación activa a la realidad, como mecanismos indisolubles. El sujeto será sano en la medida que aprenda el objeto y lo transforme, modificándose a sí mismo en el mismo proceso, en un interjuego dialéctico, en que una síntesis que resuelva, llevara a otra situación dilemática para comenzar de nuevo el proceso espiral. La salud mental, es un proceso de aprendizaje de la realidad, a través de enfrentamiento y la solución integradora de conflictos.

La salud mental en Pichon-Rivière, transciende (a la vez que niega) la adaptación como mera reproducción del orden vigente, el aprendizaje entendido en términos de problematizar la realidad, resulta un punto central en el análisis y comprensión de la realidad, en la cual el sujeto construye su subjetividad. No será sano en cuanto reproduzca, por el contrario, la salud radicará en la crítica y la transformación del orden vigente.

En síntesis, la estructura vincular conformada por un mundo interno, internalizado en una relación dialéctica con el mundo externo, resulta decisivo al momento de comprender la salud y la enfermedad. La comunicación y el aprendizaje serán decisorios en cuanto a la disminución de ansiedades básicas y poder enfrentar los estereotipos que

obstaculizan la adaptación activa. Para tal desarrollo, el grupo operativo resulta una técnica fundamental en la obra de Pichon-Rivière.

La redefinición de la "relación de objeto" planteada por Freud, por "estructura vincular" planteada por Pichon-Rivière; como también los elementos que comprenden la estructura de la causación, de lo que denominamos núcleo de la teoría de la "enfermedad única", como también las redefiniciones de la salud y en la enfermedad en la implementación de la técnica del grupo operativo, así como la necesidad de la interdisciplinaridad en la construcción de esquemas referenciales y operativos en común, para la realización de la tarea: todos estos componentes, nos permiten comenzar a pensar, en un pasaje epistemológico del sujeto de la ciencia psicológica en general y del psicoanálisis en particular, sujeto individual, a una epistemología otra, del sujeto como sujeto social, fundamento último, de la propuesta de la nueva psicología social de Pichon-Rivière.

Del psicoanálisis a la psicología social: una nueva concepción de sujeto y un punto de partida para la psicología política.

Dice Pichon-Rivière, en *Psicología de la vida cotidiana,* prologando el inicio de una serie de críticas a la fundamentación epistemológica de las ciencias dominantes, de la cual la psicología, reproduce en la construcción de su objeto de estudio:

> "Durante años, las ciencias pretendidamente llamadas "del espíritu" negaron al hombre total, fragmentándolo en su estructura y destruyendo su identidad. Así nació una psicología disociante y despersonalizada para la cual la mente se disgregaba en compartimiento estancos. Como resultado de esta división escapó al psicólogo el problema de la acción; se trabajaba con la imagen de un hombre estático y aislado de su contorno social. Quedaron así al margen del análisis, sus vínculos con el medio en el cual vivía sumergido. Investigadores con mayor coraje se atrevieron a romper con las normas vigentes y tomando como punto de partida situaciones concretas y vivenciadas en lo cotidiano, un partido de futbol, por ejemplo, ubicaron al acontecer psicológico en una nueva dimensión: lo social." (Pichon-Rivière, 1970: 9)

La propuesta de superar la antinomia entre individuo y sociedad, consiste justamente en la construcción de una psicología social, cuyo su objeto de estudio está centrado en el "hombre en situación". A partir de esta visión integradora y desde un enfoque interdisciplinario (epistemología convergente) no solo se aborda el problema central de la psicología, también se podrá ubicar la subjetividad en sus contextos adecuados si renegar por ello del enfoque científico. Retomando el planteo de Gastón Bachelard, dice nuestro autor

> "Arriesgo la hipótesis de que la carencia de una perspectiva integradora se asienta en lo que podríamos llamar "el gran obstáculo epistemológico": la consideración de la lógica formal como la única legalidad posible del pensamiento científico. Esta modalidad disociante del pensar, con evidentes fundamentos ideológicos, constituyen la más grave dificultad en la tarea." (Pichon-Rivière, 1975: 200)

La ausencia de la dimensión social en la comprensión del comportamiento del sujeto, así como la marginación del problema de la acción en las teorías psicológicas, incluso la del psicoanálisis (la teoría más coherente según Pichon-Rivière) impidieron por ejemplo, la elaboración de otros criterios de salud y enfermedad. Apelando a teorías como la teoría de los instintos del psicoanálisis para explicar hechos necesariamente vinculados como la relación entre estructura personal y estructura social, la explicación consistió en un mero reduccionismo. De ahí que la primacía de modelos individualistas y biologicistas en la interpretación del "hombre en situación" son el gran obstáculo epistemológico, que Pichon-Rivière busca atravesar.

> "La psicología social como disciplina que indaga la interacción entre sus dos aspectos, intersubjetivo (grupo externo) y intrasubjetivo (grupo interno), es significativa, direccional y operativa. Su punto de partida es la práctica. La experiencia de esa práctica, conceptualizada por una crítica y una autocritica, realimenta y corrige la teoría mediante mecanismos de rectificación y ratificación, logrando una objetividad creciente. Se configura una marcha en espiral sintetizadora para construir una logística y una estrategia, que a través de la táctica y la técnica de carácter operativo, puede realizarse el cambio esperado, que consiste en el desarrollo pleno de la existencia humana a través de la modificación mutua del hombre y la naturaleza (Pichon-Rivière, 1975: 206).

Esta nueva psicología social planteada por Pichon-Rivière, conlleva una redefinición de la concepción de sujeto, al ser un sujeto de necesidades que solo las satisface socialmente, no solo será un sujeto relacionado, también será un sujeto producido en una praxis continua. Nada existirá en el sujeto que no sea resultante de la interacción entre individuo, grupo y estructura social. En ese objeto de la psicología, prevalece un campo operacional, el grupo como interjuego entre lo interno y lo sociodinámico.

> "Es desde la concepción de naturaleza humana y social y históricamente determinada, desde el hombre entendido en el aquí y el ahora, como punto de llegada de un proceso histórico, como síntesis o centro de anudamiento de una complejísima red de relaciones sociales, y partir de una práctica clínica que remite a la dialéctica entre mundo inter y externo, entre el sujeto y su contexto vincular, que el problema del sujeto puede ser planteado en sus justos términos." (Quiroga, 1987: 15)

La necesidad como motor vincular, que avanza en la dialéctica fundante de la subjetividad, trasciende cualquier lectura innatista del sujeto, lo sistemas interrelacionadas del "sujeto en situación" históricamente determinado en el "aquí" y "ahora", como también las redes vinculares y grupales donde el sujeto emerge y se constituye, van constituir la concepción de sujeto fundante de la nueva psicología social de Pichon-Rivière, que interroga la fragmentación y el ahistoricismo en la comprensión del "hombre en situación", describiendo el modo en que se lo margina y se lo segrega, invisivilizando su patología por cuanto es la manifestación de una denuncia a la estructura política, económica, cultural, que es la que ha generado tal patología.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, se critica que la psicología canónica no solamente no comprende, sino que además actúa con un rol de resistencia al cambio y de fortalecimiento del *status quo*, y como consecuencia, haciendo prevalecer la cronicidad del paciente.

Queda claro pues, que la psicología social de Pichon-Rivière interpeló a fondo y sin concesiones al propio campo de estudio de la psicología y la fundamentación epistémica de sus teorías.

Consideraciones finales: puntos de partida para una psicología política

Si consideramos algunos aspectos de la teoría, tales como la creación de nuevos dispositivos al interior del campo, nuevas formas de análisis y abordar la psicoterapia grupal, la resignificación de conceptos psicoanalíticos, la creación y alternativa de nuevos paradigmas respecto a la salud y enfermedad en el campo de la psicología, y otros tantos, podemos afirmar que la obra de Pichon-Riviére fundamenta una teoría política, ideológica y epistémica alternativa al interior de las doctrinas convencionales. Aunque sus principales aportes emergen de sus experiencias en el campo de la Psiquiatría, rápidamente se trasladan al campo de la Psicología, evidenciando que sus aportes no fueron simplemente un puñado de conceptos originales que redefinieron el imaginario en el campo de la Psicología, también sostuvieron una postura de ideología, política y epistemológica, alternativa a la asepsia política de la psicología por aquellos días.

Cuando referimos alternativo, es necesario reafirmar que la obra de Pichon-Rivière no es un "otro" paradigma, simplemente es una alternativa al modelo hegemónico dominante, un intento de articulación entre el psicoanálisis y la investigación social; podría decirse, una psicología social situada, pero de claro marco conceptual psicoanalítico, y por este motivo fue un punto de inflexión: una psicología social como campo de problematización de los cánones psicológicos.

Un dato significativo de la obra de Pichon-Rivière en pos de una Psicología Política Latinoamericana, es la crítica a la práctica y técnica extractiva de conocimiento, y para ello el autor desarrolla instrumentos participativos, los cuales permiten diseñar y construir el objeto de conocimiento en común.

En cuanto a los marcos referenciales del autor, como mencionábamos al principio, la consonancia en Pichon-Rivière y José Bleger en cuanto a su profesión (ambos psiquiatras), como en su matriz Psicoanalítica resulta innegable, pero el pensamiento y la obra de Pichon-Rivière presentan un caudal de argumentos que transgreden el pensar y el hacer profesional en psicología, se trata de un pensamiento que no solo puede interpelar el convencionalismo de las teorías psicológicas, también todo análisis que enajene al sujeto de su condición económica, social y política.

En relación a los entramados ideológicos de sus prácticas, Pichon-Rivière identifica un claro aparato de dominación destinado a reproducir las relaciones de producción capitalista, esto se manifiesta tanto en las conceptualizaciones de sus experiencias de

campo, como en sus elaboraciones teóricas. También resulta interesante la amplitud de los campos por las que trascurrieron sus búsquedas, como mencionábamos anteriormente, resulta difícil pensar al autor simplemente en sus obras, alejados de aquel Pichon-Rivière pensador de los márgenes, bohemio, inquieto, creativo, poeta, amante del arte y la locura, y aunque la vida del autor, transcurre en una tenaz búsqueda por encontrar las soluciones al padecimiento subjetivo, sus convicciones ideológicas en cuanto a la cosmovisión del sujeto histórico, presentan una coherencia innegable.

Lo que puede considerarse como su mayor producción en el campo de la psicología, tiene el carácter de producción hablada, la mayoría de sus libros o artículos, son resultado de clases, simposios, congresos o alguna que otra actividad oral, siempre con consistencia teórica, interpelando los institucionalismos, dogmatismos, lecturas parciales, que promuevan fragmentaciones cuando piensan al sujeto aislado de su universo que lo constituye y lo determina, al momento de pensarse a sí mismo.

Decía Enrique Pichón-Riviére sobre Enrique Santos Discepolo, unos de los exponentes del tango argentino y un referente de una corriente cultural heterogénea, con la que se identifica:

> "Enrique Santos se convierte en el cronista de las vicisitudes e ideologías de su grupo comunitario al que se le ha incorporado; y es por su inmersión total en esta comunidad que puede captar lo que sucede en el presente y elaborar fantasías sobre el futuro, es decir hacer predicciones acerca del destino de su país, Enrique Santos se convierte en el portavoz de la comunidad, a la cual se ha asimilado considerándose como un autentico representante del país, por su intensa identificación con las características del argentino. Por esta vía, su obra se hará transcendente y lo convertirá en el cronista de su época." (Pichon-Rivière, 1970: 327)

Pichon-Rivière será portavoz de una corriente alternativa en el campo de la psicología, una psicología social que no solo pone en evidencia algunas doctrinas anacrónicas predominantes, sino que es también punto de inflexión, en nuevas búsquedas y nuevas creaciones en el campo de la psicología en nuestro país y Latinoamérica. La originalidad de sus nuevos conceptos, las nuevas construcciones de sentido que esto implica, las nuevas configuraciones vinculares, vienen a criticar las limitaciones conceptuales del repertorio psicoanalítico, pero también vienen a proponer una nueva trama que pueda resignificar las estructuras deterministas.

Su vida es como el mismo la define, una praxis permanente y en movimiento espiral, y desde nuestra perspectiva un punto de inflexión, para comenzar a pensar en una Psicología Política Latinoamericana, en tanto nos permite dar cuenta y reconocer antecedentes, discusiones e incipientes desarrollos de pensamientos regionales disidentes a la psicología de corte individualista occidental y disociante. Fue (y aún lo es) invisibilizado, distorsionado y referenciado a un campo especifico y delimitado como la psicología social, negando la resignificacion que Pichon-Rivière hace a la psicología en general y al psicoanálisis en particular, imposibilitando ver la amplitud epistémica, política e ideológica de sus planteos en el campo de las psicología y las ciencias sociales en general.

La inscripción contextual de sus desarrollos, posibilita reconocer la reemergencia desde hace un par de años, de una diversidad de movimientos regionales, movimientos que plantean una construcción histórica, cultural y económica de carácter regional, y por este motivo, se nos plantean dos desafíos: primero problematizar las modalidades de subjetivación legitimantes, que no reconocen ideas o propuestas alternativas más allá que las que impone la agenda hegemónica dominante. Segundo, la construcción de una Psicología Política Latinoamericana que pueda acompañar este proceso de reencuentro con nuestra memoria histórica.

Pichon-Rivière es un pionero en la crítica y la visibilización de una ciencia psicológica dominante, que tiende puentes hacia el disciplinamiento y el control, para una mayor regulación, al servicio de una de las tantas rearticulaciones del poder; entonces esa psicología funge como agente corrector que reproducen la relación jerárquica, tratando a los pacientes como sujetos equivocados y reproduciendo el par dominados-dominantes. De ahí su crítica a lxs psicólogxs y demás trabajadorxs de la salud que dan lugar a la reproducción de la relación jerárquica, y terminan siendo líderes en promover la resistencia al cambio, y por lo tanto, tienden a promover la cronicidad de los pacientes.

> “Existe en nuestra sociedad, reitero, un aparato de dominación destinado, en última instancia, a perpetuar las relaciones de producción; vale decir, relaciones de explotación. De allí emerge, como he dicho muchas veces, toda la concepción de lo “sano” y lo “enfermo”, que legitima un tipo de adaptación a la realidad, una forma de relación consigo mismo y con el mundo, acrítica, ilusoria y alienante. Este aparato de dominación tiene sus cuadros en Psiquiatras, Psicólogos, y otros trabajadores del campo de la salud que vehiculizan, precisamente, una concepción jerárquica, autoritaria, dilemática y no dialéctica

de la conducta. Son líderes de la resistencia al cambio, condicionantes de la cronicidad del paciente, al que tratan como un sujeto “equivocado” desde su punto de vista racional. Estos agentes correctores, cuya ideología y personalidad autocritica les impiden incluir una problemática dialéctica en el vínculo terapéutico, establecen con sus pacientes relaciones jerárquicas en las que se reproduce el par dominador-dominado. Se incapacitan así, para comprometerse, también, también ellos como agentes-sujetos de la tarea correctora. Llegan en el mejor de los casos. A ser lucidos, observadores del acontecer del paciente.” (Zito Lema, 1993: 80)

Pensar sobre qué lugar ocupa el saber psicológico en los destinos políticos y económicos de nuestras comunidades fue todo un desafío, que aún invita a buscar respuestas en la práctica, para desde ahí, construir subjetividades.

“Muchos conceptos fueron trabajados por Pichon-Rivière los primeros años de las décadas del 70, años aquellas de masivas movilizaciones y luchas populares; años en que psiquiatras, psicólogos, terapistas ocupacionales, asistentes sociales, psicopedagogos, psicólogos sociales, tomamos conciencia de que éramos trabajadores de la salud mental, y desde ahí nos planteamos la pregunta por el lugar que nos cabía en la lucha por la liberación que libraba nuestro pueblo. Esto dio lugar no solo a fecundísimos debates, sino y fundamentalmente, al desarrollo de nuevas formas de prácticas y organización en el campo de la salud. Como hemos dicho, esas prácticas y esos debates han sido olvidados cuando no descalificados por muchos de nosotros, atrapados en el escepticismo, individualismo y retroceso ideológico que se observa en nuestro sector social, nuestro pueblo sigue luchando por su liberación, y porque sigue planteado el interrogante de nuestro lugar en esa lucha.” (Quiroga, 1986: 170).

Pichon-Rivière permite comenzar a pensar el sujeto en su integralidad, lo cual implica la revisión de la particularidad de la experiencia, problematizando ciertas prácticas de conocimiento reconocidas como universales, revisa los criterios de validación de esa forma de conocer. La visibilizacion de la relación causal entre padecimiento subjetivo y la opresión social, le sirvió para pensar el lugar que ocupa el campo psicológico en esa relación causal, y por ende, comenzar a reconocer el sujeto social inmerso en un contexto político, económico y cultural.

En Pichón-Riviére se da la posibilidad epistemológica de concebir al sujeto de padecimiento subjetivo, no como un objeto de estudio, sino como un sujeto transformador

de la realidad, que no solo deviene en portavoz de una problemática de índole social, también deviene en un sujeto activo, en una relación continua con su medio. Esta posición epistémica respecto de sujeto y su entorno social, desde nuestra perspectiva, permite recuperar la situacionalidad histórica del sujeto. Está convencido, y nos convence que la negación de nuestra praxis, como abstraída de un contexto sociopolítico, lleva implícito una doble negación ideológica: una negación de nuestro rol, de nuestra posición como profesionales de la salud mental que necesariamente implica una posición política e ideológica en cada una de nuestras intervenciones: y por otra lado, la negación de sujetos determinados por un contexto sociopolítico, negaciones que va instalando la imposibilidad de visibilizarlos como sujetos activos, productores de realidad, con las herramientas posibles de generar una transformación histórica.

Pichon-Riviére, puede considerarse un precursor de una nueva forma de pensar la praxis Psicológica, pensada desde la praxis, desde sus entramados políticos, económicos, culturales, que interrogan sobre la adaptación pasiva en todas las esferas de la vida cotidiana. Nos invita a interrogar sobre nuestros propios dogmatismos, que estuvieron más preocupados por aplicar y reafirmar teorías, que por transformar la realidad.

Pichon-Rivière resulta un primer acercamiento a la comprensión de nuestras realidades, esto implica un primer paso en el devenir de una psicología Política Latinoamericana, quien nos permitirá visibilizar que la pobreza, marginalidad, exclusión, abandono, que con tanta preocupación y esmero nos dedicamos en las ciencias sociales, simplemente son emergentes de un orden desigual, en sus esferas económica, políticas, cultuales y epistémicas, a las que en algunos casos, nuestra omisión no es casual.

La obra de Pichon-Rivière nos posibilita problematizar las nuevas facetas del coloniaje cultural, sus apoyaturas teóricas e ideológicas no solo fueron provenientes del campo de la Psiquiatría y la Psicología, sino también de la cultura en general y de la literatura en especial. Así Pichon-Rivière hasta en sus últimas conversaciones, no dejo de mencionar su admiración por Roberto Arlt, aquel a quien consideraba el prototipo de maestro, como solía decir “un ser de luz”, quien en el terreno literario nacional, fue a contramano de toda la literatura elitista, convencional y ortodoxa, no fue casualidad que Roberto Arlt fuera admirado por la juventud Argentina , considerando su obra fuente de

inspiración a la rebeldía, una crítica al convencionalismo corriente, evidenciando un rechazo recurrente de los intereses creados por el corporativismo literario.

Pichon-Riviére es el testimonio de las problemáticas de su tiempo, pero también es el testimonio contemporáneo de nuevas facetas y nuevas variables que imponen las problemáticas actuales. La Psicología Política Latinoamericana, puede pensar y reflexionar mancomunada y concomitantemente con su obra, sus interrogantes políticos, ideológicos y epistémicos nos invitan a reformular nuestros horizontes, y construir desde la praxis, acompañando saberes, recuperando experiencias, pensando como problematizar los nuevos paradigmas y los nuevos tecnicismos de la profesionalización de la pobreza.

Estamos convencidos que recuperar y problematizar pensadores regionales, no significa apelar a la pregunta paternalista de cuanto pueden decirnos sobre las condiciones sociopolíticas, culturales, económicas de la actualidad, sino que significa interrogarlos como posibles herramientas o moradas de reflexión, para repensar nuestra practica reconstruida desde nuestra memoria histórica.

Solía decir Enrique Carpintero “solo los peces muertos nadan a favor de la corriente”. Pichon-Rivière sigue siendo un maestro vivo, que habilita a pensar nuestra práctica, habilita a pensar un lugar que se construye al hacer, un ser haciendo, y por lo tanto, promover una Psicología Política de características Latinoamericanas.

Referencias Bibliográficas

Arlt, R. (1958) *El juguete Rabioso*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Losana, S.A.

Bordelois, I. (2006) *El país que nos habla*. Buenos Aires. Argentina: Editorial sudamericana.

Fabris, F. (2009) *Pichon-Rivière, irrupción y génesis de un pensamiento.* En revista intersubjetivo de psicoterapia psicoanalítica y salud N° 10. Publicación de QUIPU. Instituto de formación en Psicoterapia psicoanalítica y salud mental. Madrid. (pp. 11-28)

Pichon-Rivière, E, y Quiroga, A. (1970) *Psicología de la vida cotidiana* Buenos Aires. Argentina: Editorial Galerna.

Pichon-Rivière, E. (1971) *Del psicoanálisis a la Psicología Social* Buenos Aires. Argentina: Editorial Galerna.

Quiroga, Ana (1987) *Enfoques y perspectivas en Psicología Social, desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière .*Buenos Aires. Argentina: Editorial Cinco.

Raul, L. (1962) *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Anfora.

Rodriguez Kauth, A. (1992) *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos.* San Luis, Argentina: Ed. Topía.

Rodríguez Kauth, A. (1998) *Temas y lecturas de psicología política* Buenos Aires. Argentina: Editores de América Latina.

Salas, H. (1997*) El tango.* Buenos Aires. Argentina: Editorial Planeta.

Yago Di Nella (2010) *Dispositivos congelados*. Buenos Aires: Editorial KOYATUN.

Zito Lema, V. (1993) *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*.Buenos Aires. Argentina: Editorial Cinco.

CAPÍTULO 4

Resignificando *apriori* conceptuales.

Un punto de partida hacia un pensamiento crítico

"Los pequeños experimentos que hacemos y nuestros esfuerzos particulares
Por más insignificantes que sean, a menudo contribuyen, sin embargo,
A formar el gran río que desemboca en el mar de la infinidad, si bien este río,
Imponiendo su nombre devora todos los arroyitos.
¿Qué le quedaría al Rhin si a los arroyitos se le ocurriera sustraerle lo suyo?"
José Bleger, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*

José Bleger[5] nace en Ceres, Santa Fe, estudia en la universidad de Rosario y luego se trasladado a trabajar como psiquiatra en Santiago del Estero. Ferviente militante del partido comunista y miembro destacado de la APA. Crítico de las ortodoxias, postura que terminó tanto con su separación y expulsión del partido Comunista, como de la Asociación psicoanalítica Argentina, hecho que se termina de concretar luego de la publicación *Psicoanálisis y dialéctica materialista*(1988), en el año 1958.

Fue uno de los discípulos más destacados de Pichón-Riviére, realiza un análisis con él para luego continuar con Marie Langer. Su pensamiento tiene gran influencia del pensamiento de Georges Politzer (1903-1942) quien fue un filósofo y psicólogo hungaro-francés, que promueve una psicología concreta, cuestionando el espiritualismo del psicoanálisis y visibilizando la dimensión económica de la psicología. El psicoanálisis marxista de [6]Politzer y la importancia de los esquemas referenciales de Pichón-Riviére, son elementos importantes para que José Bleger comience a pensar en una nueva psicología de la subjetividad. La gran empresa de Bleger, será intentar articular Materialismo y Psicoanálisis en el análisis de una psicología concreta.

En sus desarrollos tiene fundamental importancia la noción de "ideología personal" en la psicología, la teoría no podía ser pensada por fuera de la praxis, pero la praxis no podía tampoco ser pensada por afuera de la ideología, en un proceso de síntesis en el campo de la psicología. En Bleger se conjugan y articulan, la militancia, la clínica, y la docencia.

[5] José Bleger (1922-1972) psiquiatra y Psicoanalista argentino. Militante del partido comunista y miembro de la APA. Pionero en dictar programa de psicoanálisis en universidades argentinas.

[6] Georges Politzer (1903-1942) filosofo y psicólogo francés de origen Hungaro. Marxista, denomino al psicoanálisis como espiritualista y acentuó la importancia de lo económico en los factores psicológicos. Fue capturado y fusilado por el nazismo.

También es cierto que Bleger, no puede ser pensado por fuera del contexto en el cual emergen sus formulaciones, las diferentes posturas al interior de la APA entre las ortodoxias freudianas, lo llevan a tomar posición por la matriz del pensamiento más ortodoxo de Freud, lo que generó un cierto descontento de algunos de sus seguidores, pero también es cierto, que lo que se afianza como matriz de pensamiento Psicoanalítico a posterior, resulta un análisis reducido, parcial y fragmentado de la obra de José Bleger.

José Bleger fue pionero en dictar el programa de psicoanálisis en universidades argentinas a partir del año 1959, siempre intentando indagar sobre ciertos *apriori* conceptuales de Sigmund Freud, en un intento de redescubrir los aspectos revolucionarios de su teoría psicoanalítica, para lo cual el materialismo histórico, sería un punto de partida propio.

La necesidad de revisión de algunos conceptos de José Bleger, resulta también de la omisión de algunos de sus aportes al campo de la psicología, su insistencia en articular teoría y práctica en el desarrollo de la psicología, resultan un punto central para nuestro análisis. También debemos mencionar, que en sus últimas propuestas, reivindica la necesidad de releer el psicoanálisis dotándolo de realidad y como elemento revolucionario de la práctica psicológica.

Como toda gran obra, está cargada de dimensiones políticas, económicas, culturales que intentan comenzar a ampliar las dimensiones de la subjetividad en el análisis psicológico, pero también en Bleger, encontramos elementos similares a Pichón-Riviére en sus desarrollos, más allá de las resignificaciones de algunos conceptos del psicoanálisis con el objeto de intento de trascenderlos –propio de todo pensamiento crítico-, la matriz del pensamiento psicoanalítico transita por toda su obra.

Por este motivo, los análisis que responden a la estructura y desarrollo de la personalidad, que el autor sintetiza en *Simbiosis y ambigüedad* (1962) y que apuntan a reformular posiciones de los estadios más tempranos (posición glischro-carica previa a la esquizoparanoide), como también la originalidad del denominado "núcleo aglutinado" (parte psicopática segregada), no constituyen un elemento central en la revisión y reformulación de una de la psicología política que intentamos construir. La importancia José Bleger desde nuestra perspectiva, se encuentra en el intento de dotar de realidad al Psicoanálisis, articular teoría y práctica, redescubrir la dimensión económica de la subjetividad, y sus innovaciones en la que se redefinían la salud pública y la salud comunitaria entre otros.

En esta breve introducción que sintetiza de algunos de sus aspectos biográficos e inquietudes personales, es necesario mencionar dos aspectos centrales del por qué la importancia del pensamiento de José Bleger para pensar en una Psicología Política Latinoamérica.

Primero, Bleger como Pichón-Riviére, no son los únicos pensadores que intentaron ampliar las dimensiones de la subjetividad en la ciencia psicológica, pero resultan autores significativos en el campo de la psicología, en tanto a la luz de algunos de sus desarrollos permiten comenzar a interrogar la praxis de la psicología, su fundamentación epistémica, económica y su funcionalidad en la reproducción de orden dominante. Bleger y Pichón-Riviere junto a otros pensadores, los consideramos como punto de partida para redescubrir y visibilizar otros pensadores, que también intentaron problematizar la ciencia psicológica desde nuestras propias particularidades, condición elemental para discutir sobre la geopolítica de la ciencia psicológica.

En segundo lugar, para redescubrir fundamentos, desarrollos, teorías, conceptos, que puedan interrogar ciertos antecedentes de la Psicología Política, habilitando a redescubirir antecedentes "otros" en el campo de la Psicología Política que permitan comenzar a pensar en una psicología política "desde" y "para" Latinoamérica. Sin embargo, hacemos la salvedad de que si bien ambos autores porque ambos autores estuvieron enmarcados en corrientes teóricas eurocéntricas, y la mayoría de sus desarrollos teóricos y epistémicos, se desprenden de estos marcos referenciales, sin embargo también es cierto que aportaron a la solidez de un proceso de construcción y argumentación de un Psicología Política Latinoamericana, interesada en dar cuentas de contextos sociopolíticos propios, y nuevas teorías y epistemologías capaces de abordar la realidad latinoamericana.

Por último, puede decirse que Bleger resulta el discípulo más destacado de la escuela de Pichón-Riviére en el campo de la psicología, retomando algunos de sus postulados teóricos, como también compartiendo la misma corriente teórica en el campo de la psicología, en este caso: el psicoanálisis. Pero también ambos autores, problematizan diferentes esferas y campos de la psicología, lo que Pichón-Riviére logra en transcendencia creativa en la propuesta de una nueva escuela de psicología social, fundamentada en una epistemología del sujeto social, Bleger lo logra en la crítica y re significación de categorías fundamentales para una Psicología Política.

Pichón-Riviére como José Bleger, constituyen desarrollos del pensamiento local en la búsqueda por resignificar y transcender con desarrollos regionales, el campo de la Psicología Política de carácter eurocéntrico.

Esquemas referenciales y psicoanálisis

Existe un primer inconveniente al momento de pensar a José Bleger al interior del campo de la psicología política, inconveniente que gira en torno a la cuestión de cuánto puede aportar su pensamiento, a un campo disciplinar que no ha sido especialmente cultivado por él. Yago di Nella, un referente de la Psicología Política contemporánea nos plantea una inquietud, análoga:

> "Cuando le pregunto a nuestros estudiantes cuáles son los primeros autores, en nuestro medio, que referencian a la Psicología en la práctica comunitaria surgen usualmente los nombres de Pichón-Riviére y José Bleger. Son apoyaturas claro, pero encierran un problema: no son Psicólogos. He aquí un problema insondable. Es imposible trasmitir la identidad profesional de alguien que no pertenece a aquello que quiere trasmitir. Entonces autores Psiquiatras son efectivamente apoyaturas teóricas, pero no podrán trasmitir algo a lo que no se pertenece."(Di Nella, 2010: 11)

Si bien la identidad profesional, puede devenir de la apropiación de la historia de la profesión, la consolidación de la misma, desde nuestra perspectiva se vivifica en la práctica, se consolida, construye, y se extiende en la práctica profesional, difícilmente sea trasmisible una identidad profesional, en otras palabras, la apropiación de una identidad profesional es producto de una construcción, debería ser producto de una construcción, porque quien se apropia de una idea, concepto, experiencia, incluso una lectura historiográfica, no lo hace asépticamente, lo realiza atravesado por una diversidad de variables de carácter político, ideológico, económico, cultural, que se van construyendo y deconstruyendo en paralelo con el contexto sociopolítico vigente. Incluso la lectura de determinados autores, como la recuperación de los mismos, no solamente consiste en retomar o resignificar sus apoyaturas teóricas, también consiste en retomar su posicionamiento político, ideológico y cultural -en una coyuntura socio-política

determinada- de lo que debería ser nuestra práctica profesional, elementos que constituyen la columna vertebral de lo que es, una identidad profesional.

Si consideramos que la Psicología Política es un campo de estudio e investigación forjado a la par de creaciones, discusiones e interpelaciones, algunos de los aportes de José Bleger, enriquecen nuestro campo de estudio, aportes que resignifican paradigmas existentes, lo cual implica desarmar y reapropiarse de ciertos elementos interesantes a nuestra búsqueda, pero que también implica desagregar marcos referenciales sistemáticos.

Por este motivo, para comenzar a pensar en una psicología Política Latinoamericana, necesitamos recuperar elementos para la constitución de un marco teórico otro, que permita problematizar, dar cuentas de nuevas realidades en la constitución de las subjetividades.

Psicología Política y epistemología de la Psicología: una aproximación desde el materialismo histórico

En una primera aproximación, antes de comenzar con cuestiones sustanciales de la Psicología en su obra, el autor define el lugar del cual va a desarrollar sus formulaciones en la búsqueda de nuevas alternativas Psicológicas, dice el autor en la introducción a *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, como una forma de posicionarse y diferenciarse respecto del campo psicológico que lo circundaba al momento de la escritura:

> "La responsabilidad por estos estudios, me alcanza solo a mí, porque lo aprendido ha pasado activamente por la experiencia y la ideología personal en el grado máximo que ha resultado posible." (Bleger, 1988: 10)

Aunque parezca una obviedad, Bleger retoma y pone sobre el centro de la escena, dos de las variables más mencionadas dentro de nuestro campo de estudio: por un lado, las ideologías como marcos referenciales en la construcción de conocimiento (lo que George Canghuilhem (1971) había introducido en la medicina para definir lo normal y lo patológico en la corriente eurocéntrica); por otro lado, las prácticas territoriales en la fundamentación epistemológica de una teoría, mencionando que existen contradicciones

en el análisis de estas variables en la ciencia psicológica. Bleger está convencido que existe un escaso interés en el análisis de las ideologías y de las prácticas que son transversales a nuestras propias ideologías, agregando además, que si existiera la problematización de estas variables, se terminarían introduciendo en el campo científico o el campo académico para enriquecerlos.

La ideología personal que plantea José Bleger, y que transita a lo largo de todo su obra, no es la de un ideólogo entendido como un pensador abstracto, que desvincula en sus análisis la práctica territorial de los esquemas referenciales, por el contrario los entiende como proceso de relación dialéctica: la ideología desde la que se trabaja, actúa sobre el contenido, sobre la realidad sobre la cual se trabaja, estos "*a priori* conceptuales", o "esquemas referenciales" mencionados no son más que los componentes ideológicos, con los cuales se determina nuestra forma de pensar y actuar sobre la realidad.

En el caso particular de los esquemas referenciales, Bleger retoma la idea de Pichón-Riviére, definiéndolo en *Temas de Psicología (entrevistas y grupos)*, de la siguiente manera:

> "… conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y actúa es el resultado dinámico de la cristalización, organizada y estructurada de la personalidad, de un gran conjunto de experiencias que reflejan una cierta estructura del mundo externo, conjunto según el cual el sujeto piensa y actúa sobre el mundo." (Bleger, 1985: 70)

La relevancia que tienen los esquemas referenciales para José Bleger en la construcción de conocimiento, lo llevan a intentar investigar los *a priori* conceptuales con los cuales trabajó Freud, entendiendo que la forma en que se capta un conocimiento está determinada por un contenido que sirvió de esquema referencial. Para Bleger en el análisis de los *a priori* conceptuales o esquemas referenciales, se encuentra el núcleo central de la epistemología del psicoanálisis. Por este motivo, menciona que Freud tuvo el propósito de hacer de la psicología una ciencia natural, donde en el año 1895 en *Proyecto de una psicología para neurólogo* (1986), menciona la psicología como una de las tantas aristas de las ciencias naturales, y por lo tanto, para cumplir ese objetivo, Freud utilizó el criterio de la ciencia natural imperante en su época y justamente con ellos, los esquemas referenciales con los que formuló sus teorías, hipótesis, conceptos. Incluso el hallazgo y

descripción de sus desarrollos, están impregnados por estos esquemas referenciales (Bleger, 1988).

La crítica de Bleger, está dirigida a cuestionar la construcción de teorías en abstracto, y la relectura de la obra de Freud, conlleva necesariamente la revisión del fundamento epistemológico con el cual construyó sus *a priori*.

> "Una modificación de sus teorías en cuanto a un mayor rigor de su estructura epistemológica, significa de por sí un mayor conocimiento de la realidad que se estudia y de esta manera se invalida la posible objeción de que se estudia únicamente la forma de expresar el conocimiento; se estudia el conocimiento mismo y al modificar la estructura epistemológica del saber, modificamos y ampliamos nuestro conocimiento. Es parte del camino hacia la mayor conciencia del grado de objetividad del conocimiento alcanzado y a su vez, crear las condiciones de un mayor y más exacto conocimiento." (Bleger, 1986: 1988)

La relación existente entre teoría y estructura o fundamentación epistemológica, es vital en el recorrido de este trabajo, de ahí que Bleger busque la solidez teórica del psicoanálisis, en la comprensión de los *a priori* conceptuales con los que investigó Freud para poder lograr un mayor rigor en su estructura epistemológica, vínculo que inicia entre ambos ejes en decisivo en el proceso de construcción de conocimiento. Esta relación entre teoría y *a priori* conceptuales, es fundamental en la coherencia entre teoría y práctica de un campo disciplinar. Este camino propuesto por Bleger, está en consonancia con nuestros postulados, y ya comenzamos a recorrerlo con la idea sostenida en el Capítulo 1 *Psicología política y epistemología crítica* de este trabajo, donde se enuncia la inconsistencia epistemológica entre la psicología política latinoamericana y la fundamentación epistemológica en el desarrollo de sus antecedentes de claro carácter eurocéntrico.

Ahora bien, cuando indagamos sobre los esquemas referenciales con los que desarrolla sus principios nuestro autor, nos encontramos con que coinciden con los esquemas referenciales del materialismo histórico, con lo cual, se agrega un componente más al análisis en la relación existente entre estructura epistemológica y desarrollo de la praxis.

> “Teorías nuevas devienen no solo como resultado, sino como exigencia del trabajo en el campo operacional concreto, no se trata tanto en nuestros estudios de traer la dialéctica desde afuera por referencia a otros campos de conocimiento; se trata de que la dialéctica ya está en los hechos, y son estos los que exigen su introducción consecuente en la teoría como forma de hacer mas lucida la experiencia humana.” (Bleger, 1988: 17)

La relevancia de Bleger sobre la recuperación de la experiencia concreta en el desarrollo de un campo disciplinar, radica en la crítica a la especulación y la inoperancia que según sus palabras, había sostenido la psicología.

En este proceso de revalorizar la experiencia (o como lo viene a sostener Boaventura de Sousa Santos en su crítica al desperdicio de la experiencia por el predominio de la razón occidental), Bleger introduce aspectos sustanciales al momento de pensar o de complementar lo que Pichón-Riviére denominaba el “hombre en situación”; de ahora en adelante, aparecen los esquemas referenciales, las estructuras epistemológicas y la ideología personal en el desarrollo de un campo de estudio, con lo cual se amplían las dimensiones del estudio para la comprensión subjetividad, y si bien nuestro autor lo circunscribía a la praxis psicoanalítica, no invalida la posibilidad de resignificarlo en otros campos desde estudios.

Ahora bien, retomando la idea de construir desde la experiencia, Bleger describe algunas de las variables que intervienen en la construcción conceptual de una práctica:

> “La simple observación y descripción de un hecho están profundamente impregnadas del “espíritu de la época” en forma de un sinnúmero de supuestos tácitamente admitidos y generalmente no esclarecidos… las categorías o *a priori* conceptuales o esquemas referenciales de carácter general involucrados en el así llamado”espíritu de la época”, corresponden a estructuras del pensamiento dadas en determinadas condiciones históricas y en determinados momentos del desarrollo social.” (Bleger, 1966: 18)

Bleger intenta enhebrar categorías en el proceso de construcción de los esquemas referenciales, enunciando que estarían determinados por el “espíritu de la época”, que no sería otra cosa, que las variables políticas, económicas de un determinado momento histórico, instalando de este modo, una relación causal entre situación histórica y los marcos referenciales del quehacer profesional. Pero el autor no se queda solamente en lo descriptivo, sino que profundiza en el proceso de construcción.

Como proceso de “vigilancia” de los principios con los que se rige la ciencia, Bleger propone el examen de la estructura interna con que se construye la teoría. Ya no se trataría solamente de repensar las diferencias entre un pensamiento abstracto y la realidad concreta, sino cómo se va instalando un marco referencial a modo de dogma; en tal sentido comenta el autor:

> “Los así llamados “principios” en que se basa la actividad del hombre de ciencia, no son forma absolutas de funcionamiento de la mente; son móviles, cambiantes, al influjo del mismo desarrollo del conocimiento. En la medida que se hace mayor la distancia y el esquema referencial no entra en el decurso dialéctico del proceso de la praxis, los esquemas referenciales se hacen rígidos y terminan por imponerse en la percepción y abstracción de los hechos.” (Bleger, 1988: 19)

En este caso, la práctica radicaría simplemente en confirmar una estructura epistemológica y teórica elaborada *a priori*. Otra confirmación de la negación de la experiencia como punto de partida y de llegada del conocimiento (o de su desperdicio en términos de Boaventura de Sousa Santos).

La afirmación de Bleger, que deviene del materialismo histórico, radica en que es la actividad del hombre la que cambia su psiquismo, y de esta manera, instala dos supuestos que reivindican lo ya formulado por Pichón-Riviére, la primera, que desmitifica la premisa del investigador con la mente en blanco, y la segunda, que en toda construcción teórica existe una posición epistémica del ser humano constituido necesariamente en la historia.

> “Lo que sucede es que la investigación en un campo particular posibilita la formulación o hacer tomar conciencia de la ideología con la que se ha trabajado, presentándose esta como totalmente deducida de los hechos investigados… nuestros sabios contemporáneos han perdido de vista o antes bien desean deliberadamente ignorar que tras toda teoría se halla, en último análisis, una ideología: afirmación particularmente valida en toda teoría psicológica que implica necesariamente una concepción general de hombre.” (Bleger, 1988: 23).

Por este motivo, cuando se refiere a los desarrollos de Freud, sostiene que su ideología no se deduce *a posteriori* de lo que va descubriendo, sino que a la inversa, ella

preexiste en la inspiración fundamental y es introducida en las hipótesis y teorías. La concepción de ser humano utilizada por Freud no se deduce de aportes empíricos reales, sino que toda la descripción de los hechos y teorías están formuladas sobre una ideología existente *a priori*. Este es el camino de un espejismo común a toda ciencia: el investigador con la mente en blanco, sin carga ideológico-epistemológica, para Bleger no existe.

De ahí su crítica al psicoanálisis y a quienes lo cultivan: Bleger le endilga no considerar las implicancias de sus teorías ni la estructura ideológica con la que trabaja, lo que lleva a considerar la teoría psicoanalítica como un dogma sobre el que está prohibido interpelar su propia esencia. Pero a la vez, nuestro autor intenta trascender esta crítica con el estudio de la práctica concreta, es decir, la necesidad de construir relaciones dialécticas entre la teoría y la práctica en un ejercicio continuo (reafirmando lo ya propuesto por Pichón-Riviére):

> "Si deseas adquirir conocimientos debes participar en la práctica modificadora de la realidad. Si deseas conocer el sabor de la pera, lo que corresponde es que la lleves a la boca y la mastiques. Si deseas conocer la organización y la naturaleza del átomo, debes realizar experiencias físicas y químicas que alteren su estado original. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, lo que corresponde en que participes en la revolución. Incluso con hipótesis deficientes pero con el trabajo completo en el campo operacional, este es el único camino valedero del conocimiento y la crítica científica." (Bleger, 1988: 22)

La vigencia del pensamiento de Bleger está dada por el punto de partida de su formulación teórica que nos insta al estudio del ser humano concreto, situado en su sociedad y su historia. La psicología entonces, debería restaurarse epistemológicamente con el paso de los días:

> "Lo que debe estudiar la Psicología es el hombre concreto y de ninguna manera abstracciones. La única realidad, es el hombre, actuando como tal, y no se debe suplantar esta totalidad por funciones o mecanismos que se convierten en entidades independientes; un acto, un hecho, se convierte en la Psicología, en una relación de sensaciones entre sí, y de relación con, la memoria, el juicio, la motilidad etc., y de esta manera se pierde totalmente todo conocimiento de la dramática como hecho humano, de un sujeto total, para devenir un juego de instancias, categorías, funciones, mecanismos. Y en el hecho se diluye así, en una relación nocional que descarna, deshumaniza y

despersonifica de todo lo humano a la dramática. La Psicología clásica nos ofrece, en lugar de vida humana, procesos que no son nuestras acciones cotidianas." (Bleger, 1988: 34)

Por este motivo, y para sumar en el sentido que venimos proponiendo, la despersonalización con la siguiente deshumanización que llevan adelante algunos campos de estudios, según Bleger, no resultan de la abstracción casual, desde nuestra perspectiva, como venimos sosteniendo, deviene del desprendimiento de una matriz de la ciencia moderno occidental que se adjudica como única forma de conocimiento validado, y que responde a un modelo político, económico, y epistémico de la geopolítica del poder. Este punto es central, porque Bleger logra trascender en la crítica al psicoanálisis como único marco de referencia, proponiendo que el negar o ignorar las implicancias ideológicas de una teoría científica, no ha sido privativo de los psicoanalistas ni se deriva indefectiblemente del psicoanálisis, pudiendo avanzar en la crítica de la matriz de la ciencia en general.

En síntesis, Bleger propone varios puntos centrales: la necesidad de una psicología concreta que se verifique en la práctica, el análisis de los esquemas referenciales como puntos centrales en el desarrollo de una teoría, y el lugar de la ideología como punto nodular en toda practica científica. Pero como también reinvindica su posición ideológica respecto desde que lugar aborda la crítica, retoma el materialismo histórico como marco de referencia, y sostiene que al psicoanálisis no se lo supera declarándolo falso, negativo, irracional o idealista, solo puede ser superado dialécticamente, es decir, negar no significa decir no, la negación implica la continuidad; significa la asimilación, el trabajo critico y la unión en una síntesis superior, de todo el pensamiento de vanguardia, según Bleger, de todas las conquistas progresivas de la humanidad en el curso de la historia (Bleger, 1988).

Esta problematización de la epistemología del psicoanálisis en particular y de la ciencia en general, nos permite encontrar en un punto de partida para trascender el "desperdicio de experiencia" que caracteriza toda práctica científica centrada en la razón moderno occidental. Bleger interroga los *a priori* conceptuales de su campo, aunque limitado a la lectura o campo psicoanalítico, resulta un punto de partida y de extrapolación.

Otro punto que retoma, dando continuidad a lo planteado por Pichón-Riviére, es la idea de que toda teoría y campo científico conlleva una concepción de hombre en la

historia, Bleger lo afianza, interrogando al “sujeto de necesidades” pichoniano, que está en línea conceptual directa con el sujeto histórico, colonial, moderno, occidentalizado que prejuiciosamente toma como punto de punto de partida la ciencia moderno occidental.

Así, dice Bleger respecto de las dimensiones que inciden en la subjetividad:

> “El objeto de la Psicología esta dado, entonces, por el conjunto de los hechos considerados en su relación con el individuo. Pero estos hechos humanos están sometidos a un determinismo que el psicólogo debe conocer. Este conocimiento es necesario para delimitar correctamente el dominio de la Psicología… en otros términos la psicología toda no es posible sino enclavada en la economía, y es por ello que la Psicología presupone los conocimientos adquiridos por el materialismo dialéctico y debe constantemente apoyarse sobre ellos.” (Bleger, 1988: 33).

La dimensión económica aparece de manera trasversal en el análisis de José Bleger, como también en Pichón-Riviére, introduciendo un elemento central en la reproducción de ciertos paradigmas que responden a una geopolítica del conocimiento, tema que retomaremos con la revisión del pensamiento de Rodríguez Kauth en el Capítulo 8. La referencia viene a reafirmar la insistencia tanto de Bleger como Pichón-Riviére de la importancia de la economía en la construcción de subjetividad.

Estamos convencidos de que la construcción de un marco referencial en Psicología Política Latinoamericana, debe partir del conocimiento de nuestras historias, culturas, diversidades, de nuestras propias formas de conocer y conocernos en el contexto sociopolítico regional. La construcción de ciertos marcos referenciales, sostenidos epistemológicamente por la ciencia moderno occidental, sumado a la incomprensión de nuestros procesos históricos, fue instalando a lo largo tiempo una variedad de lecturas reduccionistas, que tenían como punto nodular, el desconocimiento y la desvalorización de nuestros esquemas referenciales-culturales, no solo en el campo de la Psicología, sino también en la filosofía, economía, y demás ciencias. Marcos de referencias (que fueron introducidos por imposición de violencia explícita en algunos casos, y en muchos otros a través de la violencia implícita al interior de la educación formal reproductora de la colonialidad), que llevaron implícitamente una negación de lo nuestro y una idealización naturalizada de lo occidental. Arturo Jauretche pensador argentino, lo mencionaba para referirse al drama de un poeta (Lugones), pero bien puede ser pensado, para entender los diferentes matices que adquiere esta premisa ideológica:

> “En otra oportunidad recordé una famosa frase de Leopoldo Lugones: “ojos mejores para mirar la patria”. Pero Lugones también, con sus ojos mejores, adoleció del mismo mal que los otros, porque su error continuó siendo el del falso enfoque. Así anduvo Lugones cambiando de posición y de nada le valieron los nuevos ojos porque siempre utilizó el cristal prestado. Fue a buscar afuera el anteojo y desde afuera enfoco la realidad argentina. Inútilmente como tantos, indagó de los hechos y recogió de los mismos amplias sugestiones, porque careció de la visión panorámica que da el enfoque ajustado. Cambiando de ideologías, cambio de lente, pero no acertó con el nacional que es el único lente posible, porque también Lugones era hijo de una cultura que partía de la premisa misma “Civilización y Barbarie”, que está contenida en la base de la superestructura cultural y es común denominador de la misma y da los cartabones para el juicio sobre nuestros acontecimientos. Si, ojos mejores, pero ¡para mirar desde aquí!” (Jauretche, 2010: 36)

La Psicología Política, también debe dar cuenta de la Política de la Psicología, y de esta manera constituirse en marco referencial que puedan problematizar, confrontar, y vehiculizar el diálogo entre diferentes modos y formas de conocer, de manera que determinadas prácticas que se prejuzgan como ignorantes, diferentes, aisladas y ausentes, se vuelvan prácticas de conocimientos otros. Una revisión de ciertos esquemas referenciales para legitimar nuestro campo, permite que ciertas prácticas se incorporan a la construcción de los marcos referenciales en psicología, redescubriendo ciertas prácticas y resignificando la transversalidad política, ideológica, económica y epistemológica que conlleva esa práctica.

Psicohigiene y salud mental: un punto nodular, para comenzar a pensar la salud comunitaria

Sabemos que la concepción de salud que predomina en la psicología, está vinculada de la concepción epistémica de ciencia que la legitima, que fundamenta los criterios que establecen lo normal y lo patológico en nuestro campo de estudio. Por un sendero diverso, la concepción de salud que propone José Bleger, nos permite comenzar a revisar ciertos criterios que otorgan validez a la denominada “normalidad” en nuestro campo de estudio.

La limitación que conlleva el análisis y fundamentación de epistemológica planteada por Canguilhen y Bachelard al momento de introducir la noción de ideológica en la definición de lo normal y lo patológico, es necesariamente el factor contextual, y Bleger intenta problematizar la noción de salud desde nuestras particularidades territoriales. Si bien presenta limitaciones epistémicas y disciplinares, como es el enfoque médico, psicoanalista, clínico y demás que componen sus esquemas referenciales, resulta un punto de partida en un análisis desde nuestras propias particularidades.

En el concepto de psicolohigiene, el autor va a comenzar a delinear algunos conceptos centrales, que intentan redefinir algunos conceptos vinculados a la salud en el campo de la psicología, aunque algunos conceptos vertidos presenten algunas limitaciones a la luz de las teorías actuales, los conceptos de salud pública, salud comunitaria, la promoción de la salud o incluso la relación entre el concepto de comunidad y el criterio de salud, pueden tomar relevancia a partir de los desarrollos de José Bleger, y de esta manera, también resignificar nuevas prácticas y nuevos perfiles profesionales, como por ejemplo, psicólogos/a que trabajan al interior de una comunidad, como también, el aporte de la comunidad en la construcción de una salud comunitaria.

En el desarrollo de su obra *Psicohigiene y Psicología Institucional* (1966) comienzan a aparecer conceptos como psicohigiene, higiene mental, salud pública, educación sanitaria, o el original concepto de "constelación multifactorial", donde Bleger avanza en la ampliación al momento de comprender que es "salud" o "enfermedad" y quiénes son los actores intervinientes en los procesos de construcción de estas variables.

El primer interrogante que plantea, radica en la afirmación de que los problemas de salud y enfermedad, exceden el ámbito privado e individual del sujeto, luego reflexionaremos sobre el rol de las instituciones en este proceso de lo individual a lo social, pero es un inicio en el proceso de construcción de una salud colectiva. Pareciera una obviedad a la luz de desarrollos y formulaciones actuales, pero además de intentar comprender estas formulaciones en su momento histórico, pero este punto de partida fue invisible para la ciencia psicológica en general, y para psicoanálisis en particular.

Un segundo momento, permite comprender el dinamismo que le otorga Bleger a estos conceptos, salud y la enfermedad, comienzan a ser entendidos como procesos relacionados, como conceptos cambiantes, situados históricamente, definidos en un escenario atravesado por diferentes variables, que no solo van a redefinir quienes participan en la elaboración de la denominada "salud" o la "enfermedad", también

determinaran quienes serán los “beneficiarios” de la asistencia, prevención y o promoción de sus componentes.

Y la psicología, es un campo de estudio fundamental en construcción del bienestar humano. En tal sentido, sostiene Bleger:

> “… es evidente que hemos aprendido -como especie- a manejar los hechos naturales, a manejar la naturaleza, a construir y manejar instrumentos, técnicas y objetos, pero no hemos aprendido todavía lo suficiente como para orientar la vida y las relaciones de los seres humanos, ya sean estas de carácter individual, grupal, institucional, o comunitaria (nacional e internacional). Creo que la Psicología ha dejado de ser un conocimiento “de lujo” y ha pasado a ser una necesidad impostergable, porque conocemos las leyes que rigen el movimiento de un objeto, pero no conocemos bien las leyes Psicológicas que rigen la vida humana. Esto no significa de ninguna manera que de la psicología dependa todo, pero sí creo que la Psicología puede y debe gradualmente ofrecernos un aporte considerable para salvaguardar y mejorar la vida de los seres humanos.” (Bleger, 1966: 20)

La insatisfacción de Bleger respecto del aporte de la ciencia psicológica a la calidad de vida, aludiendo el carácter instrumental de la ciencia en general y la psicología en particular, permite evidenciar el carácter disociado de la ciencia moderna, tal como sostiene Boaventura de Sousa Santos, cuando refiere que la ciencia moderna privilegia el cómo funcionan las cosas en detrimento de cuál es el fin de las cosas, una especie de determinismo mecanicista, fragmentario, reproductivo, funcional. Bleger implícitamente, nos está introduciendo en repensar un saber práctico, creativo y transformador, componentes inexistentes en el paradigma de la ciencia moderna.

Además, Bleger plantea algunos principios de la relación existente entre psicología, política e ideología, que estarían atravesando el trabajo de los/a psicólogos/a en la comunidad, principios praxísticos tales como, acompañar sin generar dependencia de la comunidad, intentar no constituirnos en una sociedad de beneficencia, acompañar procesos de independencia mancomunados, no publicar informes sobre la comunidad que no hayan sido compartidos y dialogados al interior de la misma, no psicologizar la vida cotidiana y demás inquietudes que comienzan a dar lugar a campos emergentes, que sin dudas, tendrán a Bleger y a Pichón-Riviére como referentes (Bleger, 1966). Para este proceso, resalta la importancia de la participación del psicólogo/a en la construcción de la

salud pública, simplemente por un principio primario, la función del psicólogo clínico, ya no estaría limitada a la terapia individual, sino a un enfoque más holístico e integral.

Aunque existan algunos puntos para problematizar en sus postulados, comencemos retomando lo que Bleger comenta sobre algunas variables de la higiene mental:

> "Creo que lo que realmente corresponde en un seminario de Higiene Mental es el estudio de la administración de los conocimientos, actividades, técnicas y recursos psicológicos que ya han sido adquirido, para encarar los aspectos psicológicos de la salud y la enfermedad como fenómenos sociales y colectivos. Tenemos que adquirir una dimensión social de la Profesión del Psicólogo, y con ello conciencia del lugar que ella ocupa dentro de la salud pública y la sociedad. Deseo promover un cambio en la actitud actual del estudiante, tanto como en la del psicólogo como profesional, llevando su interés fundamental desde el campo de la enfermedad y la terapia, al de la salud de la comunidad; deseo evitar que los psicólogos tomen como modelo del ejercicio de su profesión a la actual organización de la medicina, en la falsa creencia de que esa puede ser la organización optima o necesaria." (Bleger, 1966: 28)

Lo que Bleger denomina como conciencia social de la profesión, encuentra relación con el grado de participación e involucramiento del psicólogo en el establecimiento de criterios que legitiman entre otras cosas, lo que denominamos "salud" y "enfermedad". Lo interesante en este punto, es que logra ampliar la mirada del ejercicio profesional del psicólogo, planteando la relevancia de las instancias de formación que debería atravesar un/una psicólogo/a, y por último, la necesidad de trabajar sobre los criterios que promueven la salud, denunciado la insistencia de la psicopatologización de la vida cotidiana.

Entre los aportes de Bleger a la psicología, aparecen algunos que son muy actuales, por ejemplo, la relación entre psicología y comunidad en la construcción de una salud comunitaria:

> "Estamos en una etapa en la que todavía necesitamos mucho de la investigación, dado que nuestros conocimientos psicológicos acerca de la comunidad son totalmente insuficientes, lo mismo podríamos decir de nuestros instrumentos de trabajo, pero de todas maneras es una tarea que debemos emprender, con todos los errores y confusiones que están implícitos en toda investigación, con ello queremos especialmente subrayar que

> desearíamos vernos totalmente libres de propósitos tales como el de lograr un cambio, el desarrollo o el progreso de una comunidad. En rigor, el movimiento espontáneo de una comunidad tiene más “sabiduría” que todos los conocimientos que poseemos en la actualidad para tentar estos últimos objetivos enfocados desde la Psicología.” (Bleger, 1966: 130)

Como vemos, predomina una perspectiva de oscilación constante sobre el posicionamiento del Psicólogo, respecto de las problemáticas propias de una comunidad, pero a medida que Bleger continua, es claro cómo se posiciona ampliando las variables que intervienen en los procesos de construcción de salud.

> “Lo que nos interesa es ayudar a esclarecer los problemas y objetivos que la misma comunidad tiene ya funcionando en su seno, y por sobre todo, ayudar a que los integrantes de una comunidad tomen conciencia de sus actitudes y de sus posibilidades como seres humanos.” (Bleger, 1966: 132)

Paulatinamente, comienza a plantear un corrimiento de la centralidad del conocimiento canónico de la cientificidad, problematizando la posición intervencionista del psicólogo en la comunidad, para intentar concebir al psicólogo como un facilitador o acompañante en los procesos de construcción de una salud comunitaria, y de esta manera, reivindicar el conocimiento, el saber, las creencias de la propia comunidad en el proceso de construcción de sus criterios de salud.

Lo que Bleger plantea en el campo de la psicología, como un incipiente proceso de recuperación de saberes y experiencias en la comunidad, luego a partir de la década de 1970 en adelante, encontrará fundamentación epistémica en Boaventura de Sousa Santos, Castro Gómez, Enrique Dussel y otros, como también en confluencia con fundamentación teórica en Martín-Baró, Borda, Freire entre otros autores que profundizan el desarrollo del trabajo con interrogantes planteados ya por José Bleger.

La ampliación teórica-ideológica de Bleger del campo psicológico, queda limitada al momento de indagar a las herramientas metodológicas para llevar una práctica territorial, su perspectiva fue, la matriz Psicoanalítica sobre la cual se construyó el paradigma de la psicología dominante por aquellos años en nuestro país; pero su posicionamiento ideológico en cuanto a cómo concebir la praxis psicológica, podría pensarse como un

marco de referencia plenamente clínico, pero incorporando el escenario político, social, cultural y económico en la comprensión de su objeto de estudio.

Dice Bleger respecto a las limitaciones de la ciencia psicológica en la construcción de una salud comunitaria:

> "Estamos en una etapa en la que todavía necesitamos mucho de la investigación, y esta última es el objetivo fundamental que necesitamos cumplir en la actualidad, dado que nuestros conocimientos Psicológicos acerca de la comunidad son totalmente insuficientes: lo mismo podríamos decir de nuestros instrumentos de trabajo, pero de todas maneras es una tarea que debemos emprender, con todos los errores de riesgos y confusiones que están implícitos en toda investigación; con ello queremos especialmente subrayar que desearíamos vernos totalmente libres de propósitos tales como el de lograr un cambio, el desarrollo o el progreso de una comunidad" (Bleger, 1966: 130)

En la descripción que realiza del proceso de investigación, acentúa la crítica al desconocimiento de las particularidades territoriales al momento de pensar e investigar en el campo psicológico, pero pensemos en lo que dice a continuación, que es en definitiva, lo que determina un punto de inflexión para nuestra investigación:

> "El rigor, el movimiento espontaneo de una comunidad tiene más "sabiduría" que todos los conocimientos que poseemos en la actualidad para tentar estos últimos objetivos enfocados desde la Psicología." (Bleger, 1966: 131)

La perspectiva de Bleger, posibilita no solo la revalorización de la experiencia de la comunidad, también permite a la luz de nuevas perspectivas, buscar afuera de nuestros paradigmas, enfoques, disciplinas y campos de conocimientos, como sostienen Castro Gómez y Grosfoguel, necesitamos una forma de entrar en dialogo con formas no occidentales de conocimiento, que vean el mundo como una totalidad en la que todo está relacionado. Este resulta ser un punto decisivo en la resignificación del campo de la psicología política.

El pensamiento de José Bleger, entrama un brillante análisis desde un claro posicionamiento ideológico, esta postura, lo llevó inevitablemente a la imposibilidad de institucionalizar sus propuestas, y muchas veces encontró oposiciones férreas a su pensamiento sin dogmas:

> “De todas maneras, ya sabemos que nunca podremos realizar una investigación libre de supuestos. Libre de finalidades o de objetivos, pero lo importante también de este planteo reside en que en la medida que estudiamos a la comunidad vamos tomando conciencia de objetivos o finalidades implícitas que de todas maneras existen pero en forma inconsciente o no totalmente conscientes… queremos vernos libres de urgencia de lograr beneficios inmediatos o de obtener mejoras o cambios en la comunidad, porque esta urgencia por resultados prácticos nos aleja de la posibilidad de satisfacer nuestra necesidad de conocimientos científicos, por lo menos en el momento actual, dado el grado de nuestra ignorancia presente” (Bleger, 1966, 132)

Este proceso investigativo plateado por el autor, propio de la fragmentación, parcelación, especialización de la ciencia moderno occidental, está en la misma línea de lo que sostiene Boaventura de Sousa Santos, en cuanto a que conocer desde el paradigma de la ciencia moderno occidental, es sinónimo de dividir y cuantificar, por lo tanto, el proceso investigativo no es tan dicotómico o delimitable como lo presenta, incluso en la matriz de su pensamiento dialéctico, porque lo que el autor plantea como dos procesos separados, son dos procesos inherentes en la misma praxis territorial, como lo puede demostrar por ejemplo, entre otros, el método investigación-acción-participación, es decir, procesos que se construyen y deconstruyen en la misma experiencia concreta.

Al revisar qué nos dice Bleger sobre algunas experiencias de trabajo territoriales, nos encontramos con que denuncia prácticas que vivifican dilemas vigentes, que no solo son ideológicamente contemporáneas, también culturalmente funcionales a cierto etnocentrismo del conocimiento, propio del modelo eurocéntrico del cual se desprende la ciencia moderna.

> “Si examinamos algunos de los libros corrientes o más comunes que se han publicado sobre el trabajo en comunidad nos encontramos con frecuencia con ciertas corrientes mesiánicas o “salvadoras” que, en el fondo, no significan en muchos caso sino el quebrar la organización y la dinámica de una comunidad, introduciendo en ellas pautas o intereses que legítimamente no le corresponden, con el fin de satisfacer ciertas necesidades, que no son directo interés de la comunidad misma, o que no respetan el desarrollo que le es peculiar.” (Bleger, 1966: 132)

Lo de mesiánico del autor, alude a un buen intencionado calificativo, lo interesante de la afirmación de Bleger, es la existencia de teorías que manifiestan una incomprensión de los conocimientos regionales, evidenciando dos procesos fundamentales en la comprensión del carácter colonial de la ciencia moderna: el primero es la limitación marxista en el análisis, en cuanto la cultura es considerada instrumental en los procesos de acumulación capitalista, reproduciendo un modelo reduccionista económico, esto limitó el papel de lo simbólico en la construcción de conocimiento, reduciendo todo el análisis a un problema de clases sociales. Segundo, la problematización de la jerarquía etnocéntrica en la concepción cultural, elementos constitutivos del desarrollo de la ciencia psicológica en general.

Los interrogantes que plantea Bleger, son pequeños aportes a un proceso de desmitificación de la incontaminación ideológica, la asepsia científica, la objetividad, como también, a la revalorización del conocimiento y posibilidades de la comunidad en cualquier proceso de construcción de conocimiento.

> "El establecimiento de los primeros contactos con la comunidad ha llevado implícita la necesidad de reformar y modificar una cantidad muy grande prejuicios, tales como es de suponer que nos interesa especial o específicamente la gente enferma, o el de que hemos elegido una comunidad determinada por el hecho de que constituye una comunidad enferma más enferma que otras, o porque tiene más problemas de delincuencia, de prostitución o de cualquier otro "vicio." (Bleger, 1966: 141).

Bleger comprende que lo que denominamos un problema, es en definitiva, una valoración que no es neutra, que tiene múltiples variables ideológicas, prejuicios o juicios valorativos, y que serían para nuestro autor, *a priori* conceptuales al momento de iniciar un proceso de construcción colectiva.

En la actualidad, por razones que todos conocemos, movilizaciones de diversos y amplios sectores, tomaron la puesta en marcha de concepciones alternativas a los viejos paradigmas, incluso desde hace un par de años, de la mano del movimientos sociales, campesinos, originarios, buscan forjar su propio destino, en aspectos políticos, ideológicos, económicos, culturales, como así también ciertas iniciativas en la construcción de su propia salud comunitaria, alejados del paradigma tradicional, incluso superando el paradigma de la salud colectiva, limitado y direccionada en la mayoría de las ocasiones por el paradigma de la medicina, e intentando desarrollar una salud

comunitaria, interpelando el discurso sacralizado y vacuo de una salud abstracta, viciada de generalizaciones que responden a una única realidad, produciendo como no existentes las diversidades y interculturalidades que presenta nuestro territorio.

Sin embargo, en los años sesentas, la propuesta de un nuevo perfil del psicólogo como agente de cambio social, estaba vinculado a las grandes limitaciones que tenía el ejercicio profesional del psicólogo de aquellos tiempos. En ese contexto se necesitaba de una redefinicion y reformulación del perfil, buscando –como lo hizo Bleger- vincular el ejercicio profesional del psicólogo con un programa de salud pública, más específicamente del psicoanálisis y la función pública, intentando transcender el asistencialismo y la individualidad del campo psicológico.

Bleger, desde nuestra perspectiva, desarrolló un nuevo perfil del psicólogo, logrando centralizar la crítica, en un aspecto fundamental de la ciencia psicológica apelando a la superación de las contradicciones que el mismo campo contenía, construido como estaba, en la matriz de la ciencia moderno-capitalista. En la formulación de tal perfil, la comunidad comienza a tomar relevancia en la construcción de conocimiento, Bleger refuerza la idea del marxismo reformista en el campo de la psicología: la comunidad debe tener un rol fundamental en la codirección del cambio social, posibilitando un proceso de comprensión de los saberes comunitarios de manera más holística y dialógica, que los preconceptos introducidos forzadamente en una comunidad, para verificar supuestos ya elaborados en otros contextos. Vemos en él, el pasaje de la resignificación del psicólogo en la comunidad, como paso previo, a la resignificación de la construcción de salud pública. De esta manera inicia el proceso de búsqueda José Bleger.

Creemos que Bleger un es antecedente y referencia ineludible en psicología política, la importancia de los *a priori* conceptuales en la construcción de un campo de estudio, la ideología como constitutiva de cualquier desarrollo disciplinar o práctica profesional, la relación causal entre estructura epistémica y campo teórico, las variables intervinientes en la construcción de la lo que denominamos salud y enfermedad en la ciencia psicológica entre otras, corroboran la relevancia de volver sobre algunos sus conceptos en la redefinición de campo de la psicología política.

Bleger como uno de los discípulos más destacados de Pichón-Riviére, viene a reafirmar varios de los supuestos ya formulados por Pichón-Riviére, pero intentando trasladar la discusión a la reformulación de los nuevos perfiles profesionales de los psicólogos. En Pichón-Riviére se desarrolla un nuevo campo de estudio: la psicología

social; en José Bleger, una necesidad de releer a Freud desde los *a priori* conceptuales con los cuales desarrollo y así consolidar una psicología concreta como agente de cambio social. En ambos autores, se interrogan los aspectos políticos, económicos, culturales y epistemológicos de la ciencia psicológica en general, punto central de la psicología política.

En José Bleger, la necesidad de revisar los *a priori* conceptuales con los cuales se desarrolla y se fundamenta el campo de la psicología política, pone de manifiesto un proceso de redescubrimiento de ausencias e invisibilizaciones dentro, incluso, de nuestro propio campo de estudio. En tal sentido, creemos que la Psicología de la Liberación propuesta por Ignacio Martín-Baró en años posteriores es subsidiaria de muchas de estas ideas, que comenzaron a cobrar vuelo en nuestro país, y en Latinoamérica, desde la década 1950.

Referencias Bibliográficas

Canguilhem, G (1971) *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo, XXI.

Sigmund, F. (1986). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Bleger, J. (1985) *Temas de psicología (entrevistas y grupos*). Buenos Aires. Ediciones nueva edición

Bleger, J. (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista.* Buenos Aires: Editorial nueva Visión.

Di Nella, Y. (2010). *Dispositivos Congelados*. Buenos Aires: Editorial Koyatun

Hernández Arregui, J. (2008). *La formación de la conciencia nacion*al: ediciones continente.

Jauretche A. (2010*): Libros y Alpargatas: civilizados o barbaros*. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Saforcada, E., De Lellis, M. (2010) *Psicología y Salud Pública*: Editorial Paidos

CAPÍTULO 5

De lo regional a lo global:

Un giro descolonizador para la Psicología Política Latinoamericana

Por eso les digo yo a ustedes,
Juventud estudiosa de toda América, que
Si nosotros hacemos hoy eso que se llama marxismo
Es porque lo descubrimos aquí.
(Obras completas, *Ernesto "che" Guevara*)

Martín-Baró[7] es un referente de la psicología latinoamericana, como también un referente de la Psicología Política Latinoamericano; integra junto a otros autores como Ángel Rodríguez Kauth y Maritza Montero, el primer *Manual de Psicología Política Latinoamericana* de 1987.

Desde hace varios años, su obra resulta bastante citada: congresos, cátedras que llevan su nombre en diferentes países de la región, colectivos que continúan algunas de sus líneas de análisis, como también revistas y números de conmemoración de sus años de ausencia, organizan de manera sistemática sus obras.

La necesidad de repensarlo y estudiarlo a la luz de una Psicología Política Latinoamericana, se da por varias razones. La primera, por ser una referente de la psicología latinoamericana. En segundo lugar, es el mismo Martín-Baró, que menciona la gran obra de Pichon-Rivière como una psicología alternativa a la psicología dominante y

[7] Ignacio Martín-Baró nace el 7 de noviembre de 1942 en Valladolid, ingresa al noviciado a la campaña de Jesús de Orduña en 1959, y finalmente es enviado a Villagarcia y América Central en 1961, realizando estudios clásicos en Humanidades en la Universidad Católica. En Bogotá, estudio filosofía en el Pontífice Universidad Javeriana gestionada por Jesuitas. En 1965 se recibe de licenciado en filosofía y letras. En 1970 obtuvo su grado de bachiller en teología en Eegenhoven-Bélgica. Completando sus estudios en teología, luego inicia sus estudios en psicología en la reciente Universidad Simón Cañas, completando en 1975 su licenciatura en psicología. También fue representante estudiantil entre los años de 1972 a 1975 como miembro del concejo universitario. En esa misma fecha es jefe del comité editorial de la revista estudios de Centroamérica (ECA). Una vez completado sus estudios de licenciatura en psicología en 1975, obtuvo en 1977 la maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago, y en 1979 el grado de Doctor en la misma universidad, centrándose en Psicología Social.Martín-Baró de doble ciudadanía española-Salvadoreña, fue fusilado junto a 7 personas el 16 de junio de 1989 por los denominados escuadrones de la muerte de las fuerzas armadas Salvadoreñas, la muerte de Martín-Baró fue junto a 6 jesuitas de renombre internacional, y una madre y su hija, que trabajan colaborando con los jesuitas en la casa donde Vivian, fusilamiento que sucede en el mismo previo de la Universidad Simón Cañas. Los fusilamientos estuvieron bajo entero conocimiento del estado mayor del Salvador. En el Momento de su fusilamiento, cumplía las funciones de vicerrector de la Universidad Simón Cañas, además de fundar y dirigir el conocido instituto de opinión pública (IUDOP), que sería un organismo fundamental para visibilizar algunas de las mentiras que sostenía el poder estatal. (Universidad Centroamericana Simeon Cañas, colección digital Ignacio Martín-Baro)

menciona el escaso conocimiento de la misma por fuera de Argentina, como también advierte de la omisión de algunos de sus aspectos centrales; por este motivo, repensar a Martín-Baró partiendo de algunos conceptos mencionados de Pichon-Rivière, permite profundizar la crítica de algunos elementos centrales a la psicología de corte occidental y desvinculada de los problemas de la región. Un tercer elemento, radica en conocer las discrepancias entre sus desarrollos teóricos y las implementaciones prácticas, el gran dilema presentado por Pichon-Rivière y reforzado por José Bleger, respecto a las disociaciones entre teoría y práctica, pueden verse ejemplificado en la Obra de Martín-Baró. El cuarto punto, va de la mano del tercero: la obra de Martín-Baró, también presenta limitaciones epistemológicas y prácticas al momento de pensar en una psicología política de raíz latinoamericana, si bien existen muchos aspectos de crítica a la psicología eurocentrada, en determinados momentos de su obra, recae en el carácter colonialista de la ciencia moderno occidental, quedando limitado el análisis, al predominio de autores occidentales, como en el caso de su propuesta en la conmemoración de los 100 años de la psicología experimental, proponiendo como factor de cambio, la relectura de Wilhelm Wundt. Y por último, no debemos perder de vista que gran parte de la obra de Martín-Baró esta sesgada de lectura religiosa, y en tanto sacerdote jesuita, Martín-Baró centra su noción de liberación, en una marcada impronta teológica.

Por estos motivos, y por la propuesta de trascender en una psicología política que pueda pensar y definir su objeto de estudio, “desde” y “para” Latinoamérica, intentaremos releer algunos puntos centrales de Martín-Baró, a la luz de algunos conceptos de Enrique Dussel. Si bien Martín-Baró introduce el concepto de liberación, remarcando la necesidad de liberar a la psicología, como punto de partida para intentar construir una psicología alternativa, nos interesará complementar a Martín-Baró con otras lecturas latinoamericanas, que puedan profundizar los dilemas planteados al interior de la psicología enmarcándolo en el denominado “giro decolonial”.

El gran punto nodular en Ignacio Martín-Baró, y que aporta un elemento decisivo para la nueva conceptualización de la Psicología Política Latinoamericana que estamos elaborando, es su problematización de la disociación entre la ciencia psicológica y los problemas de las mayorías populares. Su obra intenta hacer de la ciencia psicológica, una ciencia comprometida con las problemáticas reales de las mayorías populares; la psicología según el autor, debe acompañar los procesos de transformación social, y para eso, debe liberarse para entonces poder ponerse al servicio de los desvalidos, los

pobres, los oprimidos, los que constantemente son agraviados en su dignidad humana. En tal sentido creemos fundamental trazar vínculos teóricos e ideológicos entre la propuesta de Martín-Baró y las de muchos autores como Aníbal Quijano, Fals Borda, Paulo Freire, Mariátegui, Pichon-Rivière, José Bleger.

Ignacio Martín-Baró, viene a profundizar algunos desarrollos planteados por los autores antes mencionados, pero también logra ampliar la crítica y problematización del campo de la psicología, que él considera una ciencia que debe liberarse.

Al finalizar este capítulo, mencionaremos algunos puntos que hacen al contexto histórico, para comenzar a pensar la relación entre una redefinición del campo de la psicología política, y las formas de posicionarse frente a las rearticulaciones y mutaciones que va realizando el capitalismo, occidental, moderno y colonial que azota la región hace más de 500 años.

Psicología de la liberación: reflexiones en cuanto a la construcción de una Psicología Política Latinoamericana

Es necesario que recordemos, que la psicología de la liberación formulada por Ignacio Martín-Baró, fue en respuesta a ciertas insatisfacciones, inacciones y denuncias que pueden distar de las insatisfacciones e inacciones actuales, por lo tanto, recuperar sus conceptos acríticamente o fuera de su contexto, puede promover una distorsión de sus ideas centrales. Por otro lado, las concepciones de ideología sostenidas por el autor, pueden actualizarse en otros escenarios, pensemos para ejemplificarlo, como el añejo dilema de ciencia e ideología deviene históricamente surcando nuestros caminos experienciales; esta dicotomía podría materializarse en la actualidad, en dilemas como universidad vs. sociedad, institucionalidad vs. Comunidad, política y saber popular, etc.

> “En los momentos actuales pienso que la psicología social debe conducir a una psicología política como su fruto más propio. Sé que algunos colegas norteamericanos y europeos nos alertan sobre el peligro de mezclar ciencia con activismo, y de confundir la teoría con reivindicaciones políticas. Es posible que en ocasiones caigamos en un error. Pero tanto se puede errar por carta de más como por carta de menos, y a mí me resulta preferible fracasar en el intento comprometido por hacer historia como parte de un pueblo, que el esfuerzo pseudo-aséptico por mantenerse al margen de ella. La precaución, perfectamente

válida, no debe llevar a la inacción, así como el rigor científico no tiene por qué confundirse con la carencia de opciones." (Martín-Baró, 1993: 7)

Dos cuestiones importantes se desprenden desde las afirmaciones de Martín-Baró: la primera remite a que considera psicología social debe conducir a la una psicología política, que es precisamente lo que intentamos pretendemos haciendo confluir los aportes de Pichon-Riviére, especialmente con la fundamentación epistémica del sujeto social; la segunda es la misma dirección de pensamiento respecto a la existencia de esquemas referenciales (en términos de Bleger) en toda posición teórico práctica, resguardando y haciéndose cargo la situacionalidad del campo científico, en cuanto conocimiento determinado geopolíticamente.

La crítica de Martín-Baró a la insistencia en disociar política y ciencia, también es una crítica al modelo de racionalidad que preside la ciencia moderna, y este punto resulta fundamental, porque como sostiene Boavenetura de Sousa Santos, tiene muy poco sentido hacer una crítica pretendidamente radical de la modernidad occidental sin cuestionar el mecanismo fundamental de su reproducción, en este caso, la reducción de la compleja realidad socio-política a los elementos que la razón moderno occidental estatuye (Boaventura, 2009).

La obra de Ignacio Martín-Baró parte de un esquema referencial claramente definido, dice en su texto célebre:

"Desde la perspectiva de conjunto, hay que reconocer que el aporte de la psicología, como ciencia y como praxis, a la historia de los pueblos latinoamericanos es extremadamente pobre. No han faltado, ciertamente psicólogos preocupados por los grandes problemas del subdesarrollo, dependencia y opresión que agobian a nuestros pueblos; pero a la hora de materializarse, en muchos casos esas preocupaciones se han tenido que canalizar a través de un compromiso político personal al margen de la psicología, cuyos esquemas resultan inoperantes para responder las necesidades populares. Mi tesis es que el quehacer de la Psicología latinoamericana salvadas algunas excepciones, no solo ha mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones, sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos." (Martín-Baró, 1986: 1)

De los principios mencionados por el autor, no caben dudas en cuanto al escaso aporte de las ciencias psicológicas a los procesos de liberación regional, en cuanto al cientificismo dirigido desde la geopolítica del poder, a la disociaciones que generó la ciencia moderna en cuanto a lo que denominaba “objetividad” de su objeto de estudio, y tantas otras cosas que hemos mencionado, pero también es necesario tener en cuenta, que los conceptos de Ignacio Martín-Baró fueron pronunciado en contextos sociopolíticos diferentes a los de la actualidad; su asesinato en manos del ejército Salvadoreño, como la propagación de terrorismos de estados en toda América latina, con las metodologías de tortura, muerte, secuestro y desaparición, persecución, exilio, llevaban a que los mecanismos de disciplinamiento sean visibles, manifiestos, explícitos en la crudeza de su implementación. De esta manera, la redefinición de nuestro campo, también nos permite poder descubrir los diferentes mecanismos de reordenamiento del orden hegemónico, en el plano político, económico, social, cultural y científico, muchas veces de violencia explícita pero muchas otras, como en nuestros días, de violencia soterrada, de doble discurso en donde el poder colonial se enmascara en la colonialidad del poder, tal como lo expresa Aníbal Quijano (1992).

De esta manera, cuando nos referimos a lo que Ignacio Martín-Baró denomina una psicología al servicio de las mayorías populares, podremos comprender de que no solo se trata de mayor numero de psicólogos y demás cientistas sociales trabajando en la comunidad, también, y sobre todo, se trata del redefinir el campo que legitima las prácticas en nuestro campo de estudio cuyas recetas advenidas de organismos internacionales terminan realizando un profesionalismo de la pobreza, sin el objetivo de transformar la situación política que genera la pobreza. Con estas interpelaciones Ignacio Martín-Baró nos abre una puerta, nos habilita a pensar sobre nuestros días, más allá de su propia situacionalidad histórica.

Martín-Baró, comienza a pensar en el campo de la psicología, a partir de cómo las diferentes hegemonías, en este caso el de la construcción de una identidad nacional, obturan el poder redescubrir aspectos fundamentales de nuestras culturas y nuestras construcciones históricas, cómo se fueron imponiendo a lo largo del tiempo, determinados intereses de clases, que fueron gradualmente, imponiendo la interiorización imperativa en las clases más humildes, de intereses de una clase dominante, es decir, como la alineación política, cultural, económica era en definitiva, producto de una alienación histórica.

> “Se trata de recuperar no solo el sentido de la propia identidad, no solo el orgullo de pertenecer a un pueblo así como de contar con su tradición y cultura, sino, sobre todo, de rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y servirán hoy para liberación. Por eso, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos, les abran el horizonte hacia su liberación y realización.” (Martín-Baró, 1998: 30)

En este sentido, la recuperación histórica implica la recuperación de saberes, esto se manifiesta claramente en la noción de epistemicidio propuesta por Boaventura de Sousa Santos, el cual sostiene que todos los procesos de opresión y explotación, al excluir a los grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por estos grupos para llevar a cabo estas prácticas (De Sousa Santos, 2009). Pero también como sostiene Castro-Gómez (2007), ese conocimiento debe ser incorporado a los procesos de producción de conocimiento, pues si esto no ocurre, no puede existir proceso de decolonización o utopía más allá del occidentalismo. En definitiva, tal es la propuesta de este trabajo, recuperar lo producido y que sin embargo ha quedado como no existente, invisibilizado para el campo de la psicología política, a los efectos de redefinir el campo en una psicología política “desde” y “para” Latinoamérica.

Martín-Baró tenía clara conciencia del casi total desconocimiento de nuestras particularidades socio-políticas regionales como punto de partida de la teorización psicológica y por esto solía decir que se aprende más de nuestra realidad, en las novelas de García Márquez (*Cien años de soledad*, El *coronel no tiene quien le escriba*, etc.) que en las descripciones de cualquier campo de estudio de las ciencias sociales en general y la psicología en particular. De esta manera, hacía explícito cómo nuestras teorías psicologicistas, en su gran mayoría, fueron funcionales a determinadas condiciones de dominación, o “dependencia servil” -puesto en sus términos-, ocultando los verdaderos problemas de orden económico, político y cultural, detrás de una patologización de la subjetividad latinoamericana. Cuestiona la tradición aséptica de la psicología y en la misma línea de José Bleger, postula que la psicología tiene una ideología *a priori* que define su práctica y que circunscribe su campo de estudio; de esta manera, también viene a cuestionar la pretendida objetividad de la ciencia psicológica. Por este motivo, nos invita a comenzar a pensar en una psicología latinoamericana, no diciendo ni ofreciendo recetas de cómo hacerla, simplemente dándonos herramientas para problematizar y reflexionar en

cuanto a las disociaciones que presenta nuestro campo respecto de los problemas de la región, resaltando el componente ideológico de nuestra praxis, como así también mostrándonos las omisiones históricas de nuestro quehacer profesional.

> "Si queremos que la psicología realice algún aporte significativo a la historia de nuestros pueblos, si como psicólogos queremos contribuir al desarrollo de los países latinoamericanos, necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replanteárnoslo desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y sus luchas. Si se permite formular esta propuesta en términos latinoamericanos, hay que afirmar que si pretendemos que la psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una psicología de la liberación. Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primera y fundamentalmente práctica. Por eso, si la psicología latinoamericana quiere lanzarse por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud. En otras palabras, realizar una psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la psicología." (Martín-Baró, 1986: 3)

Su propuesta, que hoy retomamos, apunta a ciertos principios planteados en este trabajo, más específicamente a lo que venimos sosteniendo como la colonialidad del poder, en este caso, bajo la modalidad de colonialidad del saber, que imposibilita a nuestro campo de estudio poder pensarse desde Latinoamérica. No solo los pueblos padecen subordinación y la esclavitud, también las teorías, y el gran campo de la psicología en términos generales, se asienta en las herencias coloniales de la ciencia moderna occidental, el eurocentrismo, la modernidad y otras categorías que venimos sosteniendo a lo largo del trabajo. Desde nuestra perspectiva, liberar a la psicología, significaría redefinir y resignificar nuestros campos de estudios, a la luz de algunos pensadores regionales, para de esta manera poder pensar en "hombre en situación". Para ello necesitamos recuperar los conocimiento subalternos, omitidos, ignorados según Castro Gómez, también resignificar las experiencias omitidas y silenciadas según Boaventura de Sousa Santos: liberar a la psicología es poder, resignificar nuestro campo de estudio desde un pensamiento decolonial, de manera tal de poder trascender al racionalismo universalista en la producción de conocimiento.

> “Podemos sintetizar en tres las principales causas de la miseria histórica de la psicología latinoamericana, las tres relacionadas entre sí: su mimetismo cientista, su carencia de una epistemología adecuada, y su dogmatismo provinciano.” (Martín-Baró, 1986: 5)

El mimetismo cientista, está relacionado con la necesidad inventada de la psicología de reconocimiento científico, en cuyo afán volvió su mirada hacia las ciencias naturales a fin de adquirir métodos y conceptos que la legitimaran, negociando (negando) con ello gran parte de sus potenciales aporte al beneficio de las mayorías populares. Esta característica es inherente al paradigma dominante de la ciencia moderna occidental, imbuida en el mecanicismo de la ciencia natural con sus respectivos métodos de cuantificación que a su vez se convierten en criterios de demarcación: lo que no es cuantificable divisible y pasible de ser clasificado es irrelevante, por cuanto una verdadera ley científica debe aspirar a la dominación sobre el universo (Boaventura, 2009). Tal como vimos, el punto de partida de ruptura epistemológica con la ciencia moderna occidental, lo propone Pichon-Rivière, en cuanto al sujeto social históricamente determinado. En esa misma línea avanza Martín-Baró al considerar el contexto histórico de esa dependencia servil como la negociación que eso implica, en cuanto aplicación de un modelo destinado a reproducir las condiciones de dominación a través del saber proporcionado por la psicología.

La carencia de una epistemología adecuada, implica que los modelos dominantes en psicología no son cuestionados ni puestos en discusión sino aceptados casi dogmáticamente: el positivismo, el individualismo, el hedonismo, la visión homeostática y el ahistoricismo. El positivismo tiene estrecha relación con el punto anterior, los datos positivos, son los datos verificables, cuantificables, que en cierta medida apunta a cómo funcionan las cosas más sentido de tal explicación. Este punto es central, porque Martín-Baró lo pone en funcionamiento respecto de los análisis del campesinado salvadoreño, percibido en sus datos positivos como machista y fatalista; o el negro norteamericano, que por una espuria aplicación de test, se llega a la errónea conclusión de que su coeficiente intelectual es inferior al del blanco, queriendo naturalizar un orden propuesto como el único orden posible.

Y en cierta medida, la ciencia sigue cumpliendo esa función, esta era la denuncia de Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*, obra de 1961:

> “El mundo colonial es un mundo en compartimentos, sin duda resulta superfluo, en el plano de la descripción, recordar la existencia de ciudades indígenas y de ciudades europeas, de escuelas para indígenas y escuelas para europeos, así como superfluo recordar el *apartheid* en Sudáfrica. No obstante, si penetramos en la intimidad de esa separación en compartimentos, podremos al menos poner en evidencia alguna de las líneas de fuerza que presupone. Este enfoque del mundo colonial, de su distribución, de su disposición geográfica va a permitirnos delimitar los ángulos desde los cuales se reorganizará la sociedad descolonizada.” (Fanón, 1961: 32)

El individualismo radica en la concepción anteponer al sujeto individual al sujeto social; tal como vimos, este punto fue redefinido en la concepción psicológica-epistemológica de Pichon-Rivière, donde reformula al sujeto, como sujeto social y proponer que el sujeto es un ser de necesidades, que solo satisface socialmente. El hedonismo que refiere el autor, está vinculado a la insistencia de las teorías psicoanalíticas, conductistas, gestálticas y otras, en intentar justificar la búsqueda de placer y satisfacción en todo comportamiento humano, en este sentido Martín-Baró pregunta:

> “¿No es de hecho una concesión al principio de lucro fundante del sistema capitalista y, por lo tanto, una transposición a la naturaleza del ser humano de lo que caracteriza al funcionamiento de un determinado sistema socio-económico? (Martín-Baró, 1983:32).

La visión homeostática que pregona la ciencia moderna, está vinculada a la imposibilidad de ruptura del orden hegemónico, por cuanto, lleva a concebir como peligroso toda ruptura, o cambio, o alternativa al orden naturalizado como el único orden posible: de allí se desprende toda la teoría de la psicopatologización de todo sujeto que de algún modo atente contra el orden establecido como natural. Así por ejemplo, Le Bon (2004) proponía una típica teoría social basada en una la atribución de patología social/psicológica a todo movimiento de masa que intente subvertir un orden naturalizado.

El ahistoricismo, reviste para Martín-Baró el aspecto más grave, que tiende a homogeneizar la diversidad regional, universalizando lo que sucede en Latinoamérica con cualquier lugar del mundo, de esta manera, asimilamos de manera acrítica modelos elaborados y construidos en otras realidades, para describir y fundamentar nuestro orden existente. Enrique Dussel se refiere a esta estrategia de dominación a través del concepto

del Mito de la Modernidad, según el cual la historia universal ubica a Europa como centro y fin de la historia. Implica un ahistoricismo para el resto del mundo, por cuanto lleva implícitamente la conquista a la constitución esencial del "ego moderno" pero no solo como subjetividad encerrada en sí misma, sino como subjetividad del centro y fin de la historia. La invención del mito de la modernidad responde a un modo de justificación de la colonización, es decir, el costo que debemos pagar por ser civilizados, modernizados y desarrollados (Dussel, 1989).

En cuanto al dogmatismo provinciano, Martín-Baró lo relaciona con falsos dilemas que se constituyen en la región, las dicotomías entre psicología humanista y psicología materialista, psicología reaccionaria frente a la psicología progresista, psicología y antropología cristiana, que en definitiva esconden posturas dogmáticas que imposibilitan construir desde las particularidades territoriales, reforzando según diría Bleger, esquemas referenciales rígidos, anacrónicos, ahistóricos, forzándonos a legitimar un orden ya construido a priori como centro y fin de la historia.

En definitiva, Ignacio Martín-Baró cuestiona la homogeneidad de la ciencia psicología, su liberación consistiría en desarmar algunos puntos que la disocian de las realidades particulares que implica investigar, liberarla sería situarla y construirla "desde" y "para" la región. Resulta, pues, central en la redefinición de una Psicología Política Latinoamericana.

Adentrándose en categorías descriptivas de la subjetividad de nuestros pueblos, dice:

> "Se diría que los pueblos latinoamericanos se hayan sumidos en una siesta forzosa, un estado de duermevela que los mantiene al margen de su propia historia, sujetos obligados de procesos que otros determinan, sin que la semiconciencia de su situación les permita crear otra cosa que sobresaltos esporádicos como quien cabecea para no caer totalmente dormido. Arrojados ahí, sin memoria histórica ni proyecto de vida, se diría que a los pueblos latinoamericanos no les queda más perspectiva que la aceptación fatal de sus destinos." (Martín-Baró, 1987:136).

Este fatalismo latinoamericano aún vigente que, y está en directo vínculo con el proceso de colonialidad y la imposibilidad de pensarnos desde nuestras particularidades territoriales. Entonces, romper ese fatalismo implica la necesidad de profundizar lo que denominamos giro decolonial, apuntando a trascender la lectura jurídica-política de la

colonización, y comprender la infinidad de variables coloniales todavía presentes en nuestros esquemas referenciales, Frantz Fanon nos los explica de manera, dice:

> “La independencia ha optado ciertamente a los hombres colonizados la reparación moral y ha consagrado su dignidad. Pero todavía no han tenido tiempo de elaborar una sociedad, de construir y afirmar valores. El hogar incandescente en que el ciudadano y el hombre se desarrollan y se enriquecen en campos cada vez más amplios no existe todavía. Situados en una especie de indeterminación, esos hombres se convencen fácilmente de que todo va a decidirse en otra parte y para todo el mundo al mismo tiempo." (Fanon, 1961:73)

En este proceso, Fanon reitera la necesidad de que los denominados países “subdesarrollados” se puedan redescubrir en valores, méritos y proyectos propios, más allá de falsas dicotomías como socialismo vs. capitalismo (occidentales), impuestos por el pensamiento centroeuropeo. En capítulos posteriores se verán propuestas políticas otras, de la alternatividad latinoamericana, como la propuesta de un socialismo raizal de Fals Borda o un socialismo autóctono de José Carlos Mariátegui, que bien podrían ser pensadas como vías de destitución del fatalismo enunciado por Martín-Baró.

Por estos motivos, las propuestas de Martín-Baró, están destinadas a repensar nuestra praxis y nuestro campo de estudio de manera específica, situada históricamente, y como práctica epistémica-ideológica; a la par que nos advierte cómo puede terminar siendo funcional al control y silenciamiento de nuestras culturas, en otras palabras, nos propone pensar el cambio de paradigma en psicología en cuanto proceso dialectico, donde condiciones socioeconómicas y culturales se vinculan e influyen mutuamente con condiciones personales e individuales. Al redefinir nuestro campo teórico y práctico, desde una perspectiva descriptiva, intenta llevar adelante la superación del saber instrumental, proponiendo una psicología que acompañe procesos de transformación social, promoviendo una construcción colectiva de la diversidad, sin jerarquizaciones, verticalismos, como expresión misma de nuestras diversidades culturales. Su propuesta está basada en la conciencia histórica que se operativiza en redescubrir nuestras diversidades regionales, en una práctica subversiva, en términos de subvertir un orden de lo establecido, de manera que intenta romper la inflexibilidad de las estructuras que mantuvieron a nuestros pueblos al margen de la historia. En tal sentido propone tres aspectos fundamentales y urgentes para la construcción de una psicología de la liberación latinoamericana.

> “Son muchas las tareas que se le presentan a la psicología latinoamericana de la liberación, tanto teóricas como prácticas. Presento tres que me parecen de una especial importancia y urgencia: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares.” (Martín-Baró, 1986: 11)

Evidentemente son tres aspectos que se encuentran vinculados en su matriz epistemológica e histórica, que desde nuestra perspectiva, se desprenden del mismo tronco histórico de la región. La recuperación de la memoria histórica, apunta a redefinir nuestros esquemas referenciales, decolonizando nuestras matrices que fundamentación epistemológica en nuestras formas de construir conocimiento. Tal como venimos sosteniendo, es imposible entender nuestro proceso de subjetivación, sino intentamos comprenderlo como sostiene Arturo Roig (1993), a partir de 1492. Desde nuestra perspectiva, desde eso momento sumado al proceso de deshumanización colonial, lo cual es origen de lo que para Martín-Baró es una interiorización de la opresión en el propio espíritu, semillero propicio al fatalismo y conformismo con el orden establecido.

La desideologización del sentido común, implica poder trascender el sometimiento del discurso dominante, que niega, ignora o disfraza aspectos esenciales de la realidad, generando un ficticio sentido común, engañoso y alienador, destinado a sostener las estructuras de dominación. Desideologizar significa entonces, rescatar la experiencia original y establecerla como dato objetivo, que permitirá formalizar una conciencia de la propia identidad legitimando la propia cultura y todos sus elementos constituyentes.

La resignificación de la experiencia implica trascender el modelo totalitario de la razón occidental, que niega y desconoce el carácter racional de toda otra forma de conocimiento que no se subordine al pensamiento occidental en sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas. La resignificación y la recuperación de la experiencia significa también problematizar y pensar el sentido común, que la ciencia moderna occidental denosta en términos absolutos por considerarlo ilusorio, falso y superficial, pero que desde las culturas autóctonas tiene sentido y conlleva gérmenes de lo originario.

Las dos primeras inciden notoriamente en la tercera, la potenciación de las virtudes populares, apuntan al reconocimiento de nuestros saberes y nuestros conocimientos, al momento de construir nuestros propios horizontes. La redefinición del campo de la

psicología política, para una psicología política latinoamericana, necesariamente implica redefinir los esquemas referenciales para acompañar el desarrollo de las propias virtudes de las mayorías populares de nuestra región. En tal sentido, decía en un artículo por la conmemoración por los 100 años de la psicología experimental:

> "La psicología tiene una cita urgente con el pueblo centroamericano, un pueblo al que mucho se invoca quizá para impedir su propia voz. Sera lamentable que, dentro de otros cien o cincuenta años, o aun diez años, la psicología siguiera sin acudir a esa cita, preocupada y ocupada casi exclusivamente con el inconsciente de quienes se encuentran bien abastecidos, mientras la conciencia del pueblo sigue ignorada y desabastecida. En esta búsqueda del "alma popular" Wundt escribió una profunda psicología de los pueblos, podría ser un buen estímulo y ejemplo." (Martín-Baró, 1979: 2).

Su planteo retoma la crítica profunda de Marcuse, en lo que respecta a sociedades capitalistas, supuestamente democráticas pero que en realidad son profundamente autoritarias, basadas en la construcción y reproducción del "hombre unidimensional":

> "Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos, que transcienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo. La racionalidad del sistema dado y de su extensión cuantitativa da una nueva definición a estas ideas, aspiraciones y objetivos (Marcuse, 1985: 42)

Así como, también retoma los causes propuestos por Hernández Arregui en la búsqueda de una conciencia histórica, que nos permita parecernos más a lo que realmente somos.

> "La aparición de nuevos pueblos en la historia anuncia, la renovación misma de la filosofía europea, pero desde aquí, no desde Europa. No es por azar que los países de América Latina, a través de sus "elites" hayan adherido a ese universalismo. Mientras se sumían en la vigorosa cultura universal, daban la espalda no solo a la argentina, sino lo que es lógico, a la América Hispánica. La cultura no es universal en el sentido usual que se le da al término." (Hernández Arregui, 1973: 302)

La resignificación y recuperación de experiencias, también implica considerar la dimensión económica y política en la (i)racionalidad del capitalismo occidental, y de qué modo esto impacta al campo de estudio de la psicología política.

Para avanzar en la problematización y resignificación de nuestro campo de estudio, estamos de acuerdo con nuestro autor que la liberación de la psicología es como condición primera para una psicología de la liberación y para una Psicología Política Latinoamericana. Para ello es absolutamente necesario profundizar y radicalizar la concepción ontológica de la matriz colonial que opera en el conocimiento en general y en nuestro campo de estudio en particular, y creemos que un autor de la talla de Enrique Dussel, puede guiarnos en tal propósito.

> "Hasta ahora nuestro discurso habrá encantado a los dominadores por pacífico, y desencantado a los oprimidos por no conflictivo. Pedagógicamente es necesario ir de la fuente a los arroyuelos de las montañas, hasta que lentamente se recorren los torrenciales ríos que se precipitan por fin en mar bravío." (Dussel, 1996: 59)

Filosofía y giro descolonizador para la Psicología Política Latinoamericana

> "La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser, trasforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados, recogidos casi de manera grandiosa por la hoz de la historia. Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es la creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la "cosa" colonizada se convierte en hombre por el proceso mismo por el cual se libera (Fanon, 1961: 31).

Martín-Baró denomina dependencia servil a los mecanismos de dominación, cuya funcionalidad en la colonización pedagógica sirve promover la armonía pacifica en una especie de acumulación ampliada, que naturaliza nuestra dependencia colonial. De esta manera, la alienación cultural fue montada para invisibilizar la alienación económica, política del saqueo, en ese escenario, tanto los medios masivos de comunicación como

las instituciones, fueron necesarios para seleccionar bien la *intelligentzia* sobre cualquier pensamiento regional.

Pero la propuesta, no puede quedar en un revisionismo reducido a un campo de estudio solitario y enajenado de los demás saberes, debe articularse, fortalecerse y nutrirse de otros campos de estudios regionales. Desde el grito del fin de la historia (1992), y con ello el fin de las ideologías, parece ser que no existe alternativa posible a la panacea del capital, pero esta afirmación, no deja de ser precisamente ideológica, podemos pensar en algunos mecanismos que nos llevan a dudar continuamente de este destino inevitable, sostenido por la universalidad del pensamiento imperial.

Pensemos para ejemplificar, en las jerarquías políticas del sentido común, siempre existe la connotación de definirnos en las categorías del tercer mundo, pero nadie interpela, cuales son los indicadores de medición de tales jerarquías,

El sociólogo ítalo-argentino Gino Germani es un fiel ejemplo de la completa aceptación de la condición subordinación política y de su inalterabilidad histórica:

> "Se suele clasificar a América Latina entre las regiones del tercer mundo. Esto es sin duda correcto en lo que respecta por lo menos a tres puntos esenciales. En primer lugar, América latina comparte con regiones que han iniciado su transición en apocas más tardías, una serie de importantes características que la diferencian de las que se adelantaron en la iniciación del proceso. En segundo lugar, comparte con los países menos desarrollados y subdesarrollados su situación "periférica" en términos de nivel tecnológico y científico, económico, político, y militar en relación con los países centrales. Por fin, si pensamos en las connotaciones ideológicas y políticas del término, no parece haber duda de que América latina se coloca en el tercer mundo." (Germani, 1969: 9)

Esta clasificación jerárquica, muestra de manera explícita la dependencia colonial en el plano político-económico de la región: la asimilación ciega de las recetas para alcanzar la utopía del primer mundo, desconociendo la relación causal, que implica comprender que el bienestar del primer mundo se sostiene en relación al malestar del tercer mundo.

> "Los modelos económicos desarrollistas creen que en origen del subdesarrollo es el hecho de que los países atrasados no imitan el modelo de los países desarrollados. La solución sería introducir capitales y tecnología en los países pobres (sustitución de importaciones).

> Esta ideología desarrollista quiere olvidar que el origen del subdesarrollo es un robo, una injusticia estructural internacional que tiene ya cinco siglos: la expoliación de la periferia por transferencia de plusvalía." (Dussel, 1996: 176)

El sistema hegemónico obliga al sujeto a participar del sistema que lo aliena, bajo una variedad de modalidades, pero con un solo fin: la reproducción del sistema, por ende, la aniquilación de todo aquello que no permite su continuidad histórica. En esa trampa de producción y reproducción dominante, es donde queda materializada la alienación real, de ahí en más, simplemente será un eslabón más en la cadena de acumulación. Uno de los dispositivos de alienación lo constituye la forzada inclusión al sistema de reproducción dominante, alienación promovida por el capitalismo y utilizada como obturación a cualquier alternativa de producción regional. Lo que en un principio era la visibilización de la ideología en todo proceso de construcción de conocimiento (marcado Pichon-Rivière), lleva a Martín-Baró a explicitar la necesidad de desideologizar la psicología para liberarla de sus esclavitudes, que la enajenan de los problemas de las mayorías populares. En Enrique Dussel, la ideología trasciende el campo de las ciencias, para generar un proceso de diferenciación y enajenación social.

> "Al otro, en tiempo de peligro, se lo transforma gracias a las ideologías en "el enemigo". En tiempo de paz, aunque siempre se lo tenga como enemigo potencial (causa de las angustias fundamentales de todo sistema totalizado o esquizoide), al rostro del otro se lo manipula como mera cosa sin trascendencia ni misterio, se lo constituye como instrumento. El rostro se lo cambia por una máscara, fea, usada, rústica. La máscara ya no es un rostro; ya no interpela; es un mueble más del entorno. Se pasa junto al otro y simplemente se dice "un obrero", "un indígena", "un negro", "un pakistaní desnutrido", de esos que se ponen en los afiches para pedir a la gorda Europa y Estados Unidos limosna para los países pobres, de esta manera hasta tiene buena conciencia, olvidando por qué están raquíticos, y sobre todo qué tendrá que ver el centro acerca del hambre de la periferia." (Dussel, 1996: 71)

De acuerdo con este proceso de diferenciación y asignación de roles, que de alguna manera tranquiliza conciencias al hacer subjetivo problemas de orden superestructural, se van construyendo mandatos y estereotipos desde la primera infancia, en cuanto a cosas tan naturalizadas como vestimenta, juguetes, canciones y un sinfín de instrumentos que nos proporciona el medio en una especie de socialización y

construcción cultural; también nuestra forma de conocer, crear, pensar y reconocernos como latinoamericanos, nos fue proporcionada por una especie de espejo, que ante cualquier inquietud o duda de la imagen que nos devolvía, enseguida aparecía una nueva faceta de la anteojera ideológica: una vez más, la alienación ha cubierto su rostro con una máscara fabricada por el sistema para imposibilitar cualquier tipo de interpelación. La máscara será la definición del otro, simplemente por la función que cumple dentro del sistema. La ideología en este caso, trasciende el campo de la psicología, para instalarse en todo proceso de socialización. La desideologización de la psicología, debe necesariamente acompañar un proceso de desideologización cultural, político, económico y social.

La comprensión de este proceso de desideologización, marcado por Martín-Baró para liberar a la psicología de su esclavitud, estaría enmarcado en un proceso más amplio de desideologización, tal como lo plantea Enrique Dussel.

La redefinición de nuestro campo de estudio, no puede desconocer nuestras herencias coloniales, cuya faceta más visible desde nuestro campo de estudio se centra en la universalidad del saber, arraigada en las instituciones que promueven la construcción de la objetividad a la vez que la virtud de la obediencia. Ejemplo de este dispositivo se patentiza en cómo se naturalizó un tipo particular de religiosidad, pensemos en las ideas teológicas formuladas por los griegos, durante siglos formuladas en un proceso de abstracción y universalización, una especie de visión estática, idealista y contemplativa de estas ideas griegas, cuando en realidad, no eran universales, simplemente eran griegas. Otro caso, la ideología como la ciencia, modernidad, progreso, y una variedad de categorías que presentan una especie de “invención” neocolonial, en la funcionalidad y mantenimiento de un único orden socio-económico-político posible. Es claro que la cultura del centro es promovida institucionalmente como la única posible, y se presenta como el fin natural de la humanidad; sus virtudes, sus verdades y sus exigencias tienen el carácter de mandatos inamovibles. Entonces, quien reivindica otros saberes, otros cultos, otros mitos, no atenta simplemente contra las ideas del centro, atenta contra la Naturaleza y Dios mismo.

> “La cultura del centro nos tiene acostumbrados a la oposición obvia entre ideología y ciencia. Cuando hay ciencia no puede haber ideología. Esta exclusión es ella misma ideológica: la totalidad de un discurso metódico, teórico, científico, puede ser ideológico, no por su intrínseco desarrollo (aunque también) sino por su pretensión, por su punto de

> partida, por su proyecto, por el hecho de servir de mediación a un contexto que lo explicita y le marca su sentido. Por ello, tanto la ciencia fáctica y aun el método dialéctico, las ciencias humanas, y los métodos prácticos y poieticos pueden ser ideológicos. Es decir, toda teoría o significante teórico, toda práctica o significante práctico, toda poiesis o significante poietico en función de encubrimiento de la dominación es ideológica. Por ello, puede ser ideológica la ciencia, la praxis, la tecnología, el arte, etc." (Dussel, 1996: 194)

La cuestión central radica en cómo se podría ir abonando el terreno para una posible psicología de la liberación en un contexto visiblemente hegemonizado por una cultura que se impone como universal, que legitima un imaginario que nos organiza en cuanto a un único mundo posible, donde la libertad es solamente uno de los elementos de discursos demagógicos.

Tal como venimos sosteniendo, y en los términos que lo plantea Martín-Baró, la desideologización de la psicología es el punto de partida, que no solo radica en la denuncia, ni solamente en la práctica del trabajo con los sectores populares, sino en una praxis permanente, que permita una liberación que vaya más allá de la libertad interior subjetiva, promoviendo una libertad cuya dimensión trascienda la alienación política, cultural y económica: un pensamiento no solo como crítica de las ideologías, sino como praxis de transformación de las condiciones materiales que son la verdadera causa de la alienación.

> "Para el capital el otro como enemigo es el sujeto libre de trabajo que puede siempre, potencialmente, no vender más su trabajo y constituirse no en la contradicción absoluta sino en sujeto de otro "mundo", de otro sistema." (Dussel, 1996: 61)

La otredad desde la perspectiva capitalista es la libertad de vender o no la propia fuerza de trabajo, es entonces, un peligro que amenaza con la destitución misma del sistema, de ahí que los y las sujetos percibidos existentes en esta condición serán forzadamente "incluidos/as" al sistema, "adaptado/a" al mismo sistema que lo aliena y lo explota, a través de una multiplicidad de dispositivos diseñados por la ciencia del centro (la psicología entre otras) para producir y reproducir al máximo los principios del primer mundo capitalista, que lo ha catalogado como otro.

> “El otro que no es diferente como (afirma la totalidad), sino distinto (siempre otro), que tiene su historia, su cultura, su exterioridad, no ha sido respetado, no se lo ha dejado ser otro, se lo ha incorporado a lo extraño, a la totalidad ajena. Totalizar la exterioridad, sistematizar la alteridad, negar al otro como otro es la alienación. La alineación de un pueblo o individuo singular es hacerle perder su ser al incorporarlo como momento, aspecto o instrumento de ser del otro (Dussel, 1996: 63)

Liberar a la psicología, implica reconocer los puntos centrales de Ignacio Martín-Baró que hacen a las esclavitudes de la psicología, su epistemología inadecuada, su carácter ahistórico, su homeostasis metodológica, su desconocimiento/invisibilización respecto a la infelicidad de la mayoría de los sujetos latinoamericanos. Para ello, el proceso hacia la desideologización en cuanto a su praxis y a su objeto de estudio, debería tender hacia una psicología para los condenados de la tierra, por ejemplo, para poder revertir el fatalismo que nos hiere existencialmente, y obtura nuestras capacidades de mejores mundos. En tal camino, no debemos perder de vista el rol que cumplió la institucionalización del dios judeo cristiano en cuanto a la aceptación ciega de las condiciones materiales de existencia.

> “El colonizado logra igualmente, mediante la religión, no tomar en cuenta al colono. Por el fatalismo, se retira al opresor toda iniciativa, la causa de los males, de la miseria, el destino está en dios. El individuo acepta así la disolución decidida por dios, se aplasta frente al colono y frente a la suerte y, por una especie de reequilibrio interior, logra una serenidad de piedra.” (Fanón, 1961: 41)

Liberar a la psicología, también implica liberarla de la superestructura mágica que también determina y adjudica roles en una sociedad colonizada.

> “La expresión ontológica cartesiana (*ego cogito*) del siglo XVII fue anticipada por el *ego conquiro*, o aún más políticamente por el *ego domino* al Otro, al indio. El europeo, blanco, macho, posesor rápidamente de riquezas obtenidas por el dominio sobre indios y esclavos africanos, culto en las «ciudades letradas», hizo presente en la periferia colonial primero, pero posteriormente en el interior de la misma Europa, la autocomprensión de ser el «señor»: (dominus es el que manda en «la casa», domus).” (Dussel, 1996: 22)

La psicología de la liberación, en cuanto campo de problematización, reflexión y creación, debe considerar los escenarios sociopolíticos históricos, que determinaron la construcción de las subjetividades construidas en la historia, terreno cultural y ontológico que configura y determina las subjetividades que se construyen en la actualidad.

El aporte de Martín-Baró es fundamental en un proceso de liberación de la psicología, sin lugar a dudas, es un referente de la problematización de la psicología moderna occidental, en tanto describe y pone en evidencia la disociación entre la ciencia psicológica y los problemas de las mayorías populares en la región.

Tomando en consideración el entramado de autores y sus aportes nos parece importante, a modo de síntesis, recalcar que lo que en Pichon-Rivière y José Bleger resultaban problematización en el campo de la psicología de carácter local, incluso de tendencia psicoanalítica, en Martín-Baró adquiere un carácter más integral y regional de las limitaciones de la ciencia psicológica. La ampliación de Enrique Dussel en la comprensión del proceso de desideologización para liberar a la psicología, resulta fundamental, para redefinir que la esclavitud de la psicología, no solo deviene de una esclavitud de la ciencia en general, también deviene de una esclavitud política, económica, cultural propia de un proceso de descolonización.

Las reflexiones y propuestas de Pichon- Rivière en su redefinición de la psicología en una psicología social, las de José Bleger en cuanto redefinir los esquemas refenciales y cómo estos inciden en la redefinición de nuestro campo de estudio, sobre todo en variables fundamentales como salud y enfermedad entre otras, y la psicología de la liberación de Martín-Baró, más los fundamentales aportes de Dussel respecto de la comprensión totalizadora de problema, son algunos antecedentes importantes en la búsqueda y redefinición de lo que debería ser una Psicología Política Latinoamericana. Pero también es necesario, ampliarlos y problematizarlos a la luz de otros pensadores regionales, que trascienden las limitaciones que impone nuestro campo disciplinar, no solo para generar herramientas para la comprensión de las actualizaciones del sistema dominante, también para redescubrir saberes, valores, creencias, experiencias que sirvieron para explicar nuestras historias y nuestras diversidades regionales.

Consideraciones finales sobre el contexto histórico global

Solía decir Arturo Jauretche (1973) en su *Manual de zonceras argentinas*, que el descubrimiento de cada una de las zonceras con las cuales hemos sido educados, era claramente un acto de liberación, acto de liberación que daba cuenta de la matriz colonialista del sistema educativo.

En la actualidad a nivel global, se puede corroborar que existen personas que poseen más fortuna que los mismos estados[8], donde las reorganizaciones y revitalizaciones del capitalismo se vuelven cada vez más difíciles de identificar, son diversas las facetas hegemónicas que se han venido mostrando a lo largo de la historia, para convencernos de que el capitalismo es el único mundo posible, pero tal vez lo que resulta más preocupante en la actualidad, es lo que manifiesta David Harvey, cuando se refiere a los nuevos imperialismos, y a las nuevas estrategias de dominación.

> "El viraje reciente hacia un imperialismo abierto respaldado por la fuerza militar norteamericana puede entenderse como un signo de debilitamiento de su hegemonía frente a las serias amenazas de recesión y devaluación generalizada en el país, pero también quiero plantear que la incapacidad para acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. Esta según mi conclusión, es la marca de lo que algunos llaman, el nuevo imperialismo." (Harvey, 2005: 100)

Los nuevos procesos de acumulación y apropiación, conllevan también nuevos de mecanismos de disciplinamiento y control de cualquier pensamiento alternativo que pueda disentir con el proceso "civilizatorio" de las grandes potencias, al respecto dice Jean Ziegler:

> "Los hombres, las mujeres, y los niños de los países de la periferia fueron víctimas por partida doble. A causa de las devastaciones padecidas en el pasado, de la desigualdad de desarrollo entre sus sociedades, y las de las antiguas metrópolis coloniales del hemisferio norte, hoy por hoy son, frente a la globalización, al modelo económico, y al pensamiento

[8] El patrimonio de las quince personas más ricas del mundo supera el producto bruto interno del conjunto de países que integran el África subsahariana (Ziegler, 2002)

> único, incapaces de oponer resistencia alguna a los nuevos ataques del capital transcontinental.” (Ziegler, 2002: 31)

En este escenario de nuevas modalidades capitalistas, se comienzan a configurar nuevas significaciones, nuevas sensibilidades y nuevos movimientos de resistencia, en el contexto regional, para lo cual las ciencias sociales en general y la psicología en particular, tienen mucho por revisar, en cuanto a su funcionalidad de las sociedades denominadas “disciplinarias” y cómo van mutando y resignificando la noción colectiva de autonomía. En la actualidad, se puede observar, cómo las nuevas caras del neoliberalismo, buscan tranquilizar conciencias, a través de una variedad de terapias, gabinetes, y demás dispositivos diseñados por una psicología cómplice, poniendo el acento en la realización personal y en una especie de olvido de una de características esenciales del ser humano: la ser necesariamente sujeto social. En esta mentira reiterada hasta el hartazgo, hasta que se convierte en verdad, suele ser recurrente observar cómo se privilegia el respeto por la singularidad subjetiva, y se buscan denodadamente privilegios de la individualidad.

En esa concatenación de actores, el modelo político global, se legitima en la praxis por paradigmas científicos universales/unidimensionales/ monoculturales, entonces en esa relación dialéctica, es donde se promueve “el fin de la historia”, el “fin de las ideologías”, donde resuenan como una verdad absoluta las teorías de Francis Fukuyama, cuyo sentido final era la legitimación de los únicos sujetos históricos en los que deben descansar todas las decisiones de la política economía:

> “El Estado que emerge al fin de la historia es liberal en la medida que reconoce y protege a través de un sistema legal, el derecho universal del hombre a su libertad, y democrático, en la medida que existe solo con el consenso de los gobernados. En el estado homogéneo universal todas las contradicciones anteriores son resueltas y todas las necesidades humanas son satisfechas, no hay lucha o conflicto sobre grandes asuntos, y consecuentemente no hay necesidades de generales o estadísticas, lo que queda principalmente es la actividad económica.” (Fukuyama, 1992: 3)

Las nuevas facetas del imperialismo, en cuanto acumulación por desposesión, sumados a los nuevos mecanismos de disciplinamiento y control, sustentados en la verdad absoluta del fin de la historia y de las ideologías, solo rearticula el poder colonial

en una nueva faceta de dominación. De ahí que para romper este círculo de hierro quizás debamos movernos hacia lo opuesto de lo que plantea la hegemonía: en lugar de unicidad, diversidad, caminar hacia el ser humano multidimensional.

> "… en nuestra cultura, la búsqueda de identidad ha sido una constante. Pero ya la tenemos. Todo mexicano sabe lo que es ser mexicano, y todo argentino sabe que es ser argentino. En América latina, ya sabemos quiénes somos. Hay que salir del discurso de la identidad para entrar en el de la diversidad. Debemos descubrir lo que todavía no somos. Estamos en un cruce de caminos: tenemos que movernos de la identidad adquirida a la diversidad por adquirir. La identidad es importante pero se puede convertir en chauvinismo y odio hacia los grupos que no la comparten, necesitamos respeto a la diversidad política, religiosa, sexual y cultural." (Bordelois, 2006: 35)

Pensar en redefinir nuestro campo de estudio, para pensar nuestra regionalidad, significa también seguir problematizando categorías como modernidad, progreso, democracia, identidad, soberanía, liberación, conocimiento, cultura, entre muchas otras que siguen obturando la posibilidad de pensarnos como latinoamericanos. Pensar en nuestro proceso de subjetivación, significa trascender la concepción neoliberal de una subjetividad individual y ahistórica, sino desde esa subjetividad pensada por Arturo Roig (1993, 2008), subjetividad que se inicia con la llegada de los españoles y con ese primer proceso de destrucción nativa, proceso aún latente, con continuidades y discontinuidades en la subjetividad del sujeto latinoamericano. Entonces, en cada particularidad de nuestra regionalidad, surge la necesidad de expresarse, saberse, reconocerse en sus particularidades culturales, sociales, económicas, políticas, que se actualizan en una resistencia constante por romper con el *status quo* de paradigmas coloniales instituidos, desde la conquista hasta la actualidad.

Bajo un modelo político y económico que se expresan como totalidad, como la universalidad en cuanto forma de pensar y actuar, la libertad propuesta bajo la hegemonía occidental puede resultar ser una peligrosa herramienta de dominación, libertad como sinónimo de inclusión, libertad como precondición de adaptación. Para ser más específicos, poder elegir libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios, no significan libertad, si entendemos que precisamente en esos bienes y servicios se expresan las lógicas de control, de ahí en más, una multiplicidad de necesidades impuestas, a contramano de cualquier concepción autónoma de libertad.

Pero también, así como analizamos las lógicas del capitalismo y el imperialismo global, y sus modalidades de dominación regional, no debemos dejar de lado la existencia de experiencias regionales que enriquecen y posibilitan pensar en construcciones políticas regionales otras, que han apostado a la reconstitución de una subjetividad latinoamericana. Estos escenarios alentadores, aunque limitados en el tiempo, deben también guiar a la Psicología Política Latinoamericana (que no debe pensarse de manera abstracta y aislada de los escenarios sociopolíticos regionales) en sus propuestas, teorizaciones y rehistorizaciones. Cuando se van redescubriendo saberes emergentes regionales, se pueden ir visibilizando las modalidades de subjetivación que implementa el sistema capitalista neocolonial, pero también y de manera predominante, los modos de liberación en que esas subjetividades construyen nuevos mundos a partir de los despojos. Es muy valioso para tener en cuenta, por ejemplo, lo que sostiene Enrique Elorza (2015) en su libro *Economía política en la transición: ir hacia una mesa servida para todos en nuestramerica* donde da cuentas de las visitas a los países de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, resaltando experiencias que dan cuenta de una lógica política regional no capitalista.

Redefinir nuestro campo, no solo implica redescubrír saberes y experiencias que enriquecen el campo psicológico, también implica construir a partir de la discusión sobre la potencialidad del proceso de cambio en la región. En tal sentido, la Psicología Política Latinoamericana nos permitirá redescubrir las experiencias políticas, económicas y culturales, e incorporar esos saberes otros a la lucha por una conciencia antihegemónica.

Referencia Bibliográfica

Boaventura de Souza Santos (2010) *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires: Editorial antropofagia

Elorza, E. (2015) *Economía Política en la Transición*. Buenos Aires**:** Editorial FISYP

Roig, A (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura.* Mendoza, Argentina: Editorial El andariego

Roig, A (1993). *Rostro y filosofía de América Latina.* Mendoza, Argentina: Editorial Ediunc.

Bordelois, I. (2005) *El país que nos habla*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Dussel, E. (1996) *Filosofía de la liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial nueva América.

Dussel, E. (2009) *Política de la liberación*: arquitectónica. Madrid, España: Editorial trotta S.A.

Fucuyama, F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Colombia: Editorial planeta.

Germani, G. (1969) *Sociología de la modernización:* psicología social y sociología. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Guevara, E. (1995) *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa.

Harvey, D. (2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CLACSO.

Hernández Arregui, J. (1973) *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires: Editorial plus ultra.

Jauretche, A. (1973). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo.

Marcuse, H. (1985) *El hombre unidimensional*. Barcelona, España: Editorial Planeta- de agostini.

Martín-Baró (1979) *Cien años de Psicología*. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA.

Martín-Baró (1986) *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador, El Salvador. Editorial UCA Editores.

Martín-Baró (1990) *Acción e ideología*. Psicología social desde Centroamérica. San Salvador, el Salvador: Editorial UCA editores.

Martín-Baró (1993) *Sistema, grupo y poder: psicología social desde centro América* II. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA.

Marx, K. (1998) *El manifiesto comunista: antología del capital*.. Barcelona, España: Editorial edicomunicacion.

Montecinos, h. (1998) *Derechos humanos entre realidades y convencionalismos*. Valparaíso, chile: Editorial lar colección teoría y sociedad

Ziegler, J. (2002) *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona, España: Editorial destino

CAPÍTULO 6

De-colonizar el saber para de-colonizar el poder. La colonialidad del saber/poder desde la psicología política

> "Las culturas que se han considerada siempre como atrasadas indican hoy el camino que hay que tomar, porque las culturas anteriores no eran tan suicidas como la moderno-occidental. Se ve desde estas culturas mucho más claro, que desde las culturas del progreso, habitualmente se piensa que hay que disolver la cultura que se considera atrasada. Yo creo que es al contrario, esas culturas pueden ser hoy la brújula para hacer caminos, creo que esto hay que pensarlo con seriedad."
> Franz Hinkelammert (2011)

Debemos considerar tres aspectos fundamentales que hacen al siguiente capítulo.

El primero, tiene que ver con la descripción de algunos indicadores actuales del sistema capitalista y su vínculo con el sistema educativo, lo haremos con la finalidad de describir cómo se actualizan discursos y estrategias de carácter colonial de la geopolítica del conocimiento, punto nodular de análisis en una psicología política latinoamericana. Por ejemplo, se puede pensar, que ciertos discursos del FMI, BM, BID, entre otros organismos internaciones, revitalizan los discursos de Sepúlveda o Maqueda (dos discursos paradigmáticos sobre la conquista, los pueblos originarios y su dominación, Sepulveda justifica la guerra justa sobre los indios por ser los "esclavos naturales", seres inferiores, pecadores, que hay que eliminarlos si fuera necesario por oponerse a la dominación natural y justa de los seres superiores "occidente" y de las Casas, quien los consideraba seres racionales y libres, dotados de cultura, que va a denunciar la declaración de inferioridad como justificación de la explotación y el saqueo por parte de occidente). Como venimos sosteniendo, a medida que vamos redefiniendo nuestro campo de estudio, se puede visibilizar con mayor claridad, ciertas modalidades de subjetivación coloniales aún vigentes.

Segundo, el aporte de Aníbal Quijano, no solo para redefinir el campo de la psicología política, también para describir cómo la colonialidad del poder, encuentra legitimidad en la colonialidad del saber cómo brazo ejecutor. La originalidad de Quijano, radica en la descripción de las rearticulaciones del poder colonial, y cómo, por ejemplo, la idea de raza en nuestra región, fue fundamental en la tipificación y clasificación racial

como ordenamiento y disciplinamiento social de la colonialidad del poder, tipificación y disciplinamiento aún vigentes en el orden sociopolítico actual. Quijano describe las nuevas categorías mentales del orden colonial, como los nuevos procesos de subjetivación, eje central en la redefinición de la psicología política.

Por último, la descripción de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano, y el análisis de una de sus aristas como la colonialidad del saber, permite avanzar en la comprensión de las herencias coloniales del saber, en este caso particular, Paulo Freire podría ser un punto de partida en el redescubrimiento de un dialogo intercultural. Una breve reseña de Simón Rodríguez, Carrillo Torres, entre otros, hasta Catherine Walsh, nos permitirá comprender la relevancia de la Educación Popular de Freire, en la posibilidad de redescubrir saberes y experiencias en el diálogo intercultural como alternativa a la unidimensionalidad eurocéntrica.

Ignacio Martín-Baró decía sobre Paulo Freire, en relación posicionamiento epistémico de los científicos en la construcción de un campo de estudio:

> "No se trata de que nosotros pensemos por ellos, de que les transmitamos nuestros esquemas o de que les resolvamos sus problemas; se trata de que pensemos y teoricemos con ellos y desde ellos. También aquí acertó la intuición pionera de Paulo Freire, quien planteó la pedagogía «del» oprimido y no «para» el oprimido; era la misma persona, la misma comunidad la que debía constituirse en sujeto de su propia alfabetización conscientizadora, la que debía aprender en diálogo comunitario con el educador a leer su realidad y a escribir su palabra histórica."(Martín-Baró, 1986: 9)

Repensando lo que Paulo Freire advertía, sobre la idea que la pedagogía dominante era la de la clase dominante, la pedagogía debía partir del oprimido. Por este motivo, la psicología política para ser latinoamericana, no debe redefinirse solamente desde lo existente en la región, también debe poder redescubrir lo no existente, en cuanto experiencias y saberes omitidos por la geopolítica del conocimiento. Para ello, Aníbal Quijano y Paulo Freire, resultan antecedentes cercanos, para comenzar a pensar en una psicología política "desde" y "para" Latinoamérica.

Breve descripción de algunas rearticulaciones del capitalismo en la región

Suponer una crisis del capitalismo, resulto ser una de las tantas estrategias que encontró el capital, para socializar sus resultados, sus costos, y así seguir proponiendo nuevas recetas, es decir, continuar mutando en la aplicación de sus políticas. Esta fórmula fue durante muchas décadas, una de las tantas estrategias de reconversión del capital. Lo paradójico en América Latina, resulto ser que la denominada crisis, fue parte de nuestro desarrollo histórico, inherente a la constitución misma de la región.

Lo que indudablemente resulta más temible en la denominada crisis del capital actual, son las secuelas de la acumulación desmedida del capitalismo voraz, es decir, sumados a la lógica misma del capital, como gobiernos sin poder, consumidores por ciudadanos, sociedades sin proyectos, democracias sin democracias, ya se puede hablar de cambios irreversibles en lo que denominamos la "huella ecológica", una crisis que se asoma ya con evidencias de gran notoriedad (alimenticia, climática, económica y energética) nos muestran al desnudo, una crisis irreversible del paradigma que está devorando a los seres humanos y a la naturaleza a escala global. Indudablemente lo que algunos llaman pos-capitalismo, está mostrando sus efectos más destructivos, siendo un modo de llevar a la humanidad a un salto al vacío.

Sumado al deterioro ambiental, también sabemos de las insatisfacciones que genero el sistema actual, es decir, la certeza de que el crecimiento económico no logro resolver los problemas de la pobreza y marginalidad, incluso se fueron profundizando. Pensemos que en poco más de una década, el producto bruto mundial se ha duplicado, podemos presenciar épocas donde por primera vez en toda la historia de la humanidad, existen abundancia de bienes de todo tipo, los bienes disponibles superan en varios miles la capacidad de satisfacción de las necesidades de los seres humanos, pero así mismo, la marginalidad, pobreza, y el abandono aumentan considerablemente en su extensión.

Al mismo tiempo, que se hace evidente la crudeza del paradigma capitalista, aparecen regiones que están intentando llevar adelante trasformaciones políticas, culturales y económicas que muestran otras formas de vida posible, no solo como movimiento contra hegemónico de denuncia e impugnación, sino como alternativa real a un modo de producción destructivo, mostrando alternativas más armónicas y sustentables. Las experiencias de Bolivia y Ecuador con el "buen vivir" o el "vivir bien"

(Elorza, 2015), economía social y solidaria (Coraggio, 2004), el zapatismo como experiencia revolucionaria desde abajo (Zibechi, 2016) entre otras.

La existencia de estas experiencias regionales, traen consigo la problematización de las nociones de “desarrollo” y “progreso” como marcos conceptuales de las políticas regionales, sabemos que pocos constructos en la historia del siglo XX, han tenido un papel tan protagónico como es el concepto contemporáneo de desarrollo, concepto o noción que alude a un tipo de dispositivo político, ideológico y científico, que se convertiría en el sello las relaciones de poder en el capitalismo global, y que luego de la segunda guerra mundial, encontraría en América Latina un terreno fértil para la experimentación de las “políticas de desarrollo”, promovidas por organismos internacionales y adoptadas por los propios Estados latinoamericanos (Carrizo, 2011). La rearticulación del poder colonial, que produce la noción de desarrollo luego de la segunda guerra mundial, actualiza la noción de desarrollo planteada por Dussel y Boaventura de Sousa Santos como categoría colonial, es decir, el desarrollo tiene una dirección en el tiempo y en el espacio, dirección que tiene una fundamentación ontológica e histórica que la dirige, en este caso, Europa es el principio y fin de la Historia.

En paralelo a la idea de progreso, y como forma de promoverla en la región, promediando la mitad de siglo XX y finalizada la segunda Mundial, comenzaron a crearse organismos internaciones de “ayuda” y “colaboración” para los denominados países subdesarrollados, como una forma de expandir el capitalismo colonial: el Banco Mundial en 1944, Fondo Monetario Internacional en 1945, organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945, Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, y qué decir, de organismos específicos, para la periferia colonial como Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1959; así como también el programa denominado “Alianza para el progreso” (habría que preguntarse ¿progreso para quién?) en 1961.

Estos organismos regionales, fueron en su gran mayoría, intentando sumir a la población en dos grandes ejes, el primero, intentar insertar a América Latina en la esfera del Primer mundo, mediantes prestamos, ajustes y recetas que precisamente generaron todo lo contrario, y por otro lado, la necesidad de instalar un idea de progreso que impidiera el desarrollo de opciones no capitalistas en la región (Cuba, Chile). Por supuesto que el FMI, denominados por Ziegler (2002) como “los bomberos pirómanos” del universo, llevaron la miseria como caballo de Troya del “progreso” a escala global.

La premisa de que cualquier país del mundo, lograría convertirse en desarrollado por el simple hecho de cumplir con una receta económica, comenzó rápidamente a mostrar falencias, porque la visión simplista, para nada casual, de que los países denominados de “tercer mundo” o “subdesarrollados” podían llegar a estar en un estadio previo a la utopía del “desarrollo” comenzó a ser interpelada: la situación de subdesarrollo es precisamente una situación diferenciada y estructuralmente distinta a la de desarrollo, incluso generada y limitada por la existencia misma de las países desarrollados.

La breve descripción de la emergencia de los organismos internacionales, resulta ejemplificador en dos puntos centrales, que hacen a comprensión de la necesidad de redefinir nuestro campo de estudio, a fin de comprender las rearticulaciones del poder colonial. La primera, para evidenciar la vigencia de las lecturas que Juan Gines de Sepúlveda en la primera parte del siglo XVI, hace sobre los pueblos de los nuevos territorios anexados a Europa, discurso actualizado y maquillado en algunos matices, que no dejan de evidenciar cómo se revive la visión sobre los “esclavos naturales” de la visión aristotélica, como también lo aportado por Enrique Dussel, sobre las explicaciones de la dominación “justa y natural” por ser seres inferiores y causa culpable de nuestra propia destrucción, estos discursos se actualizan en la actualidad con total naturalidad, dice Boaventura de Sousa Santos al respecto:

> “Con matices, el paradigma de Sepúlveda es el que prevalece todavía hoy marcando la posición occidental sobre los pueblos amerindios y africanos. Expulsada de las declaraciones universales y de los discursos oficiales es, sin embargo, la posición que domina las conversaciones de los agentes de occidente en el tercer mundo, ya sean embajadores, funcionarios de la ONU, del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional, empresarios, etc. Es ese discurso privado sobre negro e indios lo que moviliza subterráneamente los proyectos de desarrollo después embellecidos públicamente con declaraciones de solidaridad y derechos humanos (De Sousa Santos, 2009: 221).

El segundo punto se desprende del primero, la actualización o rearticulaciones del poder colonial según Quijano, tiene que ver con la vigencia del paradigma capitalista-colonialista en la construcción de la subjetividad regional. Si podemos visualizar estas permanencias ideológicas-políticas, podremos comprender con mayor amplitud lo

formulado de Aníbal Quijano; y veremos por ejemplo, cómo se manifiesta la racializaciòn de las divisiones del trabajo como rearticulacion del poder colonial, evidenciando la colonialidad de nuestra vida cotidiana. Pensamos, pues, que los aportes de Aníbal Quijano son trasversales al desarrollo de una psicología política latinoamericana, para poder ampliar la lectura de Paulo Freire y su educación popular, de esta manera, veremos a continuación cómo se ejemplifican algunas rearticulaciones del poder, en el paradigma colonialista de la educación occidental.

Breve descripción de algunas lógicas del capitalismo global en el sistema educativo regional

El análisis y lectura de las denominadas crisis estructurales y coyunturales de los modelos hegemónicos actuales, llevan consigo la necesidad de problematizar ciertas categorías centrales en las políticas de sostenimiento de tal dominación, por ejemplo cuando indagamos sobre políticas educativas, estados pedagógicos, políticas públicas, praxis educativas alternativas, o incluso la noción de pedagogías libres, debemos remitirnos a lo que ha significado la educación como práctica de sostenimiento y homogeneización de un sistema dominante a lo largo de varios siglos en nuestra región.

Esta lógica, que permite articular poder y consenso, puede hacerse más explícita, si se analizan determinadas políticas educativas de mitad de siglo en adelante, y cómo la noción de desarrollo ha ocupado un eje central en sus implementaciones, si pensamos por ejemplo en la Argentina, en la década de los “90”, las políticas educativas jugaron un papel central en la agenda global de las políticas vinculadas al desarrollo de los países. Las inversiones en políticas educativas, fueron pensadas y organizadas de acuerdo al paradigma de desarrollo que sostienen los organismos internacionales. En conclusión, la preocupación global deviene precisamente porque la educación cumple un rol, que va más allá de las particularidades educativas, sus funciones sociales, políticas, culturales y económicas llevaron a pensar en la educación como una de las tantas herramientas de homogeneización cultural y consenso social. Es decir, la educación como la rearticulación del poder hegemónico occidental.

En el análisis holístico de los nuevo modelos de acumulación del capital, podemos visibilizar, cómo estos modelos son trasladados a las políticas educativas, ahí podremos ver la emergencia de un nuevo modelo de acumulación y crecimiento, basado

fundamentalmente en el papel del capital humano, es decir, la educación es la nueva moneda de la oportunidad, basados específicamente en el éxito individual. Por este motivo, se le atribuye un papel que garantiza la inserción de los individuos en un mercado laboral cada vez más flexible, inestable y competitivo; asimismo se percibe como una de las principales inversiones para garantizar el desarrollo, la competitividad y el crecimiento nacional, a consecuencia de estos procesos, los discursos políticos hegemónicos hacen uso de la globalización y de sus efectos (Tarabini, 2010).

Podemos pensar, a modo de ejemplo, la denominada "teoría del consenso" como una especie de relación dialéctica entre inversión educativa y mano de obra calificada, la idea central de la siguiente propuesta desarrollada por los organismos internacionales, consiste en generar más necesidades de invertir como posibilidad de progreso social, de esta manera, se instala la lógica capitalista de lo competitividad y del ideal meritocrático, por consiguiente, la desigualdad se dirime en un terreno de competitividad, eficiencia, perseverancia en la búsqueda del "progreso" individual , por consiguiente, quien se encuentre sumido en la pobreza y la marginalidad, será consecuencia de sus propias limitaciones individuales. Esta teoría, presenta una simplificación doblemente agravante, primero por la omisión de la pobreza estructural como principal inconveniente en cualquier política educativa, segundo, por el componente culpabilizante que implica a quien se encuentra sumido en condiciones de marginalidad, por lo tanto, cada cual termina siendo responsable de su propia situación social. Además, hay que tener en cuenta, que en un contexto de globalización, la creciente demanda de educación va acompañada de su también creciente insuficiencia como estrategia para garantizar la inclusión socio-laboral. Esta es una de las mayores paradojas del proceso de globalización, por lo general, ausente en los discursos hegemónicos que guían la construcción e implementación de la agenda global (Filmus, 2011). Lo desarrollado, ejemplifica a grandes rasgos, cómo el paradigma capitalista, a través del sistema educativo, intenta instalar los problemas de desigualdad social, en componentes individuales y ahistóricos, la psicología en general, resulta una de sus aristas. La lógica capitalista no solo intenta homogeneizar, también intenta mediante la lógica de progreso y desarrollo, la rearticulación de la geopolítica del conocimiento occidental.

Existe una multiplicidad de factores que pueden dar cuenta de la imposibilidad de las políticas educativas actuales, como políticas destinadas a la erradicación de la pobreza, Tarabini nos lo ejemplifica en tres principios fundamentales:

> “Hay tres grandes razones que permiten explicar los límites de la agenda global para el desarrollo: en primer lugar, olvida que a pesar de que la educación es cada vez más necesaria, a su vez, es más insuficiente como estrategia única para reducir la pobreza y estimular el desarrollo; en segundo lugar, se trata de una agenda que sigue basándose en la ortodoxia del CV y que, por tanto, no altera la esencia del neoliberalismo; en tercer lugar, la agenda omite la desigualdad social y educativa como objetivos explícitos a abordar. (Tarabini, 2011: 9)

Las urgencias que pronuncian los que diagraman la agenda educativa, vinculan la educación al nivel de producción hegemónico, evitando problematizar las paradojas que hacen que aunque la educación sea cada vez más necesaria, termina siendo cada vez más insuficiente como herramienta de cambio social. En cierta medida, poco interesa la pobreza y la marginalidad, lo que interesa es el crecimiento y progreso, en esa lógica se necesita mucha mano de obra, y pocos ciudadanos.

En el intento de globalizar al mundo, invisibilizando sus asimetrías, se implementaron programas y teorías destinadas a pensar en la educación como una herramienta de reducción de pobreza, pensemos en dos ejemplos en la región, la Teoría del Capital Humano y de la Acción Racional como sustento teórico, ambas teorías vienen a legitimar la idea, de que será la educación el mecanismo que permitirá la superación de la pobreza.

La Teoría del Capital Humano, en su versión cercana a la perspectiva neo-clásica (versión empleada por el neo-liberalismo), considera que la educación es una inversión que incrementará la productividad, beneficiando tanto al individuo como a la sociedad; y que el mercado será, mediante el libre juego de oferta y demanda, el mejor asignador de los recursos. Como se puede apreciar, para esta perspectiva, la educación es un determinante esencial para el crecimiento y desarrollo económico y el mercado su ordenador (Enriquez y Di Pascuale, 2015). Además del contenido culpabilizante de la teoría, por reducir la pobreza a la incapacidad del individuo, formula la “ilusión” de pensar que el la educación brindara los recursos y habilidades necesarias para la conversión de un “individuo pobre” en un sujeto productivo, con sus consecuentes ganancias y mejoras en la calidad de vida.

En ese circuito productivo, se necesita legitimar la idea de “individuo libre”, entonces surge la Teoría de la Acción Racional, donde prima la idea de que el ser

humano es un individuo que tiene capacidad racional, tiempo suficiente y equilibrio emocional, para seleccionar la mejor opción en función de sus propios intereses, por lo tanto, dependerá de su decisión, si desea vivir o no en situaciones de marginalidad, con todos las consecuencias que implica esta afirmación.

En este horizonte teórico, el centro de la política educativa destinada a superar la pobreza, consiste en dejar libre al individuo o poner a su disposición el ingreso necesario, para que él elija dónde y cómo educarse, en función de las ofertas existentes en el mercado. Para este enfoque, el Estado no debe intervenir, porque no sabe ni le corresponde administrar los recursos destinados a la educación; por ello, deja la oferta educativa en manos del mercado (privatización) y la demanda en manos del individuo, quien por ser un consumidor racional, compra y supervisa el producto llamado educación.

Sin embargo, estas teorías homogeneizantes, reduccionistas y neoliberales, en definitiva coloniales, en su tratamiento único, encubren o esconden el dilema de otras pobrezas, que juegan un rol importante en el círculo vicioso de la reproducción y legitimación de la pobreza económica y la injusticia social.

Comprender el impacto de las políticas de ajuste y del modelo neo-conservador en nuestra sociedad, demanda investigar las Múltiples Pobrezas de nuestra vida cotidiana, que plantean serios interrogantes sobre la reforma educativa y sobre su capacidad para una real transformación democrática de nuestro sistema educacional. Lo cual nos permite pensar, porque el sistema educativo ha ido construyendo una manera de pensar y teorizar sobre nuestra realidad política e institucional, que finalmente inhibe nuestras posibilidades, no sólo de participar, sino fundamentalmente de reconocer la importancia y la necesidad de participar. De esta forma, nuestro sistema educativo, legitima una construcción de la realidad que a su vez legitima y reproduce las condiciones sociales de desigualdad que la ha producido (Sirvent, 1996).

Pero la utilización de determinadas categorías, como eufemismos de un modo de producción dominante, no es nueva ni mucho menos original. Pensemos en la política oligárquica, liberal de siglo pasado, donde la pedagogía dominante, estaba montada como “instrucción pública”, orientada ideológica y prácticamente al servicio de la civilización eurocéntrica, una especie de política pedagógica para el triunfo de la civilización sobre la barbarie, donde Domingo Faustino Sarmiento arquetipo de “instructor publico” tuvo una verdadera pasión por la escuela primaria, considerándola un medio para la modificación de las costumbres, es decir, para templar el “alma salvaje” del mestizo y del indio, en

definitiva, para civilizar. En el esquema sarmientista, el progreso tendría como propósito la promoción de la cultura eurocéntrica como única cultura validada (Puiggros, 1986). Aquí también, así como en los discursos de los organismos internaciones actualizan los discursos de Sepúlveda mencionados en el primer capítulo, quien define el "indio como esclavo natural", Sarmiento actualiza en el sistema educativo, la civilización como proyecto emancipador, es decir, las diferentes facetas de las teorías educativas de la región, se encauzan en diversas formas de actualización de un orden colonial.

Pero la construcción de los proyectos educativos, cada vez más hegemonizantes y con una lógica histórica de subordinación-incorporación a modelos políticos dominantes de la geopolítica del conocimiento, encuentran dificultades para abrirse cualquier alternativa cultural, política y económica al modelo dominante, sobre todo si presentan criticas radicales a sus herramientas pedagógicas desiguales.

Ahora bien, pensemos en un caso paradigmático y bastante específico a nivel local. En nuestro país, desde los "90" que se viene intentando proponer la interculturalidad en la agenda y planificación de determinadas políticas públicas educativas. Proyecto que en el fondo termino siendo un proyecto paradógicamente inclusivo y hegemónico, evitando problematizar la matriz colonial aún vigente, es decir, evitando construir un proyecto pedagógico-político-crítico que pueda socavar las estructuras coloniales de base, de esta manera, son y fueron propuestas que continuaron siendo funcionales a un proyecto que deshumaniza, inferioriza y homogeniza (Norgvlamtuleayiñ, 2009).

Las problemáticas entre políticas de estado y discusiones interculturales, presenta diferentes especificidades al interior de la región, cada país tiene sus dilemas de acuerdo a sus poblaciones, historias y discusiones. En la Argentina en particular, el Estado argentino desde su conformación histórica, comienza un periodo de legalización de sus territorios amparándose en el derecho Romano, sistema jurídico occidental, sosteniendo en su carta marga de 1853 como principios elementales: mantener el trato pacifico con los indios (invisibilizándolos, saqueándolos, despojándolos y demás), proveer la seguridad de la frontera, y por supuesto, convertir a los indios al catolicismo.

Sobre esos principios elementales, toda la política educativa estuvo orientada a la creación y conformación de una "identidad nacional", que va a ir acompañada del exterminio, negación y persecución de la denominada "barbarie", es decir, todo aquello que se oponga al proyecto civilizatorio occidental. El proyecto civilizatorio sarmientino, consistió en profundizar la matriz unicultural y eurocéntrica, que terminara legitimando la

apropiación, exterminio y despojo de los pueblos originarios hasta el día de la fecha. De ahí en adelante, la fundamentación del sistema educativo, no solamente estará orientada a la negación de culturas autóctonas, también va a consistir en una sobrevaloración de las cultura eurocéntrica, con la intención de uniformar las culturas, asimilando las culturas consideradas “inferiores” a la “cultura nacional”, desde la cual, se modelo el prototipo de argentino monocultural.

Como continúan sosteniendo las comunidades mapuches en territorio argentino, en el marco de la educación rígida e inflexible desde 1884 (ley 1420), que a pesar de algunas modificaciones, no ha perdido su carácter elitista, etnocéntrica y mococultural. La política educacional argentina, ha reproducido las relaciones de poder que se dan en la sociedad, todo es parte de una sola cultura, de un solo imaginario que se impone a los demás, desconociendo la existencia de cualquier otra cultura distinta a la dominante (Norgvlamtuleayiñ, 2009).

Desde esta perspectiva, podemos elaborar dos líneas de análisis, en la comprensión de la practicas educativas homogeneizantes, la primera: la necesidad de interrogar el dispositivo de homogeneización cultural, visibilizando cómo se despoja toda práctica educativa de su contenido ideológico y político, en una especie de educación como sinónimo de adaptación a un orden instituido como el único mundo posible, considerando a la razón instrumental como la única forma de conocimiento validado. En el caso de la psicología, presenta la misma lógica de disociación, lo mencionamos anteriormente en José Bleger, Pichon-Riviére y Martín-Baró. En segundo lugar, la lógica de vaciamiento de alternativas y movimientos contra hegemónicos a ese orden y su capitalización como reforzamiento del orden dominante. Dos ejemplos: la educación popular latinoamericana como práctica histórica y corriente pedagógica, está ligada a procesos sociales y culturales regionales, la obra de Freire y otros pensadores regionales surge articulada con movimientos culturales y políticos del nordeste brasilero, pero también en consonancia con el ambiente revolucionario que se vivía en toda la región y el resto del mundo, “revolución cubana”, “luchas de liberación en áfrica”, “revolución cultural china”, “revueltas de mayo de 1968”, incluso la renovación de la Iglesia Católica promovida por el Concilio Vaticano II, entre otros procesos sociopolíticos, todos enmarcados en una lógica representada por una pedagogía denominada “pedagogía del oprimido”. El comienzo de los “terrorismos de estado” en la región, con sus metodologías represiones, persecuciones, desapariciones y demás, fue también una puerta de entrada

al más crudo neoliberalismo y vaciamiento cultural, lo que provocó la aparición de prácticas pedagógicas que buscaban (y en muchos casos lo consiguieron) consolidar un dispositivo educativo individualista, positivista y a-histórico.

En otro orden, y con matices más contemporáneos, podemos pensar en la utilización de la educación bilingüe por parte de organismos internacionales (como el Banco Mundial) para continuar con un modelo universalista, a contramano de los principios elementales de cualquier paradigma de respeto hacia todas las culturas. Los pueblos originarios, en su gran mayoría, ven a la vida como una totalidad, todo está relacionado y donde cada una de las fuerzas de la naturaleza cumple el rol; en esa cosmovisión, la respuesta del Estado al reconocimiento cultural fue la educación bilingüe, limitada al modelo antropocéntrico y universalista, por ende, el bilingüismo escolarizado y estandarizado por semejanza al castellano, es decir, utilizar la lengua originaria como puente para imponer la cultura dominante. En cierta manera, a través de la educación bilingüe se minimiza y bastardea el concepto de interculturalidad y se lo restringe a la enseñanza de un idioma, reduce la política de identidad, al hecho de dominar un idioma, sin discutir qué se hace y cómo se piensa en ese idioma, en definitiva, termina siendo una vuelta de tuerca más funcional al sistema educativo hegemónico, disciplinador, de la diversidad y la pluralidad cultural (Norgvlamtuleayyiñ, 2008).

Por este motivo, la historia de nuestra educación, solamente registra como propuestas pedagógicas aquellas que se produjeron dentro del sistema educativo dominante, en el interior del sistema pedagógico hegemónico, sin entender que precisamente ese carácter hegemónico surgía de la incorporación- subordinación de las demandas educativas populares a la lógica educativa dominante (Puiggrós, 1986).

En cierta medida, el sistema educativo expresa una de las aristas de lo que Aníbal Quijano denomina la colonialidad del poder, mediante sus prácticas pedagógicas destinadas a imponer pedagógicamente un poder hegemónico colonial.

Simón Rodríguez, considerado el primer maestro latinoamericano y maestro de Simón Bolívar, pensaba hace más de dos siglos, que la escuela debía ser no solo un lugar de trasmisión de conocimiento, también debía ser un espacio para la creación, para el trabajo, donde se educara al ser humano de un modo holístico, promoviendo otra capacidad de pensar y otra posibilidad de hacer, donde no solo se debían conocer sus deberes, también debían conocer sus derechos. Pensaba que la educación no resulta un

hecho autónomo, sino un componente básico en el mantenimiento de las estructuras sociales, la educación en el nivel de superestructura del sistema social.

Tuvieron que trascurrir muchos años, para que emergiera una corriente pedagógica que representara algunas experiencias de nuestra región. Fue Paulo Freire, quien supo cuestionar la asepsia de las practicas educativas hegemónicas y afirmar que la educación nunca es neutra, que toda práctica educativa es política y toda práctica política es educativa, de esta manera, proponiendo a la educación popular como una práctica y teoría que puede acompañar procesos de transformación social en la región.

La revisión de algunos aportes de la educación popular a la luz de algunos aportes de Anibal Quijano, para redefinir el campo de la psicología política nos permite seguir problematizando el lugar que ocupa la educación, en la reproducción y mantenimiento del orden colonial. También debemos considerar, que es la misma educación popular quien comienza a problematizar, la ilusión utópica de que solo desde la educación se lograra la transformación social del orden capitalista.

Pero la revisión, también debe intentar trascender ciertos principios que condicionaron la profundización de la educación popular como alternativa real a los modelos pedagógicos dominantes, la perspectiva teórica de mayor influencia en el desarrollo de una educación popular, fue siempre el materialismo dialéctico, y en algunas ocasiones, el aspecto más dogmatico del marxismo clásico. Para esta perspectiva teórica, la constitución de sujetos estaba circunscripta al dimensión productiva, los grandes colectivos sociales como las grandes transformaciones subjetivas, eran determinadas por el plano económico, bajo esta explicación, los sectores populares eran identificados solo en su condición de explotados, por ende, en la concientización solo se posibilitara la representación racional de dicha condición social. Si pensamos en algunos indicadores del contexto histórico de la educación popular de Paulo Freire, podemos considerar suficiente el análisis desde este marco teórico, cuando las categorías de análisis era los obreros, pero resulta limitada en el análisis de otros sectores populares, como las mujeres, los pueblos originarios, campesinos, y demás, por este motivo, el reconocimiento de la realidad sociopolítica actual, conlleva la problematización del paradigma clasista de la ortodoxia marxista.

En el plano de la psicología, también existieron reducciones similares en la comprensión de su objeto de estudio, se podrá evidenciar que Bleger como Pichón-Riviére además de utilizar marcos referenciales psicoanalíticos, también piensan desde el

materialismo histórico, considerando por ejemplo a la cultura, como un derivado y no parte constitutiva del mismo proceso de subjetivación. En tal sentido nos interesará profundizar en el próximo capítulo la trascendencia del planteo que realizan José Carlos Mariátegui o Fals Borda, con sus propuestas de socialismo raizal o marxismo indigenista, intentando esbozar un marxismo que no sea “ni calco, ni copia” y que dé cuenta de la realidad Latinoamérica.

Esta revisión del marxismo es fundamental para una psicología política latinoamericana, puesto que ayuda a comprender que la conciencia no se agota en lo racional ni en lo ideológico, también se encuentran determinadas por el amplio universo de la cultura, lo cual es simultáneamente constituyente del proceso social y constituida por él.

En síntesis, los sujetos sociales se constituyen en el plano de las situaciones materiales, como en el de la cultura, porque ambas son dimensiones de una misma realidad. Esto lleva a plantear la necesidad de estudiar la dimensión simbólica de todas las prácticas sociales y a reconocer que la cultura es fundamentalmente para conocer e incidir sobre los factores populares (Torres Carrillo, 2013).

En ese contexto, y como dice Sirvent (1996), la educación actúa entonces como una arena de lucha ideológica, en el cual aparecen dos paradigmas enfrentados tanto en la educación formal como no formal: la búsqueda del hombre de la respuesta "versus" la búsqueda del hombre de la pregunta. El hombre de la respuesta busca las certezas, que los conocimientos "cierren". Para él, los conocimientos son paquetes enlatados de saber cuya adquisición le da seguridad y prestigio: es un capital, un capital de consumo; es tener más o menos. Cuanta más respuesta tiene a su disposición se siente más rico y equipado. El hombre de la pregunta busca el conocimiento para identificar el problema, analizar sus causas, comprender su génesis y actuar para superarlo. Es el artista y el científico de la vida cotidiana y en la vida cotidiana. El hombre de la pregunta es el hombre de la dialéctica (Sirvent, 1996).

En esa encrucijada coyuntural, la comprensión de la colonialidad del poder, nos permite pensar en una educación intercultural regional como posibilidad de trasformación social. Para lo cual la psicología política latinoamericana puede aportar a la construcción de cosmovisiones alternativas a los interrogantes que plantean los nuevos ordenamientos sociales. La comprensión de la colonialidad del poder, es imprescindible para comprender el proceso de subjetivación regional, lo que conlleva una redefinición del campo de la

psicología política, que permita redefinir sus esquemas referenciales, sus marcos conceptuales, y principalmente, sus cimientos epistémicos en la definición de sus objetos de estudios. Veremos a continuación los aportes que pueden realizar Aníbal Quijano y Paulo Freire a la redefinición del campo de la psicología política, para que sus esquemas referenciales puedan comenzar a construirse “desde” y “para” Latinoamérica.

Sociologia Latinoamericana: aportes fundamentales

Existen varias lecturas para la comprensión de orden vigente, algunas de ellas sostienen que la globalización reinante, es la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial moderno y eurocentrado, como nuevo patrón de poder mundial. Aníbal Quijano es uno de los mayores exponentes de esta teoría.

Aníbal Quijano nace en Yanama, provincia de Yungay, departamento de Ancash, Perú. Sociólogo y teórico político, fue uno de los representantes más destacados de los teóricos de la dependencia. Reconocido a nivel internacional por sus teorías sobre la colonialidad del poder, que lo llevaron a trascender sus formulaciones de la teoría de la dependencia, incorporando a la lectura marxista de esta corriente, la idea de raza y su incidencia en la tipificación y clasificación racial de occidente en Latinoamérica. Profesor Honoris Causa en diversas Universidades de mundo y director de la cátedra desde 2010 “América latina y la colonialidad del poder” de la Universidad Ricardo Palma de Perú. Profesor de la Universidad de Binghanton, Nueva York, Estados Unidos.

Aníbal Quijano constituye una de las más destacadas interpretaciones sobre la constitución de América Latina, y sobre todo la incidencia del la colonialidad del poder, el eurocentrismo y la globalización como nuevas rearticulaciones del poder colonial. Desde nuestra perspectiva, en relación a los aportes para la redefinición de nuestro campo de estudio, nos permite ampliar los niveles de análisis en cuanto a la construcción de la subjetividad regional, desde su lectura, el poder mundialmente hegemónico, conserva en su matriz, elementos de colonialidad que mantienen a la región en una situación de sumisión ante el nuevo patrón de orden mundial.

Los procesos de construcción subjetiva y contexto histórico, van tomando nuevos puntos de análisis con la lectura de Aníbal Quijano, según el autor, el racismo y el etnicismo fueron producidos en América y luego llevados a todas partes del mundo en

busca de ir estableciendo relaciones diferenciadas de dominación, todo bajo una sola lógica unificada, a la que denomina: la colonialidad del poder.

Las lecturas de Quijano, aportan elementos claves para continuar problematizando la idea de modernidad al interior de nuestro campo de estudio, pero bajo el análisis de categorías escasamente pensadas en la ciencia psicológica, es decir, entendiendo a la clasificación racista de occidente como elemento fundamental, sin la cual la modernidad no hubiera existido, de esta manera, pensar la modernidad como una dimensión que conlleva en su matriz, ciertos elementos de colonialidad del poder, como si ambas fueran dos caras de la misma moneda, donde la moneda en su totalidad, sería el poder mundial hegemónico. Tal como sostiene Goldentul:

> "Para Quijano, la modernidad europea se presenta como la cara ilustrada y es considerada como el proceso de creciente racionalización de los diferentes ordenes de la vida social. Representa la "novedad" y lo más avanzado del género humano. La otra cara, opaca, reluciente, opaca y ocultada, es la colonialidad, las relaciones de poder y dominación que se establecen entre lo europeo y lo no europeo, bajo la forma de "raza", que engloba las diferencias biológicas que hacen por obra de la "naturaleza milagrosa" a unos superiores- conquistadores- y a otros inferiores- los colonizados." (Goldentul, 2012: 9).

Este punto es central, porque la discusión nodular deja de centrarse solamente en la colonialidad como equivalencia a una dominación colonial material, ahora en adelante, será su matriz cultural, simbólica, representacional más persecutoria y amenazante que la dominación material.

Desde esta perspectiva, la trascendencia en Quijano en comparación con las lecturas de José Bleger, Pichón-Riviére y Martín-Baró, en la revisión de los procesos que inciden en la construcción de la subjetividad, radica en que Quijano, junto a otros pensadores regionales que veremos en los próximos capítulos, intentar proponer una matriz epistemológica otra, al momento de concebir la construcción como la legitimidad de saberes "otros" en nuestra región. De esta manera, la crítica a la racionalización instrumental que conlleva la matriz de la colonialidad del poder de la modernidad, se interroga y se problematiza en el camino de la decolonialidad del poder, pero esta discusión, no solo creemos que le compete sustancialmente al campo de un Psicología Política Latinoamericana, también implica a las ciencias sociales en general, como una forma de recuperar la razón histórica, como método de análisis en nuestra región.

A continuación, algunos elementos centrales de la concepción de Aníbal Quijano y la colonialidad del poder y su relación con la psicología política.

Colonialidad del poder y las nuevas categorías mentales de la modernidad

Las nuevas categorías mentales que emergen con la denominada modernidad, van a ir encontrando legitimidad con el trascurso del tiempo, en las ciencias sociales como productoras y reproductoras de lo que Quijano va a denominar, colonialidad del saber. Para el autor, las nuevas subjetividades desarrolladas a partir del proceso de colonización, fueron construyéndose intersubjetivamente en una forma de totalidad, bajo la órbita de los nuevos patrones del poder mundial, una subjetividad que se iba integrando como una totalidad del nuevo orden.

Lo que explica Quijano, es precisamente que la constitución misma de América fue decisiva para el nuevo patrón de orden mundial, así también como primera identidad que legitimara la denominada modernidad. Dice en relación a América y al nuevo patrón de orden mundial:

> "Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder, por una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubica a los unos, en relación natural de inferioridad de los otros, esta idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante de las relaciones de dominación que la conquista imponía, sobre esa base, fue clasificada la población de América, y del mundo después; en dicho nuevo patrón de poder, de otra parte, la articulación de todas las formas históricas del control del trabajo, de sus recursos, y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial." (Quijano, 1992: 202)

Como consecuencia del proceso de codificación, y tipificación de la idea de "raza" como nueva categoría mental de la modernidad, comenzará la construcción de nuevas identidades regionales, de ahora en adelante, indios, negros, mestizos sujetos propios de nuestras diversidades regionales, serán tipificados en contraste con el español en la mayor parte de Sur América, luego redefinido como europeo. De ahora en adelante, se

iniciará un proceso de diferenciación, no solo por procedencia geográfica, también comenzará a construirse sobre dicha tipificación, una valoración racial. De ahora en adelante, la clasificación racial comenzara a tomar connotación de jerarquías, roles, funciones, será el inicio de una clasificación social de acuerdo a su identidad racial.

En esa nueva categorización, la idea de raza vino a otorgar legitimidad-justificación la desigualdad, a consolidar de manera "natural" todas las atrocidades y formas de dominación que imponían los conquistadores, de aquí en adelante, todos los conquistados, inferiores racialmente desde la tipificación, pasaron a ser naturalmente inferiores, y con ello sus rasgos fenotípicos, sus culturas, sus mitos, sus conocimientos.
Ahora bien, la idea de raza no fue solo para legitimar las atrocidades de la conquista, también lo fue para la construcción de una nueva hegemonía, en cuanto construcción y expansión del poder de la nueva impronta colonial, es decir, de ahora en adelante, la tipificación racial también encontrara legitimidad en la división racial del trabajo, dice Quijano:

> "Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global del control del trabajo. Así ambos elemento, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar." (Quijano, 1992: 204).

Control de trabajo y raza, comenzaran a construirse como categoría unificada, así el control de una forma de trabajo, sería al mismo tiempo el control de una comunidad, cultura, población dominada. Este punto es central, porque como consecuencia con la clasificación racial y control del trabajo, van a desarrollarse una secuencia de otras categorías, categoría racial y trabajo no remunerado, raza y obligación o explotación en beneficio de dominados, es decir, todo un proceso de categorización llevado adelante por el nuevo amo.

Quijano posibilita una comprensión holística de la colonialidad en todas sus dimensiones, desde la construcción del nuevo patrón de poder mundial, hasta cómo se re identificaron o des identificaron históricamente las subjetividades de los pueblos conquistados, es decir, cómo surgen nuevos mandatos y asignaciones de identidades, que comenzaron a ser atribuidas desde los países colonizadores, que ya no solo serían

propietarios del capital económico, también de la reconfiguración subjetiva, desde el plano social y cultural. En tal sentido sostiene Quijano:

> “La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo, una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, en otros términos, como parte del nuevo patrón del poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía, el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y en especial del conocimiento, de la producción de conocimiento.” (Quijano, 1992: 209).

La Lectura de Quijano, permite superar el análisis de la conquista reducido al saqueo material, la expropiación, y la explotación regional, es decir, mostrando que la conquista implicó e implica aún en nuestro días, una profunda herida en la subjetividad suramericana: la colonialidad de los patrones de producción de sentido, universo simbólico, sus marcos de expresión y la comprensión de su subjetividad. De ahora en más, establecida la hegemonía del capital y la clasificación racial, solo faltaba coronar el etnocentrismo como marco de referencia, en cuanto atribuye funciones laborales, sociales y culturales en la lógica de la clasificación racial.

Entonces, la construcción de la subjetividad vigente, se encuentra enmarcada en el cimiento del capitalismo y el etnocentrismo como transversales a su constitución misma. En esos marcos hegemónicos y condicionantes, se expresa la colonialidad del poder, en cuanto sistema que construye y determina subjetividades.

Desde la perspectiva de Quijano, para la comprensión de las variables intervinientes en la construcción de la subjetividad regional, la constitución de América fue decisiva en el nuevo orden mundial, generando un cambio histórico que no solo afecto a Europa y América, también a toda la población mundial, siendo determinante en la construcción de una nueva subjetividad global. De ahora en adelante, una nueva subjetividad marcada por un tiempo y espacio alejado de fuerzas divinas, místicas, naturales, por fuerzas guiadas por la racionalidad occidental, como algo que puede ser organizado, planificado y proyectado.

Lo que desde nuestra perspectiva, resulta de suma importancia para la definición del campo de la Psicología Política Latinoamericana, son las nuevas subjetividades que se configuran en la construcción de la tipificación y clasificación racial que origina la colonización en América, esto no solo conlleva cambios y reconfiguración de orden

material, también construye y resignifica subjetividades en el orden cultural, simbólico, social y racial. A partir de América, un nuevo espacio-tiempo se constituye en el orden subjetivo, de ahora en adelante, el patrón de orden mundial, ya no solo será capitalista, colonial, moderno, también comenzara a erigirse la construcción de una nueva geopolítica del conocimiento, es decir, un modo concreto y especifico de producir conocimiento situado, que se conoce con el nombre de eurocentrismo.

En tal sentido, la decolonialidad del poder podría pensarse como una de las tantas reparaciones necesarias de uno de los tantos espejos que distorsionan lo que realmente somos. A continuación veremos qué nos dice Quijano, de la colonialidad del poder y la importancia de la decolonialidad del saber.

Psicología Política y la decolonialidad de la razón instrumental

La reiterada y sistemática imposición del saber colonial, fue masacrando paulatina e ininterrumplidamente creencias, mitos, culturas, símbolos que no fueron útiles a la construcción hegemónica del poder capitalista y eurocentrado. Lo interesante de la lectura de Quijano en cuanto construcción hegemónica del saber y determinación de subjetividades coloniales, resulta ser que no solo da cuenta, del genocidio que se cometió con la llegada de los conquistadores, es decir el de masacrar personas, también fue masacrar saberes, conocimientos, producción de símbolos, modos de significación, y un sinfín de genocidios que acompañaron al de las personas, genocidios con los que aun convivimos cotidianamente, en palabras de Boaventura de Sousa Santos: epistemicidios. La lectura de Quijano consiste en poder describir, como a medida que la represión iba cediendo en su carácter inmediato, se fue imponiendo en sus usos propios, patrones de expresión de la cultura etnocéntrica, que comienza a delinear las pautas de control social, que luego comenzaron a desarrollarse de modo más sutil y sofisticado.

> “Los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimiento y significaciones, primero lejos del acceso de los dominados, mas tarde, los enseñaron de modo parcial y selectivo, para coaptar en algunos dominados en algunas instancias del poder de los dominados. Entonces la cultura europea se convirtió además, en una seducción: daba acceso al poder. La europeización cultural se convirtió en

> una aspiración en fin para el “desarrollo”. La cultura europea paso a ser u modelo cultural universal”. (Quijano, 1992: 13).

A la subjetividad suramericana una vez despojada de sus patrones de conocimiento y expresión, se le fue imponiendo los patrones culturales de los dominantes, totalizando las subjetividades, en cierta medida, homogeneizando las expresiones en una sola subjetividad, la subjetividad racional, moderna y eurocentrada, una subjetividad única, impermeable a las diversidades.

Para Aníbal Quijano, el paradigma de producción de conocimiento eurocentrico, tiene un principio fundante, que es el conocimiento como productor de una relación entre sujeto y objeto, cimiento que vendrá a legitimar toda una construcción del sujeto que quedará, de este modo, relegado a la categoría de sujeto/objeto de conocimiento. Esta categorización del sujeto cognoscente, racional e individualista del modelo eurocéntrico, no resulta casual, es decir, plantea en cierta medida, la relación de un individuo que conoce (dominador) algo (dominado), en una especie de concepción de conocimiento, muy ligada a la concepción de propiedad. La asociación entre el sujeto que conoce y algo, no solo va a conllevar la hegemonía de la colonialidad del poder, ahora en la matriz de la colonialidad del saber, también va a conllevar la ausencia o la negación del otro, que no esté tipificado en la categoría del dominador (europeo). La subjetividad regional, va totalizándose bajo la órbita de la colonialidad del poder capitalista en la equivalencia de conocer y poseer.

De ahora en adelante, el mundo solo podrá ser racional, moderno, civilizado, y solo una cultura podrá contener sujetos, todo lo demás, en la consecuente clasificación racial, será objeto de conocimiento; desde esa clasificación y nueva categorización que se mantiene aún vigente en los epicentros del poder, la cultura euro-céntrica será sujeto de conocimiento y todo lo demás, objeto de conocimiento-posesión, obturando toda posibilidad de comunicación, intercambio y construcción intersubjetiva, ya que, entre sujeto y objeto solo es posible una relación de exterioridad.

En esa construcción de una totalidad histórica, homogénea y tan insistentemente repetido en los centros educativos,

> “Nada sorprende, en consecuencia, que la historia fuera concebida como un *continum* evolutivo desde lo primitivo a lo civilizado, de lo tradicional a lo moderno, de lo salvaje a lo racional, del pre capitalismo capitalismo, etc. Y que Europa se pensara a sí misma como el

> espejo del futuro, de todas las demás sociedades y culturas, como el modo avanzado de la historia de toda la especie. Lo que no deja de ser sorprendente, de todos modos, es que Europa, lograra imponer ese espejismo a la práctica totalidad de las culturas que colonizó. Y mucho más, que semejante quimera sea aún hoy tan atractiva y para tantos." (Quijano, 1992: 18)

Según Quijano, la descolonización radica precisamente en la reconstitución epistemológica, en el cuestionamiento de los mandatos coloniales que implícitamente dirigen la geopolítica del conocimiento desde la matriz del poder, que presenta en su composición, la continuamente renovada cara de la colonialidad, siempre vigente.

La colonialidad del saber, es el dispositivo que inhabilitará la construcción y producción de conocimiento que no reproduzca los lineamientos y los mandatos de la racionalidad y la modernidad europea. Por lo tanto, la decolonialidad del poder, posibilita cuestionar el paradigma de la totalidad, para dar paso a una nueva comunicación intercultural, un intercambio de saberes, experiencias, significaciones como sustento y legitimidad epistemológica de otra racionalidad. Los aportes de Quijano, también apuntan comprender el lugar y la significación de la aparición de los Estado-Nación en la vida del los pueblos originarios y cómo el mismo, aparece no solo como legalizador de la apropiación y legitimación del despojo a los pueblos originarios, sino también como uno de los grandes responsables de planificar los mandatos totalizantes de occidente. Al comprender el lugar del Estado en la rearticulación del poder colonial, veremos con mayor claridad al sistema educativo como aparto ideológico del Estado, como una forma de profundizar el mandato totalizante de occidente.

Esta revisión del pensamiento de Quijano respecto a la emergencia de los Estados, permite también repensar la emergencia en estas últimas décadas, de los denominados estados plurinacionales, precisamente aparecidos en la región latinoamericana, específicamente en Bolivia (2010) y Ecuador (2008) que de alguna manera, intentan problematizar jurídica y políticamente ciertas cosmovisiones dominantes. En este mismo sentido Boaventura de Sousa Santos, reivindica la posibilidad de la refundación de los estados en la región, que desde su perspectiva, pueden o no ser plurinacionales, pero lo que no pueden, es no incorporar la democracia de alta intensidad a sus constituciones y movimientos colectivos, democracia que según su perspectiva, deben estar constituida por tres orientaciones: la des-mercantilización, la democratización de las democracias, y la descolonización en todas sus esferas; para el autor, estas situaciones posibilitarían

entre otras cosas, que una epistemología del sur encuentre mayor posibilidad de emerger con la fuerza y vitalidad de nuestras saberes diversos.

Quijano, por su parte, nos desnuda las trampas de la emergencia de los Estados totalizantes bajo la órbita de la denominada nacionalidad, para el autor, una de las mayores tragedias en América Latina. Las Naciones y Estados son un viejo fenómeno para Quijano, no así aquello que se denomina moderno Estado-nación, ya que esta figura, es una experiencia concreta y especifica. En esa experiencia, la sociedad nacionalizada, y bajo la órbita del Estado-nación, emprende la generación de instituciones modernas que promueven ciudadanía y democracia política. Pero la trampa y la contradicción de la homogeneización social del moderno Estado-nación, se encuentran, en que emerge para promover igualdad legal, civil y política, pero legitimando sociedades de carácter socialmente desiguales.

Una vez configurado la aparición del moderno Estado-nación, la sociedad toma la forma y se reconfigura en la denominada "identidad nacional", configurando lo que Quijano menciona como una estructura de poder que va a articular formas de existencia social dispersas y diversas en una totalidad única, al respecto dice Quijano:

> "Consecuentemente todo Estado-nación posible es una estructura de poder, del mismo modo que es producto del poder. En otros términos, del modo en que han quedado configuradas las disputas por el control del trabajo, sus recursos y productos; del sexo, sus recursos y productos; de la autoridad y de su especifica violencia; de la intersubjetividad y del conocimiento." (Quijano, 1992: 226)

Quijano sostiene, que la sociedad toda anhela y necesita encontrar algo que articule, algo común, que nos identifique y permita sentirse parte de esa organización, y de alguna manera, esa fue en esa la trampa de la democracia parcial y delegativa de los modernos Estados-Nación, que se genera la ilusión, de una parcial cuota de poder en la distribución del poder total. En esa descripción de Quijano, puede comprenderse la contradicción que presenta nuestra región, en cuanto a los discursos de Estados "independientes", "soberanos" y todo lo demás, y sociedades notoriamente desiguales y coloniales.

Finalmente, termina dando cuenta de los intereses que representaba para el capitalismo global, la emergencia de los modernos Estados-Nación en la región, resultando una rearticulación del poder colonial y profundizando la homogeneidad cultural

en nuestras regiones. Por este motivo, para Quijano, la emergencia del Estado-nación sin la correspondiente descolonización cultural, económica, social y demás, de la región, no pude ser otra cosa, que una simple rearticulación de la colonialidad del poder, sobre nuevas modalidades institucionales.

En síntesis, la emergencia del moderno Estado-Nación regional, se caracterizo por la homogeneización e imposición de un modelo político, económico, cultural e ideológico, que impactó decisivamente en las subjetividades y sus imaginarios hasta la actualidad, y que distorsionan e imposibilitan la re identificación con nuestras culturas y nuestros saberes. Por este motivo, para Quijano la clasificación racial que se origina en 1492 y los cimientos del nuevo orden mundial, como la emergencia de los modernos Estados-nación, terminan siendo, diferentes modalidades de legitimación y rearticulación de la vieja matriz colonial de los dueños del poder y el saber colonial.

Desde tal perspectiva es indispensable retomar en la decolozacion del poder y el saber, pero considerando las nuevas rearticulaciones posibles del poder hegemónico.

> "El problema suele ser, que en América latina, la perspectiva eurocéntrica fue adoptada por los grupos dominantes como propia y los llevó a imponer el modelo europeo de formación de Estado-nación para estructuras de poder organizadas alrededor de relaciones coloniales. Así aun nos encontramos hoy en un laberinto donde el minotauro es siempre visible, pero ninguna Ariadna para mostrarnos la ansiada salida (Quijano, 1992: 238)

Los mecanismos de rearticulación del poder del capital moderno, colonial y eurocentrado, son indispensables desde la óptica de Quijano, para comprender la trampa en la que vive la utopía de la modernidad en nuestra región, esa nueva faceta que encarna la ilusión modernista de la nueva colonialidad del poder, en la que la colonialidad del saber terminará siendo uno de sus pilares fundamentales.

Entonces podríamos afirmar, que la colonialidad del poder, es una de las tantas formas que imposibilitaron el reencuentro con nuestros propios saberes y nuestras propias historias. Sabemos que José Martí, Mariátegui, Borda, Roig, Dussel, nos alertan sobre la existencia de la subjetividad regional suramericana y sus reconfiguraciones coloniales a la luz del capitalismo y la globalización reinante, dando cuenta que la comprensión del mundo, excede la comprensión occidental del mundo. El proceso de decolonialidad de los mandatos totalizantes de la colonialidad del poder, consiste

precisamente en superar lo que Quijano menciona, como lo que ha llevado a los latinoamericanos a vernos todo el tiempo con los ojos del dominador.

Ahora bien, la superación de la razón instrumental occidental y el redescubrimientos de saberes y experiencias regionales, no solo deviene de la construcción teórica del conocimiento regional, importante, pero insuficiente en la deconstrucción de los dispositivos coloniales, como sostiene Quijano:

> "El conocimiento de la realidad social solo es accesible, plenamente, desde el interior de una práctica social transformadora. Lo cual, ciertamente, implica una opción epistemológica y, al mismo tiempo, ética. Quien quiera adquirir un conocimiento pleno de la realidad social, tiene que dedicarse a la práctica social transformadora o renunciar a esa ambición del conocimiento." (Quijano, 1978: 262)

De otra forma, Quijano reafirma lo mencionado en los capítulos anteriores sobre la importancia de las prácticas en el proceso de construcción de conocimiento. La praxis como instrumento de trasformación social.

Sociologia Latinoamericana y algunos aportes a la Psicología Política

La relevancia de los aportes de Aníbal Quijano es clara al momento de ampliar las categorías para la comprensión de los diversos procesos de subjetivación que estuvieron implicados en toda la historia de colonización, desde 1492 hasta nuestros días, por este motivo, resulta esclarecedor para la perspectiva de una Psicóloga Política Latinoamericana. Quijano aporta una serie de puntos a considerar en la redefinición de nuestro campo.

Primero, no existió hasta la conquista de América la idea de raza, por ende, la conquista implementó un proceso de tipificación que asoció, raza a trabajo, lugar social, identidad y demás, es decir, una clasificación racial que determinaba roles bien diferenciados entre colonizado y colonizador. Este proceso, es fundamental para entender el nuevo ordenamiento social que impuso occidente en la región posterior a la conquista, desde fines del siglo XV hasta nuestros días. Desde esta perspectiva es posible pensar la constitución de la subjetividad suramericana de un modo muy distinto a como lo venía haciendo la Psicología Política.

En segundo lugar, como también sostiene Castro Gómez (2007), la consolidación del eurocentrismo como marco referencial y universal, reafirmando la posición epistemológica de la ciencia moderno occidental, y con ello, la la separación entre sujeto y objeto, la cultura europea se erigirá como sujetos de conocimiento y todo lo demás, objeto de conocimiento. De esta manera, la cultura europea se conforma como una aspiración, una seducción que posibilita la superación, de este marco general, y de la cual van a desprenderse categorías como progreso, desarrollo y modernidad que indicaran el camino a transitar. Otro aspecto que contribuye a la formación de subjetividades totalizantes del orden colonial.

Un tercer aspecto, la emergencia de un nuevo patrón de orden mundial: para Quijano, occidente no hubiera podido constituirse en el patrón de orden mundial sino hubiera existido la conquista de América, de alguna manera, en la conquista de América logró articular todas las formas históricas de control del trabajo, imponiendo sus propios modos de producción y construcción de sentido.

Por último, para comprender la relevancia de los aportes de Aníbal Quijano a la psicología política latinoamericana, debemos enmarcarlo en una serie de pensadores regionales que interrogan las herencias coloniales aún vigentes en nuestra región, comprendiendo como dice Enrique Dussel, que la historia es un continuum evolutivo desde la perspectiva occidental moderna y eurocentrica, Europa es el principio y fin de la historia, por eso mismo el camino natural occidental es de la barbarie a lo civilizado, tal cual lo había anunciado Arturo Roig (2008), la barbarie lo descriptivo, lo civilizado lo prospectivo, de lo salvaje a lo racional, o en términos de Boaventura De Sousa Santos: el sujeto europeo es racional, el indio, la cosa a civilizar, dominar, modernizar.

Desde nuestra perspectiva, Aníbal Quijano logra poner en tensión las subjetividades polarizadas de la colonialidad del poder, iniciando un proceso que intenta redescubrir subjetividades y diálogos intersubjetivos, en términos de nuestro campo de estudio. Respecto a la psicología en general y a la psicología política en particular, logra que podamos comprender con mayor dimensión los esquemas referenciales de José Bleger, el hombre en situación de Pichón-Riviére y por supuesto, las esclavitudes a la que está sometida la psicología según Martín-Baró, como un camino en el proceso de desideologización que propone el autor. Por lo cual, Aníbal Quijano es indispensable en la comprensión de las subjetividades regionales, como antecedente y como marco referencial de la Psicología Política Latinoamericana que estamos proponiendo.

Ahora bien, a continuación, y considerando los aportes de Aníbal Quijano, veremos cómo puede evidenciarse la estructura de la colonialidad del poder, en una de las dimensiones más hegemonizantes de nuestras sociedades, como resulta ser, la colonialidad del saber. Para lo cual el pensamiento de Paulo Freire resulta esclarecedor, la educación popular, resulto una síntesis de un modelo que pone en tensión, la estructura hegemonizante de la ciencia moderna occidental. Si bien la experiencia de la educación popular de Paulo Freire resulta ser uno de los aportes más importantes a la pedagogía latinoamericana, la educación popular resulta ser también un punto de partida para la construcción y el devenir de las subjetividades, objeto central de nuestro campo de estudio.

Pedagogia Latinoamericana: de la educación popular a la decolonialidad del saber

La necesidad de comprender la colonialidad del poder, sus nuevas articulaciones, y la urgencia de problematizar sus matrices, nos lleva a pensar que la educación popular puede resultar una herramienta de concienciación política y cultural, en cuanto problematización de la colonialidad del saber, una de las aristas de la colonialidad del poder, para una aproximación a una educación intercultural.

En la descripción de la colonialidad del poder de Quijano, pudimos comprender, cómo funciona el saber dominante como justificación del poder. Esa comprensión, podemos ejemplificarla con lo que nos dice Gentili, en cuanto al rol de la educación y lo que significa para los poderosos, dice:

> “Parece más bien que a los empresarios latinoamericanos la educación les aporta una cortada, un pretexto para justificar sus beneficios y oportunidades en sociedades marcadas por la injusticia y la desigualdad. También para explicar, con un tono aparentemente comprometido, por qué millones de personas continúan viviendo en la miseria mientras sus fortunas no paran de crecer (Gentili, 2015.: 101)

Como venimos sosteniendo, una de las resistencias a los mandatos totalizantes y unidimensionales de la educación hegemónica, es el conocimiento y la reconstrucción de lo local. Por lo desarrollado hasta ahora, hemos podido comprender que el conocimiento en general, aunque avance hacia la super-especializacion y profesionalización, aumentan

las brechas sociales y la consolidación de un poder hegemónico, reafirmando lo que venimos sosteniendo, en cuanto a que el paradigma de la ciencia moderna occidenal, avanza por especialización, fragmentación, parcialización y por disociación. Pretendiendo ser un conocimiento disciplinar, termina siendo un conocimiento disciplinado, segrega y fragmenta en cuanto mayor profesionalización conlleva. Esta parcelación del conocimiento, termina justificado en determinadas ocasiones, arbitrariamente con sus propias medidas, es decir, reproduciendo con otro ropaje lo que se pretendía solucionar; de esta manera, se generan nuevos campos de estudios, nuevas especializaciones, nuevos métodos, nuevos títulos, para contrarrestar las carencias de los campos antiguos, y así continuar reproduciendo el mismo modelo. Desde nuestra perspectiva, pensamos que el problema no está en las disciplinas, el campo o el método, el dilema está en el paradigma, en la epistemología y la ontología que reproduce la colonialidad del poder.

Como sostiene Boaventura de Sousa Santos:

> "La ciencia moderna nos legó un conocimiento funcional del mundo que alargó extraordinariamente nuestra perspectiva de sobrevivencia. Hoy no se trata tanto de sobrevivir, como de saber vivir" (De Sousa Santos, 2009: 52).

En ese sentido, se reconsidera lo local, lo barrial, lo regional, como una forma de redescubrir y recuperar conocimiento que recuperen otras prácticas y otros modos de vinculación social. Ahora bien, en la reconstrucción y resignificación de lo local, deben problematizarse los marcos conceptuales que determinan y condicionan la construcción de conocimiento. Primero, las ciencias sociales son una ciencia subjetiva, por ende, los sistemas de creencias, ideologías, juicios de valor no están antes ni después de las explicaciones científicas, son inherentes a la misma explicación: el sujeto cognoscente, es sujeto empírico, eso no le imprime ni mayor ni menor rigor investigativo, es simplemente otra posición epistémica a la ciencia dominante. En segundo lugar, retomando a Paulo Freire, las practicas educativas, pedagógicas, psicológicas nunca son neutras, toda práctica educativa es política, y así toda practica y discurso político es educativo, solamente en esta reconfiguración, podemos comprender los intentos de desconexión entre la educación y los sistemas de poder, de ahora en más, la educación no como hecho autónomo, sino como un componente decisivo en el mantenimiento de las estructuras sociales, en definitiva, como sostiene Quijano, se convierte en un hecho decisivo en la rearticulación del poder.

En esa reconfiguración, se puede ver con claridad la esencia de la educación dominante, denominada por Freire como “bancaria”, con sus principales elementos, por un lado, el educador disciplina, es quien habla, prescribe, es quien sabe, es sujeto, y por otro lado, el educando pasivamente, objeto de todos los mandatos del sistema, lo cual enmarca una práctica pedagógica, inserta en un marco sociopolítico verticalista, autoritario, elitista, positivista, eurocéntrico y capitalista, en ese engranaje funcional, se manifiesta la colonialidad del saber, como brazo ejecutor de la colonialidad del poder.

Por este motivo, la propuesta de reconstrucción de lo local, como la recuperación y resignificacion de saberes y experiencias regionales, también construye un cimiento epistémico y un marco político diferente, donde la “pedagogía del oprimido” en toda su dimensión, pueda ser considerada como sostenía Freire, como una “práctica de libertad”. Una pedagogía que parte desde cada particularidad territorial. En esa práctica de libertad, donde las historias locales tengan la posibilidad de redescubrirse y reencontrarse, es ahí, donde se resinificará la subjetividad determinada por la matriz hegemónica colonial.

En esa nueva configuración, considerando el método de concienciación, como “practica de libertad”, en cuanto posibilita el encuentro con su propia realidad, dialogar, intercambiar saberes, un encuentro horizontal en la valoración del conocimiento, constitutivamente conlleva una decolonialidad del saber de la geopolítica del conocimiento.

Es en ese nuevo escenario, encuentran legitimidad determinadas prácticas para un diálogo intercultural, como sostenía Freire:

> “Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.” (Freire, 2002: 85)

Es decir, la praxis pedagógica transformadora de la realidad, que se convierte en la pedagogía de la esperanza para Freire, porque viene a resignificar intersubjetivamente nuestros encuentros y modos de vincularnos, se constituye en una poderosa herramientas de concienciación social, y así intentar superar la desilusión y el fatalismo latinoamericano -llevado a categoría de análisis psicosocial por Ignacio Martín-Baró-, en el que en definitiva, nos han sumido los propietarios de la colonialidad del poder.

Como mencionábamos anteriormente, la necesidad de trascender la mirada clasista del marxismo clásico (occidental), que en algunas oportunidades redujo el

análisis a un conflicto entre el capital y el trabajo, omitiendo la importancia de la cultura, el género y la etnia, por lo que en algunas ocasiones, la lectura de Freire quedo reducida a una simple lectura culturalista, una especie de utopía o voluntarismo individual, despojando la practica pedagógica del contexto sociopolítico atravesado por desigualdades.

Por este motivo, Paulo Freire sintetiza la pedagogía del oprimido en dos momentos fundamentales e indispensables en el proceso de liberación:

> "La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá pues, dos momentos distintos pero interrelacionados. El primero, el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire, 2002: 50).

También sabemos que la redefinición de un campo especifico, como el redescubrir y recuperar experiencias regionales, no radica en el desconocimiento y negación del saber científico moderno, como tampoco podemos caer en la ingenuidad de desconocer sus relaciones, ambos modos de producción de conocimiento, no son prácticas y experiencias desconectadas, al contrario, son dos procesos conectados, dependientes y en algunos casos, sustancialmente paradigmas opuestos y excluyentes. Los dos procesos que indica Freire, permiten visualizar que en reiteradas ocasione el saber científico se legitima como tal, desacreditando, deslegitimando y en algunas ocasiones destituyendo saberes que no resistan la lógica de la razón instrumental.

En este sentido, como sostiene María Fiori en la introducción a la *pedagogía del oprimido*, dice:

> "En un régimen de dominación de conciencias, en los que más trabajan menos pueden decir sus palabras, y en que inmensas multitudes ni siquiera tiene condiciones para trabajar, los dominadores mantienen el monopolio de la palabra con que mistifican, masifican y dominan. En esa situación, los dominados, para decir su palabra, tienen que luchar para tomarla. Aprender a tomarla de los que la retienen y niegan a los demás, es un difícil pero imprescindible aprendizaje: es la "pedagogía del oprimido". (María Fiori en Freire, 2002: 26)

Los dos procesos que plantea Freire en la pedagogía del oprimido, transcienden a al análisis de la dimensión educativa, y comienzan a interrogar la dimensión cultural de la matriz colonial occidental:

> "En cualquiera de estos momentos, será siempre la acción profunda a través de la cual se enfrentara, culturalmente, la cultura de la dominación. En el primer momento, mediante el cambio de percepción del mundo opresor, por parte de los oprimidos y, en el segundo, por la expulsión de los mitos creados y desarrollados en la estructura opresora, que se mantienen como aspectos míticos, en la nueva estructura que surge de la transformación revolucionaria." (Freire, 2002: 50)

Freire sistematiza una serie de experiencias diversas, y diseña una forma de interrogar la colonialidad del saber, sus afirmaciones en cuanto recuperar y revisar el diálogo como proceso de concienciación, permiten redescubrir y resignificar nuestra historicidad. La práctica pedagógica como práctica política, la revalorización de las historias subjetivas, la legitimación el saber popular como condición previa e indispensable de una cambio político, económico, cultural y social, son una variedad de practicas pedagógicas que ponen en tensión los mandatos totalizantes del mundo capitalista, colonial y eurocentrado. La psicología política, en sus prácticas y ejercicios pedagógicos, entendidas como prácticas políticas, necesita comenzar a redefinir su campo, a la luz de ciertos principios que legitiman al campo, en cuanto habilita y legitima otras formas de construir subjetividades en nuestra región. Freire, da inicio a un proceso de alternativa a la descolonización del saber cómo principio de un proceso de descolonizar el poder.

Colonialidad del poder, Educación Popular y educación intercultural critica: encuentros y desencuentros para una Psicología Política Latinoamericana

Desde tiempos de antaño, la educación en América latina, se ha presentado como una contradicción en la legitimación y justificación del orden desigual vigente, es decir, en parte de la solución y parte del problema según los críticos de la educación, ambas posturas propias de los discursos dominantes en pos de promover una nueva

rearticulación del poder hegemónico, sostienen que es la educación uno de los principales problemas de las desigualdades exorbitantes en la región, es decir, es la educación la que no genera las herramientas de competencia y destrezas que requiere este sistema totalizador y excluyente.

Por otro lado, el discurso de que es la educación, la única capaz de solucionar los problemas de la región, y de esta manera, serán los organismos y las instituciones dominantes las encargadas de prescribir la solución. Esta coartada del poder hegemónico según Gentili (2015), hace que se reciclen políticas educativas, alternando en la forma pero inamovibles en su matriz. Por este motivo y a la luz de las consecuencias de las políticas educativas de los últimos siglos, podemos afirmar que cualquier política educativa, por más progresista que se presente y matizada con discursos elocuentes, concebida sobre la concepción epistemológica de sujeto antropocéntrico, eurocentrico, capitalista y colonial, en cualquiera de sus nuevas facetas, terminara siendo en términos de Quijano, una nueva rearticulación del poder, para continuar promovieron una colonialidad del saber. .

El intento de superación de la noción de sujeto epistémico moderno occidental, permite pensar a la educación popular como metodología, teoría, practica, fundamentación epistémica, trascendiendo la reducción de la educación popular como una educación para adultos, que en definitiva, fue donde tuvo su mayor experiencia, sino como propuesta epistemológica que interpela la matriz colonial de la colonialidad del saber, que en definitiva, reproduce y rearticula la colonialidad del poder, globalizante y totalitaria del capitalismo.

En esa otra perspectiva, la educación popular puede resubjetivizar las subjetividades totalizantes de la colonialidad del poder, para habilitar nuevos saberes y nuevas creencias, propias de nuestra riqueza regional.

El proceso de problematización del pensamiento hegemónico, para la reemergencia de nuevas historias y la resignificacion de nuevos saberes y nuevas subjetividades históricas, debe ser gradual, critico, interpelante, en el cual el sujeto asume una posición histórica, económica, social, una posición de acción-reflexión que lo lleva a asumir una nueva posición epistemológica.

Dice Freire respecto a la crítica, de la lectura utópica de la educación Popular:

"lo utópico para mí, no es lo irrealizable; la utopía no es el idealismo, es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar la estructura deshumanizante y de anunciar la estructura humanizante. Por esta razón, la utopía es también compromiso histórico (Freire, 1974: 31.)

Este giro epistemológico que podría tomar la educación respecto a la concepción de sujeto, no es un giro en el vacío como mencionamos anteriormente, algunos movimientos regionales dan cuentas de alternativas políticas, en cuanto a una nueva configuración del sujeto histórico regional, por ejemplo, respecto a lo que sucede en el país vecino de Bolivia hace unos años, dice Evo Morales, en el prologo a la constitución de Bolivia como estado plurinacional:

"Mientras que los pueblos indígenas proponen para el mundo el vivir bien, el capitalismo se basa en el vivir mejor, que no es otra cosa que vivir a costa de otro (Morales, 2011: 9).

En esa nuevas experiencias políticas regionales, emerge la necesidad de resignificar los marcos epistemológicos y ontológicos que dirigen la praxis de la psicología política regional, emerge la posibilidad de comprender la interculturalidad, no como política de organismos internacionales (BM, FMI, BID y demás), todo lo contrario, como interculturalidad histórica, como posibilidad de diálogos entre culturas, como proyecto político que trascienda lo educativo, en síntesis, como un nuevo ordenamiento social.
La comprensión de las metamorfosis de la colonialidad del poder en la región, y la reemergencia de nuevas cosmovisiones políticas latinoamericanas, conlleva la necesidad de un compromiso activo desde las ciencias sociales en general y la psicología política en particular. La revisión de la razón histórica como herramienta en la redefinición de la psicología Política, nos permite superar los paradigmas reduccionistas, cuantitativos y analíticos de la razón instrumental que en palabras de Quijano, rearticulan la colonialidad del poder y la colonialidad del saber. En esa problematización y resignificacion, aparece el intento de una psicología Política regional, no solo como proyecto psicológico y pedagógico, también como proyecto político-cultural-económico de descolonización, transformación y creación.

De ahora en adelante, la psicología Política latinoamericana, puede considerarse como proyecto político, ideológico y pedagógico de carácter intercultural, asumiendo un carácter crítico que descoloniza las estructuras que racializan, inferiorizan y

deshumanizan nuestras poblaciones, y que hunden sus raíces en la colonialidad del poder capitalista mundial.

En esa posición histórica, política e epistemológica, toma dimensión lo que Catherine Walsh define como Interculturalidad, en una especie de reencuentro con nuestra riqueza cultural, dice:

> "La interculturalidad debe ser entendida como designio y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico, y ético dirigido a la transformación estructural y socio histórica, asentado en la construcción entre todo de una sociedad radicalmente distinta. Una transformación y construcción que no queden en el enunciado, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requiere de un accionar en cada instancia social, política, educativa y Humana. (Walsh, 2010: 79)

La psicología política para definirse como latinoamericana, necesita comprender los procesos de subjetivación que mantienen a la región, bajo el dominio de un orden capitalista, moderno, occidental y colonial, para ello necesita redefinir sus marcos conceptuales que posibiliten redescubrir saberes, experiencias y conocimientos obturados y excluidos por la colonialidad del poder, y que bajo ese patrón de orden mundial hegemónico, controla y domina todas las formas de subjetividad regional.

Como sostiene Quijano, las nuevas categorías mentales de la modernidad no son otra cosa, que los nuevos intentos de rearticulación del poder colonial, que insisten en mantener una posición universalista y subjetividades totalizantes en nuestra región. Para pensar en una psicología política "desde" y "para" Latinoamérica, Aníbal Quijano y Paulo Freire resultan antecedentes indispensables en la comprensión de las subjetividades regionales, como en la posibilidad de trascender en una epistemología "otra" que legitime nuestras prácticas y formas de construir conocimiento.

A continuación, Fals Borda y José Carlos Mariátegui, nos permitirán recuperar y resignificar algunas experiencias políticas y culturales de nuestra región. Como también poder redescubrir a José Carlos Mariátegui, como uno de los mayores antecedentes de la psicología política latinoamericana.

Referencias Bibliográficas

Castro-Gimez y Grosfoguel (compiladores, 2007) *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre editores, Universidad central de Bogotá.

Ziegler, J. (2002) *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona, España: Editorial destino.

Torres Carrillo, A. (2007) *Educación popular: trayectoria y actualidad*. Venezuela: Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela.

Bautista, J. (2012). *Hacia la descolonización de la ciencia social latinoamericana*. La Paz, Bolivia: Editorial rincón ediciones.

Bonal, X. Tarabini, A. (2005). *¿Puede la educación erradicar la pobreza?* Seminario de análisis de la política social, universidad de Barcelona. España. Disponible en: http://www.researchgate.net/publication/39214354

Centro de educación mapuche Norgvlamtuleayiñ (2000) *Educación para un Neuquen intercultural.* Neuquén, Argentina: Editorial Mimeo.

Coraggio, L**.** (2004) *la gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires**:** Editorial Espacio.

De Sousa Santos, B. (2009*). Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

Elorza, E. (2015) *Economía Política en la Transición* .Buenos Aires: Editorial FISYP.

Enriquez, P., Di Pascuale, V. (2012). *Desigualdad social, pobreza y educación: lectura de diversas posiciones sociopolítica*. San Luis, Argentina.

Estela Fernández Nadal y Gustavo David Silnik “Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert*”* en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano Nº 43.* CLACSO, junio de 2011. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Chile y España.

Filmus, D. (1996) *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo: procesos y desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel.

Freire, A; Faundez, A. (2013*) Por una pedagogía de la pregunta.* Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda.

Freire, P. (2002) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Gentili, P. (2015*). América Latina, entre la desigualdad y la esperanza*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Goldentul, A. (2012). *Aportes, ideas y problemas en Aníbal Quijano y Orlando Fals Borda: una lectura posible desde la descolonización del saber*. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Martin-Baro (1986) *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA Editores.

Puiggros, A. (1986). *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana.* Buenos Aires: Editorial Galerna.

Quijano, A. (1988*). Modernidad, identidad y utopía en América latina*. Lima, Perú: Editorial Sociedad y Políticas.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Lima, Perú: Perú Indígena.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Peru Indigena.

Quintero, P. (2010). *Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina.* Buenos Aires: Papeles de Trabajo Nº19-Junio 2010. UBA.

Roig, A (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura.* Mendoza, Argentina: Editorial El andariego.

Sirvent, M. (1996). *Multipobrezas, violencia y educación. Ponencia sobre Múltiples pobrezas*. Buenos Aires. Presentado en el Panel de Apertura del Congreso Internacional de Educación celebrado en Buenos Aires el 24, 25 y 26 de julio de 1996. Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Tarabini, A. (2010). *El binomio educación-pobreza: un análisis de su papel en la agenda global de desarrollo*. Disponible en revista innovación educativa, vol. 11, numero 54, enero-marzo 2011.

Torres Carrillo, A. (2011*). Educación Popular: trayecto y actu*alidad. Venezuela: Dirección general de producción y recreación de saberes.

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. La Paz. Bolivia: Instituto integral de integración Andrés Bello.

Zibechi, R. (2011) *Latiendo resistencia: mundos nuevos y guerras del despojo.* Málaga, España: Editorial Zambra iniciativas sociales.

CAPÍTULO 7
La Psicología Política y la semilla de un socialismo raizal latinoamericano

Libertad es el derecho que todo hombre tiene
Al ser honrado y a pensar y hablar,
Sin hipocresía
(José Martí, 1891: 1) *la edad de oro*

En nuestro intento de revisión de los orígenes de una Psicología Política desde y para Latinoamérica, vamos tramando la consistencia del campo con la existencia de determinados autores y experiencias que dan cuenta un modo peculiar de reflexión sobre la realidad, que se interna en las profundidades de la psicología de los pueblos de la región, sus procesos de subjetivación y las obturaciones y disociaciones que imponían los mandatos coloniales.

Podemos afirmar, que los aportes de José Bleger y Pichón-Riviére son indispensables a la Psicología Política, que Martín-Baró enuncia las diversas problemáticas que someten no solo a la psicología, sino también a los psicólogos, disociando sus prácticas y enajenando sus teorías de las verdaderas problemáticas de la región. En el mismo sentido, Quijano, Freire, José Martí, Dussel, Borda entre otros, constituyen antecedentes regionales de la Psicología Política, y que son indispensables si se pretende construir una Psicología Política Latinoamericana, en tanto que problematizan y resignifican la subjetividad construida bajo la lógica de la geopolítica del conocimiento, geopolítica determinada como capitalista, colonial y occidental.

A diferencia de los autores mencionados, que en ningún momento se adjudican hacer Psicología Política o mencionar de manera explícita tal campo de estudio, lo cual podría justificar su ausencia por quienes construyen y legitiman antecedentes y lineamientos del campo, en el caso de Mariátegui sucede algo muy particular, puesto que no solo menciona a la psicología política, sino que también introduce una serie de problemáticas específicas. Esto permitiría, no solo recuperar a Mariátegui como uno de los mayores escritores y pensadores marxistas de la región, sino también como un antecedente indispensable en la construcción de una Psicología Política Latinoamericana.

A la par, debemos tener en cuenta que, en sus vastos análisis sociopolíticos de principios de siglo XX, Mariátegui propone una mirada lúcida y amplia de toda la política

mundial, y que por cuestiones de afinidad temática, solo nos circunscribiremos a los aspectos que están vinculados a la psicología política.

Otro punto a considerar es la revisión y recuperación de otro gran pensador, indispensable en el análisis de las subjetividades regionales, en este caso particular, veremos los puntos de encuentro con el sociólogo colombiano Fals Borda, y cómo la propuesta de Borda de un "socialismo raizal", puede ser pensado como la actualización del socialismo autóctono que proponía José Carlos Mariátegui. Veremos cómo el recorte de una de las metodologías mas empleadas en el campo de las ciencias sociales regionales en general, como es la Investigación-Participación-Acción, no se remite simplemente a una dimensión metodológica, sino que Borda la tematiza como parte de una construcción teórica, política y epistemológica alternativa.

Mariátegui y Fals Borda nos permiten recuperar y resignificar otras experiencias, otras subjetividades, otras formas de construir y legitimar conocimientos, pero también nos muestran, los diferentes mecanismos de disciplinamiento y reproducción de un orden colonial y capitalista.

No nos cabe duda que para definir a la Psicología Política Latinoamérica, debemos recurrir a José Carlos Mariátegui(1) como el mayor antecedente del campo de estudio en la región, no solo por mencionar y definir una especificidad temática del campo, sino también, por su profundidad para interrogar la subjetividad social que permite que pueda redescubrirse y resignificarse desde Latinoamérica.

Por último, en este capítulo, sondearemos algunos aportes de Oscar Varsaski que nos permitirán evidenciar que ciertas problematizaciones del campo de la psicología política en particular, están en directo vínculo con la política de ciencia en general, y que todo posicionamiento epistemológico regional está necesariamente atravesado por un posicionamiento socio-político de la misma circunscripción.

La Psicología Política y la crisis del paradigma científico en la región

El pensamiento mariateguista ha marcado el siglo XX en el Perú y ha influenciado a muchos movimientos políticos peruanos y latinoamericanos. José Carlos Mariátegui con tan solo 36 años de edad, tuvo una producción escrita de 20 tomos, sus viajes por Europa, le ayudaron a afianzar la idea de recuperar las experiencias latinoamericanas:

para él, el socialismo en América no puede ser calco y copia del socialismo europeo, debía ser una creación heroica, arriesgando incluso la vida, a partir nuestras propias realidades; esa sería la auténtica esencia de un socialismo latinoamericano.

En el análisis histórico, de los discursos y prácticas de legitimad que se construyeron en la región para consolidar el modelo eurocéntrico, acompañados por genocidio y la apropiación territorial en nuestra región, vinieron explicaciones eurocentricas para justificar la dominación, además de la naturaleza esclava de Aristóteles antes mencionada, el racionalismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano, el materialismo dogmatico, el funcionalismo Parsoniano; todos ellos paradigmas explicativos que se encuentran más vigentes que nunca en la geopolítica del conocimiento. Al respecto, decía Mariategui sobre las seducciones de la geopolítica del conocimiento en sus rearticulaciones:

> "El fascismo conquistó, al mismo tiempo que el gobierno y la ciudad eterna, a la mayoría de los intelectuales italianos, unos se uncieron sin reservas a su carro y a su fortuna; otros, le dieron un consenso pasivo, otros, los más prudentes, le concedieron una neutralidad benévola. La inteligencia gusta dejarse poseer por la fuerza. Sobre todo, cuando la fuerza como el caso del fascismo, joven, osada, marcial y aventurera." (Mariátegui, 1975: 24).

La crítica, o disidencia con un campo, o con paradigmas explicativos del orden social, no pueden radicar en la propuesta de una tabla rasa, donde se desconozca los avances y propuesta de otras latitudes, pero resulta ser que las sociedades modernas, sociedades dominantes, están haciendo visible su claro fracaso, resulta que el bienestar del primer mundo, construido y legitimado por la razón de los "iluminados", y propuesto como la brújula del progreso y el desarrollo, comenzó a desvanecerse y a constituirse en simples argumentos coloniales, una simple justificación que puso en evidencia, que el bienestar de unos, se construyó sobre el malestar de otros.

En nuestro campo de estudio, las metodologías llamadas objetivas (ciencia moderna occidental), cimiento de la neutralidad valorativa, y brazo ejecutor de la razón instrumental de la ciencia natural, no resultaron ser más que el más claro ejemplo de los aspectos de desideologización y asimilación acrítica de la realidad. La razón instrumental promovida por el pensamiento occidental, suele tener en su faceta reproductiva, un ejército de cientistas destinados a la perfección de la ciencia imitativa. Esta ciencia, suele ser mucho más fácil de predicar y adquiere rápidamente prestigio legitimado por las

corporaciones del saber, sus conceptualizaciones repetitivas, reproductoras de lo universal en lo particular, resultan ser más rentable y reconocidas que modelos alternativos y principalmente regionales. Como dijimos anteriormente, la ciencia moderna no solo es atractiva por su carácter osado y progresista en sus discursos, también por los privilegios y las comodidades que otorga la geopolítica del conocimiento.

Pero el análisis es más complejo aún, más allá de los cuestionamientos a las teorías descontextualizadas y anacrónicas, surge y avanza un nuevo modelo de elitización del conocimiento, enajenado totalmente del contexto sociopolítico. Las falsas valoraciones de la jerarquización de la ciencia dominante, están siendo interpeladas; las jerarquizaciones construidas en torno a que la ciencia debe estar alejada de la política, van perdiendo legitimidad, también se encuentra explícitamente en quienes en la objetividad la omiten, de alguna manera, reproducen e imitan el universalismo científico, al respecto nos dice Fals Borda:

> "El compromiso puede ser inconsciente, creen que su actitud de apoyo a los sistemas imperantes es objetiva y libre de prejuicios. Pero en el fondo no es así, en realidad están comprometidos con esos sistemas y llevan el prejuicio de su continuidad y defensa, será importante sacar a luz esas ideas ideológicas. Esto es parte de la aventura intelectual que hoy propongo a la comunidad universitaria especialmente." (Borda, 1967: 42).

La propuesta no es una ciencia solipsista, enajenada del mundo actual, por el contrario, la propuesta implica simplemente una revisión de los andadores ideológicos que operan como censor de lo que es científicamente validado, es decir, la propuesta es hacer ciencia desde la realidad circundante, y no el encauzar la complejidad de las realidades regionales, a las normas y principios de rigor universal, desde ahí, lo que es adaptado a todo dogma universal es ciencia, y lo que resiste a la norma original: es rebeldía, anormalidad, subversión, reafirmando la propuesta de Bleger y Martín-Baró.

Si pensamos en nuestro campo de estudio especifico, un ejemplo claro, una primera premisa, en pos de una Psicología Política Latinoamérica, seria la necesidad de promover espacios de independencia intelectual, en la construcción de un campo de conocimiento propio, problematizando las valoraciones y los cánones del rigor científico moderno, y construyendo no solo conocimiento regional, sino también métodos de validación de ese conocimiento contextualmente responsable.

Una primera aproximación al pluralismo científico, o al proceso de construcción de epistemes diversas, surge en dos principios, la primera, una crítica y problematización a los estándares de la ciencia hegemónica, revisando la lógica mercantilista que subyace a la científica dominante. Segundo, desde la Psicología Política Latinoamericana, proponer alternativas para una ciencia nueva, regional, rebelde, constructiva, lejos de la imitación y la indigna indiferencia que conlleva la incomprensión de lo nuestro. Para este desafío, Fals Borda y Oscar Varsavski habilitan espacios de reflexión.

Psicología Política y ciencia rebelde

Las extremas desigualdades, exclusiones y experiencias de exterminio nucleares de la ciencia convencional, sumados con ello la amenaza de experimentar una nueva muerte, la muerte de la especie, sacudieron estructuras económicas, políticas, ideológicas y culturales de las formas de pensar y pensarnos con la idea de progreso occidental.

En una aproximación a la ciencia actual, enmarcada en el paradigmas de la ciencia moderna, se encuentran una multiplicidad de aristas que conllevan a disimular el privilegio que la misma presenta en una gran parte de la comunidad científica que se presenta como crítico de la misma, y aunque las discusiones levanten revuelo en torno al pensamiento único, el culto por la ciencia eurocentrica sigue siendo vigente.

Tal vez, estas conjeturas surjan de las afirmaciones que la misma comunidad científica ha instalado, promoviendo un divorcio entre la política y la ciencia aséptica, objetiva y pura. Esta separación entre ciencia y política, que no es otra cosa que una separación entre ciencia y realidad, pretende desdibujar la funcionalidad que presenta la ciencia en algunos aspectos a la política neoliberal de la región. La mayoría de las política neoliberales de la región, rebasan todos los niveles e invade y domina todos los niveles de la humanidad, incluso los de la ciencia. Es decir, la relación funcional con el sistema neoliberal, radica en la obtención de capital, expresado en su estilo y reproducción manifiesta, de esta manera, la lógica de producción de la ciencia como veremos a continuación, reproduce una lógica “consumista”, desde esos principios, declara llevar el bienestar a toda la humanidad, es decir, la producción científica termina reproduciendo el mismo sistema que la financia.

Es claro que las ciencias hegemónicas para conservar su *status,* debe alejarse de la política; para la misma ciencia moderna, esos dilemas tan candentes y sesgados (como por ejemplo la existencia de la pobreza y de la violencia estatal), queda relegada a ser materia de las denominadas ciencias "blandas", es decir, de ciencias de segundo orden, porque estas investigaciones, discursos y teorías, no promueven más que argumentos inferiores, argumentos no verificables.

Ahora bien, en cuanto ciencia hegemónica y por lo tanto politizada encubre su carácter de herramienta de legitimidad de un orden establecido, orden político, económico, cultural, de una minoría que apuesta a la continuidad, desarrollo y expansión de ese orden, al respecto dice Varsasvki:

> "El prestigio de la ciencia, sobre todo la ciencia física, máximo exponente de este sistema social, es tan aplastante, que parece herejía tratar de analizarlo en su conjunto con espíritu crítico, dudar de su carácter universal, absoluto y objetivo… pretender juzgar sus tendencias actuales, sus criterios de valoración, su capacidad para ayudarnos a nosotros, a salir de nuestro "subdesarrollo". Se toleran sí, con sonrisa la superioridad comprensiva, las inofensivas críticas contra las bombas atómicas, o el despilfarro de dinero en viajes espaciales, o la añoranza de un pasado feliz precientifico, son cosas de fósiles. Pero los científicos del mundo no dudan de su institución, ellos están mucho más unidos que los proletarios, forman un grupo social homogéneo, y casi monolítico, con estricto rituales de ingreso y ascenso, y una lealtad completa, como el ejército o la iglesia, pero basada en la fuerza más poderosa que la militar o la religiosa: la verdad, la razón." (Varsasvki, 1967: 7).

Al problematizar esta dimensión de la ciencia, se evidencia que en la omisión de lo político, paradójicamente se reciclan estrategias de continuidad y permanencia de la una hegemonía política. Una primera problematización, implica detenerse en la relación que existe entre la objetividad de la ciencia e indiferencia, lo cual lleva a entender la intencionalidad política de la ciencia, comprendiendo que en algunos casos, las denominadas objetividades, reforzadas por jactarse de "libertad" en sus métodos, temas y formas de investigación, no resulta ser más que disfraces de las hegemonías actuales. Los grandes pilares de la legitimidad científica universal, como la utopía de la libertad de investigación y la exclusividad cuantitativa como sinónimo de objetividad, solo evidencian una estrategia encubierta de la superestructura económica, que prima en la expansión del capital y la libertad de mercado. Es un lugar común, propio del prejuicio que pretenden

invisibilizar el culto a la ciencia moderna, que la bomba nuclear, que la manipulación genética, que los pesticidas, un sinfín de avances de la ciencia moderna no son problemas específicamente científicos, la ciencia es objetiva, neutra, aséptica, es decir, una moral libertaria de los practicantes de la ciencia; pero por otro lado, dicen que la responsabilidad de los desastres que eso ocasiona, son cuestiones de índole política, que nos son propias de la verdadera ciencia. En definitiva, la ciencia del progreso, simplemente esconde su funcionalidad a las variantes que ofrece el mercado, incluso funciona con las mismas lógicas internas, tal vez por este motivo, la libertad que se discute, que tanto pregona, es la concepción de libertad eurocéntrica, que en definitiva es una libertad vaciada del contenido real que conlleva el concepto en nuestra historia precolombina.

Siguiendo la problematización de diversas lógicas internas del convencionalismo científico, pensemos en algunas metodologías ancladas en la “libertad del investigar” que expresan la unidimensionalidad de la geopolítica del conocimiento, y cómo conservan una matriz de cerramiento lógico, que en sus enunciados terminan transformándose en verdades naturales por repetición, casi en una especie de escolasticismo medieval.

Estas son las esas paradojas que ponen en tensión al mundo de la ciencia dominante en general, tensiones entre progreso y liberación, ciencia y desigualdad, entre otras, cómo podría explicarse, que la ciencia (con sus enormes avances), no haya podido contribuir a disminuir la pobreza, marginalidad, desigualdad, incluso se hayan profundizado. Otro ejemplo interesante, se refiere a algunos de los criterios de validación con el cual se pertenece a una determinada comunidad científica.

Analicemos algunos puntos, que pueden sustentarse en aquello que decía Mariátegui (1975) en cuanto a los honores, academias, riquezas, reconocimientos, que presenta la oferta civilizatoria para asegurarse una numerosa clientela, de escritores, científicos, y artistas. Un argumento, de la poca contribución de la ciencia a sociedades más equitativas y libres, radica en que su lógica de medición, es la misma que la lógica industrial capitalista, consumista y occidental. En cierta medida, publicar en revistas validadas por el propio sistema científico hegemónico en su carácter de producir, es requisito primario para acceder a la academia. Pero en un análisis más minucioso, resulta ser que la lógica de producción y habilitación al mundo científico, requiere voluntad, dedicación, laboriosidad, tenacidad, principios que en definitiva poco tienen que ver con la inteligencia, creatividad, pensamiento crítico y autónomo, es decir, un predominio de

atributos receptivos más que originales, críticos y creativos, en definitiva, la ciencia radica en producir y reproducir, y la calidad radica en la cantidad.

> ”Se perfeccionan métodos, estandarización, normas precisas, control de calidad, eficiencia y racionalización de las operaciones, estimación de riesgos y ganancias, que a su vez implica entronizar métodos cuantitativos, medición, estadística, la experimentación en condiciones controladas, problemas bien definidos, y la superespecializacion. La investigación y sus implicaciones dejan de ser una aventura creativa para transformarse en una inversión rentable que figura en la cuenta de las grandes empresas con su etiqueta masificadora, de ahí empleados, subsidios a universidades y institutos (Varsasvki, 1967: 11).

Los modelos de ciencia vigentes que llevan a concebir las practicas y las concepciones científicas como desvinculadas del contexto sociopolítico, deben ser necesariamente puestos en discusión, es decir, la colonización intelectual vigente y su brazo ejecutor que consiste en la razón instrumental occidental, debe ser problematizada, la prédica que radica en “dime cuanto publicas y te diré quién eres” propia de un sistema industrial masificado, consumista, capitalista, cuyo problema es vender, debe ser revisado en cuanto lógica de vehiculización de una asimilación acrítica que convierte científicos, en una tuerca más de esa inmensa maquinaria neoliberal.

Es evidente que si se anhela, piensa y se pretende construir una sociedad mejor, habrá que pensar nuevas formas de promover y construir un conocimiento alejado de los paradigmas actuales. Se deberá necesariamente hacer una ciencia diferente. Obviamente, nadie pretenderá que las grandes corporaciones inviertan sumas inimaginables para promover pensamiento crítico que atenten contra sus propios intereses, por ende, la autonomía como cimiento de una ciencia más abierta, flexible, ideológica y de intencionalidad política manifiesta , debe primar sobre la ciencia dirigida por el motor capitalista con carcasa de objetidad.

En ese escenario, puede encontrar vitalidad una psicología política latinoamericana, que presente formas de conocer, crear, imaginar y legitimar conocimientos regionales, una ciencia pensada y construida desde él paradigma del “buen vivir” más que en “sobrevivir” de la ciencia dominante. La búsqueda de nuevas posibilidades, requiere como componente indispensable, la recuperación de la memoria histórica, la problematización de los paradigmas ideológicos y económicos que son

vendidos como objetivos y científicos, cuyos dogmatismos imposibilitan y obturan la recuperación de experiencias y practicas regionales, en esa búsqueda se encuentra la memoria subversiva, histórica, precolombina, con nuevos diálogos y nuevos vínculos, en otras palabras, una memoria nuestra: una memoria que libera.

La problematización de paradigmas neocoloniales, debe estar sujeta a la crítica y revisión continua, nuestra forma de pensar y pensarnos en cuanto regionalidad no puede estar atada a paradigmas conformistas y universales, los desafíos invitan a romper moldes actuales agotados, insuficientes, para construir prioridades desde nuestra territorialidad, como sostenía Fals Borda, en el cimiento político e ideológico de sus metodologías de abordaje territorial, que en definitiva, son una interpelación al paradigma hegemónico y homogéneo de la ciencia moderna, en tal sentido decía:

> "En conclusión puede verse que en la sociología comprometida se aplica el método científico de investigación con una nueva dimensión de la objetividad dentro de un marco de referencia ideológico que señala prioridades de trabajo. Esta ideología es la del cambio revolucionario, entendido como un esfuerzo total y profundo para cambiar el actual orden social y llegar a otro que se considera superior. La sociología queda así comprometida con el cambio en cuanto se orienta a estudiar problemas reales y agudos, vividos por la sociedad (Borda, 1967: 43).

En definitiva, para priorizar problemas reales, primero hay que conocerlos, involucrarnos, acompañarlos, esa será la contribución de una psicología política de características regionales, la del psicólogo de posición ideológica manifiesta, comprometido, dispuesto a crear, construir, problematizar y acompañar en la construcción de una región más justa, equitativa y digna.

El lugar de la memoria histórica en los conceptos de Borda y Mariátegui

Pensar en redefinir el campo de la psicología política convencional para una psicología política latinoamericana, presenta una intencionalidad política manifiesta, es decir, la intencionalidad de construir un campo de estudio desde nuestras propias raíces; para este desafío, es indispensable la memoria histórica como herramienta de acción política. La propuesta no es pensada, como simple revisionismo acrítico, utopía

atemporal o simple inquietud intelectual, la propuesta es pensada como posibilidad manifiesta de una nueva forma de pensar y pensarnos en cuantos sujetos de la política regional.

Pensemos que si quisiéramos saber, cómo se fue construyendo en el largo peregrinar histórico, la naturalización de la desigualdad y la exclusión como lógicas de funcionamiento social, alcanzaría con leer *La conquista del pan* de Kropotkin, donde se revisa el pasaje de aquel hombre de herramientas rudimentarias, que no dejaba mas herencia que aquellos refugios bajos las rocas y una temible naturaleza, al hombre que hoy, nace y encuentra a su servicio un capital inmenso acumulado por sus predecesores: si somos tan ricos en las sociedades civilizadas, cómo es posible, se pregunta Kropotkin, la desigualdad, la miseria, la explotación. Una respuesta posible, con la que estamos de acuerdo es: acto seguido a la acumulación originaria, todas las ciencias destinadas a la producción, la acumulación, comunicación, educación, conocimiento, han sido acaparados en el transcurso de esta larga historia de saqueos, genocidios, opresión, por una minoría, por un grupo de civilizados que se adjudican ser dueños de la historia, de ahí en más, amparándose en el derecho del pasado, con diversas facetas, se hegemonizó y se articuló el poder colonial en la apropiación del trabajo humano.

Pero la lectura de nuestra situacionalidad histórica, presenta más complejidades aún, ya que a la apropiación de los medios de producción, de la explotación y la dominación, se encuentra la apropiación de la memoria histórica como forma de pensar y pensarnos desde nuestra regionalidad. La construcción de la subjetividad entendida por Roig como emergente en 1492 con la llegada de los españoles, presenta notable vigencia al pensarnos históricamente, sabemos que a la larga historia de esclavizar los cuerpos, no dudaron también en encadenar conciencias. Los denominados procesos de “liberación” “evangelización”, “descubrimiento”, que acompañaron la conquista, consistían en doctrinas como las de Aristóteles, donde el amor a la sabiduría consiste en concebir a la esclavitud como algo natural, y así justificar la conquista y la dominación sobre toda raza inferior, dice Mariátegui,

> “Decía Aristóteles, existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquellos sirvan y estos manden, lo que es además justo y provechoso para todos, parecido a los pueblos modernos que se gratifican ellos mismos con el epíteto civilizados, dicen existir pueblos que naturalmente deben dominar, y son ellos, y otros pueblos que no menos naturalmente deben obedecer, y son aquellos que quieren explotar,

> siendo justo, conveniente, y a todos provechoso que aquellos manden y estos sirvan. De todo esto resulta que, algún inglés, un alemán, un francés, un belga, si lucha y muere por la patria es un héroe, pero un africano si osa defender su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor." (Mariátegui, 1986: 24)

Desde los enunciados de la "evangelización" de América, no existió inconveniente en ocultar el desprestigio que las armas y el genocidio dieron a la cruz, ambas fueron mancomunadamente silenciando lo nuestro (se verá con detenimiento en el último capítulo, fue Rodríguez Kauth quien introdujo la noción de religión en el campo de la psicología política, mostrando la hipocresía sostenida por los pueblos civilizados, bajo el discurso de la bondad y la protección de los pueblos "menos desarrollados"). Resulta interesante mostrar cómo desde el proceso colonial hasta el capitalismo actual, se fueron actualizando determinadas categorías, para ir instalando el proceso de apropiación.

Con el transcurrir del tiempo, todas las supuestas ventajas raciales, ideológicas, intelectuales no fueron más que ventajas técnicas, que la pólvora, la caballería, el hierro, herramientas de dominación distaban poco de ser ventajas raciales, y que no existía otra solución para su liberación y autonomía, que el cambio de las condiciones políticas, culturales y económicas a las cuales estaban sometidos, es en ese proceso donde comienza a tomar notoriedad manifiesta, cierta evidencia del vínculo entre la conquista y el exterminio. A partir de tal conciencia de superioridad bélica comienzan a emerger diferentes teorías y lecturas homogeneizantes, explicaciones universalistas que conllevan a la uniformidad cultural, invisivilizando y en la mayoría de los casos exterminando, culturas que históricamente portaban en lo profundo de su comunidad, un socialismo autóctono como forma de organización social.

Por tal motivo, cuando pensamos en la recuperación de la memoria histórica como posibilidad de recuperar experiencias y prácticas de nuestras regiones, aparece la posibilidad de un socialismo autóctono, pluralista, racial o regional, que implica sustancialmente comenzar un proceso de recuperación histórica, de recuperación cultural. Es a este lugar donde las lecturas sociológicas de Fals Borda y Mariátegui proponen retornar para comenzar a pensar y pensarnos desde la teoría de los pueblos originarios, desde nuestras raíces históricas. Dice Fals Borda:

> "Los ensayos comunitarios de Owen y Saint-Simón a comienzos del siglo XIX recibieron el mote de "sociales" induciendo en sus autores identificación como "socialistas". Solo

apareció este mismo adjetivo en 1826 en Gran Bretaña y en 1832 en Francia para identificar a los Owenitas, a quien más tarde Marx bautizó como “socialistas utópicos” para diferenciarlos de su propia corriente de “socialismo científico”. Casi simultáneamente hubo un grupo de antropólogos alemanes que dirigieron su atención a los orígenes de sus civilizaciones y acuñaron el término UrSozialismus. Así se amplía la Babel ideológica moderna sobre este término. Destaquemos que lo que viene descrito fue lo ocurrido en la tradición intelectual Europea. En sus fuentes ignoraron las evoluciones similares que en el pensamiento hubiera ocurrido, o todavía existieran, en culturas de otras continentes, como las de América Aborigen, África y Asia. Pero aunque en América a sus Habitantes los vieron como seres subhumanos sin alma, fue posible descubrir después que tenían una estructura de valores similares, con capacidad técnica de construir otras sociedades viables y civilizaciones excepcionales, por lo mismo, si examinamos la estructura de nuestros valores sociales y su evolución desde los orígenes precolombinos, podremos articular con mayor firmeza los elementos constitutivos, de nuestro socialismo autóctono, el socialismo que pueda dar respuesta a la crisis del capitalismo actual, de ahí la preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico” por tomar en cuenta las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base (Borda, 2008:21)

Sabemos que los regímenes que es establecieron luego de la conquista, fueron implementando diferentes modalidades de apropiación de la tierra, aniquilación de la economía agraria, desorganización, aniquilación y explotación de los minas en busca de metal para la corona española, por lo tanto este proceso no solo se llevo consigo la aniquilación del originario, que en siglos lo redujo a la decima parte, sino que aniquiló además las costumbres, saberes y economías vinculadas al trabajo cooperativo y de la tierra, servidumbre que como vimos en otros capítulos, no se modifico con la proclama independentistas del siglo XVIII Y XIX en la región, al contrario Mariátegui lo define claramente en su obra *Política e ideología*:

“El advenimiento de la república no transforma sustancialmente la economía del país, se produce un simple cambio de clases, al gobierno cortesano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ningún concepto económico, sin ninguna visión política. Para los millones de indios, el movimiento de emancipación de la metrópoli pasa desapercibido. Su estado de servidumbre persiste desde la conquista hasta nuestros días, no obstante las leyes dictadas para protegerlos, no podrán ser aplicables mientras la

> estructura económica de supervivencia feudo-terrateniente persista en nuestro mecanismo social (Mariátegui, 1975: 66).

Una primera conclusión, en la redefinición de la psicología política, consiste en comprender que las herramientas para recuperar, construir y legitimar nuestros conocimientos, deben devenir de la historia de nuestra región. Desde nuestra lectura, pensamos que es necesario interpelar, reflexionar, problematizar, para poder deconstruir los entramados ideológicos del orden vigente, que en falsos valores universales esconden sus verdaderos intereses políticos y económicos. La recuperación de la memoria histórica, implica necesariamente como condición primera, conocer la realidad, como el primer momento de la pedagogía del oprimido, tomar conocimiento de las condiciones de la opresión, para luego, como sostenía José Martí, conocer la realidad para transformarla, dice el autor en su célebre texto:

> "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas." (José Martí, 1981: 3)

En épocas donde resurgen experiencias políticas regionales, donde circulan discursos y políticas enmarcadas en aquellas premisas del "socialismo del siglo XXI" pensemos la autenticidad que tendría un socialismo del siglo XXI, si conllevara en sus raíces, las voces del pluralismo autóctono regional.

Creemos que pensar en alternativas regionales, no es simplemente pensar en estados plurinacionales y constituciones localistas, es indiscutible que estas habilitan a profundizar en la recuperación de diversidades territoriales y culturales, pero serán insuficientes, sino se acompañan de discusiones que problematicen las concepciones universalistas, mecanicistas, y antropocéntricas de nuestros campos de estudios, en esa deriva decolonial debe posicionarse nuestros marcos de referencias, una actitud crítica, recursiva, interpelante desde nuestros campos de estudio.

La psicología Política, necesariamente necesita legitimidad regional, para ello debe repensar sus construcciones teóricas y sus prácticas territoriales, la necesidad de reflexionar en torno a pensadores latinoamericanos es un componente indiscutible, pero no determinante para acompañar movimientos regionales, es decir, en la condición martiniana de "conocer la realidad para transformarla" es donde la psicología política encuentra sus posibilidades. En ese diálogo, en ese encuentro con nuestra memoria histórica, que en definitiva significa un encuentro con nuestros pueblos históricos, con comunidades regionales, con diversas culturas autóctonas y nuestras, se suscitan nuevos desafíos, nuevos horizontes y posibilidades de transformación social, en una crítica que asume riesgos, en cuanto propone otro mundo posible, otra región posible, es decir, un campo de estudio que radique principalmente en experiencias regionales autóctonas, en un proceso de revitalización histórica, como sostiene Boaventura de Souza Santos en su *Crítica a la razón indolente*, la necesidad de revitalizar la experiencia histórica de nuestras latitudes:

> "Hay que excavar en la basura cultural producida por el canon de la modernidad occidental para descubrir las tradiciones y alternativas que dé él fueron expulsadas, excavar en el colonialismo y el neocolonialismo para descubrir en los escombros de las relaciones dominantes, entre la cultura occidental y las otras culturas, otras relaciones posibles mas reciprocas e igualitarias. Esta excavación no se hace por interés arqueológico, mi interés es identificar en esos residuos y en esas ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos, que nos ayuden a reinventar la emancipación social (Boaventura, 2003: 17).

En ese encuentro devendrán también, nuevos conflictos y desafíos, pero conflictos y desafíos nuestros, entre mitos, creencias, saberes propios de nuestro pasado histórico.

> "Este es un idioma y una simbología que se encuentra lejos de las fuentes grecolatinas de Caro y Cuervo y de la secuencia clásica del mar Mediterráneo: Egipto-Grecia-Roma-Judea. Para el efecto tenemos que recuperar la savia de nuestras civilizaciones ancestrales, la de nuestras propias Atenas y Babilonias mesoamericanas y andinas, con sus propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos: a todos hay que buscarlos en la floresta aún virgen de nuestra historia auténtica, la que comienza antes de 1492, como la empezó a hacer Gerardo Reichel entre los Tukanos de Vaupes. Tenemos que aprender a hablar huitoto, chibcha, quechua, y no solo en castellano, inglés o francés,

> porque nuestra tradición es más compleja y amplia que la de los europeos, como lo es también la fauna, flora y alimentos en comparación con los de la zonas templadas de la tierra. Aquí el sol es más radiante, y en los Andes tenemos las cuatro estaciones en un solo día. Por eso a aquella secuencia formativa del mediterráneo, que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfibio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de "América profunda" que es tanto o más rica que la otra secuencia (Fals Borda, 2013: 90)

Las lógicas que operan en los discursos neoliberales, como venimos sosteniendo, son practicas recicladas y de rearticulación del paradigma dominante, ante las que se reconoce la necesidad de habilitar discusiones políticas, culturales, económicas que interroguen los aparatos dominantes como el Estado, las escuelas, las universidades, entre otros, pero acompañadas de un proceso de recuperación histórica anterior a sus emergencias, de revitalización de nuestras culturas y pueblos originarios, discusiones omitidas en la homogeneización de la denominada "identidad regional" y que fueron discutidas e interpeladas por algunos ´pensadores regionales hace décadas en nuestra región, pensemos lo que nos decía Mariátegui en cuanto a la ideología dirigida de occidente:

> "Indo América en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura, sino particulares. Hace cien años debimos nuestras dependencias como naciones al ritmo de la historia de occidente, que desde la colonización nos impuso ineludiblemente su compás. Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo, la historia sin embargo no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino con la eficacia y genio con que la sirvieron." (Mariátegui, 1966: 249)

En ese sentido, en esa configuración histórica, toma fuerza y vigor el dialogo entre culturas, experiencias y nuevos vínculos, ahí podremos comprender la magnitud del dialogo superador y enriquecedor del encuentro entre culturas, en ese encuentro podremos comprender cuando en plena revolución cubana, el "che" Guevara relataba y le

contaba al mundo, la riqueza de la experiencia que sembró la revolución en toda nuestra región:

> “Los campesinos nos enseñaron su sabiduría y nosotros enseñamos nuestro sentido de la rebeldía a los campesinos. Y desde ese entonces hasta ahora y para siempre, los campesinos de Cuba y las fuerzas rebeldes de Cuba, y hoy el gobierno revolucionario cubano, marchan unidos como un solo hombre (“Che” Guevara, 1995: 60).

La región presenta una diversidad inagotable de experiencias, teorías, lecturas y proyectos políticos que podrían suplantar el paradigma colonial que obtura la reemergencias de “otros” mundos posibles al occidental. En definitiva, la superación del paradigma eurocéntrico, cientificista, antropocéntrico y universal, permite la aparición de otros saberes, prácticas, epistemologías diversas, construidas desde y para la interculturalidad propia de nuestra región, esta perspectiva, enriquece la multidimensionalidad de formas de pensar y conocer.

En ese contexto, la Psicología Política Latinoamericana, puede acompañar procesos de resubjetivacion, entendidos como una necesidad regional de “subvertir” el orden cientificista dominante, intentando constituirse como una psicología que problematice, disienta, interpele y acompañe, promueva de manera creativa una ciencia al servicio de la autonomía y la dignidad de nuestra región. La liberación de las tutelas dogmáticas, devendrán además de la originalidad y la investigación autónoma, de la revitalización de nuestros pueblos precolombinos, por ende, de formas de pensar, actuar, conocer y sentir nuestras regionalidades.

El fracaso de la razón instrumental occidental en nuestra región, refleja los eufemismos de las categorías de, “descubrimiento” “emancipación” “evangelización” y de sus actualizaciones como “progreso”, “desarrollo”, “modernización” conceptos que solamente re-instauran las relaciones de poder instrumentadas por las potencias del centro. En ese fracaso rotundo, en esa mano invisible que ya no es tan invisible, aparecen incipientes movimientos de reivindicación de nuestra historia regional; sobre esas raíces originarias, se edifica, piensa, reflexiona y se intenta construir, formas de pensar y pensarnos, que sean testimonio de nuestras experiencias autóctonas. Mariátegui, Martín-Baró, Borda, Quijano y otros, pueden ser un punto de partida en ese camino.

Psicología Política Latinoamérica y cosmovisiones emergentes para la reconstrucción histórica regional. De la universalidad del saber, al pluralismo regional

Decía José Martí en *Nuestra América*:

> "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra." (José Martí, 1975:1)

Haciendo propia la necesidad de tal revisión histórica, podemos repensar algunos interrogantes e inquietudes de Fals Borda, en la necesidad de nuevos ordenamientos sociales, en torno a la construcción política, económica, cultural emancipadora regional.

El pensamiento de Fals Borda, constituye una reflexión sobre dilemas específicos, su obra es punto referencial en cuanto a la búsqueda de nuevos saberes y nuevas alternativas políticas regionales, pero resulta que, sus formulaciones suelen quedar en reducciones, en cuanto a su metodología (IPA), su campo de estudio (Sociología), y algunas veces, sus postulaciones circunscriptas a sus experiencias en su país de origen (Colombia), por lo cual, las siguientes síntesis y extrapolaciones, posibilitan descubrir la potencialidad y vigencia de la obra del autor, en particular, sus fundamentaciones en torno a un socialismo autóctono, o socialismo raizal, idea que no se encuentra solo ceñida a la dimensión metodológica/epistemológica, sino que están fuertemente desarrolladas y fundamentadas en una nueva ontología, una nueva cosmovisión, una nueva forma de pensar nuestros pueblos y nuestras históricas.

En su larga y prolífera obra, se encuentra reflexiones que evidencian conocimientos de diversas fuentes, conocimientos ancestrales, sabidurías populares, testimonios y aspiraciones de comunidades nativas, que confluyen en un proceso creador que apunta a

la reconstrucción histórica y a la propuesta de una nueva y solidaria vida, centrada en el "buen vivir" de nuestros pueblos precolombinos.

La originalidad de pensamiento, radica en su coherencia ideológica, su compromiso con la realidad regional, su apuesta a construir teorías acompañando la vida y la acción de los pueblos, y en una confrontación constante a modelos foráneos y eurocentristas. Fals Borda, nos permite interpelar, para profundizar, los procesos de subjetivación a los que estás expuestos las mujeres y los hombres de existencia latinoamericana.

En la propuesta de superar el paradigma eurocéntrico, patriarcal, cientificista y antropocéntrico, Fals Borda nos invita a pensar en un socialismo autóctono, raizal, solidario, y construido desde y para la diversidad de nuestros pueblos. En tal iniciativa de construir una herramienta para la decolonizacion de la subjetividad regional, aparecen nuevos interrogantes con la potencialidad necesaria para construir un socialismo autóctono, reiterando que se encuentra muy alejado de los socialismos utópicos, científicos, materialistas, que se forjaron en territorios y subjetividades diferentes: en esa reconstrucción de la subjetividad, situada históricamente y territorialmente, surge un socialismo que vincula raíces históricas, originarias, primarias de nuestras localismos y particularidades territoriales. La aparición de nuevos interrogantes en la región, posibilitan retomar conceptos como el de "reciprocidad", "no acumulación", "buen vivir", "armonía ambiental", "bienes comunes", conceptos que configuraron una forma de vinculación de nuestros pueblos originarios, que nos permiten sin ignorar los cambios propios del mundo actual pero a la vez, sin someternos acríticamente a mandatos universales, esbozar un nuevo encuentro con la humanidad existente en nuestra historia, presente y futuro regionales.

En primer término Fals Borda nos invita a problematizar los universalismos promovidos por el fenómeno de la globalización:

> "Una respuesta de glocalización contra eurocentrismo. La calidad localista tiene interés para los oponentes, para combatir los malos efectos parciales de la globalización, determinar sus flancos débiles y enfrentarlos con fuerzas territoriales de resistencia. Estas fuerzas, pocas veces anticipadas y menos aun apreciadas por los economistas que fungen como asesores de gobierno, son las que, una vez articuladas, dan origen a una realidad política contemporánea con un fuerte sentido crítico, cual es de la "globalización", que cambia la "b" de "bárbaro" por la "c" de "corazón", tal como fue definido por el colega egipcio Samir Amin en 1986, el eurocentrismo es la expresión culturalista de las tendencias

expansivas del capitalismo. Como tal, es componente articular de la globalización reciente que llega a nuestros campos y ciudades, el que socava nuestras costumbres, idiomas, y visiones cósmicas. Este enfoque alternativo, se hace con practicas sencillas pero eficaces, ello requiere reforzar políticas culturales y económicas dirigidas a defender las clases productivas y trabajadoras, los grupos indígenas y afrocolombinos, revivir raíces étnicas, costumbres y lenguas autóctonas, apoyar a los juglares y festival de música popular, recuperar la historia campesina, regional y barrial, estimular la investigación de los contextos propios y creatividad, la glocalizacion cultural, económica y política como punto de referencia y signo de resistencia." (Borda, 2008:57)

Las viabilidades de una nueva alternativa al orden imperial, no pueden quedar en supuestos simplistas, denunciativos o explicativos, es decir, además de superar la concepción epistemológica mecanicista, funcionalista, positivista dominante, es necesario, la construcción de una nueva cosmovisión, que implique la ruptura con la concepción ontológica existente. La propuesta de glocalización de Borda, resulta una clara puesta en tensión a la geopolítica del conocimiento.

En una nueva concepción ontológica, que prioriza lo local sobre lo universal en la legitimidad de la construcción del campo de una psicología política latinoamericana, podremos ver cómo nuevas cosmovisiones territoriales, propias de nuestras diversidades originarias, avanzan en nuevas construcciones, encaminadas a considerar un socialismo autóctono, nutrido de diversidad y fundante de nuevos movilizaciones sociales.

Aunque la universalidad de la geopolítica del conocimiento, que no es otra cosa que la colonialidad del poder, desacredite alternativas regionales, aludiendo a su subdesarrollo, a su inferioridad étnica, a su pobreza estructural, y despliegue todos sus mecanismos hegemónicos de desacreditación, aparecen alternativas reales al mandato del fin de la ideologías de occidente. En tal sentido decía Mariátegui:

"Al mundo capitalista, imperialista solo es posible oponer eficazmente una América latina o ibero socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la épocas de los monopolios, es decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista, y una América latina idealista, entre una

> Roma rubia y una Grecia Pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya, no ha obrado nunca útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad (Mariátegui, 1986: 249)

Pero la vigilancia epistemológica que requiere la redefinición de nuestro campo, nos obliga a repensar las estrategias de rearticulación del poder colonial que obtura las subjetividades regionales: pensemos por ejemplo, cómo en los últimos tiempos la benevolencia del nuevo capitalismo, desarrollismo y progresismo, que se encuentra en ciertos discursos que invitan a promover el bienestar de todos, y cómo de esta manera, se pretende hacer participes a toda la población de sus "logros", y así poder convertir el capitalismo en menos "salvaje", y así continuar la acumulación desmedida y inhumana del capitalismo vigente.

En el campo de la psicología política, es poco habitual, dentro del marco de perspectivas que tan extensamente desarrollan el análisis de temáticas como la culpa, la reparación, la angustia y demás, el análisis del componente culpabilizante del capitalismo que haga posible la conversión de lógicas políticas y económicas a factores subjetivos. En tal sentido, pensemos a modo de ejemplo, en la lógica consumista del mercado, donde se manifiesta que si el sujeto no obtiene lo que ofrece el mercado, seguramente será por su incompetencia y falta de disciplina capitalista, la ciencia psicológica desplegara todas sus teorías en pos de la "normatividad" social, en lugar de revisar el origen de las imposibilidades subjetivas de adecuarse a la lógica capitalista.

La psicología política latinoamericana, no puede limitarse a describir, denunciar, interpelar los mecanismos de subjetivación que construye el sistema capitalista, desconocimiento el factor indígena, el aporte africano, las practicas de los colonos, paisanos, gauchos, y una multiplicidad de interculturalidades que hacen a la diversidad ambiental de nuestro continente. En esas nuevas configuraciones sociopolíticas, económicas, culturales, resuena con vigor la propuesta de Fals Borda de un socialismo autóctono, bajo el cual subyacen ideologías humanistas, ecológicas, pluriculturales ancladas en la revitalización de nuestra verdadera memoria histórica, siempre latente en nuevos procesos de plurinacionalidad vigentes e inminentes.

Una resignificación de nuestro campo de estudio, nos permitirá identificar los entramados ideológicos que conlleva nuestra praxis, pero también ser partícipes, del intento de subvertir cierto orden desigual y expansivo del capitalismo voraz, donde los

marcos referencias, permitan ampliar el análisis, para el conocimiento de la dinámica intersubjetiva de nuestras diversidades, de esa manera, en ese diálogo, pueda reconstruirse la posibilidad de un socialismo alternativo, autóctono, raizal, propio de nuestro entramado de axiologías fundantes. Como sostiene Borda:

> "De allí nuestra preferencia a identificar nuestro socialismo como "raizal" y "ecológico", para tomar en cuenta las raíces históricos culturales y de nuestro ambiente natural de nuestro pueblos de base. En esta forma respetamos la regla científica del papel condicionante del contexto que, a su vez, satura el *ethos* de los pueblos. El nuestro es diferente del europeo, y produce un socialismo raizal y tropical que es identificable por las gentes del común, que pueden ser, por eso mismo, transformador de ideas de movimientos políticos, en esta forma la frase "socialismos del siglo XXI" adquiere un sentido más completo, entendible y defendible, que el que ha tenido hasta ahora." (Borda, 2013:410).

Desde esta perspectiva, Fals Borda nos habilita a pensar alternativas al capitalismo depredador, y será desde la psicología política latinoamericana, como de diversos campos de conocimiento, se emprende la posibilidad de interpelar, problematizar, reflexionar en cuanto a sus alcances. Pensadores como Mariátegui, Borda, de Sousa Santos, Quijano, nos mueven a pensar y problematizar escenarios diferentes, desafíos regionales, de nuestras raíces, orígenes, historias, cosmovisiones propias de nuestros cimientos históricos.

En tal sentido lo expresa Boaventura de Souza Santos:

> "Nuestra identidades regionales y locales están emergiendo, construidas en torno a una preeminencia de los derechos a las raíces. Tales localismos se refieren por igual a territorios reales o imaginados de formas de vida y de sociabilidad fundadas en las relaciones frente a frente, en la proximidad y la interactividad" (Boaventura, 2002: 204).

Proponemos para la psicología Política latinoamericana, acompañar procesos de reconstrucción histórica regional, intentando superar el paradigma universalista, eurocéntrico, y antropocéntrico del capitalismo vigente, para lo cual, también, se deberán repensar sus metodologías, teorías y epistemologías que legitiman sus prácticas. El campo de la Psicología Política latinoamericana, en su diálogo intercultural, debe comprender que la inclusión desprovista del lugar propio y peculiar político, cultural y

epistemológico, en la práctica, reproduce la lógica de la exclusión. La diversidad e interculturalidad del socialismo raizal, implica para la Psicología Política, algo más que la relación entre culturas, es un dialogo sin jerarquías, una resignificación en la matriz de la subjetividad colonial, es decir, pensar la subjetividad, a partir de 1492.

Existe además, otras consideración a tener presentes en la construcción de una psicología política: que dialogue pero para ello primero debe resignificar y recuperar culturas obturadas por el pensamiento occidental, puesto que difícilmente sea viable dialogar con lo que fue silenciado, oculto, forzado a adecuarse, masacrado.

Esta lectura otra, es indispensable en la horizontalidad de la construcción intercultural, para no quedar atrapados en que simplemente el dialogo multicultural alcanza, para que el conformismo no nos convierta en ejecutores de renovadas practicas de apatía y funcionalidad ideológica. Sobre todo en épocas, donde es recurrente que los discursos neoliberales, capitalistas y globalizados nos invitan hoy a unirnos con nuestros vecinos, bajo la panacea del fin de las ideologías, donde se promueve la armonía universal, pero que en realidad lo único que promueve es el obturamiento de la libertad de acción que convierte en una mayoría sumisa que lleva a la unidad del rebaño más que al consenso de los pueblos independientes.

Tenemos clara conciencia que no se trata de suplantar un pensamiento único por otro. La diversidad y la disidencia son parte de la reconstrucción histórica, no buscamos certezas ni absolutismos, simplemente problematizar la totalización colonial que aun impone el capitalismo, para comenzar a pensar en nuestros propios procesos históricos, económicos, culturales, epistemológicos y subjetivos. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento (Mariátegui, 1928).

La recuperación de la memoria histórica conlleva implícitamente una crítica a las invenciones occidentales para mantener la hegemonía colonial, eso no significa como sostiene (Castro Gómez, 2007) una cruzada contra occidente, simplemente implica un diálogo superador, alternativo y en movimiento. Como sostiene lo denominado más viejo, pensando en la tradición inkaica, puede ser lo más nuevo, siempre que no sea repetición folclórica o saber sacralizador (Mariátegui, 1975)

La articulación de Fals Borda con algunos aportes de la crítica de Varsaski a la hegemonía capitalista de la ciencia, no son casuales, son precisamente porque Mariátegui también presenta críticas y observaciones. Según Mariátegui "*no hay salvación para*

indoamerica sin la ciencia y el pensamiento europeo occidental" (Mariátegui, 1975:93) pero en su pensamiento, esto no significaba una repetición, una mera reproducción del paradigma occidental, simplemente era la posibilidad de tomar la ciencia y el eurocentrismo de manera tal que sea revisado y tamizado críticamente desde un verdadero socialismo autóctono.

Lo interesante de Mariátegui y que trasciende la simple recuperación histórica como paradigma concreto y explicativo, en la recuperación de los valores, creencias, mitos, conocimientos, practicas de nuestros pueblos originarios que permanecen obturados por el paradigma explicativo occidental. La cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otras categorías, son valores indígenas para Mariátegui, son la expresión concreta de un verdadero espíritu comunista. De alguna manera, la recuperación de una nueva línea histórica de Fals Borda, van a encontrar organicidad y posibilidad de resignificación en Mariátegui, porque ambas son parte del mismo proceso de resignificación histórica regional.

En esa recuperación, aparecen otros actores que revitalizan la escena regional, para Mariátegui, emerge la necesidad de recuperar la figura emancipadora del indio, lejos de la idea del paternalismo o la victimización: el indio es uno de los protagonistas principales en la construcción de un autentico socialismo autóctono.

Mariátegui nos aporta un elemento fundamental en la lectura decolonial, dice "*hoy la ruptura es sustancial, el indigenismo, como hemos visto, esta extirpando poco a poco, desde sus raíces, al "colonialismo", y el impulso no procede exclusivamente de la sierra* (Mariátegui, 2004: 370).

Este nuevo actor político y sujeto histórico en el devenir de la región, lo pensamos también como una crítica directa al pesimismo xenófobo y hostil de los sociólogos de la tendencia de Le Bon sobre el mestizaje. De esta manera, la recuperación del indigenismo como posibilidad emancipadora, encuentra una descripción más acabada con la los aportes de Quijano y la racialización y tipificación que llevo adelante occidente en la construcción de la hegemonía colonial.

Cuando Mariátegui habla en *Política y ideología,* sobre la relevancia de la "psicología política" en construir alternativas al imperialismo colonialista, nos aporta una especificidad al campo de conocimiento que estamos empeñados en reconfiguar, de la mano de la reconstitución de la historia regional:

> “Mientras la política imperialista logre “maneger” los sentimientos y las formalidades de la soberanía nacional de estos estados, mientras no se vea obligada a la intervención armada, contara absolutamente con la colaboración de las burguesías. Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antiimperialista en la América Latina (Mariátegui, 1975: 90)

En definitiva, Mariátegui nos propone un punto de partida para una psicología política latinoamericana otra. En un mismo sentido que Pichon-Riviére, José Bleger, Martín-Baró, Freire, Quijano, Borda, Dussel, Roig, Boaventura de Sousa Santos, Rodríguez Kauth y tantos pensadores que intentan resubjetividar las subjetividades totalizantes del colonialismo occidental, capitalista, moderno y antropocéntrico. Desde diferentes lecturas, posiciones políticas y epistemológicas, con críticas y reflexiones, pero con un único propósito: construir una psicología política que piense e interrogue “desde” y “para” Latinoamérica.

Notas

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, Perú, el 14 de junio de 1894. A los 5 años se traslada con su familia a la ciudad de Huacho al norte de Lima, donde sufriría un accidente que no solo lo obligaría a tener que abandonar la escuela, también lo dejara con una anquilosis que lo acompaña el resto de su vida. A los 15 años y sin terminar el colegio ya comienza a trabajar en la prensa, convirtiéndose el resto de su vida, en uno de los mayores autodidactas de la región. A pesar de no haber culminado sus estudios escolares, Mariátegui publicó su primer artículo periodístico en 1911, firmando con el pseudónimo “Juan Croniqueur”; a partir de allí comienza a escribir regularmente en *La Prensa* y a colaborar con la revista *Mundo Limeño* y otras publicaciones, cultivando varios géneros literarios, desde policiales hasta sociales, desde cuentos hasta hípica, desde obras de teatro hasta artículos para revistas del momento. Colabora con varios diarios y escribe varios artículos de la situación social del Perú, lo que comienza a posicionarlo en un lugar de reconocimiento en el periodismo peruano. Luego viaja por una Beca a Europa, suele decirse que Augusto B. Leguía le concedió una beca a Europa a Mariátegui, como una forma de sacarlo del país, ya que se trataba de un duro crítico del régimen. Fue en

Italia donde completó su formación socialista, estudiando marxismo e idiomas, se relacionó con intelectuales de la época. Además visitó naciones como Francia, Alemania o Checoslovaquia. En 1922 funda la primer célula comunista peruana, con otros intelectuales peruanos, y luego en 1927 regresa a Lima dando una serie de conferencias denominadas “historia de la vida mundial” en la universidad González Prada. En 1924, sufre un grave problema de salud donde le fue amputada una pierna. Sin embargo, su producción literaria se incrementa. Sale la revista *Claridad*, dedicada a Lenin y funda la Editorial Obrera Claridad. También colabora con la revista *Mundial* con su sección "Peruanicemos al Perú". En 1925 publica su primer libro, *La Escena Contemporánea* y funda la Editorial Minerva. En setiembre de 1926 sale a circulación la revista *Amauta*, donde publica sus *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, por capítulos. En 1928 Mariátegui rompe con el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana, del líder Víctor Raúl Haya de la Torre) y funda el Partido Socialista y la revista proletaria *Labor.* Un año más tarde, funda también la Confederación de Trabajadores de Perú (CTP). Envía delegados al IV Congreso de la Sindical Roja en Moscú, definiendo su orientación ideológica. En 1929 publica su libro *La Novela y la Vida*. Se forma la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) y Mariátegui es nombrado miembro del Concejo General de la Liga Anti-Imperialista por la Tercera Internacional Socialista. En setiembre de ese año su casa fue allanada por la policía y clausurada su revista *Labor*. El 16 de abril de 1930 José Carlos Mariátegui falleció en Lima con apenas treinta y seis años de edad y debido a su ardua labor política en defensa del sindicalismo y el proletariado, así como por su innovador pensamiento político, es reconocido como "El Amauta" del Perú, es decir, el *Maestro*, en quechua. (La izquierda diario, 1996); (cambio político, 2014); (Historia y biografía, 2017); (Wiesse, 1945)

Referencias bibliográficas

Borda, F, (1986) *Conocimiento y Poder Popular*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Borda, F, (2003) *Posibilidad y Necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia*. Colombia: Publicado en cuadernos del CES n° 2, Bogotá.

Borda, F, (2008) *El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Borda, F, Mora-Osejo, L, (2008) *La Superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical.* Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Borda, F. (2008) *Orígenes Universales y Retos Actuales de la IAP.* Colombia: Publicado en Análisis Político No. 38, septiembre/diciembre de 1999, pp. 71-88. Reproducido en el semanario Peripecias Nº 110 el 20 de agosto de 2008.

Farfan, N., Guzman, L. (2013) *Ciencia, compromiso y cambio social: Orlando Fals Borda, antología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial el colectivo.

Guevara, E. (1995) *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa.

José Martí (1891) *Nuestra América.* Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 6, la Habana.

José Martí, (1975) *Carta a su hijo: Montecristi*. Obras completas. Cuba: Epistolario. Editorial de ciencias sociales, la Habana.

José Martí, (1975) *Manifiesto de Montecristi: el partido revolucionario cubano a cuba*. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 5, la Habana.

Kropotkin, P, (2005) *La conquista del pan*. Buenos Aires: Editorial utopía libertaria.

Mariátegui, J. C. (1964) *Historia de la crisis mundial*. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *La Escena Contemporánea.* Lima, Perú: Editorial Biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *Ideología y política*. Perú: Editorial Amauta", en la sección Movimiento Sindical de Panorama Móvil, Lima,

Mariátegui, J. C. (1975) *Temas de nuestra América*. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (2012) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.

Roig, A (2008). *El Pensamiento latinoamericano y su aventura.* Mendoza, Argentina: Editorial El andariego.

Souza Santos, B, (2000) *Critica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer.

Varsasvki, O. (1969) *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Capitulo 8

Hacia una Psicología Política Latinoamericana sin dogmas

Que pedagogos éramos
Cuando no nos preocupábamos por la pedagogía
Daniel Pennac (2006: 19) *como una novela*

Solía decir Gianni Rodari respecto a la construcción de un pensamiento desafiante, una piedra lanzada a un estanque, provoca ondas concéntricas que se expanden sobre la superficie, generando notoriamente una infinidad de efectos. Esos últimos llegan a todos los elementos del estanque, como si todos los objetos que estaban cada uno por su lado, en su armonía, tranquilidad y calma, vuelven inmediatamente a la vida, a reaccionar, a entrar en relación entre sí. Pero junto a todo este mundo visible, se encuentra lo implícito, lo subterráneo, otros movimientos de similar envergadura se propagan hacia el fondo del estanque, moviendo algas, agitando peces, produciendo todo un nuevo ordenamiento. Pero la agitación no solo queda ahí, cuando toca el suelo, agita el lodo, golpea objetos olvidados, objetos abandonados al olvido, desenterrando algunos y escondiendo otros, una infinidad de movimientos, ordenamientos, nuevos acontecimientos en solo cuestiones de segundos. En esa analogía, aparecen las palabras de Rodríguez Kauth golpeando en el fondo del estanque, sacudiendo imágenes, creencias, utopías, teorías y significados de todo el convencionalismo psicológico, en pocas palabras, un autor a contramano de los dogmas del convencionalismo académico.

La reflexión en cuanto a la obra y pensamiento de Rodríguez Kauth, poco tiene que ver con su vasta producción, Profesor de Psicología social y Piscología Política de Universidad Nacional de San Luis, sus más de 25 libros, 500 artículos en todo el mundo, sus proyectos de investigación, su reconocimiento como profesor consulto por la Universidad Nacional de San Luis, sus reconocimientos en distintos lugares del mundo, su participación como integrante del denominado *Primer Manual de Psicología Política* l*atinoamericana* (1987) y referente indiscutible de la psicología Política en la región, y así una infinidad de producciones en sociología, filosofía, historia, arte y demás, no hacen más de evidenciar sus inquietantes preocupaciones intelectuales sobre el futuro de la realidad regional y global.

Pero esta revisión y reflexión sobre determinados aportes de Rodríguez Kauth para una psicología Política Latinoamericana, no presenta un carácter biográfico, tampoco de

recuerdos y anécdotas, tampoco aludiendo a idealizaciones o sacralizaciones de sus discursos, simplemente presentar un carácter crítico, haciendo evidente la necesidad de volver a dialogar sobre los temas candentes de su obra, es decir, discutir, debatir, polemizar y interpelar temas que aun sobrevuelan las aulas de la Universidad Nacional de San Luis por la que Rodríguez Kauth supo promover el pensamiento crítico.

Pero antes de comenzar, con la revisión de algunos temas de carácter nodular en su obra, es necesario reflexionar sobre dos puntos que hacen a la forma en que Rodríguez Kauth supo promover el pensamiento crítico en temas transversales a la concepción ideológica del sujeto cognoscente y la construcción de conocimiento. La primera hace a la propia formación profesional, sabemos que en la formación académica, existe una cierta predisposición a la disociación entre el sujeto y su contexto sociopolítico, esto fue una observación sostenida por todos los pensadores revisados en el trabajo, como si fuéramos actores por afuera de la producción, distribución y reproducción del devenir histórico, es decir, el predominio de conceptos formulados para sostener el orden como "natural", haciendo uso y abuso del instrumentalismo utilitarista, Rodríguez Kauth no vaciló en sostener una y otra vez, su marxismo, ateísmo y compromiso político con las aconteceres de la realidad sociopolítica que le tocó y le toca vivir, incluso en contextos sociopolíticos nefastos, como fue nuestro triste terrorismo de estado.

Por otro lado, y describiendo la forma y pedagogía frecuente del autor, podemos ejemplificarlo con lo que sostenía José Ingenieros en su presentación ante la academia de Filosofías y Letras, dice:

> "Me abstengo de recurrir a ciertas inexactitudes del lenguaje que los ignorantes se inclinan a interpretar como profundidad del pensamiento; considero inútil inventar vocablos sibilinos o empavesar mi discurso con locuciones pedantes, pues a aspiro e expresarme con una sencillez que nunca se preste a dos interpretaciones. Me avergonzaría, si torciera ideas claras con palabras equivocas o disimulase opiniones con alambicadas figuras." (Ingenieros, 1918: 5).

En Rodríguez Kauth el lenguaje no fue simplemente un medio de comunicación, fue su principal herramienta en la ruptura con los dogmas al interior de la psicología, el mismo autor, sostenía cómo el lenguaje en su naturaleza críptica, encubre y distorsiona los epicentros de nuestros dilemas regionales, como aludiendo al mito del Calibán de la tempestad de Shakespeare, nos permitió sacudir la pereza de los conservadurismos

académicos, para comprender y descubrir que la misma lengua que se nos ha impuesto y amenaza desconociendo nuestras luchas, también puede servir para reconocer y interpelar al dominador y al conquistador.

Rodríguez Kauth fue siempre muy incisivo en sus intervenciones, frontal, critico y de admirable ironía, poco convencido de las pautas lingüísticas convencionales establecidas por el poder, los medios o los dogmas académicos, en un mundo donde proliferan los poderes de las imágenes y se intenta aniquilar la conciencia lingüística para la interiozación de la esclavitud informática, laboral, consumista y acrítica, por este motivo, sus intervenciones aún resuenan con una lucidez poco frecuente, y siguen promoviendo una crítica constante ante la pasividad y la indiferencia de nuestro campo de estudio, respecto a los principales dilemas que transita la región.

Algunos conceptos desarrollados por Rodríguez Kauth, prendieron con fuerza avasalladora en el campo de la Psicología Política, otros son parte de la riqueza literaria que transita su obra, otros aparecen para ser actualizados y recreados en cada lectura y en cada acontecer histórico, es decir, la amplitud de su obra, no es simplemente una variedad de propuestas a los dilemas de antaño, muy por el contrario, es una invitación a pensar críticamente la mayoría de las variables, que limitan, condicionan y imposibilitan el desarrollo de nuestra subjetividad regional.

Rodríguez Kauth , desde nuestra perspectiva, resulta una de las experiencias y disfrutes intelectuales más significativos de la formación en Psicología en la Universidad Nacional de San Luis, una morada ineludible en la búsqueda de una conciencia crítica y una razón histórica, un maestro de pedagogías inéditas, y generador de una admiración poco frecuente, que no solo ha permanecido inalterable con el transcurrir del tiempo, también se renueva ante las nuevas inquietudes que interroga nuestro quehacer profesional.

Los libros no son para leerlos, sino para pensarlos solía decir José Bleger, la obra de Rodríguez kauth, es para pensarla críticamente, no obturan, por el contrario, habilitan, no dogmatizan o absolutizan pensamientos, crean e inquietan, sus formulaciones teóricas no solamente brindan un listado de variables y relaciones pertinentes con sus correspondientes definiciones empíricas, sino que conforman un sistema de pensamiento crítico. Sabemos de la relevancia y lo que significa la formación académica, profesional e institucional de los claustros universitarios para la sociedad toda, pero también sabemos

que sería una hipocresía pensar que una educación en valores alcanza para afrontar los desafíos de la realidad capitalista que hegemoniza nuestra formar de pensar y de vivir.

Así como Rodríguez Kauth nos muestra la determinación de las variables económicas, política, culturales y sociales en los procesos de subjetivación, también no habilita a creer en otro mundo posible, y si creemos en otro mundo posible, también podemos creer en otra economía posible, otra realidad posible, en definitiva otra psicología posible. Es un autor de referencia que supo comprender la importancia de la política de la psicología, para reformular una psicología más crítica, una psicología que interrogue, en definitiva, que pueda habilitar a construir una Psicología Política Latinoamericana.

Los principios de su obra, tienden a ampliar la razón analítica, es decir, el padecimiento subjetivo no es simplemente la resultante de una mera conflictividad individual, muy por el contrario, interrogar para ir atando cabos, para ir tejiendo un pensamiento crítico, y lograr comprender que por ejemplo, el mito del subdesarrollo, como venimos sosteniendo en toda la obra, no es una etapa hacia el desarrollo, es simplemente la consecuencia de ella, irrumpiendo en la pasividad acrítica de los que aun siguen sosteniendo o desviando, problemas de índole político, económico, cultural hacia dilemas subjetivos.

Recuperar algunos conceptos a la luz de nuevos dilemas, es retomar sus debates para seguir aprendiendo de su generosidad intelectual. Rodríguez Kauth es un faro donde puede encontrarse lo más anárquico del pensamiento psicológico, pero también cierta sutileza en su lucidez, de esta manera, supo generar afecto, admiración y un profundo respeto en los que supimos compartir sus intervenciones. Por supuesto, existen disidencias, contrapuntos, el autor nos interpela en nuestras convicciones y nuestras contradicciones, pero al interior de la política de la psicología; es un referente para aquellos que nos encontramos insatisfechos por paradigmas convencionales, simplistas, dogmaticos y funcionalistas de la ciencia psicológica.

El autor sale de la torre de marfil que suele ser refugio de algunos pensadores, su marxismo, su ateísmo, su librepensamiento transita su obra y sus espacios, describe sin concesiones lo que considera los males de la región y el mundo, es decir, la crítica no emerge de la complacencia que requiere los poderes estatuidos, por el contrario, son descarnadas y de posición manifiesta. Algunas de sus descripciones respecto a la economía, arte o el ateísmo, no se acaban en la esfera del conocimiento de ese

fenómeno a los que refiere, no son expresiones concluyentes o absolutistas, sino que presentan un contenido crítico, que se traduce programáticamente en dilemas a construir, a tomar posición, a crear nuestros propios contenidos.

Rodríguez Kauth nos interroga, su obra interpela el sombrero, el cual la ciencia moderna construyó para solamente acomodar la cabeza, es decir, revisar su obra es sacudir la memoria, problematizar estructuras, comprender que toda la memoria si es crítica, es subversiva, porque deviene diferente, porque permite reacomodar y re significar nuestro mundo cotidiano.

Dice Galeano en una de las obras maestras del pensamiento latinoamericano:

> "Se obliga al Zombi a comer sin sal: la sal, peligrosa, podría despertarlo. El sistema encuentra su paradigma en la inmutable sociedad de las hormigas. Por eso se lleva mal con la historia de los hombres, por lo mucho que cambia. Y porque en la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación (Galeano, 1984: 363).

Rodríguez Kauth resulta una referencia en psicología general y la psicología política en particular, quienes supimos compartir sus espacios sabemos de su capacidad para promover el pensamiento crítico, pero también sabemos, que Rodríguez Kauth fue testimonio de una determinada situacionalidad histórica, y que revisarlo, significa repensarlo y leerlo críticamente, significa actualizarlo y comprenderlo a la luz de nuevas teorías y significaciones, como puede ser en este caso, releerlo a la luz de una lectura decolonial. De esta manera, podremos trascender su lectura política, económica y epistemológica en cuanto comenzar a pensar en una psicología política latinoamericana desde y para Latinoamérica. En este caso, la trascendencia no solo consiste en una lectura crítica y propositiva respecto a los aportes de otros autores, también en un intento de trascender unos de sus tópicos, como fue la indagación en el campo de la economía, para intentar pensar algunos aportes de Rodríguez Kauth a la luz de una propuesta económica decolonial, esto implica nuevas formas de organización social respecto a economías sociales, populares, comunitarias, propias de nuestras particularidades territoriales, y que hacen a redefinir algunos aspectos de la psicología política latinoamericana.

Psicología y Economía: la otra cara de la subjetividad regional

Por diferentes razones, desde hace un par de décadas en la región, hemos logrado avanzar en la comprensión de que la reconstrucción histórica no es casual ni aleatoria, implica también una cierta posición epistemológica e ideológica, por eso podemos decir, que la historia de la Psicología en general ha transitado por innumerables caminos, construyendo una variedad de enfoques y alternativas, paradigmas y marcos de referencias, pero en la mayoría de las ocasiones, como lo han señalado José Bleger, Pichón-Riviére, Martín-Baró en la psicología en particular, y Dussel, Castro Gómez, Boaventura, Quijano, Mariátegui entre otros, en la ciencias sociales en general, se intentaban construir con un tinte aséptico y epistemológicamente "puro", desconectada de los procesos políticos y económicos del contexto regional; esto también nos permite comprender, en el campo de la psicología, que la transcendencia en la comprensión de lo que se presentaba como una puja histórica entre modelos sociológicos y modelos psicologicistas, en un análisis epistémico y ontológico, ambos enfoques brotaban de la misma raíz, sosteniendo un análisis en la descripción, que resultaba analítico, instrumental y científicamente moderno occidental, con todo lo que ello implica en lo antes mencionado.

En un primer momento, se encuentra la introducción de la dimensión económica, en el análisis del proceso de subjetivación aportada por Rodríguez Kauth, pero es necesario aclarar, que esta posición epistemológica de ampliar el objeto de estudio, fue y sigue siendo resistida en los procesos de formación en general, procesos inclinados mayoritariamente hacia perspectivas individualistas y dogmáticas propias de la ciencia moderna occidental, por lo cual, el proceso de incorporación de la dimensión económica, no requiere solo el conocimiento de la temática y sus vinculaciones con los aspectos psicológicos, requiere de una posición política y epistémica, que necesariamente contrasta con la política de la psicología dominante, y que termina ocasionando en algunos casos, como sucede en Rodríguez Kauth, la creación y formación de nuevos espacios y campos de estudios, en este caso, la psicología política.

La formulación y creación de nuevos espacios, como producto de la insatisfacción de modelos que reducen la complejidad del sujeto, a aspectos "puramente "psicológicos, lo lleva a Rodríguez Kauth a pensar en psicología Política que trascienda lo descriptivo y abstracto, es decir, lo lleva a ampliar las dimensiones que determinan la subjetividad, y a

promover nuevos áreas, temas y modelos explicativos en el análisis de las subjetividades. De esta manera, sus aportes están dirigidos a repensar los aportes de la economía a los proceso de formación, en profesionales de la salud mental, lo que no solo resultó ser un aporte indispensable en la comprensión de un sujeto histórico, sino también ser la problematización de cuan servil es, o puede ser la psicología en la reproducción de ciertos poderes económicos.

Dice Rodríguez Kauth, prologando una de sus obras fundamentales de economía:

> "Una última advertencia al lector, como ya habrá observado, aquí no encontrará una marco de lectura aséptico, químicamente puro, sino que se parte de la idea de un compromiso previo. Aunque esto no suponga que quien escribe se sienta dueño de la verdad revelada, tampoco escamotea que lucha por propuestas que deben ser alentadas e impulsadas por los trabajadores del campo de la salud, ya que ellas no brotan por generación espontánea." (Rodríguez Kauth, 2003: 22).

Tal vez en la actualidad, intentar sostener una neutralidad valorativa generaría ciertas tensiones, porque en los últimos tiempos se ha transitado una crisis del paradigma de la ciencia occidental, tal como sostiene Boaventura de Sousa Santos, pero también es necesario mencionar, que no ha ocurrido tal movimiento reflexivo el campo de la salud mental, y resulta poco frecuente aún en la actualidad, discutir y problematizar la funcionalidad de ciertos modelos psicológicos a modelos económicos.

En la lectura que realiza Rodríguez Kauth de la economía y su incidencia en el modo de vivir y pensar de los habitantes de la región, no se limita a disfrazar de psicologicismo algunas cuestiones materiales, concretas y descarnadas de la política económica de la región, por el contrario, a contramano de los mandatos europeos en cuanto a las categorías de salud mental, el autor sostiene que resulta inverosímil pensar o analizar estas categorías mentales, sin contemplar cuestiones estructurales, sociopolíticas, económicas que sumen a la población en condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión y que poco distan de cuestiones psicológicas como intentan hacernos creer:

> "La pobreza de muchos, como fenómeno social, que históricamente se ha visto consolidado, no es más que la resultante de la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, que lograron concentrara grandes cantidades de la misma en su poder. Vale

> decir, la riqueza de algunos-la minoría- se construye sobre la pobreza de otros-la mayoría poblacional- y la relación se da en inversa. Se trata de una relación dialéctica, no es posible que exista una sin su par contradictorio; de tal forma lo vienen demostrando diferentes organizaciones económicas internacionales." (Rodríguez Kauth, 2003: 85)

El cambio sustancial en el eje del análisis, genera un cambio en la comprensión de los problemas de la región, el problema ya no es solamente la pobreza, miseria y marginalidad que proliferan considerablemente alimentando teorías y paradigmas que profesionalizan la pobreza, muy por el contrario, el problema de la región radica principalmente en la desigualdad, en la ostentosa y voraz acumulación de unos pocos, como sostiene Ziegler, cuando dice:

> "La ecuación es sencilla: quien tiene dinero, come y vive, quien no lo tiene, se queda inválido o muere. El hambre persistente y la desnutrición crónica son obra del ser humano. Son el resultado del orden asesino del mundo. Quien muere de hambre es víctima de un asesinato. Los amos del capital mundializado ejercen, sobre estos miles de millones de personas, el derecho a decidir sobre la vida o la muerte. En función de sus estrategias de inversión, a través de especulaciones monetarias, mediante alianzas políticas, deciden cada día, quien tiene derecho a vivir en este planeta y quien está condenado a morir." (Ziegler, 2002:15)

De esta manera, existe otro eje de análisis para comprender la desigualdad, exclusión, pobreza y marginalidad, de ahora en adelante, la riqueza y la pobreza no pueden comprenderse por separado, ambas son parte de una relación causal en el análisis, y por tal motivo Rodríguez kauth, permite ampliar la comprensión del proceso de subjetivación del denominado "hombre en situación" de Pichón-Riviére, reforzando la idea de una relación dialéctica, así el sujeto no solo es epistemológicamente un sujeto social, cultural y político, también es un sujeto económico.

En esta confluencia, así como Quijano explica la vigencia colonial en la noción de la colonialidad del poder, Bleger nos invita a revisar nuestros esquemas referenciales en la construcción de categorías, así como Borda insiste en la necesidad de revisar nuestra línea histórica, así como Mariátegui nos invita a conocer nuestra región para poder construir formas de acompañar las transformaciones y Roig nos interroga en la comprensión de la subjetividad configurada a partir de 1492, Rodríguez Kauth nos

interpela en comprender la noción de economía en la subjetividad , ya no solo como una dimensión de la superestructura que limita y condiciona nuestros mundos cotidianos, nos propone pensar la subjetividad económica como relación humana, como forma de relación social, como dimensión determinante en la subjetividad, con un componente adicional; para nuestro autor, la comprensión de la economía como una relación social trasciende a la cuestión material: el capitalismo no solo es cuestión de dinero, riqueza, poder, y la acumulación desmedida de recursos, no le alcanza si no tiene mano de obra, sino tiene personas que sostengan y reproduzcan su riqueza.

La ampliación de las variables en el análisis de la subjetividad, van generando una cierta radicalización del pensamiento crítico, la económica como relación social, conlleva para Rodríguez Kauth una relación histórica, si bien esta relación causal puede evidenciarse en la actualidad con los desastres neoliberales disfrazados de “progresismo” (también nos enseñó Rodríguez Kauth a preguntarnos, progresismos ¿de quién? y ¿para quién?)

> “Desde mucho antes de la colonización de América, dio vueltas en la cabeza de comerciantes y militares, la idea de vincular a los distintos espacios geográficos con el objetivo de acumular riquezas, junto con el crecimiento y desarrollo que representaba la concepción de progreso impuesta desde el iluminismo. La misma se vio robustecida con el proyecto modernista que terminó siendo de tipo expansionista. Estas ideas se mantuvieron desde entonces y se prolongaron hasta hoy aunque bajo designaciones distintas en función de quien las analizase, es decir con nombres a veces anatemizados, de colonialismo, imperialismo, neocolonialismo, globalización y demás (Rodríguez Kauth, 2003: 70).

Las diferentes reflexiones sobre cómo incide la economía en la subjetividad para Rodríguez Kauth, son nada más que diferentes caras de una misma moneda, lo interesante del análisis desde nuestra perspectiva en la redefinición del campo de la psicología política, y los aportes respecto a la descripción de las modalidades que adquiere la continuidad del colonialismo, y cómo se valió de distintas herramientas que ocultaban la concepción de riqueza desmedida que generaban.

> “Aunque siempre se estuvo protegido bajo la representación política de la subordinación de aquellos que tenían el “privilegio” de recibir el progreso, al cual lo recibían o con los brazos

> abiertos o con las venas sangrantes (Galeano, 1971), de sus cuerpos mutilados por las buenas intenciones de sus conquistadores, que no solamente se amparaban en la espada para la empresa de avasallamiento, sino que también llevaban consigo el apoyo espiritual de la cruz, como otra arma más, que en lugar de hacer sangrara las venas, hacia sangrar los espíritus (Rodríguez Kauth, 2003: 70).

Tal como sostiene Dussel en el mito de la modernidad, respecto a la modernización de América Latina, la víctima inocente es transformada en culpable y el victimario culpable considerado inocente, de esta manera, no solo es inocente el victimario, también meritorio por su acción pedagógica y su violencia necesaria para sacarnos de la "barbarie". Toda una gran inversión valorativa de occidente. Para nosotros, el precio que hay que pagar por ser modernizados.

Así como determinadas temáticas, fueron abordadas de manera crítica, frontal, sin eufemismos, también los análisis de Rodríguez Kauth abundaban en cómo se construyen ciertas categorías mentales, y cómo operan de manera "natural" en nuestra forma de discutir sobre los mismos, es decir, las vinculaciones entre lo económicos y lo psicológico, promoviendo una vigilancia epistémica respecto a nuestros propios paradigmas, una recursividad continua sobre nuestros propios patrones de conocimiento, por ejemplo, el sentido del dinero y su significación psicosocial, indagando que sus poder, excedía los límites de lo económico y comprendiendo su valor simbólico, social y psicológico.

Otro aspecto a considerar es el del fetichismo con que el capitalismo rodeó el dinero:

> "De tal manera, los individuos tratan de ubicarse ante el mundo no como personas, sino como una "cosa" que posee "cosas" para exhibir, "aquí estoy yo", lo que parece ser que no puede expresar de otra manera, ya que los otros están inmersos en la vorágine impresa por el capitalismo y solamente han de ser capaces de reconocer "cosas", en cuanto y en tanto se cumple la antigua ley de la dialéctica de que solamente lo semejante es capaz de conocer a lo semejante." (Rodríguez Kauth, 2003. 60)

La descripción del autor, no solo es el valor simbólico en cuanto componente subjetivo, también conlleva un componente perverso, en cuanto evidencia la transformación de las personas en objetos, en cuanto medio para un fin. Desde esa

perspectiva, Rodríguez Kauth da cuenta del recorrido histórico del valor simbólico del dinero, describiendo cómo en el desarrollo histórico del dinero, se emplea cierta complejidad, argumentos, análisis, que están más orientados a eludir las explicaciones de sus fines, y despojarlo de sus componentes deshumanizantes.

Otro aspecto crucial en su análisis, es el concepto de "deuda odiosa" que sobre vuela toda su obra y que resulta importante para interrogar los argumentos sostenidos por los países "desarrollados" para la regulación global de la geopolítica del poder. La denominada deuda odiosa del autor, conocida comúnmente como deuda externa, en uno de las tantas estrategias del capital, para comprender cómo nuestro subdesarrollo es lo que permite mantener a países del primer mundo en la categoría de desarrollo, de alguna manera, como sostiene Rodríguez Kauth y antes mencionado por Martín-Baró, el bienestar del primer mundo se cimienta sobre el malestar del tercer mundo en una clara relación causal, lo ejemplifica el autor al referirse sobre lo que Ziegler denomina como los pirómanos del FMI, dice Rodríguez Kauth:

> "La solución al problema del hambre y del reparto de la pobreza, se presenta como una suerte de circulo vicioso, ya que los países centrales exige que los países empobrecidos paguen sus deudas para recibir flujos de capitales que le permitan superar el estado de pobreza. Tal argumentación es falsa, ya que lo que se ha logrado siguiendo la perversa receta del FMI es endeudarse cada vez mas sin poder salir del espiral de lo adeudado, que cada vez insume mayor proporción del PBI, perdiendo así las posibilidades de crecimiento y desarrollo autóctono para satisfacer las demandas de la población, de la cual buen parte vive en la miseria por la falta de ofertas de fuentes laborales o dignas." (Rodríguez Kauth, 2013: 13)

Las denominadas deudas de los países de la región, no son consideradas temas menores desde la óptica del autor, al contrario, son un punto central de la psicología económica, porque determinan y condicionan los procesos de subjetivación, en cuanto generan una sensación de inestabilidad económica, social y psicológica de los habitantes. Asimismo, el discurso de "progreso" resulta la zanahoria con la cual se reproduce una sistema desigual e injusto, haciendo que los pueblos de la región paguen exorbitantes deudas, con el mismo dinero que se los ha endeudado, así desarrollo y subdesarrollo no son diferentes estadios, sino dos procesos conectados. De esta manera, son los mismos dueños del poder, los que diagraman la agenda para construirnos históricamente en

subdesarrollados, una especie de subdesarrollismo crónico. En tal sentido sostiene Carpintero:

> "Hay que someterse. Pareciera que los seres humanos ya no somos los que establecemos nuestras propias reglas de convivencia. Las mismas dependen de un poder que nadie eligió y cuyos representantes se reúnen en alguna ciudad del mundo para imponer una dictadura del pensamiento único. De esta manera llevan a cabo sus planes pasando por encima de leyes, parlamentos y gobiernos. O, mejor dicho, los parlamentos y gobiernos acaban haciendo las leyes a su gusto (Carpintero, 2001: 187).

Un aspecto relevante en Rodríguez Kauth, consiste en la problematizar la indiferencia y la apatía de la ciencia psicológica ante problemáticas como la deuda externa, subdesarrollo, desigualdad, dinero, capitalismo y otras categorías que inciden en los procesos de subjetivación y que comiencen a ser categorías de análisis al interior del campo psicológico. Tal análisis, no solo interroga como ciertas categorías económicas incidían en la construcción de la subjetividad, también nos interpelaba como profesionales de la salud mental, en cuanto a la omisión de aspectos económicos al momento de determinar y legitimar lo que definimos como sano y lo enfermo en el campo psicológico, salud y enfermedad, normal y patológico y otras tantas denominaciones que buscan disciplinar o mantener cierto orden vigente.

> "No es necesario abundar en detalles y citas bibliográficas para reconocer la estrecha relación existente entre la composición y características de las estructuras sociales y las condiciones en que se presentan la salud/enfermedad mental, especialmente en los sectores más desprotegidos de la población." (Rodríguez Kauth, 2003: 8).

La comprensión de la dimensión económica y su incidencia en la denominada normalidad en nuestro campo, nos hace pensar que la interpelación de la norma, implica una interpelación del poder económico, por lo tanto, pensar en otra economía posible, en pensar en otra sociedad, otra cultura, otra subjetividad. Pensar la relación entre economía y psicología implica tener una visión más amplia de la historia regional, de las ciencias sociales en general y de la psicología en particular, implica intentar comprender por ejemplo, los efectos de las políticas neoliberales en el padecimiento subjetivo, los efectos de las políticas devastadoras de la naturaleza del capitalismo vigente y su impacto

en las subjetividades de nuestra región, la extrema desigualdad económica y como construimos un dialogo intersubjetivo entre otras cosas. En esa revisión, Rodríguez Kauth nos sigue interrogando, diciendo:

> "Es así, que para poder conocer, comprender, interpretar, y proveer la conducta humana, es preciso estar dotados de conocimientos básicos de economía, ya que hacerlo de otro modo hará que solamente se trabaje con la intuición, o por analogías, de tal manera, con cualquier de esas metodologías, al ser erróneas, para el caso que nos ocupa, en tanto son de nivel equivocado, necesariamente han de conducir a equívocos en la lectura e interpretación de la conducta humana, especialmente en lo que se refiere a sus expresiones económicas." (Rodríguez Kauth, 2003: 7)

Las lecturas que pueden desprenderse de los aportes del autor son diversas, desde nuestra perspectiva, permite comenzar a interrogarnos sobre dos puntos centrales en el campo de la psicología, para comenzar a pensar en una psicología política latinoamericana. Primero, la necesidad de incorporar problemáticas como la deuda externa, crisis energéticas, dilemas financieros, fugas de capitales, dinero, subdesarrollo y tantas problemáticas regionales al campo de la psicología, específicamente para comprender los procesos de subjetivación. El segundo punto, es indispensable para comprender el carácter histórico del primer punto, comprender la relación causal entre los dilemas regionales y los dilemas globales como forma de rearticulación del poder neocolonial, es decir, la mayoría de las problemáticas regionales son consecuencia del capitalismo vigente, no resultan casuales ni azarosas, sino que tienen una historia de matriz colonial.

> "Esa historia es la que se inicio con el colonialismo y que asume una tercera fase, que hemos definido como neopostcolonialismo. Ente la expectativa de la incobrabilidad de la inmensa deuda que los países regionales, generada por el neocolonialismo. Y la banca internacional que protege sus intereses económicos, optaron por capitalizar la deuda con el ya conocido sistema de privatizaciones." (Rodríguez Kauth, 1997: 129)

Resulta crucial, recuperar y repensar estos puntos planteados por el autor, pero también entender que son un punto de partida para trascender en una psicología política latinoamericana. Las diferentes problemáticas económicas que atraviesan a la región,

muchas de ellas planteadas por Rodríguez Kauth, desde nuestra perspectiva, no dejan de ser actualizaciones coloniales, en términos de Aníbal Quijano, resultan ser diferentes problemáticas y respectivas soluciones que nos hacen otra cosa que generar las rearticulaciones del poder colonial y capitalista de occidente. Lo intentaremos desarrollar en un pequeño esbozo de economía decolonial, como tópico fundamental de una psicología política latinoamericana al final del capítulo, Desde nuestra perspectiva, la mayoría de las problemáticas económicas regionales, revisten un carácter colonial en su matriz. Intentaremos mencionar algunos aspectos que hacen a la trascendencia de algunos aportes de Rodríguez Kauth, aquellas que hacen a las dimensiones económicas en la comprensión de los procesos de subjetivación. De alguna manera, la criticidad del pensamiento de nuestro autor nos habilita a comenzar a explorar nuevas dimensiones en las subjetividades regionales.

Recuperando lo que sostenía Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, las denominadas independencias del siglo XVIII de los mayoría de los estados de América Latina, no fue otra cosa que una independencia política-jurídica, conservando la mayoría de las dimensiones coloniales que reproducían las lógicas de la conquista, en este caso puntual, la económica. Para la matriz colonial vigente, la independencia simplemente significo una rearticulación del poder colonial, entrando en escena una burguesía local destinada a mediar los intereses de la geopolítica del poder. Decía José Carlos Mariátegui al respecto:

> “Como la primera, la segunda etapa de la economía arranca de un hecho político y militar. La primera nace de la conquista. La segunda se inicia con la independencia. Pero, mientras la conquista engendra totalmente el proceso de la formación de nuestra economía colonial, la independencia parece determinada y dominada por este proceso.” (Mariátegui, 2004: 28)

En cierta medida, la urgencia de la independencia surge de determinados sectores de la población, población criolla, española por encima de los intereses de la población indígena, profundizando el modelo económico colonial, pero ahora en manos de las burguesías locales.

> “Enfocado sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se encuentra decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor

> dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas." (Mariátegui, 2004: 29)

Pero lo interesante del análisis del proceso colonial que menciona Rodríguez Kauth, ahora en esta segunda etapa, es el proceso de subjetivación de la burguesía local, la cual estará también determinada por el colonialismo de la geopolítica del poder. El propietario criollo para Mariátegui, tiene muy marcado el concepto de renta más que el de producción, los antiguos modos de producción originarios, fueron totalmente destruidos, lo que impedía distinguir claramente entre capitalismo y feudalismo o cualquier otro modo de producción alternativo al capitalismo. Este proceso que Mariátegui lo describe a nivel local, por ejemplo en *Siete ensayos de interpretación peruana*, y que alude al Perú y a los países de la región, Franz Fanón lo desarrolló como un *modus operandi* de occidente a escala mundial:

> "El antiguo país dominado se transforma en un país económicamente dependiente, la ex potencia colonial que ha mantenido intactos e inclusive ha reforzado los circuitos comerciales de tipo colonialista, acepta alimentar mediante pequeñas inyecciones el presupuesto de la nación independiente. Entonces se advierte cómo el acceso a la independencia de los países coloniales sitúa al mundo frente a un problema capital: la liberación nacional de los países colonizados revela y hace más insoportable su situación real." (Fanón, 1961: 90)

Ante esta situación, se actualiza el colonialismo y se actualiza la colonialidad en el proceso de subjetivación, de esta manera, la mayoría de los dilemas económicos actuales, como desarrollo, progreso, deuda externa, organismos internacionales, pobreza y demás, no hacen más que actualizar los dilemas coloniales, que al mismo tiempo actualizan la hegemonía moderna occidental de la geopolítica del poder capitalista. Fanón también describe el nuevo proceso de subjetivación de las burguesías a nivel Global, el mismo que Mariátegui describía a nivel local, dice Fanón:

> "La burguesía nacional de los países subdesarrollados no se orienta hacia la producción, los inventos, la construcción, el trabajo. Se canaliza totalmente hacia actividades de tipo

> intermedio. Estar en el circuito, en las combinaciones, parece ser su vocación profunda. La burguesía nacional tiene una psicología de hombre de negocios no de capital de industria. Y en verdad que la rapacidad de los colonos y el sistema de embargo establecido por el colonialismo no le permiten escoger. En el sistema colonial, una burguesía que acumula capital es imposible. (Fanon, 1961: 137).

Para ejemplificarlo gráficamente a nivel local, dice Scalabrini Ortiz a principios del siglo XX, sobre la posible política de nacionalizar los ferrocarriles que intentaba llevar adelante el presidente Argentino Hipólito Irigoyen:

> "Yrigoyen nombra administrador de los ferrocarriles del Estado a Fernández Beschted. Sus instrucciones y directivas son fáciles de retener: era preciso argentinizar a toda costa, la administración y desarrollar una política ferroviaria que solo tuviera en cuenta el interés general de la nación. Los técnicos extranjeros fueron sustituidos por ingenieros argentinos. Era esa una operación llena de riesgos, porque la Universidad los había educado para ser subordinados, no conductores. Los ingenieros argentinos ignoraban hasta los rudimentos de la economía política y lo más elementales principios financieros." (Scalabrini Ortiz, 2009: 15)

La importancia en la comprensión de este nuevo proceso de subjetivación, que se produce en la economía local, ahora en manos de la burguesía local pero dirigida por la geopolítica del poder, no solo intenta desdibujar la matriz colonial aun vigente, también ha imposibilitado recuperar y resignificar experiencias de economías alternativas en la región. Uno de los mayores aportes de Mariátegui al momento de analizar experiencias de economías regionales, indispensables para la redefinición de la psicología política, resulta del poder comprender el problema de nuestras diversidades regionales, como un problema de índole económico. Dice respecto a los pueblos originarios y los análisis en la recuperación de sus aportes:

> "Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a este como problema económico social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos y a veces solo verbales condenados a un absoluto descrédito. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza u obras de

viabilidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo. Mientras subsista la feudalidad de los gamonales." (Mariátegui, 2004: 47).

La reconstrucción histórica de ciertos dilemas económicos de la actualidad, es decir, comprender ciertos dilemas actuales como simples mecanismos de rearticulación del poder colonial, nos permite no solo una comprensión más global, también el poder resignificar alternativas para abordarlo. Las confrontaciones entre desarrollo y subdesarrollo, primer mundo y tercer mundo, capitalismo y socialismo, no dejan de ser dicotomías y modelos que parten de una misma matriz y que simplemente significan un cambio de forma más que de fondo. Las experiencias de un socialismo Raizal de Fals Borda o un socialismo Indigenista de Mariátegui son un claro ejemplo de experiencias regionales.

Lo interesante e innovador de Rodríguez Kauth, que lo constituye en un referente de la psicología política, en este caso particular, es la importancia central que otorga a la dimensión económica en el proceso de subjetivación; con ello es posible comenzar a problematizar la ausencia de elementos de economía en la comprensión de los procesos de subjetivación, punto central de la psicología política. Pero lo significativo en la redefinición de algunos de sus aportes, para una psicología política latinoamericana, está relacionado con poder trascender el análisis de los aspectos económicos vigentes y poder redescubrir las diferentes rearticulaciones y mutaciones que ha tenido la política económica en la geopolítica del poder de los países coloniales. Es decir, el problema económico, es también un problema colonial, que necesariamente implica repensarlo y redefinirlo desde una lógica decolonial. La mayoría de los problemas actuales, son redefiniciones y rearticulaciones de lógicas coloniales.

Psicología Política y Religión

La religión en esta parte del continente, puede generar una multiplicidad de lecturas y interpretaciones, lo que no es posible negar, es su expansión, consolidación y participación en lo que fue la conquista de América y la consolidación del capitalismo occidental moderno y eurocentrado, bajo la denominada "evangelización de América".

Resulta interesante en el análisis de Rodríguez Kauth, lo mismo que sucede en la dimensión económica, la importancia de discutir y problematizar la incidencia de la religión en el proceso de subjetivación, como también la transversalidad de esta en nuestra vida cotidiana, determinando y condicionando nuestra subjetividad.

La religión como tantas herencias coloniales mencionadas, tiene un componente histórico y político en la construcción de occidente como centro y fin de la historia. el lugar que la iglesia católica apostólica Romana tuvo y tiene en la conquista de América, para situarlo históricamente y comprenderlo contextualmente, se remonta a la España del siglo XV, la potencia española en materia colonial, vivía en tiempos de reconquista para aquel 1492, la Reina Isabel madrina de la Santa Inquisición, había abatido para esos momentos, el último reducto de la religión musulmana en tierra española y la reconquista se había llevado casi la totalidad del tesoro real, entonces la hazaña del "descubrimiento" de América, no solo era ambicioso en términos de ampliación y apropiación del poderío militar, económico, político de la corona española, también era fundamentalmente una ampliación de reino de castilla, de esta manera, también se ampliaba el reino de dios sobre la tierra.

Como sostiene Galeano, América era el vasto terreno del diablo, de redención imposible o dudosa, para lo cual occidente se disponía a construir una esclavitud no prohibida, por el contrario, bendecida:

> "La fanática misión contra la herejía se confundía con la fiebre que desataba, en las huestes de la conquista, el brillo de los tesoros del nuevo mundo. Bernal Díaz de castillo soldado de Hernán cortés, en la conquista de México, escribe que han llegado a América-para servir a Dios y a su majestad y también por haber riquezas." (Galeano, 1984: 29)

Resulta imposible comprender la hegemonía del poder eurocentrado y capitalista, sin comprender el lugar que ocupó la religión católica en su expansión, acompañando y legitimando el paradigma de Sepúlveda, que anunciaba el lugar que "naturalmente" nos había sido asignado, lo cual va constituyendo diferentes eslabones que conforman el poder vigente, podemos pensar que la matriz del poder colonial, además de capitalista, eurocentrada, patriarcal y etnocéntrica, conserva un fuerte contenido católico.

Comencemos con lo que dice Rodríguez Kauth respecto al lugar de la religión católica y la iglesia como institución en la mantención del poder hegemónico global:

> “Ocurre que sobre los temas religiosos nadie puede considerarse neutro o -desinteresado en el mismo- frente al enorme poder político y económico de la iglesia católica en particular y el resto de la iglesias en general, debido a que la omnipresencia de aquella continúa teniendo una poderosa influencia en las sociedades contemporáneas.” (Rodríguez Kauth, 2013: 7)

Las lecturas del autor, apuntan a la incidencia de la religión en la conformación de determinadas subjetividades, y cómo el poder hegemónico de la iglesia van obturando y disciplinando la subjetividad, en un proceso de adaptación a un orden determinado como el único mundo posible. Los testimonios de Rodríguez Kauth, respecto a experiencias de su adolescencia, y cómo estas experiencias eran vividas con angustia y temor propias, de la culpa católica, por simples desarrollos de su adolescencia, de ahí en más, como el pecado, el infierno, los malos pensamientos, el castigo, un coctel de dogmas y prejuicios, miedos y castigos, que hacen que la subjetividad progresivamente se valla adoctrinando a la evocación y protección de un divino, pero no cualquier divino, el promovido por la iglesia católica, quien en definitiva, va otorgando el paradigma del deber ser.

La influencia de José Ingenieros es ineludible en el pensamiento de Rodríguez Kauth, *Hacia una moral sin dogmas* obra central de Ingenieros, resulta un pilar fundamental en la posibilidad de pensar sin ataduras para el autor, es decir, ser un librepensador y revalorizar la construcción de la subjetividad sobre otros cimientos más sólidos y propios.

La religión para Rodríguez Kauth ha sido una forma de disciplinamiento social a escala global, la creencia y la apatía de lo que acontece en el más allá, legitima las condiciones de desigualdad y pobreza actuales, lo moral amenazadora de la iglesia ha imposibilitado en el largo recorrido histórico, intentar subvertir el orden vigente, pensemos, por ejemplo en lo que sostenía Rosa Luxemburgo en cuanto al rol de la religión e intentando ampliar el enunciado Marxista de “la religión es el opio de los pueblos” :

> “Desde el momento en que los obreros de nuestro país, y de Rusia comenzaron a luchas valientemente contra el gobierno Zarista y los explotadores, observamos que los curas en sus sermones se pronuncian con frecuencia cada vez mas contra los obreros en luchas. El clero lucha con extraordinario vigor contra los socialistas y trata contra todos los medios de desacreditarlos a los ojos de los trabajadores. Los creyentes que concurren a la iglesia los domingos y festividades se ven obligados a escuchar un violento discurso político, una

verdadera denuncia del socialismo, en lugar de escuchar un sermón y encontrar consuelo religioso.” (Luxemburgo, 1905).

Sabemos que la construcción del pensamiento social, sea mediante representaciones sociales, imaginarios sociales, creencias religiosas o lo que fuere, genera una cierta naturalización del orden vigente que puede generar una ausencia del pensamiento crítico en nuestra forma de pensar y pesarnos, y que promover el pensamiento crítico y subversivo, en reiteradas ocasiones va a contramano de ciertos poderes estatuidos como “normales”, pero en el caso de la religión católica, Rodríguez Kauth comenta que no le alcanzó con la justificación del orden capitalista y colonial vigente, implicó también mandatos, ordenamientos y estructuras de poder que lo representen en la tierra. En particular la religión católica, indica que una vez creado el buen “dios”, es necesario la creación de quien haga cumplir sus divinidades en la tierra, quien debe velar por el cumplimiento del orden divino, para ello, se estableció una serie de revelaciones interpretadas por determinados profetas, que dieron por escrito ciertas órdenes para establecer los cánones de lo esperable y lo repudiable, como también la construcción de jerarquías como toda institución occidental. Ahora legitimados los instructores de dios en la tierra, serán quienes dirigirán el proceso de homogeneizar la subjetividad, es decir, la fe no solo sobre dios, también sobre la iglesia, por lo tanto, será también el mismo Estado católico quien bendecido por el mismo Dios, subvencionará tal función.

La lectura de la religión católica, no solo requiere una lectura que implica necesariamente una cuestión de “fe”, es decir, no solo contempla una cuestión de creencia, que en ese caso sería sumamente respetable, aceptable y hace a la diversidad de la cual se enriquecen las culturas, sino que es un tema demasiado importante en la construcción de la subjetividad, en cuanto imposición y sostenimiento de una matriz colonial y occidental; el dios católico, fue la excusa en sus representantes, en la larga historia de silencio, imposición y complicidad en determinados totalitarismos en la región no solo el genocidio que implicó la conquista de América, también en las rearticulaciones de los poderes totalitarios neocoloniales. En cierta medida, el ser humano (occidental) creó a dios, luego lo impuso y lo obligo a justificar la masacre de otras culturas y otras creencias, luego se arrodilló ante él e hizo descansar en él, todas las plegarias que

justificaran sus actos, y de esta manera, seguir justificando la pobreza del mundo actual, imponiendo un único mundo posible.

Dice Rodríguez Kauth respecto a la relación entre capitalismo y religión:

> "La burguesía, escondida tras las perversas formas del capitalismo le es útil que el proletariado mantenga creencias religiosas sustentadas en la divinidad. Es una forma de mantener a las clases trabajadoras bajo la opificación ensoñadora y que sigan creyendo el cuento de que es más fácil de que ingrese un pobre en el reino de los cielos a que lo haga un rico, aunque al rico se le abran todas las puestas terrenales." (Rodríguez Kauth, 2013: 72)

La religión católica apostólica Romana en la región, ha significado algo más que una religión, no solamente acompañando doctrinas políticas conservadoras u omitiendo su complicidad en algunas de los tantos terrorismos de estados de la región, también en la construcción de una subjetividad pasiva, apática, sumisa, como así también, con la culpa al acecho ante cualquier acto subversivo.

Se puede ver claramente cómo la religión católica, no solo resulto funcional sino constitutivo del capitalismo colonial y eurocentrado impuesto como el único mundo posible en la región. Las rearticulaciones del poder de la iglesia están al orden del día en la actualidad, está presente en la elección de un papa "progresista" como se presenta al papa Francisco, recientemente elegido, pero cabe recordar que el progresismo papal, no es otra cosa que la "lavada de cara" que necesita la iglesia, una simple forma de rearticulación de poder. Solo alcanza con recordar, que cuando Bergoglio era arzobispo (papa Francisco) se opuso de manera sistemática a leyes como matrimonio igualitario, identidad de género, muerte digna, como así también, la entrega de preservativos, ni mencionar el aborto, lo cual el denominado "progresismo" resulta ser una de las tantas estrategias de rearticulación del poder hegemónico de la iglesia católica; así nos lo dice Rodríguez Kauth, respecto del impacto social de la aparición de un papa latinoamericano.

> "El papa campechano dice que le gustaría una iglesia para los pobres, pero en más de una quincena de papado todavía no ha sacado a remate ninguno de los tesoros que se guardan en el vaticano ni ninguna propiedad que poseen en ninguna parte de la tierra. Su afán verborrágico de pobreza, surge desde el corazón mismo de una de las instituciones

> más poderosas, la iglesia, que es responsable por acción u omisión, de la mayor parte de los excluidos del mundo, de los pobres e indigentes.” (Rodríguez Kauth, 2013: 27).

La ausencia de la crítica radical a los dogmas religiosos en la región, en particular la religión católica, desde nuestra perspectiva, se comprende por cuanto lo religioso no es simplemente una cuestión de creencia o de fe, conlleva en su matriz, un poder colonial aun vigente, que se re articula con los poderes hegemónicos globales, una serie de intereses de clase que hacen que la hegemonía siga siendo incuestionable para los que por orden “divino”, quedaron en la periferia.

Dice Rodríguez Kauth de la importancia de la lectura de lo religioso, para ampliar el campo de estudio de la psicología Política:

> “Dios -su configuración- y las instituciones religiosas, se atraviesan con el que hacer de la psicología política en cuanto y en tanto los primeros transitan, los senderos de los discursos del poder, y permiten intersectarse en el análisis de la realidad social y política por la que atraviesa el imaginario colectivo. Es el tal sentido que he pretendido marcar lo interesante que resulta para el psicólgo conocer temas inherentes a los religioso.” (Rodríguez Kauth, 1998: 60).

La religión católica impuesta y sostenida como universal, no fue otra cosa que el reforzamiento de la enajenación colonial en la región; la enajenación religiosa no fue otra cosa que un reforzamiento de la enajenación cultural, política y económica, que se presentó como una forma de subsistencia de la gran parte de la población ante la desigualdad, exclusión, saqueo y marginalidad del capitalismo colonial en la región.

La relevancia que adquiere la religión y la iglesia como condicionantes de las procesos de subjetivación en los desarrollos de Rodríguez Kauth, son sustanciales en el desarrollo de la psicología política, los aportes del autor nos permiten ampliar las dimensiones del campo de la psicología en general. Pero en este caso particular, Rodríguez Kauth nos habilita a seguir problematizando la religión como herencia colonial, así como sucede con la economía, la religión también es uno de los tantos soportes de la geopolítica del poder capitalista y colonial.

Fanón lo desarrolla de manera global, respecto a los diferentes mecanismos de enajenación que presenta el mundo colonial, en el cual la religión es uno de los soportes centrales:

> “La iglesia en las colonias, es una iglesia de Blancos, una iglesia de extranjeros. No llama al hombre colonizado al camino de dios. Sino al camino del blanco, del amo, del opresor. Y como se sabe, en esta historia son muchos los llamados y pocos los elegidos.” (Fanón, 2015: 37)

Lo interesante del aporte de Rodríguez Kauth, es comenzar a pensar la relación entre la religión y la psicología, comprendiendo cómo la religión en general y la iglesia católica en particular, inciden en disciplinamientos, mandatos, estereotipos y demás formas del sujeto social, y por ende, en la construcción de subjetividades. De esta manera, la religión cumple no solo una función de disciplinamiento y control, también cumple la función de enajenación social, porque en el caso particular de nuestra región, se desdibuja el opresor y se somete a un rol pasivo y complaciente a la gran parte de la población, al orden hegemónico actual.

Pero esta función de la religión y la Iglesia, que nos habilita a pensar Rodríguez Kauth al interior de la psicología, no es otra cosa que una función colonial y funcional al capitalismo moderno y occidental. La religión y el lugar de la Iglesia, no solo debe ser pensado en la incidencia que tiene en el proceso de subjetivación, también debe ser pensado en su carácter colonial, en el sentido de la obturación que genera de otras creencias, mitos, formas de ordenamiento social que son reducidos a lo no existente (lo pagano) por la religión católica. El poder eclesiástico, varió y mutó en sus formas, pero no en su fondo, por este motivo, pensarlo por afuera de la lógica colonial, es reducirlo y desprenderlo de su matriz principal, que es la lógica colonial, capitalista y occidental. Por este motivo, es necesario comprender la religión como una de las tantas aristas del mantenimiento de una lógica colonial, la religión y la iglesia posibilitan la rearticulación y mantenimiento del orden colonial.

En el mismo sentido Mariátegui nos explica dos factores fundamentales para comprender el lugar de la religión y su relación con el orden capitalista, como también la rearticulación del poder eclesiástico en la denominada época de la independencia de los países de la región:

> “Concluye la conquista; comienza el coloniaje. Y si la conquista es una empresa militar y religiosa, el coloniaje no es sino una empresa política y eclesiástica. El eclesiástico reemplaza al evangelizador. Durante el coloniaje, a pesar de la inquisición y la

> contrarreforma, la obra civilizadora es, sin embargo, su mayor parte religiosa y eclesiástica. Los elementos de educación y de cultura se concentraban exclusivamente en la iglesia. Los frailes contribuyeron a la organización virreinal no solo con la evangelización de los infieles y la persecución de las herejías, sino con la enseñanza de artes y oficios y el establecimiento de artes y oficios y el establecimiento de cultivos y obrajes. En tiempos en que la ciudad de los virreyes se reducía a unos cuantos rústicos solares, los frailes fundaron aquí la primera universidad de América." (Mariátegui, 2004: 187).

Las prácticas religiosas tenían un vínculo causal con las prácticas productivas, es decir, el orden divino no contemplaba solamente un lugar espiritual, también ordenaba un lugar material, por ejemplo, Mariátegui lo desarrolla respecto al régimen social y político practicado por el estado Inkaico, dice:

> "La religión Inkaica no pudo sobrevivir al estado Inkaico. Tenía fines temporales más que fines espirituales. Se preocupaba del reino de la tierra antes que del reino del cielo. Constituía una disciplina social más que una disciplina individual. El mismo golpe hirió de muerte la teocracia y la teogonía. Lo que tenía que subsistir de esta religión, en el alma indígena, había de ser, no una concepción metafísica, sino los ritos agrarios, las practicas mágicas y el sentimiento panteísta." (Mariátegui, 2004: 180)

Capitalismo y proceso de evangelización constituyen ambas caras de la misma moneda, no pueden ser pensadas por separado en la interpretación del orden vigente, tampoco pueden ser pensadas por separado en su reconstrucción histórica. Por lo cual, el catolicismo es parte constitutiva del orden colonial, capitalista, occidental y moderno. Esto puede evidenciarse con la denominada evangelización de América. Pero analicemos que pasa luego del periodo denominado de la independencia de los estados en la región.

> "La revolución de la independencia, del mismo modo que no tocó los privilegios feudales, tampoco toco los privilegios eclesiásticos. El alto clero conservador y tradicionalista, se sentía naturalmente fiel al Rey y a la metrópoli, pero igual que la aristocracia terrateniente, aceptó la república apenas constató la impotencia práctica de esta ante la estructura colonial, la revolución americana, conducida por caudillos romancescos y napoleónicos y teorizada por tribunos dogmaticos y formalistas, aunque se alimentó como se sabe, de los principios y emociones de la revolución francesa, no heredo ni conoció su problema religioso." (Mariátegui, 2004: 201)

Aníbal Quijano también piensa respecto a las rearticulaciones del poder colonial, con el rol de la religión católica en los nuevos escenarios políticos de la región. Con posterioridad a las denominadas repúblicas que aparecen en el periodo de independencias se continuaron con los mandatos de las políticas españolas, sucedió en el plano económico y se dio continuidad colonial. En este sentido, las denominadas revoluciones independentistas, fueron tradicionalistas, incluso algunos estados, se mostraban más católicos que el mismo Papa.

La comprensión de la religión y sus estructuras eclesiásticas, resulta fundamental para comprender el proceso de subjetivación regional, desde el proceso de evangelización, hasta su rearticulación como auxiliar de la burguesía nacional, en las llamadas revoluciones independentistas. Dice Fanón respecto a este proceso a nivel Global:

> "La burguesía colonialista es auxiliada en su labor de tranquilizar a los colonizados, por la inevitable religión. Todos los santos que han ofrecido la otra mejilla, que han perdonado las ofensas, que han recibido sin estremecerse los escupitajos y los insultos, son citados y puestos como ejemplo." (Fanón, 2015: 58)

Esta superestructura colonial y mágica, impregna a la sociedad toda, cumpliendo funciones especificas en el mantenimiento del orden económico, político, cultural y psicológico, generando la construcción de una subjetividad determinada, que produzca y reproduzca un orden determinado. Dice Fanón respecto a la función específica de la religión en la subjetividad:

> "El colonizado logra igualmente, mediante la religión tomar en cuenta al colono. Por el fatalismo, se retira al opresor toda iniciativa, la causa de los males, de la miseria, del destino está en Dios. El individuo acepta así la disolución decidida por dios, se aplasta frente al colono y frente a la suerte y, por una espacie de reequilibrio interior, logra una serenidad de piedra." (Fanón, 2015: 48)

De alguna manera, nos hace más que reivindicar la premisa de que el mundo colonial es un mundo de compartimentos, por un lado, el mundo de los dueños del capital, terrenal, exitoso, ostentoso, material y demás, y por otro lado, el mundo de los

desposeídos del tercer mundo, donde prima la obediencia, tolerancia, sumisión, los mandatos morales, honestidad y demás, que generan un mundo de inhibición y disciplinamiento.

Tal como sostiene Fanón, en el sistema capitalista y colonial vigente, entre el explotado y el poder, se interponen una multitud de profesores de moral, consejeros, de "desorientadores", sacerdotes, de alguna manera, el intermediario resulta mucho más eficiente, lleva la violencia del mundo colonial a la casa y al cerebro del colonizado.

En una misma línea, el pensamiento Rodríguez Kauth nos posibilita comenzar a pensar la religión y los poderes eclesiásticos en el proceso de subjetivación, los procesos de disciplinamiento y control ejercidos por la superestructura religiosa y sus intermediarios, pero también nos invita a seguir problematizando y profundizando en sus diferentes rearticulaciones en la actualidad. La psicología política latinoamericana nos permitiría interrogar sobre los componentes coloniales del poder de la religión en el del orden vigente, intentando resignificar sus procesos, no solo de sumisión y obediencia, también sus funcionalidades a la geopolítica del poder, imposibilitando redescubrir otras creencias y otras prácticas que impliquen otros ordenamientos sociales.

Arte, Psicología, Política y la realidad en que vivimos

Como mencionamos al principio, Rodríguez Kauth nos invita a transitar por innumerables esferas que inciden y determinan los procesos de subjetivación, la necesidad de conocer campos de estudios diversos, dimensiones de conocimientos alternativas, lo que también lo lleva a analizar determinadas expresiones culturales, como una forma de expresar manifestaciones políticas, ideológicas y epistemológicas de la realidad socio histórica.

Lo interesante de los puntos de encuentros entre el arte, la psicología y la política, según Rodríguez Kauth, es que son la expresión tres soportes de lo que ha sido denominada la cultura occidental, y como estas articulaciones, puntos de encuentros y desencuentros, han influido en la construcción de la subjetividad. En su análisis, el autor transita por diversos caminos, por ejemplo de la relación entre arte y política, menciona algunos aportes de Wagner como músico precursor del nazismo y Fichte como el apologista de la restauración alemana de aquel hombre original, sustento epistemológico

e ideológico que terminaría siendo el fundamento del tercer Reich, desde la perspectiva del autor, ambos aunque resultan valiosos para la historia del arte universal, ponen en evidencia cómo el arte y la construcción de su expresión, pueden ser funcionales y legitimadores de orden hegemónico y genocida. El arte como expresión política, puede incidir en los procesos psicológicos, en cuanto construcción y manipulación de la subjetividad, construyendo categorías mentales que determinan qué es legítimo y qué no, como por ejemplo en los casos mencionados, la categoría de Raza Ária.

También nuestro autor incursiona en la reflexión sobre las artes visuales, por ejemplo, la provocación y quiebre perceptivo que generan las obras de René Magritte entre lo dado como observable y evidente, y lo que aparece como oculto del objeto expuesto, de esta manera, emerge la necesidad de repensar lo subterráneo, el submundo de nuestra experiencia interna solapada u obturada por lo evidente, como sostiene Rodríguez Kauth sobre el pintor:

> "Su intención era revelar, a través de la pintura-lo desconocido, a partir de la imagen que el espectador tiene incorporada de lo conocido." (Rodríguez Kauth, 2004: 31)

Las intervenciones políticas de Magritte tanto partidarias como artísticas, como así también su matriz surrealista, son pensadas por Rodríguez Kauth, en cuanto campos que irrumpen en la subjetividad conservadora y alienante, de esa manera, se planteaba el surrealismo como búsqueda de ese mundo desconocido, pero que podría ser un herramienta de ruptura, para salir de la alineación mental y social que genera el clima de la época. Aquí idea central del autor pretende mostrar cómo el arte, tiene su componente político y de esta manera, inciden en el campo psicológico.

Pero su análisis, no implica solamente la comprensión del arte como forma de expresión ideológica y política, también lo hace en cuanto expresión para la trasformación o mantención de un orden establecido, y de esta manera analiza cómo el denominado arte occidental, opera en una cierta tipificación y clasificación social de lo artístico, culto, civilizado y estereotipado, para determinar qué es arte y qué no, diseño legitimador del ya mencionado etnocentrismo occidental. Dice Rodríguez Kauth:

> "De esta manera la particular estética de la clase dominante se define por oposición a lo fácil, a lo vulgar y popular, funcionando como una verdadera distinción social que no llega

> a decir su nombre en voz alta el mismo se mantiene reservado solamente para los "iniciados"". (Rodríguez Kauth, 2004: 65).

Este ejercicio, intenta que se dé por "natural" en la construcción histórica del arte y sus expresiones como tales.

El pensamiento de Rodríguez Kauth, habilita a que continuemos interrogando sobre el arte, la política y sus implicancias psicológicas, sus teorizaciones no cierran el conflicto, por el contrario, lo abren y lo socaban continuamente para seguir discutiendo sobre las diversas dimensiones que sobrevuelan en la construcción de las subjetividades. Por ejemplo, en la misma línea que venimos desarrollando, el autor invita a que se interpele el arte, como una construcción intelectual occidental, cimentada sobre una línea histórica occidental y etnocéntrica, que imposibilita la reemergencia de las culturas diversas de nuestras regiones. Así por ejemplo, los Jesuitas en las misiones, luego de la conquista, consideraban que los pueblos originarios no tenían conocimientos, por el solo hecho, de no construirlo sobre la palabra escrita, esto llevo a someter a los pueblos originarios a un sistema de creencias, saberes y practicas regidas por el pensamiento occidental y cristiano.

Las pujas, discusiones y dilemas de la agenda capitalista, se encuentran dispersas en varias estrategias en su mantenimiento y rearticulaciones, una de ellas puede ser el arte, como parámetro de legitimación de parámetros estéticos que establecen qué es bello y qué no, como también el establecimiento de los parámetros de lo que se denomina estética, belleza, sabiduría, expresión, y otras tantas categorías de legitimación de un orden establecido.

> "Para concluir, es preciso expresar que la luchas en el consumo simbólico, reproduce en ese nivel, lo que son las luchas en otros ámbitos, más específicamente, los políticos y económicos. El gusto y las preferencias estéticas, no son otra cosa que el reflejo -en el campo de lo artístico- de una lucha generalmente sorda, aunque en variadas oportunidades hasta cruel, entre quienes disponen de los instrumentos de poderío y entre aquellos que deben someterse a tales instrumentos." (Rodríguez Kauth, 1990: 71)

Psicología Política y Psicología Social Crítica

Es necesario considerar, lo que Rodríguez Kauth define como Psicología Política, porque la delimitación o encuadre que él implica tal campo de estudio, suele ser superado en algunos de sus análisis, discusiones y problematizaciones respecto a temáticas económicas, políticas, culturales y epistemológicas que el autor aborda en el largo recorrido de su obra. En el análisis de sus delimitaciones, definiciones y aproximaciones a lo que es, o lo que podría ser la psicología política como campo de estudio, encontraremos puntos de encuentro, y puntos de desencuentros, en cuanto habilitan a seguir problematizando sus alcances y sus limitaciones en esta parte del continente. En tal sentido dice Rodríguez Kauth:

> "Por el termino Psicología Política se entiende por lo menos dos entidades conceptuales: a) la psicología de la política, es decir, el análisis y la comprensión psicológica de las conductas y de los procesos políticos; y b) la política de la psicología, es decir, la psicología entendida como discurso político que legitima y valida, o bien, intenta descubrir este ardid de legitimación y validación, para que el mismo sea utilizado como mecanismo de poder por parte de quienes usan la psicología, para ponerla al servicio de sus intereses." (Rodríguez Kauth, 1998: 13).

La distinción, aunque pareciera conceptualmente evidente, resulta complejo diferenciarla en la praxis, ya que si tomamos como marco de referencia los aportes de Paulo Freire, en cuanto que toda política es pedagógica y toda pedagogía es política, vamos librando a la psicología de la asepsia y la neutralidad valorativa, convirtiéndola en una herramienta de problematización política, es decir, toda teoría o praxis psicológica es política, en cuanto ratifica, rectifica o problematiza una subjetividad determinada por un contexto sociopolítico. También puede considerarse que toda política es psicológica, en cuanto condiciona, incide y determina la subjetividad de la población a la cual está siendo destinada. En definitiva, la definición o aproximación, no obtura el debate, muy por el contrario, habilita a seguir creando y promoviendo una psicología política critica.

El autor sostiene además, que la Psicología Política como tal, deviene de la Psicología Social, ya que ha sido la psicología social en el desarrollo de sus modelos sociologicistas, quien ha desarrollado de manera más detallada, temas como el autoritarismo, nacionalismo, identidad social, movimientos sociales y demás, que en

colaboración con otros campos de estudios, inciden e enriquecen a la Psicología Política como ciencia superadora, en cuanto emprende un análisis de carácter holístico, de las variables que inciden la construcción de la subjetividad.

Resulta interesante el aporte del autor a la ciencia psicológica en general y a la Psicología Política en particular, el intento de superar paradigmas o dogmas convencionales al interior de la ciencia, este posicionamiento político, ideológico e epistémico, lo lleva generar una variedad de lecturas que enriquecen las perspectivas y posibilitan enmarcar a la Psicología Política en un campo de creaciones, por encima de la mayoría de las corrientes psicologicistas. Dice el autor:

> "Advierto antes de continuar, que no tengo un marco teórico único para la lectura y análisis de acontecimientos que nos ocupan y preocupan, entiendo que ha de facilitar el estudio sin enquistamientos teóricos o metodológicos, ha de servir para el enriquecimiento mutuo- entre el lector y el autor- con el análisis crítico y con el que cada uno puede recurrir a los conocimientos específicos que transitan por la vía de aquella teoría que mejor conviene utilizar para una teoría más profunda y acabada de lo que se está estudiando, esto tampoco es azaroso la realidad que se está estudiando no es univoca, sino multívoca". (Rodríguez Kauth, 1998: 14).

Antes de recurrir a la historia de la disciplina según la perspectiva del autor, en necesario hacer dos salvedades, que aunque exista un tiempo recorrido desde las formulaciones del autor, aun revisten actualidad y que refieren a ciertas prácticas generales en el campo de la Psicología Política, como a ciertos discursos de la ciencia psicológica que se enmarquen en un progresismo de vanguardia, pero que las praxis al interior del campo, denotan un carácter repetitivo y a espaldas de los grandes dilemas de la región. Por un lado, el autor remarca la necesidad de diálogo entre las diferentes disciplinas y campos de estudios, sin un dialogo entre los diferentes campos de estudios, se hace imposible la comprensión de fenómenos que superen el carácter cuantitativo de encuestas pre y poselectorales, para realmente entrar en el espacio de la intersubjetividad. Por otro lado, menciona un problema que aqueja a la investigación en el espacio latinoamericano, aludiendo a que la mayoría de estudios de campo, han tenido como protagonistas a estudiantes universitarios, por lo cual las investigaciones tienen un cierto sesgo y en la mayoría de los casos terminan por ser irrelevantes.

> “Desde siempre, en realidad, desde que las personas pensaron acerca de las características peculiares de sí mismas y de las otras personas, o bien desde que se dedicaron a especular acerca de los otros como conjunto de sujetos que formaban la sociedad, ha habido intentos por acercar los conocimientos de la psicología a los de la política, y viceversa.” (Rodríguez Kauth, 1998: 179).

En el recorrido histórico de la política como disciplina, en sus aspectos políticos, menciona a Marx y sus estudios de la falsa conciencia, como una verdadero compendio de variables que se enmarcan dentro de la ciencia psicológica, sistematizando elementos que habían intentado articular pensadores como Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Mill, y otros, en cuanto intentaban comprender las motivaciones que llevaban a determinadas poblaciones o habitantes, a interesarse o intervenir en la política, comprendiendo las significaciones que ha tenido la política como tal, en diferentes contextos y momentos históricos.

Algo diferente sucede en el campo de la psicología, dice el autor:

> “En general, los psicólogos, o aquellos que se asumieron como tales, especialmente durante el siglo XIX, y buena parte del XX, negaron explícitamente cualquier vinculación con la política o con cuestiones políticas. Más aun, muchos de ellos se declaraban científicamente puros, y no querían tener vinculación con aquella por considerarla no científica, y además por intentar manipular los interese de la ciencia.” (Rodríguez Kauth, 1998: 18).

Desde esa perspectiva, la psicología no escapa a las ciencias sociales en general, su desprendimiento de las ciencias naturales fue solamente en el terreno simbólico, en cuanto su matriz, siguió comprendiendo que la naturaleza era para descubrirla, cuantificarla y dominarla, el hombre científicamente puro, racional y antropocéntrico, era el nuevo sacerdote de la ciencia, un nuevo sacerdote de delantal blanco.

En el recorrido de la corriente psicologicista y sus vinculaciones con la política, Rodríguez Kauth, menciona además de Cornelius Castoriadis, a Erick Fromm, Skinner, como también a Le bon y sus manifestaciones xenófobas sobre los movimientos sociales y las multitudes, a Sigmung Freud, y sus lecturas en cuantos desarrollos de personajes políticos, Lasswell y su psicología de los políticos, desarrollando exhaustivamente las aproximaciones que se dieron entre Psicología y Política, para encontrar el desarrollo

histórico de lo que se denomina hoy, Psicología Política. Resaltando en el campo de la psicología política en particular, los aportes de W. Reich, quien para el autor inicio y sistematizo la alianza mas solida entre política y psicoanálisis, bajo una corriente que traería diversas rupturas entre la política y la psicología, como fue la corriente freudomarxista. El análisis que conlleva que Rodríguez Kauth conciba a Reich como uno de los grandes precursores del campo de estudio, no es casual, Reich puede considerarse un librepensador, que además de su vocación científica, presentaba una fuerte inquietud y compromiso en la lucha por una nueva sociedad, un pensador que no puede ser enmarcado en ninguna escuela, proponiendo análisis que desbordan la subjetividad individual, para tratar de comprender como los movimientos sociales, incluso, los más radicales, puedan apoyar abiertamente un gobierno, que incluso atente contra sus propios intereses. El autor también incursiona en Lenin, Pareto, incluso Gransci y los aparatos ideológicos del estado como disciplinadores de un orden social establecido y manipulado por la clase dominante, como también algunos aportes de Pascal en cuanto "los fundamentos místicos de la autoridad", aquella autoridad que no tiene criticas racionales, epistémicas ni ontológicas, es ley, porque es como debe ser.

Rodríguez Kauth, irrumpe en el espacio académico, para continuar problematizando al hombre unidimensional de Marcuse, irrumpe para habilitar al pensamiento crítico que se encuentra obturado por el positivismo tecnocrático, que pretende confirmar una racionalidad sobre un orden social totalmente irracional, Rodríguez Kauth en su inquietud intelectual, interpela continuamente para comenzar a problematizar radicalmente, la subjetividad unidimensional que intenta continuar dogmatizando la ciencia y el pensamiento occidental.

Si bien existen disidencias, respecto a que la Psicología Política Latinoamericana emerge en 1987, cuando se compila el primer manual de psicología Política Latinoamericana, resulta una primera aproximación de la psicología política y algunos dilemas regionales. Manual que tiene a Rodríguez Kauth como uno de los referentes del campo, dice Maritza Montero prologando el mismo:

> "En cuanto a su difusión y ámbito de generación y de aplicación, podemos ver que tiene, hasta ahora, un carácter eminentemente occidental, ligados a sistemas políticos efectivamente democráticos o con ideales democráticos. Y que al igual que las ciencias sociales de las cuales se alimenta, la psicología política ha estado marcada por un

> paradigma anclado en la tradición positivista, del cual sin embargo, como también puede verse, comienza a emanciparse (Maritza Montero, 1999:21).

Rodríguez Kauth, desde nuestra perspectiva, no solo es un referente intelectual que promueve la emancipación de la Psicología Política de sus doctrinas o poderes hegemónicos, también promueve y problematiza el lugar que ocupa el psicólogo en un mundo desigual, excluyente y colonial. En definitiva, el autor en su convicción ultima, es un referente en la búsqueda de un pensamiento sin dogmas.

En general, las grandes limitaciones que encontró la Psicología Política, fue la utilización de ciertos marcos referenciales y esquemas conceptuales occidentales, entonces, por un lado se encuentran algunas consignas y advertencias respecto a la emancipación de la Psicología Política, de sus esclavitudes positivistas y sus enajenaciones de las problemáticas de la región, pero por otro lado, no existe alternativas reales que promuevan a desprenderse de paradigmas eurocéntricos, de esta manera, se enuncia teorías regionales pero perteneciendo a la geopolítica del conocimiento. Esta posición del campo, no solo radica en el campo epistemológico, también en el campo político y económico, es decir, también inciden ciertos beneficios que otorga el financiamiento de la geopolítica del conocimiento.

En este caso particular, Rodríguez Kauth habilita a cuestionar y pensar críticamente los procesos de subjetivación, la economía, religión, arte, política y otras tantas dimensiones desconocidas en el campo de la psicología, comienzan a ser pensadas como parte de la vida cotidiana, ejerciendo cierto disciplinamiento, control, mandato en la forma que construimos nuestra subjetividad.

Rodríguez Kauth se constituye en un referente ineludible en el campo de la psicología política, no solo por la diversidad de dimensiones que incorpora al campo de la psicología, también porque interroga la política de la psicología, principalmente en sus aspectos más anacrónicos y conservadores. Pero también consideramos que Rodríguez Kauth no es un pensador que se agota en una revisión lineal y acrítica, por el contrario, el carácter subvertidor de su obra, aparece con más rebeldía cuando se lo piensa y se lo interroga críticamente. Por este motivo, la necesidad de trascender algunos de sus marcos referenciales, no solo pensando a Rodríguez Kauth a la luz de otros pensadores regionales como Mariátegui, Quijano o la teoría descolonizadora de Frantz Fanón,

también intentando un pequeño esbozo de uno de su tópicos principales, como es una Psicología Política Decolonial en su dimensión económica.

La trascendencia en algunos de sus marcos referenciales, como el recuperar experiencias, saberes y desarrollos teóricos de la región, no solo nos permite poner en tensión las teorías que reproducen la geopolítica del conocimiento, también nos permite resignificar prácticas y teorías desechadas por no ser legitimadas por la ciencia moderno occidental, cimiento epistémico de la geopolítica del poder. Trascender tal posicionamiento debe implica necesariamente una Psicología Política que piense y se legitime, desde y para Latinoamérica.

Psicología Política y Política Económica Decolonial: hacia un socialismo económicamente posible

Como venimos sosteniendo en el trabajo, existen muchas más historias que las historias reconstruidas por el pensamiento o paradigma de la ciencia moderna y es precisamente la lectura de estas otras historias, a las que nuestros cimientos epistemológicos se dirigen, pero no en un proceso historiográfico lineal, sino en un proceso de diálogo constante entre diferentes conocimientos, entre diferentes epistemologías y entre diferentes formas de conocer. En las últimas décadas -en el campo de las ciencias sociales- emergieron novedosas perspectivas de interpretación de las realidades históricas, socioeconómicas y culturales, siendo influyentes en América latina las miradas culturales, los estudios subalternos/poscoloniales, y de forma gradual pero situada históricamente, la perspectiva decolonial. Esas perspectivas tienen algunos aspectos en común, como el interés por cuestionar los paradigmas dominantes en las ciencias sociales y/o en la economía, por producir otros conocimientos y/o por ofrecer otras maneras de aproximarnos a nuestras realidades. Esta nueva perspectiva, tal como venimos sosteniendo, resulta indispensable en un proceso de revisión y reflexión al interior de la psicología política, para una Psicología Política Latinoamericana.

Ahora bien, como sustento teórico de esta Psicología Política Latinoamericana que venimos sosteniendo, en cuanto psicología que piensa “desde” y “para” Latinoamérica, la perspectiva decolonial, es la que nos otorga mayor posibilidad de un análisis, en la interpelación de la razón instrumental como método o andamiaje del capitalismo moderno,

y por este motivo, creemos que constituye una propuesta epistémica, teórica y metodológica situada en nuestra región existencial para comprender las relaciones de poder/dominio en el espacio-tiempo, así como para la superación de la matriz histórica-colonial de poder. Por tal motivo, la perspectiva decolonial constituye un “paradigma otro” - en vez de ser considerado un nuevo paradigma- porque pone en cuestión no solo el linealismo histórico y el evolucionismo paradigmático del pensamiento occidental/moderno sino también la eficacia de las teorías sociales modernas y contemporáneas para dar cuenta de las realidades (socioeconómicas y culturales). También cuestiona su responsabilidad en la reproducción de la colonialidad del conocimiento - a través del uso de métodos y categorías modernas, que al cerrarse en la tradición europea occidental, dominante e imperial, ignoran, invisibilizan y subalternalizan otras epistemes u otros modos de conocimiento y significación (Vargas Soler, 2009).

Pensando en el campo de la economía en particular, y para intentar trascender algunos aportes de Rodriguez Kauth y de su original propuesta de incorporar elementos de economía en el campo de la psicología para comprender los procesos de subjetivación, desde nuestra perspectiva, se requiere de un proceso de revisión en cuanto a sustento epistemológico y ontológico, anclado generalmente en la línea histórica eurocéntrica de nuestro campo. Por ejemplo, en un primer momento, si nos aproximamos a las lecturas de Roncaglia (2005), estas nos permiten discutir e interpelar los convencionalismos en el terreno económico y discutir sobre la versión acumulativa del campo, entender que la construcción de un campo económico dista de ser lineal y acumulativo, una lógica aplicable a cualquier campo de estudio. Así, la iniciativa de revisión de la historia de las ideas económicas, se inicia como punto de partida, superando la discusión de si la economía es política, que paradojalmente resulta una discusión política. Podemos pensar para ejemplificar, cómo el golpe de estado de 1976 en nuestro país, donde precisamente por motivos “políticos” se elimina la palabra política de la carrera de licenciatura en economía política, un intento añejo de imponer de facto un divorcio entre la economía y política, con la intención de promover una neutralidad de la enseñanza en aspectos económicos (Zaiat, 2012).

Entonces, desde la perspectiva decolonial, la aproximación al análisis del fenómeno de la globalización reinante, comienza por la comprensión de que este fenómeno es la culminación de un proceso de largo recorrido histórico, que al ir desgranando, vamos a encontrar la constitución de América en manos del capitalismo

colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Pero lo interesante en el análisis, es ver las diferentes aristas que sostienen, legitiman y sostienen la rearticulación del este poder, por ejemplo como venimos sosteniendo, la razón instrumental como método de construcción de conocimiento, la departamentalización y fragmentación de la ciencia moderno occidental, el progreso y el desarrollo como categorías económicas occidentales, la modernidad como horizonte y aspiración ultima, la línea histórica que legitima a Europa como principio y fin de la historia y una variedad de categorías que dan cuenta de la construcción de la colonialidad del poder construido para justificar la historia de Latinoamérica.

Según las lógicas que operan en la construcción de la subjetividad regional, existen por lo menos dos dispositivos históricos que obturan el pensamiento crítico, por un lado, la reproducción de las explicaciones impartidas desde el sistema dominante, por una serie de especialistas y teóricos que legitiman el sistema dominante, para obturar la emergencia de la crítica, lo vimos claramente en la descripción que realiza Mariátegui respecto al batallón de especialistas que operan de manera intermediaria en la mantención del modelo capitalista y colonial, por ende, la perpetuación de lo mismo y así, una parte de la sociedad queda con la conciencia tranquila, al considerar que cuenta con explicaciones vigentes que provienen de “especialistas” “prestigiosos” y un multiplicidad de medios, que contribuyen a aprobar y naturalizar el único mundo posible. Por otro lado, y para generar mayor consenso, el fomento del saber instrumental, no como pensamiento crítico o autónomo, sino como un componente básico en el mantenimiento de las estructuras sociales, tal como vimos en Freire y Quijano, la educación en su carácter de instrucción pública, da cuenta de la educación como brazo ideológico del estado, en la funcionalidad a los intereses dominantes. Entonces obturada la educación como “practica de libertad”, solo cabe la construcción de un sujeto acrítico, producto entre otras cosas de la enseñanza de la economía, política, cultura mediante manuales en la que predomina un método científico “abstracto” y “ahistorico”, bajo este paradigma de la educación bancaria, queda naturalizado que el sistema capitalista en que vivimos es el estadio superior de la civilización (Elorza, 2015).

El viraje político, económico y cultural de la región en los últimos años, ha posibilitado, reflexionar sobre la noción de otra democracia y otra economía posible, por ende otra psicología posible, problematizando las nociones tecnicistas y simplificadas de la ciencia económica, es decir, poder profundizar en el comprensión de la ciencia

económica, no solo como ciencia de la leyes que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer necesidades humanas, también es necesario, remarcar la noción de trabajo y las relaciones sociales que implican la producción y reproducción, esto lleva a no solo a situar la economía política históricamente, también a comprenderla en sus aspectos sociales, políticos y culturales. Este punto es central para pensarlo a la luz de los aportes de Rodríguez Kauth: problematizar los procesos de subjetivación en una económica capitalista y occidental, también apuntan a pensar las relaciones intersubjetivas que ha generado y genera la economía colonial.

De alguna manera, estos movimientos regionales permiten retomar algunas discusiones enunciadas por los teóricos de la dependencia, dando cuenta de la imposibilidad de las utopías del desarrollo en esta parte del continente, la zanahoria modernista que lleva consigo la dependencia colonial, es el claro ejemplo de la necesidad de ratificar una alternativa al modelo hegemónico, alternativa que se encuentra definitivamente por fuera del sistema hegemónico capitalista, es decir, la necesidad de construir modelos de transición hacia otros ordenamientos económicos regionales, como puede ser un socialismo indigenista o un socialismo autóctono mencionado por Mariategui o Fals Borda.

En tal sentido, no pensamos en la imposibilidad de una economía regional sin la tutela del capitalismo por sus malos resultados, todo lo contrario, la imposibilidad se gesta por su incompatibilidad en su constitución misma, es decir, son dos modelos causales, el capitalismo se sostiene y se financia con la pobreza y la desigualdad de sus territorios coloniales, entre ellos, nuestra región.

El capitalismo mundial desde nuestra perspectiva, fue desde su partida, colonial-moderno-eurocentrado, sin comprender esas especificidades históricas, el propio concepto de “moderno-sistema mundo” no podría ser apropiado y plenamente entendido, esta afirmación de Quijano, da cuenta de lo que algunos historiadores denominan como “hecho colonial”, donde todo el proceso histórico que conllevo la hegemonía capitalista, fue una acumulación eurocèntrica mediante un vaciamiento regional. De esta manera, recuperar el hecho colonial como parte de la línea histórica en la consolidación del régimen imperial, tiene la significación de hacer visible, real, algo que la historia –en tanto ciencia dominante- invisibiliza al considerarlo un hecho natural.

Por este motivo, la lectura de nuestra situacionalidad histórica, al discutir o interpelar sobre el pensamiento económico, presenta diversos desafíos, ya que en la región no solo se presenta un proceso de expropiación de los recursos naturales, de los medios de producción, de la explotación y la dominación, también se encuentra la apropiación de la memoria histórica como forma de pensar y pensarnos desde nuestra regionalidad. Este punto, es central al momento de pensar la resignificacion de nuestra subjetividad, desde una psicología política latinoamericana.

La construcción de la subjetividad entendida por Roig (1993), como emergente a partir de 1492, con la llegada de los españoles, presenta notable vigencia al pensarnos históricamente. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva, el proceso de interpelación a las lecturas económicas de nuestra región, ya sea la acumulación originaria (Marx), hasta las nuevas modalidades de acumulación por desposesión (Harvey), incluso alternativas económicas de producción local (Corraggio), deben ser pensadas desde un proceso de decolonizacion cultural. La secuencia es simple, a partir de 1492 con el colonialismo invasivo, militar, centrado en el despojo y la impunidad, le siguió un ejército de intelectuales, destinados a la colonización pedagógica y el consenso pacifico para una acumulación ampliada, en una férrea naturalización de nuestra dependencia colonial, impidiendo tozudamente el desarrollo de un pensamiento regional. La alienación cultural fue montada para invisibilizar la alienación económica, política del saqueo, en ese escenario tanto los medios como las instituciones, acompañadas del desprestigio de lo local, se comenzó el proceso de selección de la *intelligentzia*[9] sobre cualquier pensamiento regional.

Por este motivo, cuando Boaventura de Sousa Santos sostiene la necesidad de la democratización de las democracias, apunta a continuar problematizando la matriz colonial que rige nuestros paradigmas dominantes, la democracia participativa puede resultar un punto de partida, algunos intentos de políticas descoloniales y emancipadoras de la región, conllevan como nunca antes, la posibilidad de una ruptura con la ontología eurocentrica dominante, las constituciones de Ecuador y Bolivia ejemplifican y habilitan a un nuevo reordenamiento cultural y económico (por ejemplo, el derecho de la naturaleza que implica una nueva política de hidrocarburos). Estas transiciones promueven y

[9] Termino utilizado por Arturo Jauretche (2010), para indicar cómo existe una primacía de la inteligencia y racionalidad Europea, por sobre la inteligencia nativa.

enriquecen el pensamiento latinoamericano, como también promueven nuevos desafíos y nuevas inquietudes.

Tal vez, lo interesante de la aparición de nuevos interrogantes en la región, es que posibilitan retomar conceptos como el de “reciprocidad”, “no acumulación”, “buen vivir”, “armonía ambiental”, “bienes comunes”, conceptos que configuran otra forma de vinculación, propias de nuestros pueblos originarios, sin aludir a primitivismos, esquematismos, sin ignorar los cambios propios del mundo actual, pero también sin asimilar y someternos acríticamente a mandatos universales, intentando la reemergencia y nuevos puntos de encuentros con nuestra historia regional.

Sabemos que los paradigmas del “buen vivir” han surgido en el tránsito de sociedades predominantemente agrarias a las modernas, al amparo del humanismo social y paradigmas fundados en la crítica social a los problemas emergentes con el capitalismo. En este sentido, no es extraño que hoy re-surjan en diferentes lugares del planeta, y sobre todo donde persisten esas estructuras de manera importante. Por este motivo, la pregunta consiste en si esta nueva noción ética del vivir bien o buen vivir está sólo ligada con las cosmovisiones de pueblos originarios del mundo –donde esa “densidad de organización social” sería entonces su condición de posibilidad– o si es más bien el norte ético articulador de las diversas corrientes de pensamiento crítico humanista, marxista, ambientalista, feminista y hasta religioso, que hoy sustentan las búsquedas de alternativas de desarrollo y/o de transformación global. En este segundo caso y sin desconocer el valor de las cosmovisiones indígenas, se otorgaría al vivir bien una potencialidad para proyectarse hacia dimensiones estatales nacionales y globales; hacia la construcción de un Estado y de formas nuevas de participación y de democracia; de un nuevo patrón de desarrollo productivo que no quede como un espacio –más o menos importante– dentro de una sociedad y economía plurales (Vasapollo, Farah, 2011).

> “Debemos interpelar aquella secuencia formativa del mediterráneo, que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfibio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de “América profunda” que es tanto o más rica que la otra secuencia.” (Borda, 2013: 90)

En este renacer o reemergencias de interpelaciones al mundo occidental, antropocéntrico y capitalista, y para dar mayor especificidad de los cambios regionales, podemos revisar el aporte que promueven las nuevas constituciones regionales (Ecuador, Bolivia), conociendo y asumiendo la critica que la noción misma de estado conlleva, pero problematizando la noción de estado plurinacional como una posibilidad o reconocimiento de la personalidad jurídica, que implica poder avanzar en la resignificación de entes considerados "cosas" en sujetos de derechos, avanzando en la comprensión de cómo lo no pensable se puede hacer pensable, para seguir interrogando si la naturaleza, ¿puede ser sujeto de derecho? De esta manera, ampliar la tutela penal sobre el medio ambiente. Como sostiene Zafaroni en el preámbulo de la constitución de Ecuador del 2008:

> "Celebrando a la naturaleza, la pacha mama, de la que somos parte, que es vital para nuestra existencia, se decide construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza para alcanzar el buen vivir, (o el pleno vivir) o el sumak Kawsay" "solo reemplazando el saber del *dominus* por el de *frater* podremos recuperar la dignidad humana, que importa en primer lugar, reconocernos entre los propios humanos." (Zafaroni, 2012).

La emergencia plurinacional como posibilidad intercultural, cómo posibilidad de diálogos entre las culturas, convierte a la interculturalidad como proyecto político, que promueve una nueva cosmología y ordenamiento social, intentando comprender que la diversidad enriquece y para nada resulta una amenaza a la pseudo "identidad nacional", es más, es necesario conocer, que el genocidio, expropiación y persecución: la promovió una cultura, no las culturas.

Esta nueva dimensión histórica, nos posibilita tener una visión más amplia de un tipo de colonialidad no considerado, y que resulta ser la matriz del pensamiento neoliberal. Es la colonialidad cosmológica y de la madre naturaleza, la que tiene que ver con la fuerza-vital-mágico-espiritual de la existencia de las comunidades afrodescendendientes y originarias-indígenas aún presentes en muchas sociedades andinas, mesoamericanas y caribeñas, cada una con sus particularidades históricas. Es la colonialidad que se fija en la distinción binaria cartesiana entre hombre/naturaleza, categorizando como "no modernas", "primitivas" y "paganas" las relaciones espirituales y sagradas que conectan los mundos de arriba y de abajo con la tierra y con los ancestros y

los orishas como seres vivos. Así, pretende socavar las cosmovisiones, filosofías, religiosidades, principios y sistemas de vida, es decir, la continuidad civilizatoria que no se sustenta simplemente en lo occidental. Es esta dimensión la que permite profundizar el problema existencial ontológico, particularmente de los descendientes africanos, un problema enraizado, no solo en la deshumanización del ser, sino también en la negación y destrucción de su colectividad diaspórico-civilizatoria y la filosofía que le es propia, como razón y practica de existencia (Farah, Vasapollo, 2011)

En esa revisión y recuperación histórica, encuentra vitalidad la problematización de las planificaciones económicas destinadas a América latina por los grandes organismos internacionales, desde la emergencia de los estados-nación y las justificaciones y legitimaciones del despojo que se ampararon en el derecho romano, hasta los más modernos desarrollismos cepalinos, la alianza para el progreso, las recetas neoliberales, entre otras, fueron siempre estrategias de rearticulación y favorecimiento a un sector del desarrollo, precisamente el que responde al paradigma del centro. La alternativa que propone la emergencia de estados plurinacionales en los últimos años, pueden ser una posibilidad de transición hacia economías alternativas a las dominantes, estas reformas estatales que en definitiva conllevan reformas culturales, pueden generar un contexto favorable a la búsqueda de otras formas de asociación, cooperación, producción y distribución, promoviendo iniciativas de desarrollo local, interlocal, y regional, en ese sentido pueden prosperar otras formas, lógicas, dinámicas de vinculación económica, disminuyendo los costos sociales y promoviendo la creatividad humana, recuperando la interculturalidad de nuestros pueblos y la construcción de “otras” formas alternativas al progreso occidental.

La matriz del sistema capitalista, se encuentra sustentado por principios economicistas, es la destrucción de la sociedad y de los recursos que permiten su reproducción: los seres humanos son mercancías utilizables o descartables; la naturaleza es dividida en recursos aprovechables y, así, se saquean los ríos; se destruyen los bosques; se erosionan los campos de cultivos; se toman decisiones de sembrar árboles maderables en lugar de bosque, y soja en lugar de alimentos; se contaminan los suelos, se explotan los recursos de los países del sur y se explota el trabajo. La ausencia de valoraciones éticas, como un rasgo fundamental de la racionalidad económica capitalista, impide que el sistema se cuestione, por ejemplo, sobre la utilización de la tierra para

alimentar a los coches y no a las personas. Todo está fijado por la *maximización de la ganancia* que valida y aún promueve estas decisiones (Vargas Soler, 2009)

La reivindicación cultural, conlleva la posibilidad de reivindicar alternativas económicas, esto requiere un fuerte cambio en la cultura política, nuevos formas de relaciones económicas no solo dependen de ideas, proyectos y capacidad inversionista, que efectivamente hacen falta, pero la matriz de la lucha, es precisamente la lucha cultural. Los problemas de desarticulación, aislamiento, fragmentación son promovidos por las islas de la modernidad, en mares de pobreza, podemos pensar que todas las capacidades están ahí, los recursos están ahí, solo faltaría la visión de que es posible, cooperativamente, poner en marcha nuevos procesos de desarrollo, desde abajo, desde lo local para lo local (Coraggio, 2010)

Cuándo Evo Morales, presidente de la República de Bolivia, hace mención al paradigma alternativo del "Vivir Bien", lo menciona a contramano del paradigma vigente del capitalismo el "Vivir Mejor", vivir mejor a cualquier precio, donde la naturaleza resulta un medio, las personas resultan un medio, en definitiva, el consumismo como forma de sostener el capitalismo. El "Vivir Bien" es un paradigma que interpela la construcción de la noción de riqueza y pobreza occidental(tener), el Vivir Bien deviene en una nueva problematización que precisamente radica en la concepción de valor, así las alternativas que promueve la nueva constitución del estado plurinacional de Bolivia, vigente a partir del 7 de febrero del 2007, arremete contra las homogeneizaciones antropocéntricas, y problematiza el etnocentrismo dominante, por lo cual, en esa discusión emergen economías plurales, sociales, cooperativas, y comunitarias, que refuerzan la transición hacia una Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para el buen vivir.

Este proceso de transición, no solo sucede o sucedieron en Bolivia, con diversas características y denominaciones emergen alternativas en varios puntos de la región al modelo neoliberal , cada uno con su impronta, identificado con tu historia y con su pueblo, con resultados diversos y con diferentes denominaciones: Buen vivir, vivir bien, socialismo del siglo XXI, socialismo comunitario indígena, socialismo o socialismo económicamente posible, y en esa transición hacia otro mundo posible, también convergen en algunas integraciones regionales como UNASUR, ALBA, CELAC, PetroCaribe, que van dejando huellas en la memoria histórica de la región, algunas ideas son históricas, otras son novedosas frutos de problematizaciones a la luz de las coyunturas actuales, lo cierto que quedan registrados en el mundo del saber común, del

saber popular, que urge de alternativas a modelos excluyentes históricamente vigentes (Elorza, 2015)

En ese contexto, la necesidad de repensar la decolonialidad del poder, como lo advierte Quijano, es central para pensar y posibilitar alternativas verdaderamente emancipatorias del patrón de poder vigente. A ello podrían contribuir las perspectivas y propuestas de economía social/solidaria/ para la vida en la media en que logren su descolonización y alimenten el debate sobre la colonialidad/decolonialdad del ser, del saber y del poder. Desde esta perspectiva, se visibiliza la dimensión del patrón de poder colonial y global, por lo tanto la descolonización no puede reducirse sólo a lo económico, requiere una transformación más amplia de las jerarquías sexuales, ontológicas, epistémicas, políticas, espaciales y raciales del sistema mundo moderno/colonial/capitalista. Ello nos desafía a pensar sobre el cambio, la liberación y la transformación no en una forma reduccionista sino en una perspectiva que nos permita dar cuenta de la complejidad del sistema y de la trasformación.

En esas experiencias en transición y huellas históricas regionales, surge la necesidad de preguntar sobre el lugar que la ciencia psicológica ocupa en esta dinámica regional, tal vez la necesidad de revisión a cuento a sus marcos referenciales o cuerpos teóricos aun coloniales, y que promueven discursos progresistas, pero en la practicas reproducen o rearticulan el poder vigente de la geopolítica del conocimiento.

En esa alternancia de revisión y de vigilancia, implicara interpelar la funcionalidad de la ciencia psicológico al modelo neoliberal, desviando o encauzando dilemas del orden económico, político, cultural hacia un padecimiento subjetivo, deberá revisar en cuanto a su contribución al mantenimiento de la brecha existente entre situación social y conciencia social, brecha indispensable para el sostenimiento de la hegemonía del capital, necesitará revisar sus manuales eurocéntricos, anacrónicos, abstractos que distan de aquel ser humano de carne y hueso, en esa ruptura y recursividad, deberá acompañar como un saber más, la construcción en la diversidad. Desde nuestra perspectiva, como sostenia Martin-Baró, si la ciencia psicología desea realizar algún aporte significativo a los movimientos regionales, deberá revisar seriamente la política de la psicología como matriz epistemológica dominante, en esa revisión, recursidad, paradigma “otro”, encontramos la posibilidad historiar nuestra subjetividad y así, acompañar un socialismo económicamente posible.

Desde esta perspectiva, el socialismo no puede ser otra cosa que la trayectoria de una radical devolución del control sobre trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/conocimiento/comunicación, a la vida cotidiana de todas las gentes; o términos de Quijano, una socialización del poder, como redistribución del control sobre las condiciones de existencia.

Ángel Rodríguez Kauth, referente de la Psicología Política Latinoamericana, nos invitaba a reflexionar sobre la importancia de la economía en la construcción de la subjetividad, de ahí la importancia del conocimientos de esta disciplina en la formación de los psicólogos, en especial su libro *Elementos de economía para profesionales de la salud mental*, a veces irónico y otras muy incisivo, nos aproxima a la comprensión del lenguaje críptico que vendieron los medios de comunicación sobre la economía, donde solo resulta ser un espacio para entendidos, espacios lejanos de las ciencias psicológicas que dicen ser objetivas y científicamente puras para mantener su lugar de privilegio en la geopolítica del conocimiento vigente. La revisión de algunos de sus conceptos, no solo permite la comprensión de variables económicas intervinientes en la construcción de la subjetividad, también permite un acercamiento al análisis de determinados indicadores económicos, a los cuales la ciencia psicología en algunas ocasiones, termina reproduciendo. De ahí que afirmamos que el pensamiento de Rodríguez Kauth permite interpelar la razón instrumental al interior de la política de la psicología, en busca de nuevos interrogantes, nuevos saberes, nuevas epistemologías que nos permitan entender al sujeto dentro del paradigma de la razón histórica.

Referencias Bibliográficas

Borda, F**,** (1986) *Conocimiento y Poder Popular*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Borda, F**,** (2008) *El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa*. Venezuela**:** Fundación Editorial el perro y la rana.

Claudia H. (Compiladora) (2009) *El político y el científico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores.

Coraggio, L**.** (2004) *La gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires**:** Editorial Espacio.

De Souza Santos, B. (2010) *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires: Editorial antropofagia.

Elorza, E. (2015) *Economía Política en la Transición*. Buenos Aires**:** Editorial FISYP.

Farah, I, Vasapollo Luciano**,** (2011) *Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?* La paz, Bolivia: Plural editores.

Galeano, E. (2003) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial catálogos.

Giani, R. (2013) *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue/Biblioser.

Harvey, D. (2005*) El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CLACSO.

Jauretche A. (2010): *Libros y Alpargatas: civilizados o bárbaros.* Buenos Aires: Editorial Colihue

Marcuse, H. (1985) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ediciones Planeta-Agostini.

Pennac, D. (2006) *Como una novela.* Bogotá, Colombia: Editora grupo norma.

Quijano, A. (1992*) Colonialidad y Modernidad Racionalidad* .Peru*:* Perú Indig. 13(29): 11-20.

Rodríguez Kauth, A. (1992) *La peluca de la calvicie moral*. Estados Unidos: Ediciones librosenred.com.

Rodríguez Kauth, A. (1992) *Psicología social, psicología Política y derechos humanos.* San Luis, Argentina: Editorial Universitaria.

Rodríguez Kauth, A. (1992) *Psicología, Arte y Política*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones cooperativas.

Rodríguez Kauth, A. (1997*) De la realidad en que vivimos y otras cosas.* San Luis, Argentina: Editorial Universitaria.

Rodríguez Kauth, A. (1998) *Temas de Lecturas de psicología Política*. Editores de América Latina.

Rodríguez Kauth, A. (1998) *Temas y lecturas de Psicología Política*. Buenos Aires, Argentina: América Latina Editores.

Rodríguez Kauth, A. (1999) *Psiquismo Sociedad y política*. San Luis, Argentina: Torculos Edicions.

Rodríguez Kauth, A. (2003*) Elementos de economía para profesionales de la salud mental*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

Rodríguez Kauth, A. (2003) *Elementos de economía para profesionales de la salud mental.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

Rodríguez Kauth, A. (2013) *¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

Rodríguez Kauth, A. (2013) *Psicología y economía desde la psicología política.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Koyatun.

Rodríguez Kauth, A., Oblitas, G. (1999) *Psicología Política*. México: Editorial Plaza y Valdes editores.

Roig, A (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura.* Mendoza, Argentina: Editorial El andariego.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina.* Mendoza, Argentina: Editorial de la universidad Nacional de Cuyo.

Roncaglia, A**.** (2006*) La riqueza de las ideas: Una historia del pensamiento económico*. España: Editorial prensa universitarias de Zaragoza.

Schneede, U. (1978) *René Magritte*. España: Editorial Labor S.A.

Vargas Soler, J.C. (2009*) Otra Economía*. Colombia. Volumen III - Nº 4 - 1º semestre/ 2009.

Zaffaroni, R**.** (2012) *La Pachamama y la Humano.* Buenos Aires: Editorial Colihue.

Ziegler, J. (2002) *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona, España: Editorial destino.

Conclusión

"Esta narrativa modernista y teleológica de la historia, por lo general
Adaptada de los manuales de economía y de filosofía, creará un
Un bloqueo cognitivo y una imposibilidad epistemológica, respecto
A dos realidades que serán el punto de partida de otro proyecto
De emancipación, que con el tiempo se sobrepondrá a la
Propia ideología marxista, la temática campesina y étnica del país."
García Linera[10]

Hace aproximadamente 30 años, Ignacio Martín-Baró sintetizaba de manera contundente, la contribución de nuestro campo de estudio a los dilemas de la región: "el aporte de la Psicología como ciencia y como praxis a la historia de los pueblos latinoamericanos es extremadamente pobre", esta síntesis se fundaba en la dependencia servil de la ciencia psicológica, para lo cual, el camino de la psicología de la liberación, no era otro, que el camino de la liberación de la psicología. Desde hace 30 años que Ignacio Martín-Baró, no puede estar ausente, en ningún simposio, congreso, publicaciones, sus frases distribuidas por cientos de claustros, sus lecturas y relecturas, sus citas, y demás. A pesar de ello, mientras más se lo menciona, sacraliza o idealiza, menos se comprende la profundidad de sus advertencias, al contrario, se amplía ese carácter de ciencia a la cual tanto él interpelaba.

El recorrido de este trabajo, en definitiva, ha sido un recorrido que va interrogando aquello que Ignacio Martín-Baró evidenciaba, como matrices de las cuales debía liberarse la ciencia psicológica. Por lo cual es necesario hacer algunas advertencias, antes de esbozar una síntesis y que son dimensiones constitutivas del trabajo.

En primer lugar, se nos presenta una contradicción al tener que desarrollar una conclusión, ya que desde nuestra perspectiva, el trabajo tiene poco de concluido, en otras palabras, la redefinición de algunos aspectos del campo de estudio, no es un punto de llegada, todo lo contrario, es un punto de partida para un proceso de construcción de una psicología política latinoamericana, en compañía de los grandes saberes que brotan de nuestra diversidad territorial, a fin de que podamos dar cuenta de las rearticulaciones del poder colonial, de los matices y matrices coloniales eurocéntricos, etnocéntricos. No

[10] Álvaro Marcelo García Linera: nacido en Cochabamba en 1962, Bolivia. Matemático, sociólogo y escritor, militante Guerrillero del movimiento EGTK, detenido en el año 1992 y liberado en el año 1997. Vicepresidente de Bolivia desde el año 2005.

creemos tener aún las herramientas y los marcos conceptuales para proponer una nueva Psicología Política Latinoamericana, estamos lejos de la violencia epistémica de decidir cuáles son las necesidades de los que no han tenido o tienen voz, solo proponemos una psicología desde nuestras particularidades territoriales, para iniciar un proceso de co-contrucción con la comunidad, desde donde devengan los campos y las temáticas a pensar y a desarrollar.

Segundo, el trabajo no es un trabajo lineal, como tampoco lo es el pensamiento. El trabajo tiene encuentros y desencuentros, rectificaciones y ratificaciones, conflictos y algunas certezas, es un proceso de problematización y recursividad, amplia al sujeto holístico e interpela la razón instrumental. Desde nuestra perspectiva, la riqueza radica en la diversidad y no en la unidimensionalidad.

Tercero, las ideologías, creencias, juicios de valor y posiciones epistémicas, no están antes ni después del trabajo, son parte sustancial del mismo, lejos estamos postular a aquel sujeto epistémico aséptico que consagró la ciencia natural.

En cuarto lugar, en cierta disidencia con Martín-Baró, aunque deviene de la forma y no del fondo, no proponemos una psicología de la liberación ni mucho menos, simplemente un campo de la psicología para la liberación, con autonomía, pensamiento crítico, para el redescubrimiento de nuestras propias posibilidades transformadoras. No creemos que haya emancipación, liberación, sino más bien que existen liberaciones, emancipaciones, y por lo tanto no puede haber una Psicología Política Latinoamericana, todo lo contrario, tantas psicologías políticas como subjetividades territoriales: la irrupción de la riqueza de los saberes regionales, radica en la emergencia del saber localizado.

Quinto y último, la revisión y recuperación de algunos autores regionales, no solo es para problematizar las dogmatizaciones de los campos dominantes, también es para recuperar lo no pensado por los mismos, y por este motivo, la iniciativa de proponer la revisión de autores regionales, deviene no solo del deber de la memoria, sino también del trabajo de la memoria.

Los escenarios sociopolíticos vigentes, disparan variadas interpretaciones, para lo cual sabemos necesaria, como sostiene Gambina (2015), la necesidad de pensar y situarnos coyunturalmente para comprender dilemas y problemáticas estructurales y globales, pero también sabemos, que la coyuntura ha operado en reiteradas ocasiones, para ofrecer alternativas ilusorias, que en definitiva, no son más que alternativas regulatorias para la rearticulación del poder (Quijano, 1992), continuidad del mercado total

como único diseño Global (Hinkelammert, 2010), y así continuar con la existencia más o menos velada, más o menos explícita, de los estados capitalistas, coloniales y racistas (Walsh, 2010).

Pero, en tanto todo acto de reminiscencia resulta peligroso para los estados totalitarios, a partir del siglo XX, aparecieron nuevos regímenes, como sostiene Todorov (1995), comprendiendo que la conquista de las tierras y los cuerpos, hoy pasa por la conquista de los medios y la información, que no serian otra cosa que rearticulaciones y reinvenciones totalitarias para manipular la memoria. En ese contexto, trastocada y reinventado nuestra memoria, se adjudican la capacidad de escribir nuestras historias, produciendo y administrando nuestro conocimiento, asumiendo una ideología del olvido y atendiendo a la pedagogía de la modernidad, bajo la tutela del maestro que todo lo sabe: el mercado (Fornet-betancurt, 2011).

Ahora bien, es cierto que en Latinoamérica en particular, existes algunas alternativas políticas que podrían indicar un horizonte regional a profundizar, la redefinición de las concepciones de Estado-Nación, que en cierta medida, puede ir acompañada, de la posibilidad de refundaciones y resignificaciones de los imaginarios regionales. Por este motivo, la emergencia de estados plurinacionales (Bolivia y Ecuador) con sus nuevos diseños económicos, ideológicos y epistemológicos sustentados en el “Buen vivir” o “vivir Bien” (el Sumak Kawsay o el Suma Qamaña), radicalizan los cimientos democráticos, ya que no solo es el reconocimiento a la diversidad cultural, también lo es a la diversidad económica, democrática y epistemológica. La experiencias de las refundaciones de los estados regionales, que inician un horizonte político que reivindica la diversidad de nuestros pueblos, implica toda una resignificación regional, desde la perspectiva plurinacional, el estado ya no podrá ser monotópico e inclusivo, todo lo contrario, debe ser pluritópico y dialógico, la hegemonía es del dialogo y no de uno de los participantes. Por lo cual, pareciera que el choque de civilizaciones, era solo un mito: la diversidad enriquece, y derrumba mitos como el mestizaje y la denominada identidad nacional. También sabemos que pensar en alternativas regionales, no es solamente pensar en estados plurinacionales y constituciones localistas, aun cuando es indiscutible que habilitan a profundizar en la recuperación de diversidades territoriales y culturales, implica modelos políticos y epistemológicos que problematicen las concepciones universalistas, mecanicistas, y antropocéntricas de nuestros campos de estudios. En ese

desafío decolonial deben posicionarse nuestros marcos de referencias: actitud crítica, recursiva, de interpelación constante de y desde nuestros campos de estudio.

En ese contexto, a partir de esas experiencias regionales, la psicología política latinoamericana resulta indispensable, no solo en la recuperación y resignificación de subjetividades obturadas por la homogeneidad colonial, también como campo de diálogos intersubjetivos de nuestras diversidades regionales.

Pero también sabemos, que en la actualidad, aparecen estados neoliberales que asoman con mayor crudeza, criminalizando la protesta, asumiendo recetas en la cruzada por los “terroristas”, gobiernos neoliberales, coloniales, capitalistas y represivos, que bajo las formalidades de la democracia, proponen el mercado como regulador social, que en definitiva, es donde anida la libertad y la democracia neoliberales actuales, que como sabemos en nuestro cuerpos, atentan contra la igualdad, la justicia y la autonomía de los sujetos y los pueblos.

Así, para la diversidad cultural regional, el Estado es parte del problema, o parte de la solución (De Sousa Santos, 2010), todo se dirime en un terreno de luchas avanzadas y ofensivas, retrasadas y defensivas. La amenaza a la globalización capitalista, ya no solo radica en la nacionalización de los recursos naturales y nuevos formas de vinculación económica (derecho de la Pachamama), también implica la resignificacion de nuestras referencias geográficas y antropológicas, ya que los movimientos de Bolivia y Ecuador, también promueven la rearticulación de la diferencia epistémica y colonial, pensando en un uso estratégico del conocimiento y de los bienes comunes como meros recursos naturales. En tal sentido, aparece como necesario un conocimiento que irrumpa no solo contra el colonialismo capitalista, también contra la colonialidad interna, es decir, un conocimiento que apunte a descolonizar mentes, subjetividades: ese es el lugar que creemos debe ocupar una Psicología Política Latinoamericana

En ese escenario sociopolítico, el conocimiento asume un eje central en la construcción de diseños locales, territoriales, regionales que problematicen e identifiquen ciertas estructuras que van más allá de la simple relación entre grupos, comunidades, culturas, son estructuras que legitiman diferencias raciales, coloniales y epistémicas. La colonialidad del poder, y su dimensión de colonialidad del saber, ha sido muy eficaz: el conocimiento funciona como la economía, está organizado mediante centros de poder, y los centros del capital, en general, son también los centros del capital intelectual. Como sostiene Catherine Walsh (2002), el mito de la modernidad nos creó la ilusión, de que el

saber es deslocalizado, desincorporado y abstracto, es decir, el conocimiento como algo universal que no tiene casa, cuerpo, color ni género, cuando en realidad, el conocimiento está marcado y determinado, geopolíticamente, geohistoricamente y geoculturalmente, y tiene además, color, valor y lugar de origen.

De Sousa Santos (2009), decía que no habrá justicia social global, sin justicia cognitiva global, ya que los procesos de exclusión económica y política, también son exclusiones epistemológicas y culturales, porque marginan conocimientos y prácticas que dan cuenta de nuestra diversidad (epistemicidios). Tendría escaso sentido y relevancia interpelar al capitalismo, el eurocentrismo y la globalización, sin interpelar el mecanismo que la reproduce y la legítima en cada uno de nosotros. Por lo tanto, la renuncia a la universalidad, significa construir y legitimar conocimiento desde lo local, lo subalterno, lo regional, los conocimientos son históricamente situados, culturalmente determinados, porque los dilemas modernos y eurocéntricos que nos están llevando inevitablemente hacia el vacio , no tienen soluciones modernas ni eurocéntricas, por ende, si pretendemos que la construcción del conocimiento, así como los métodos de validación, den cuenta de la historia, cultura y realidades de la región, el conocimiento ha de ser intercultural, como lo son nuestros territorios. Intercultural en cuanto diálogo de nuevas intersubjetividades, como proyecto y proceso político, epistémico y intelectual. Para la cual la ideología del olvido y la pedagogía de la discapacidad contextual son un obstáculo que necesariamente se debe superar.

Entonces, ¿qué podría aportar la Psicología Política Latinoamericana en este sendero de la decolonización?

En primer lugar, la revisión y relectura de la política, la epistemología, la ideología y los marcos de referencia de la propia psicología; podría ofrecer elementos para comenzar a liberar a la psicología de los convencionalismos, los fundamentos eurocentricos, las matrices coloniales y las recetas globales. Si no logramos entender que la subjetividad vigente, paradójicamente tiene muy poco de subjetividad, que la normalidad dominante que legitima la subjetividad deviene de una anormalidad naturalizada; que el diálogo de saberes, implica algo más que la suma de buenas voluntades impuesta por los organismos internaciones y reproducidas por las hegemonías locales, no podremos reconstituir las ausencias ni comprender en profundidad los reales procesos de subjetivación de nuestros pueblos, ni las potencialidades sociales y políticas que guarda su propia cultura

En segundo lugar, podría aportar nuevos puntos de vista para la comprensión del movimiento obrero, campesinos, originarios, y demás particularidades socioales y nuestras propias subjetividades-políticas regionales. Hemos naturalizado apelar a marcos teóricos como Marx, Foucault, Derrida, Bordieu, entre otros, invisibilizando la fructífera producción teórica sobre nuestros propios problemas. La predominancia por referencias eurocéntricas, a pesar de su riqueza y profundidad, obtura la posibilidad para pensar otros abordajes de los dilemas de la región y también otras soluciones. A lo largo del trabajo hemos intentado desarrollar en sus puntos fundamentales, algunas de esas perspectivas teóricas autóctonas. El camino recorrido en el siguiente trabajo, nos posibilita pensar en nuevos caminos a transitar en el campo de la psicología política, así hemos visto cómo la figura de José Carlos Mariátegui nos propone ya a principios del siglo XX, un punto de partida para una psicología política latinoamericana otra. En tal sentido, no nos cabe duda que para redefinir a la Psicología Política Latinoamérica, debemos recurrir a José Carlos Mariátegui como el mayor antecedente del campo de estudio en la región, no solo por mencionar y definir una especificidad temática del campo, sino también, por su profundidad para interrogar la subjetividad regional. En el mismo sentido, Pichon-Rivière, José Bleger, Martín-Baró, Freire, Quijano, Borda, Dussel, Castro-Gomez, Roig, Boaventura de Sousa Santos, Rodríguez Kauth y tantos pensadores que intentan resubjetividar las subjetividades totalizantes del colonialismo occidental, capitalista, moderno y antropocéntrico. Desde diferentes lecturas, posiciones políticas y epistemológicas, con críticas y reflexiones, pero con un único propósito: construir una psicología política que piense e interrogue “desde” y “para” Latinoamérica

Tercero: tal como venimos sosteniendo en el trabajo, existen muchas más historias que las historias reconstruidas por el paradigma de la ciencia moderna, y es precisamente la lectura de estas otras historias, a las que nuestros cimientos epistemológicos se dirigen, pero no en un proceso historiográfico lineal, sino en un proceso de diálogo constante entre diferentes conocimientos, entre diferentes epistemologías y entre diferentes formas de conocer. Esas perspectivas tienen algunos aspectos en común, como el interés por cuestionar los paradigmas dominantes en las ciencias sociales y/o en la economía, por producir otros conocimientos y/o por ofrecer otras maneras de aproximarnos a nuestras realidades. La recuperación de la memoria histórica conlleva implícitamente una crítica a las invenciones occidentales para mantener la hegemonía colonial, eso no significa como sostiene (Castro Gómez, 2007) una cruzada contra

occidente, simplemente implica un diálogo superador, alternativo y en movimiento. Como venimos sosteniendo, lo considerado más viejo, puede ser lo más nuevo, siempre que no sea repetición folclórica o saber sacralizador.

Proponemos, que la Psicología Política latinoamericana puede considerarse como proyecto político, ideológico y pedagógico de carácter intercultural, asumiendo un carácter crítico que descoloniza las estructuras que racializan, inferiorizan y deshumanizan nuestras poblaciones, y que hunden sus raíces en la colonialidad del poder capitalista mundial.

No pretendemos suplantar un pensamiento único por otro. La diversidad y la disidencia son parte de la reconstrucción histórica, no buscamos certezas ni absolutos, simplemente buscamos problematizar la tendencia globalizadora, totalizadora colonial -que impone el capitalismo- para comenzar a pensar en nuestros propios procesos históricos, económicos, culturales, epistemológicos y subjetivos. Como solía sostener Mariátegui, no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. Algunas de esas ideas, nos permiten pensar en nuevos horizontes para una Psicología Política Latinoamericana.

Referencias Bibliográficas

De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Antropofagia.

Hinkelammert, F, (2010) *La maldición que pesa sobre la ley: Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso.* San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.

Raúl Fornet-Betancourt (2011) *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Utopía y praxis latinoamericana.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* México: Editorial Siglo Veintiuno.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires.

Todorov, T. (1995) *Los abusos de la memoria.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Walsh, C. (2002) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder.* Perspectivas desde lo Andino, editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala, en prensa.

Walsh, C. (2004) *Interculturalidad, conocimiento y decolonialidad" perspectivas y convergencias*. Mexico: 46 volúmenes XXIV, enero-julio.

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural.* La Paz, Bolibia. Instituto integral de integración Andrés Bello.

Referencias Bibliográficas Generales

Arlt, R. (1958) *El juguete rabioso*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Losana, S.A.

Arroyo, J. (1986). *Introducción a la Psicología Política.* España: Editorial mensajero.

Bachelard, G. (1981) *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

Barrero Cuellar, E. (compilador) (2014) *El Che en la psicología latinoamericana.* Bogotá: Editorial ALFEPSI Latinoamérica.

Bautista, J. (2012). *Hacia la descolonización de la ciencia social latinoamericana*. La Paz, Bolivia: Editorial rincón ediciones.

Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Bueno Aires: Editorial Paidos.

Bleger, J. (1985) *Temas de psicología (entrevistas y grupos*). Buenos Aires. Ediciones nueva edición

Bleger, J. (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista.* Buenos Aires: Editorial nueva Visión.

Bonal, X. Tarabini, A. (2005). *¿Puede la educación erradicar la pobreza?* Seminario de análisis de la política social, universidad de Barcelona. España. Disponible en: http://www.researchgate.net/publication/39214354

Borda, F, (1986) *Conocimiento y Poder Popular*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores.

Borda, F, (2003) *Posibilidad y Necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia*. Colombia: Publicado en cuadernos del CES n° 2.

Borda, F, (2008) *El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Borda, F, Mora-Osejo, L, (2008) *La Superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*. Colombia: academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales.

Borda, F. (2008) *Orígenes Universales y Retos Actuales de la IAP* Publicado en Análisis Político No. 38, septiembre/diciembre de 1999, pp. 71-88. Colombia: Reproducido en el semanario Peripecias Nº 110 el 20 de agosto de 2008.

Bordelois, I. (2006) *El país que nos habla*. Buenos Aires. Argentina: Editorial sudamericana.

Burrillo J., Gutiérrez L. (1998). *La psicología política contemporánea.* España: Revista Psicología política N°17, 1998, 21-43.

Canguilhem, G (1971) *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castro-Gimez y Grosfoguel (compiladores, 2007) *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia: Siglo del hombre editores, Universidad central de Bogotá.

Claudia H. (Compiladora) (2009) *El político y el científico.* Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores.

Coraggio, L**.** (2004) *la gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Cuellar, D. (2011) *La psicología critica de Ian Parker: análisis del discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano*. Michoacan, Mexico: Revista teoría y crítica de la psicología, 1 de enero del 2011.

De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina

De Souza Santos, B, (2000) *Critica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer.

De Souza Santos, B. (2010) *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires: Editorial antropofagia.

Di Nella, Y. (2010). *Dispositivos Congelados*. Buenos Aires: Editorial Koyatun

Dussel, E. (1993) 1492: *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Bolibia: Plural Editores.

Dussel, E. (1996) *Filosofía de la liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial nueva América.

Dussel, E. (2009) *Política de la liberación*: arquitectónica. Madrid, España: Editorial trotta S.A.

Elorza, E. (2015) *Economía Política en la Transición* .Buenos Aires: Editorial FISYP.

Enriquez, P., Di Pascuale, V. (2012). *Desigualdad social, pobreza y educación: lectura de diversas posiciones sociopolítica*. San Luis, Argentina.

Estela Fernández Nadal y Gustavo David Silnik “Entrevista a Franz Joseph ---- Hinkelammert*”* en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano Nº 43.* CLACSO, junio de 2011. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Chile y España.

Hinkelammert, F, (2010) *La maldición que pesa sobre la ley: Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso.* San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.

Fabris, F. (2009) *Pichon-Rivière, irrupción y génesis de un pensamiento.* En revista intersubjetivo de psicoterapia psicoanalítica y salud N° 10. Madrid: Publicación de QUIPU. Instituto de formación en Psicoterapia psicoanalítica y salud mental, (pp. 11-28)

Farah, I, Vasapollo Luciano**,** (2011) *Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?* La Paz, Bolibia*:* Plural editores.

Farfan, N., Guzman, L. (2013) *Ciencia, compromiso y cambio social: Orlando Fals Borda, antología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial el colectivo.

Freire, A; Faundez, A. (2013*) Por una pedagogía de la pregunta.* Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda.

Freire, P. (2002) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Freitas, F. (2013) *Los desafíos éticos en prácticas en comunidad (des) encuentros entre la investigación y la intervención*. Sao Joao del Rio, Brasil: Revista pesquisas y practicas psicosociales Julio/diciembre 2013.

Fucuyama, F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Colombia: Editorial planeta.

Galeano, E. (2003) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial catálogos.

Gentili, P. (2015*). América Latina, entre la desigualdad y la esperanza*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Germani, G. (1969) *Sociología de la modernización:* psicología social y sociología. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Giani, R. (2013) *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue/Biblioser.

Goldentul, A. (2012). *Aportes, ideas y problemas en Aníbal Quijano y Orlando Fals Borda: una lectura posible desde la descolonización del saber*. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Guevara, E. (1995) *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa.

Harvey, D. (2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial CLACSO.

Hernández Arregui, J. (1973) *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires: Editorial plus ultra.

Hernández Arregui, J. (2008). *La formación de la conciencia nacion*al. Buenos Aires: ediciones continente.

Hur, D., Lacerna, F. (2016*) Psicología Política Crítica: insurgencias en América latina*. San Paulo: Editorial Alinea.

Jauretche A. (2010*): Libros y Alpargatas: civilizados o barbaros*. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Jauretche, A. (1973). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo.
José Martí (2014) *Nuestra América*. Cuba: Obras completas. Editorial de ciencias sociales, tomo 6, la Habana, Cuba.

José Martí, (1975) *Carta a su hijo: Montecristi*. Cuba: Obras completas. Epistolario. Editorial de ciencias sociales, la Habana.

Kropotkin, P, (2005) *La conquista del pan*. Buenos Aires: Editorial utopía libertaria.

Kusch, Rodolfo (1999): *América Profunda.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lasswell, H. (1968). *Psicopatología y Política.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidos.

Le Bon, G. (2004). *Psicología de las masas: estudio sobre la Psicología de las multitudes*. Buenos Aires.

Marcuse, H. (1985) *El hombre unidimensional*. Barcelona, España: Editorial Planeta- de agostini.

Mariátegui J. C. (1975) *Temas de nuestra América*. Lima, Peru: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1964) *Historia de la crisis mundial*. Lima, Peru: Editorial biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *La Escena Contemporánea.* Lima, Peru: Editorial Biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975) *Ideología y política*. Lima, Perú: Editorial amauta.

Mariátegui, J. C. (2004) *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.

Martín-Baró (1979) *Cien años de Psicología*. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA.

Martin-Baro (1986) *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA Editores.

Martín-Baró (1990) *Acción e ideología*. Psicología social desde Centroamérica. San Salvador, el Salvador: Editorial UCA editores.

Martín-Baró (1993) *Sistema, grupo y poder: psicología social desde centro América* II. San Salvador, El Salvador: Editorial UCA.

Marx, K. (1998) *El manifiesto comunista: antología del capital*. Barcelona, España: Editorial edicomunicacion.

Mignolo, W. (2009): *Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y libertad de-colonial.* Revista de estudios críticos “otros logos”, año I, numero I, Neuquen, Argentina.

Montecinos, h. (1998) *Derechos humanos entre realidades y convencionalismos*. Valparaíso, chile: Editorial lar colección teoría y sociedad.

Montero, M. (1994). *Psicología Social Comunitaria*. Mexico: Editorial Universidad de Guadalajara.

Montero, M. (Compiladora) (1987). *Psicología Política Latinoamericana.* Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.

Montero, M., Dorna, A. (1993) *La psicología política: una disciplina en una encrucijada.* Colombia*:* Revista latinoamericana de psicología. Vol. 25, N 1, 1993, 7-15.

Parisí E. (2007): *Psicología Política y otros temas de Psicología.* Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Pennac, D. (2006) *como una novela.* Bogotá, Colombia: Editora grupo norma.

Pichon-Rivière, E, y Quiroga, A. (1970) *Psicología de la vida cotidiana.* Buenos Aires. Argentina: Editorial Galerna.

Pichon-Rivière, E. (1971) *Del psicoanálisis a la Psicología Social* Buenos Aires. Argentina: Editorial Galerna.

Piscitelli, A. (1993) *Ciencia en movimiento: la construcción social de los hechos científicos*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Prado, M. (2010) *Los movimientos LGBT y las luchas por la democratización de las jerarquías sexuales en Brasil*. Mexico: Revista Digital Universitaria, Vol. 11, N 7, 1 de julio del 2010.

Puiggros, A. (1986). *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana.* Buenos Aires: Editorial Galerna.

Quijano, A. (1988*). Modernidad, identidad y utopía en América latina*. Lima, Peru: Editorial Sociedad y Políticas.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Lima, Peru: Perú Indígena.

Quintero, P. (2010). *Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina.* Buenos Aires: Papeles de Trabajo Nº19-Junio 2010. UBA.

Quiroga, Ana (1987) *Enfoques y perspectivas en Psicología Social, desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière.*Buenos Aires. Argentina: Editorial Cinco.

Ramírez H. (2007). Corporaciones en el poder. Buenos Aires: Editores lenguaje claro.

Raúl Fornet-Betancourt (2011) *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Utopía y praxis latinoamericana.

Raul, L. (1962) *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Anfora.

Reich, W. (1973). *La Psicología de las masas del fascismo*. Mexico: Ediciones Roca.

Rodríguez Kauth, A. (1992) *La peluca de la calvicie moral*. Estados Unidos: Ediciones librosenred.com.

Rodriguez Kauth, A. (1992) *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos.* San Luis, Argentina: Ed. Topía.

Rodríguez Kauth, A. (1992) *Psicología, Arte y Política*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones cooperativas.

Rodríguez Kauth, A. (1997*) De la realidad en que vivimos y otras cosas.* San Luis, Argentina: Editorial Universitaria.

Rodríguez Kauth, A. (1998) *Temas de Lecturas de psicología Política*. Buenos Aires: Editores de América Latina.

Rodríguez Kauth, A. (1999) *Psiquismo Sociedad y política*. San Luis, Argentina: Torculos Edicions.

Rodríguez Kauth, A. (2003*) Elementos de economía para profesionales de la salud mental*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

Rodríguez Kauth, A. (2013) *¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

Rodríguez Kauth, A. (2013) *Psicología y economía desde la psicología política.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Koyatun.

Rodríguez Kauth, A., Oblitas, G. (1999) *Psicología Política*. Mexico: Editorial Plaza y Valdes editores.

Roig, A (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura.* Mendoza, Argentina: Editorial El andariego.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina.* Mendoza, Argentina: Editorial de la universidad Nacional de Cuyo.

Roncaglia, A**.** (2006*) La riqueza de las ideas: Una historia del pensamiento económico*. España: Editorial prensa universitarias de Zaragoza.

Saforcada, E., De Lellis, M. (2010), *Psicología y Salud Pública. Buenos Aires.* Editorial Paidos

Salas, H. (1997*) El tango.* Buenos Aires. Argentina: Editorial Planeta.

Sarmiento, D. (1963) *Facundo.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.

Schneede, U. (1978) *René Magritte*. España: Editorial Labor S.A.

Sigmund, F. (1986). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Sigmund, F. (1986). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Sirvent, M. (1996). *Multipobrezas, violencia y educación. Ponencia sobre Múltiples pobrezas* presentado en el Panel de Apertura del Congreso Internacional de Educación celebrado en Buenos Aires el 24, 25 y 26 de julio de 1996. Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Svampa, M. (2008) *Cambio de época*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

Tarabini, A. (2010). *El binomio educación-pobreza: un análisis de su papel en la agenda global de desarrollo*. Disponible en revista innovación educativa, vol. 11, numero 54, enero-marzo 2011.

Todorov, T. (1995) *Los abusos de la memoria.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Torres Carrillo, A. (2011*). Educación Popular: trayecto y actu*alidad. Venezuela: Dirección general de producción y recreación de saberes.

Vargas Soler, J.C. (2009*) Otra Economía*. Colombia: Volumen III - Nº 4 - 1º semestre/ 2009.

Varsasvki, O. (1969) *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Viera, E. (2013) *Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación.* San Luis: Revista electrónica de Psicología Política, Año 11, N 30, Julio/agosto 2013.

Wallerstein, I. (2007) *Sociología y Política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Walsh, C. (2002) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Perspectivas desde lo Andino, editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala, en prensa.

Walsh, C. (2005) *Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad.* Mexico: Signo y pensamiento volumen XXIV, perspectiva y convergencia.

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. La Paz, Bolibia: Instituto integral de integración Andrés Bello.

Yago Di Nella (2010) *Dispositivos congelados*. Buenos Aires: Editorial KOYATUN.

Zaffaroni, R**.** (2012) *La Pachamama y la Humano*. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Ziegler, J. (2002) *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona, España: Editorial destino.

Zito Lema, V. (1993) *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*.Buenos Aires. Argentina: Editorial Cinco.

“LECTURA DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA DESDE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: APORTES PARA SU ARTICULACIÓN”



REUN
RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES

neu
nueva editorial universitaria

Universidad Nacional de San Luis